

ESTUDIOS
MULTIDISCIPLINARIOS
SOBRE IDENTIDADES:
trabajo,
profesión
y espacio


**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**


CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍA



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO**



CentroGeo
Centro de Investigación en
Ciencias de Información Geoespacial, A.C.

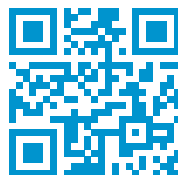
Rolando Javier Salinas García
Carlos Clemente Martínez Trejo
(coordinadores)

Estudios multidisciplinares sobre identidades: trabajo, profesión y espacio



Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/10.52501/cc.141](https://doi.org/10.52501/cc.141)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

CC+I
COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN

Estudios multidisciplinares sobre identidades: trabajo, profesión y espacio

Rolando Javier Salinas García
Carlos Clemente Martínez Trejo
(coordinadores)



Estudios multidisciplinarios sobre las entidades: trabajo, profesión y espacio / coordinadores Rolando Javier Salinas García, Carlos Clemente Martínez Trejo .— Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro ; Ciudad de México : Comunicación Científica, 2023. (Colección Ciencia e Investigación).

293 páginas : fotografías ; 23 x 17 centímetros

DOI: 10.52501/cc.141

ISBN: 9786075998817

1. Identidad (Psicología). 2. Trabajo. I. Salinas García, Rolando Javier, coordinador. II. Martínez Trejo, Carlos Clemente, coordinador.

LC: BF697 E88

DEWEY: 155.2 E88

La titularidad de los derechos patrimoniales de esta obra pertenece a los autores D.R. Rolando Javier Salinas García y Carlos Clemente Martínez Trejo (coordinadores), 2023. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2024

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Universidad Autónoma de Querétaro
Cerro de las Campanas s/n, Col. Las Campanas,
Centro Universitario, 76010,
Santiago de Querétaro, México
www.uaq.mx

Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial, A.C. (CentroGeo)
Contoy 137, Lomas de Padierna,
Alcaldía Tlalpan, C.P. 14240,
Ciudad de México, México
www.centrogeo.org.mx

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2023
Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400
Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,
Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170
info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com
 [comunicacioncientificapublicaciones](#)  [@ComunidadCient2](#)

ISBN 978-607-59988-1-7 (Comunicación Científica)
ISBN 978-607-513-670-7 (Universidad Autónoma de Querétaro)
ISBN 978-607-59992-0-3 (CentroGeo)
DOI 10.52501/cc.141



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso
abierto, en <https://doi.org/10.52501/cc.141>

Índice

<i>Introducción. La investigación multidisciplinaria de las identidades: nuevas emergencias y potencialidades Rolando Javier Salinas García y Carlos Clemente Martínez Trejo</i>	<i>9</i>
<i>Las identidades laborales en los nuevos contextos del trabajo Raquel Cecilia Muñoz Cruz y Daniel Montes Pimentel</i>	<i>19</i>
<i>Las configuraciones identitarias de los trabajadores del transporte público en la Ciudad de México Carlos Clemente Martínez Trejo y Aurora Rebeca de la Rosa Zapata</i>	<i>43</i>
<i>Las identidades de las trabajadoras y trabajadores en las tiendas de conveniencia Eduardo Luna Ruiz y Nubia Carolina Rovelo Escoto</i>	<i>67</i>
<i>Trabajo e identidad colectiva en tianguistas del Barrio de La Cruz, Querétaro José Luis Gayosso Ramírez</i>	<i>89</i>
<i>Configuración de identidades laborales de jóvenes estudiantes de una escuela preparatoria técnica del municipio de Querétaro Irving Said Vázquez Huerta y Rolando Javier Salinas García</i>	<i>123</i>

Desistimiento del crimen y mecanismos en la formación de identidades reformadas: ¿la ocupación puede promover un cambio identitario? <i>María de los Ángeles Arroyo Montoya</i>	147
Me define mi libertad: una historia de vida de cómo se construye y da cuenta de la identidad profesional <i>María Concepción Ledesma Ledesma</i> y <i>Olivia Solís Hernández</i>	171
Jóvenes en la periferia: una aproximación a la identidad de jóvenes clickeros en Las Menchacas, Querétaro <i>Heriberto Pacheco García</i>	193
Identidades regionales en movimiento: caminar en contextos de (in)seguridad en la Zona Metropolitana del Valle de México <i>Eliud Gálvez Matías</i>	213
Las identidades urbanas ciclistas: una aproximación a sus configuraciones en la Zona Metropolitana del Valle de México <i>Carlos Clemente Martínez Trejo</i>	239
Reflexiones de la relación entre identidad y acción social en la teoría social <i>Óscar Gerardo Alvarado González</i>	267
<i>Sobre los autores</i>	287

Introducción

La investigación multidisciplinaria de las identidades: nuevas emergencias y potencialidades

ROLANDO JAVIER SALINAS GARCÍA*

CARLOS CLEMENTE MARTÍNEZ TREJO**

El presente libro es fruto de un diálogo multidisciplinario que se llevó a cabo en el seminario Estudios sobre Identidades Emergentes en el posgrado de Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo, Labor Center, en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) en 2022. El seminario tuvo como objetivos revisar y discutir no de forma exhaustiva, pero sí puntual, la literatura clásica y contemporánea sobre la construcción de las identidades en la teoría social, incluyendo insumos y aportaciones desde la sociología, psicología y geografía humana, disciplinas que forman parte constituyente de los estudios multidisciplinarios en esta universidad.

Otro de los objetivos del seminario fue que sus integrantes abordaran temáticas actuales y contextos apremiantes donde la investigación sobre las identidades pudiera dar insumos a la comprensión de distintos problemas de la sociedad. En este sentido, se identificaron tres ámbitos de interés, mismos que componen los capítulos del libro: el mundo del trabajo, la profesión y el espacio.

El interés colectivo que orientó esta obra fue estudiar la construcción de las identidades no desde una motivación académica centrada en la disciplina de la psicología, o desde una visión existencial, con un interés contemplativo o descriptivo, más bien pensamos que el concepto de *identidad*

* Doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales), Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0307-258X>

** Doctor de Investigación en Ciencias Sociales (Mención en Sociología), Programa Investigadoras e Investigadores por México Conahcyt-CentroGeo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>

debería ser abordado de forma ampliada, relacional y pragmática tanto en su teorización como investigación, pues consideramos que este importante concepto brinda pautas relevantes para atender problemas actuales, apremiantes y por supuesto realistas.

Si bien el concepto de *identidad* tiene ya un largo camino de reflexión conceptual e investigación empírica en ciencias sociales, consideramos que ha perdido dinamismo, movimiento y capacidad explicativa de lo concreto, es decir, ha tendido a ser comprendido en términos de nuevo estáticos, dualistas, producto de las dinámicas estructurales consideradas determinantes; o bien, reducido meramente al entendimiento de la identificación personal o colectiva, a la adscripción y bajo el dominio del control, reduciendo su explicación a las percepciones y las narrativas propias de los sujetos en ámbitos y espacios de arraigo.

Es el caso de las investigaciones sobre identidades ocupacionales, laborales y profesionales, si bien en estas se busca analizar las identidades en un juego que pretende ser tanto estático como relacional, se aprecia a la identidad como una integración coherente en la psiquis del sujeto, que, al ser reconstruida por él mismo, le da cierta estabilidad sobre lo que él es y sobre lo que hace, permitiéndole así relacionarse socialmente. Por otra parte, la identidad colectiva es vista como el reflejo de las convenciones, las reglamentaciones o normatividades representativas de la sociedad, es decir, la identidad se construye y se transmite bajo una interacción de las instituciones como la escuela, la familia, el trabajo, etcétera.

Estos estudios si bien revelan interesantes relaciones entre los ámbitos de socialización al interpretar las identidades, al final se decantan de manera reduccionista al orden de las satisfacciones acotadas al reconocimiento social convencional, a las desilusiones de los proyectos no cumplidos, o la pesadumbre que genera el control que otorga breves pero intensos momentos de autonomía fortuita. O bien, la identidad es entendida bajo los límites a manera de graduaciones que provienen de los enfoques dualistas, centrados en la enunciación de uno de los extremos al reconocer que existen identidades positivas y negativas, o exaltaciones desmedidas desde la libertad o la determinación, todos como adjetivos encriptados e impresionistas, pero no realistas.

Consideramos que estas posturas que estudian y aprecian a las identidades de esta manera tienen al menos cinco limitantes:

- 1) Oscurecen a la subjetividad como mediación entre la estructura y la acción (De la Garza, 2006).
- 2) Se difumina la iteración, proyectividad y evaluación práctica, que son las dimensiones constitutivas de la agencia humana (Emirbayer, 1993).
- 3) La enunciación de la identidad pierde rigor sustantivo, se exaltan los adjetivos limitando los debates y propuestas a lo que es meramente posible, fomentando la conciencia de los límites de uso (De Sousa Santos, 2010).
- 4) La realidad es vista a manera de contexto, donde las identidades son derivación, producto o reflejo de las fuerzas y procesos, pero no son estimadas como potencia, motor, fuente de acción y creadora de formas sociales emergentes (Donati, 1993).
- 5) El estudio de las identidades aún está permeado por racionalidades propias del sentido común que rigen la operacionalización sistemática del concepto, por ejemplo, mediante hipergeneralizaciones y reduccionismos, las identidades se explican de manera tan particularizada o general que alcanza niveles inconmensurables que solo las metonimias o figuras retóricas dan cuenta del constructo teórico. Con esto se abona más a la relación fantasmal entre la teoría y la práctica, a la ausencia del sentido pragmático por la verdad.

Si bien el concepto propio de *identidad* implica permanencia en la estabilidad de aquellos componentes conceptuales que la integran, en la realidad los sujetos sociales dotados de subjetividad y agencia sobrepasan siempre las limitantes propias de orden personal, colectivo y contextual, creando desde nuevas oportunidades hasta ámbitos ahora posibles a través de su imaginación, innovación y creatividad en su acción. Es decir, la estabilidad de la identidad debe comprenderse como un fluir constante, una figuración que fluctúa en distintas intensidades acorde a los intereses o propósitos temporales de los sujetos sociales. Sin embargo, en el fondo de la constelación identitaria está el impulso de la acción libre y racional del vivir, junto a la búsqueda del permanente bienestar propio y de los suyos.

En un inicio el concepto de *identidad* se dio a conocer en el ámbito psicológico de la personalidad; fue hasta los años setenta del siglo pasado cuando las teorías sociales de amplio alcance oscurecieron el concepto, subsumiéndolo en dinámicas y presiones estructurales (De la Garza *et al.*, 2010). Con la emergencia de las teorías de los nuevos movimientos sociales (NMS), la recuperación de perspectivas microsociológicas y teorías de la agencia, el concepto fue tratado de manera más explícita, central y relacional. Es innegable que el concepto de *identidad* tiene un gran reconocimiento y legitimidad, así como una creciente importancia en numerosos campos de especialización (Giddens y Sutton, 2014, p. 217). Sin embargo, como ya anotaba Giménez (2002, p. 37), incluso se le ha dotado de un gran poder desmitificador, como el concepto clave para estudiar y explicar a la sociedad.

Los insumos teóricos y contribuciones analíticas al concepto convergen en reconocer que el aspecto distintivo de la identidad puede tener tanto un carácter individual como de grupo, que se construye a través de la socialización en los mundos de la vida configurando formas de identidad de acuerdo con datos biográficos, códigos culturales, género y visiones del mundo. Que la identidad es un proceso de construcción simbólica de identificación y diferenciación que denota membresía (Chihu, 2002). También es un conjunto de repertorios culturales que rodean a las personas y su círculo de pertenencia. Una de las funciones principales de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los otros, lo cual solo puede hacerse a través de una constelación de rasgos culturales distintivos (Giménez, 2007). Implica propiedades de pertenencia, de inclusión en un determinado grupo, propiedades que enfatizan aspectos personales, como el carácter, estilo de vida y preferencias. Su naturaleza es representacional en la medida en que implica la percepción de nuestras diferencias y semejanzas culturales en relación con los demás (Giménez, 2012, p. 230).

Por la influencia de la posmodernidad, la identidad enfrenta el problema de la fragmentación, desarticulación y “corrosión” subjetiva, producto del cambio, desintegración y liquidez de las determinaciones estructurales que daban coherencia, identificación e integridad a los individuos (Bauman, Z. 2006). Sin embargo, hay suficiente evidencia empírica de que esta interpretación desencantada de la sociedad es un discurso de reivindicación de la fragmentación impresionista del conocimiento (De la Garza, 2011) y que

las identidades imbricadas en el mundo del trabajo, aun en condiciones de informalidad, precariedad, alta heterogeneidad, intensos controles sobre el proceso y diversas formas de flexibilidad, pueden emerger intensas relaciones significativas con y a partir del ámbito productivo. Contrario a las tesis del fin del trabajo y la fragmentación de las identidades, los sujetos construyen sentidos de porvenir, significados intensos con la actividad y el producto, proyectos personales y colectivos, identidades laborales con configuraciones diversas que revelan negociación permanente en los espacios productivos, hasta acciones de emancipación y descolonialidad del trabajo (Marañón, 2014).

Así, la construcción de las identidades, contrario a evidenciar desintegración o liquidez, demuestra conexiones fluidas, parciales, temporales, configuraciones nuevas, emergentes, con integridades distintas a sus predecesoras, en una amplia gama de constelaciones. Para dar cuenta de la relacionalidad de las identidades, junto a sus potencialidades y ámbitos pragmáticos de acción, se requiere de una perspectiva centrada en el bienestar humano y su porvenir, no en el sistema, sino una visión caleidoscópica que atienda los vínculos emergentes y ausentes, subjetivos y reales; una propuesta que integre de manera ampliada la multidimensionalidad e intensidad de las causalidades, junto a la temporalidad cultural e histórica que activan el cambio social.

Por lo anterior, las identidades pueden ser investigadas como configuraciones subjetivas, vinculadas a otras configuraciones objetivas externas, como relaciones sociales que condensen causalidades, factores diversos, otras subjetividades, ámbitos, lugares y movimientos. Los autores que contribuyen con sus capítulos al cuerpo de la presente obra han encontrado interés e inspiración en la propuesta configurativa (De la Garza y Hernández, 2020). Sus investigaciones han querido superar las limitaciones de las perspectivas dualistas, individualistas y holistas que han caracterizado a las investigaciones sobre las identidades. Además, han querido responder a preguntas de investigación muy concretas que refieren a la construcción de las identidades como elemento comprensivo y explicativo de problemas emergentes en los ámbitos del trabajo, el espacio y la profesión.

Así, consideramos que la identidad es un concepto sumamente útil en la investigación social por su enfoque tanto cultural como subjetivo, pues

ayuda a reconstruir el sentimiento de pertenencia, vinculación, identificación y reconocimiento con el territorio, la clase social, la etnia, la nacionalidad, el trabajo, la familia, el consumo, el ocio, etcétera.

Los ámbitos abordados en las investigaciones que componen este libro reflejan la diversidad de plexos sociales, espaciales, laborales y profesionales donde trabajadores, comerciantes, estudiantes y diversos sujetos en movimiento habitan y dan sentido a su devenir en sociedad. Posiblemente los dos puntos más coincidentes que existen entre los capítulos son, primero, el reconocimiento de que los ámbitos en los que se construyen las identidades pueden convertirse en espacios sociales que promuevan dignidad e igualdad cuando estos son activados por la agencia humana; y segundo, que las identidades más libres y emancipadas son aquellas que poseen una intensa integridad subjetiva y coherencia de acción en los ámbitos de la vida.

Al libro lo articulan 11 capítulos que abordan tres ámbitos principales: el mundo del trabajo, la profesión y el espacio urbano. En el primer capítulo, titulado “Las identidades laborales en los nuevos contextos del trabajo”, Raquel Muñoz y Daniel Montes abordan de manera sintética los debates actuales sobre la identidad laboral en la sociología del trabajo y las teorías de la organización, haciendo una aproximación a las identidades de los trabajadores en el caso de la industria de autopartes en Querétaro y empresas dedicadas a la maquila de nóminas.

El segundo capítulo, escrito por Carlos Clemente Martínez y Aurora de la Rosa, “Las configuraciones identitarias de los trabajadores del transporte público en la Ciudad de México”, sintetiza los resultados de una investigación configurativa que buscó analizar las identidades de los trabajadores transportistas en tres modalidades del transporte público: taxistas, choferes y trabajadores de aplicaciones comerciales. Analizando los ámbitos productivos de los servicios de movilidad caracterizados por ser informales, precarios, con alta incertidumbre, estructurados por distintos tipos de control técnicos, organizacionales, políticos y culturales, los autores reconstruyen las identidades de los trabajadores como configuraciones de resistencia y adaptación como expresiones de identidades subalternas que buscan reconocimiento social, estabilidad económica, anhelo de autonomía, libertad y aventura espacial.

En el tercer capítulo, titulado “Las identidades de las trabajadoras y trabajadores en las tiendas de conveniencia”, Eduardo Luna y Nubia Roveló hacen una aproximación a las identidades de las y los trabajadores en los servicios para el caso de las tiendas de conveniencia. A través del análisis de la cultura organizacional y diferencias identitarias se reconoce la centralidad de los recursos humanos en la estrategia de la empresa y su relación con el cliente, donde, mediante la caracterización de signos, símbolos y significados, se reproducen desigualdades con base en relaciones de género.

El cuarto capítulo, “Trabajo e identidad colectiva en tianguistas del Barrio de La Cruz”, Querétaro presentado por José Luis Gayosso, expone una investigación sobre la construcción de la identidad colectiva de los trabajadores de tianguis del Centro Histórico de Querétaro. Analizando la construcción social de la ocupación del comercio en vía pública junto al conjunto de condicionantes espaciales que influyen sobre las prácticas y la subjetividad de los trabajadores, el autor hace una aproximación configurativa a la identidad colectiva desde el concepto ampliado de *trabajo*.

En el capítulo 5 titulado “Configuración de identidades laborales de jóvenes estudiantes de una escuela preparatoria técnica del municipio de Querétaro”, Irving Vázquez y Rolando Salinas analizan la construcción de las identidades laborales de jóvenes estudiantes de sexto semestre de una preparatoria técnica ubicada en el municipio de Querétaro, en Santiago de Querétaro, en vísperas de su incorporación al mercado de trabajo o elección de su carrera profesional. Considerando a la ocupación como una construcción social, se estudia la influencia del ámbito familiar, la institución académica, las condiciones generales educativas y sociales que inciden en las identidades de los estudiantes en el contexto de pandemia por covid-19.

El siguiente capítulo, presentado por María de los Ángeles Arroyo y titulado “Desistimiento del crimen y mecanismos en la formación de identidades reformadas: ¿la ocupación puede promover un cambio identitario?”, sintetiza una revisión sistemática de la literatura teórica y empírica sobre la problemática del proceso de construcción de identidades reformadas que han transitado al desistimiento del crimen y su incorporación al mercado ocupacional. Considerando factores como el sistema penitenciario, la utopía de la reintegración, la ideología de la rehabilitación, los modelos represivos

y de castigo, la discriminación, el estigma, entre otros; la autora argumenta que las identidades pueden reformarse si existe sentido de agencia individual y autodeterminación potenciada por los mecanismos subjetivos en ámbitos ocupacionales reconocidos socialmente. Esto ayuda a la configuración de una nueva identificación y pertenencia, de las cuales se puede dar evidencia a través de las narrativas de transformación personal.

El capítulo 7, titulado “Me define mi libertad: una historia de vida de cómo se construye y da cuenta de la identidad profesional”, María Concepción Ledesma y Oliva Solís abordan la construcción de la identidad a través del estudio de caso de un trabajador migrante originario de una localidad minera que decide desplazarse a la ciudad en virtud de mejorar sus condiciones de vida. Mediante el análisis de su historia de vida, las autoras se aproximan a su identidad profesional resaltando los elementos más notables, como decisiones y significados en relación con su contexto de origen y destino; donde su trayectoria personal da evidencia de la construcción de sí mismo en la búsqueda de su libertad personal.

En el capítulo 8, “Jóvenes en la periferia: una aproximación a la identidad de jóvenes clickeros en Las Menchacas, Querétaro”, Heriberto Pacheco hace una caracterización sociodemográfica y de las formas de socialización de los jóvenes habitantes de las Menchacas en el Estado Querétaro, comúnmente identificados como pandillas o grupos ligados al crimen organizado. En su estudio, el autor concluye que las identidades de los jóvenes establecen una alteridad respecto a otros colectivos, reproduciendo las rutinas y los códigos culturales de subjetividades encauzados a la defensa de su territorio, su grupo, valores e identidad colectiva que consideran legítima.

Eliud Gálvez, en el capítulo 9, “Identidades regionales en movimiento: caminar en contextos de (in)seguridad en la Zona Metropolitana del Valle de México”, hace una aproximación a las identidades urbano-regionales a través de dos cortes: uno central, estudiando la región Roma-Condesa en la Ciudad de México, y otro periférico, en la región Neza-Chimalhuacán del Estado de México. Con base en trabajo etnográfico, el autor argumenta que las identidades son elaboraciones socioculturales vinculadas con la producción del territorio, la banqueta y el caminar, estructuradas por disposiciones regionales, de acuerdo con la condición del riesgo, miedo/inseguridad o confianza/seguridad.

El capítulo 10, titulado “Las identidades urbanas ciclistas: una aproximación a sus configuraciones en la Zona Metropolitana del Valle de México”, Carlos Clemente Martínez desde una propuesta configurativa reconstruye seis identidades ciclistas en tres áreas testigo del Valle de México. Con base en el registro de prácticas cotidianas situadas de movilidad, atributos socio-demográficos de ciclistas, vulnerabilidades sobre los medios físicos/naturales contruidos, vulnerabilidades socioespaciales, y análisis comprensivo de testimonios; el autor explica que existe una amplia heterogeneidad de prácticas, significados, acciones y experiencias de movilidad diferenciadas de acuerdo con sus ámbitos sociales y espacios concretos en que los ciclistas viajan. Esto contribuye a interpretar que el tema de la movilidad en las ciudades no es un problema meramente cuantitativo y de planeación espacial, sino relacional, de dimensiones cualitativas como confrontación entre identidades urbanas y clases sociales.

El último capítulo, presentado por Óscar Alvarado, titulado “Reflexiones de la relación entre identidad y acción social en la teoría social”, sintetiza una revisión sobre la relación entre la acción social e identidad en autores centrales de la teoría social clásica y contemporánea. Enfatiza que la acción social, al incorporar la intencionalidad y el contexto viable donde despliega la agencia provee a la identidad recursos subjetivos y objetivos para que esta pueda ser operacionalizada en una investigación comprensiva de lo real, superando las limitaciones y carácter apórico de las visiones relativistas.

Finalmente, esta obra sirve a manera de homenaje al doctor Enrique Modesto de la Garza Toledo (†) científico social mexicano que impulsó de manera notable los estudios laborales en México. Distintos autores que conforman el presente libro encontraron inspiración en sus reflexiones e investigaciones para la elaboración de sus capítulos, sus propias tesis y definición de sus identidades profesionales. Sus estudiantes lo recordarán siempre con aprecio a través de su amplio legado en investigación laboral, metodología y teoría social.

Referencias

- Bauman, Z. (2006). *La modernidad líquida*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Chihu, A. (coord.) (2002). *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- De la Garza, E. (2006). ¿Cuál puede ser el campo de la sociología a inicios del siglo *xxi*? En E. De la Garza (coord.). *Tratado latinoamericano de sociología*. Anthropos.
- De la Garza, E. *et al.* (2010). La querella de las identidades: ¿pasado sistemático, presente fragmentario? En E. De la Garza y J. C. Neffa. *Trabajo, identidad y acción colectiva*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés.
- De la Garza, E. (coord.) (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo II. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés.
- De la Garza, E., y Hernández, M. (coords.) (2020). *Configuraciones productivas y circulatorias en los servicios y trabajo no clásico. Fundamentos teóricos y estudios de caso*. Universidad Autónoma Metropolitana/Gedisa.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Donati, P. (1993). Pensamiento sociológico y cambio social: Hacia una teoría relacional. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 63, pp. 29-51.
- Emirbayer, M., y Mische, A. (1998). What Is Agency? *The American Journal of Sociology*, 103(2), 962-1023.
- Giddens, A., y W. Sutton P. (2014). *Conceptos esenciales de sociología*. Alianza.
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de la identidad. En A. Chihu. *Sociología de la identidad*. Miguel Ángel Porrúa/UAM-I.
- Giménez, G. (2007). Cultura e identidades. En G. Giménez. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Intersecciones.
- Giménez, G. (2012). Introducción al estudio de las identidades urbanas. En A. H. Treviño Carillo, *Subjetividad y Ciudad*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Marañón, B. (2014). Descolonialidad y cambio societal. Experiencias de solidaridad económica en América Latina. Clacso.

Las identidades laborales en los nuevos contextos del trabajo

RAQUEL CECILIA MUÑOZ CRUZ*

DANIEL MONTES PIMENTEL**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.01>

Resumen

El presente capítulo presenta los debates actuales sobre la identidad de los trabajadores desde la visión de la sociología del trabajo y las teorías de la organización, que permitan comprender las posturas sobre cómo se construye la identidad de los trabajadores en los nuevos contextos laborales; específicamente en las trayectorias laborales de los trabajadores de las empresas de autopartes, que se desempeñan entre los trabajos clásicos y no clásicos y los trabajadores subcontratados, que tienen más de dos lugares de trabajo. Por lo que la pregunta que debatimos es: ¿realmente estamos ante un proceso de fragmentación identitaria por los cambios en el mundo del trabajo donde ya no es posible hablar de identidades colectivas o de identidades laborales?

Palabras clave: *identidades laborales, trayectorias laborales, subcontratación e identidad obrera.*

* Doctora en Estudios Organizacionales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7366-863X>

** Doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales). Facultad de Psicología y Educación, Universidad Autónoma de Querétaro, México

Introducción

El presente capítulo busca dar cuenta de los debates sobre la configuración de la identidad de los trabajadores a partir de los nuevos contextos laborales que se han dado al aumentar la flexibilidad, intensificar el trabajo, desregularizarlo y el aumento de la subcontratación. Escenario que ha ocasionado que los trabajadores tengan trayectorias laborales con un tránsito entre diversos trabajos a lo largo de su vida laboral, lo que hizo que algunas teorías desde la sociología hablaran sobre el fin del trabajo en los años noventa, así como de una fragmentación de la identidad de los trabajadores y de la imposibilidad de pensar en una identidad colectiva por la segmentación del mercado de trabajo.

Los discursos sobre el fin del trabajo asumieron que el trabajo dejaba de ser central en la configuración de identidades y de la organización de la vida. Por tanto, “se estaría frente a una fragmentación de la antigua identidad de la clase obrera, que tornaría inviable el surgimiento de grandes movimientos colectivos e imposibilitaría su organización en pos de una transformación del orden existente” (Lambruschini, 2011). Teorías que asumieron que la identidad únicamente se basa en el espacio de trabajo y es una identidad coherente y lógica que permitía a los trabajadores identificarse con la empresa, más que con el trabajo o con las actividades que se realizan.

Bajo esta propuesta se busca debatir las teorías que hablan de trayectorias laborales fragmentadas y de ocupaciones desvinculadas y fugaces, como nueva característica del mercado laboral y la pérdida de la identidad con el trabajo, a partir de los nuevos contextos laborales heterogéneos, precarios y segmentados. Estas posturas que parten de ver la identidad estructuralista y funcionalista porque asumen que la identidad está únicamente basada en el puesto que ocupan o la tarea que desempeñan (De la Garza, 2017), que no permiten analizar cómo se configura una identidad laboral en estos nuevos contextos laborales, debido a que se omiten aspectos subjetivos, emotivos, cognitivos del trabajador y que la identidad se construye a partir de las diversas culturas del trabajo, de la vida cotidiana de los trabajadores y de la subjetividad que le permite darle sentido de pertenencia con respecto al trabajo en un sentido más amplio y entendido como un espacio

social. Es decir, ver la identidad como una construcción histórica que se sitúa en diferentes contextos, donde el trabajo aún contribuye a dar un sentido a la vida y es un eje regulador que permite la configuración de nuevas identidades laborales en la flexibilidad y la subcontratación (Gee *et al.*, 2002).

El capítulo plantea un panorama de cómo se ha estudiado la identidad desde las teorías de la organización y desde el configuracionismo planteado por Enrique de la Garza, como corriente teórica-metodológica que nos permite ampliar el estudio de la identidad desde la interacción entre estructuras, subjetividades y acciones, recuperando los aspectos culturales y subjetivos para analizar la configuración de las identidades en dos casos particulares: el caso de los trabajadores de la industria de autopartes en Querétaro y de trabajadores de empresas maquiladoras de nómina en la Ciudad de México.

Debates sobre la identidad desde los estudios organizacionales y el configuracionismo

La identidad desde los estudios organizacionales

La *identidad organizacional* es un término que fue introducido en los estudios organizacionales del lado anglosajón por Albert y Whetten en su artículo “Organizational Identity” en 1985. Partiendo de preguntas como ¿quiénes somos? o ¿qué queremos ser?, para estos autores “un significado primario del término identidad en la mayoría de las formulaciones es que la identidad es una clasificación del yo que identifica al individuo como reconociblemente diferente de los demás” (Albert y Whetten, 2004, p. 92). Y aunque el concepto de *identidad* no es nuevo en las ciencias sociales, en los estudios organizacionales su conceptualización ha girado en torno a lo postulado por estos autores, que destacan tres criterios para definir a la identidad organizacional: 1) un *carácter central* que distinga a la organización sobre algo esencial e importante; 2) un *carácter distintivo* referente a dimensiones poco comunes de actividades interorganizacionales que las distingan de las demás, como son los logotipos, empaquetado de productos, etc.; y 3) un *carácter duradero*, el cual se refiere al hecho de que la identidad puede cam-

biar o perderse por la evolución que presenten las organizaciones al paso del tiempo.

Otros autores consideran que la identidad es aquella que describe la percepción que tienen los miembros de la entidad en cuanto a la imagen que ellos mismos construyen, a partir de los atributos que creen que la gente fuera de la organización utiliza para distinguirla del resto de las organizaciones (Dutton y Dukerich, 1991). Idea parecida a la de Hatch y Schultz (2005) que consideran que la identidad organizacional se construye, mantiene y cambia a partir de la interacción de los procesos que se dan entre la imagen y la cultura; en donde la imagen organizacional será el conjunto de visiones sobre la organización sostenida por aquellos participantes externos a esta, en tanto que la cultura dará sentido por medio de creencias y valores, incluyendo la autodefinición interna. Así la identidad se encuentra construida por un conjunto dinámico de procesos que interrelacionan a ambas, imagen y cultura.

Pereira, De Pádua y Moreira (2008) afirman que la identidad organizacional es multifacética debido a que las organizaciones se encuentran en un estado permanente de cambio, y de la misma manera sus identidades, las cuales se encuentran influenciadas por los diversos discursos generados en sus grupos sociales y contextos ideológicos. Perspectiva compartida por Clegg, Rhodes y Kornberger (2007), que definen a la identidad organizacional como una respuesta a la diferencia; específicamente, a la diferencia espacial (cómo las organizaciones de industrias emergentes dibujan sus diferencias y similitudes con otras organizaciones para posicionarse) y a la diferencia en la temporalidad (en relación con la forma que construyen su identidad en términos de intercambios de igualdad/diferencia de su propia identidad a lo largo del tiempo). Estos autores no están de acuerdo con las características de distintividad y durabilidad de las que hablan Albert y Whetten (1985), sino que, al contrario, argumentan que la identidad es conflictiva, múltiple y negociada, y se contextualiza en las diferencias.

Alvesson y Willmott (2002) la analizaron como una forma de control que necesita ser reconocida para promover la emancipación de los trabajadores. Para Paulsen (2003) la identidad de los individuos se basa en los grupos a los cuales pertenece, los individuos forman nuevas identidades dentro de la organización a medida que se forman nuevos grupos, los cuales son

blancos potenciales de identificación. Por otra parte, Corley, Gioia y Fabbri (2018) consideran que la identidad organizacional consiste en las etiquetas compartidas para describir el “sentido del ser” entre los miembros de la organización y los no miembros, pero también en los significados asociados con esas etiquetas.

Como podemos observar, el concepto de *identidad organizacional* se sigue redefiniendo, concentrándose no tanto en definir a la identidad organizacional sino en la forma en cómo es estudiada y analizada. Los investigadores organizacionales ya no solo hablan de la identidad organizacional como una sola en toda la organización, sino que se empieza a hablar de una pluralidad de identidades. Las características expuestas por Albert y Whetten (1985) en cuanto a lo central, distintivo y duradero, aunque aún sigan siendo discutidas han dado paso a lo dinámico, flexible e inestable, al haber autores que la entienden como un conjunto de fragmentos, en ocasiones incompatibles, a diferencia de otros que sugieren que la identidad organizacional es estable y consistente (Corley, 2004; Gonzales *et al.*, 2014).

La identidad desde el configuracionismo latinoamericano

Los estudios de la identidad desde los estudios de la organización dejan de lado diversos aspectos subjetivos, emotivos, culturales y estructurales. Asumen que solo existe una identificación hacia un espacio de trabajo o empresa, hablan de que la identidad está fragmentada porque asumen la idea de una trayectoria laboral segmentada que no posibilita una identidad de los trabajadores debido a que el sujeto se adapta conforme a los trabajos que desempeña a lo largo de su vida laboral y que la identidad dependerá del trabajo o de su contexto. Retoman la identidad como un proceso cognitivo lógico donde el sujeto a través de los contextos (trabajos) va a ir amoldando su identidad, con lo cual no estamos de acuerdo, pues la identidad no solo depende de los contextos laborales, consideramos que para estudiarla juegan muchos aspectos simbólicos (culturas), subjetivos (procesos de dar sentido) y estructurales (configuración sociotécnica, diferentes esferas de la vida social), que influyen en gran medida.

Por ello retomamos la postura de Enrique de la Garza (1997) de ver la identidad como aquella que se construye de las experiencias cotidianas (de elementos subjetivos cognitivos, valorativos, sentimentales, de la personalidad, estéticos, discursivos o de formas de razonamiento), pero también puede darse en situaciones extraordinarias o rupturas que lleven a procesos rápidos de creación subjetiva, asimilaciones bruscas, rejerarquización de elementos, rupturas subjetivas, etc. En palabras de De la Garza (2017):

La identidad es una construcción social que pone en juego estructuras, subjetividades e interacciones; es una configuración de códigos y es siempre situada espacial y temporalmente [...] la identidad se desarrolla en la subjetividad [...] es un significado de pertenencia que abstrae las diferencias con nosotros y destaca las alteridades con ellos [s. p.].

De esta manera, la identidad es una configuración que no solo parte de un espacio de trabajo (fábrica o empresa), sino que el mundo del trabajo despliega diferentes significados, que están entrelazados a diferentes culturas, como la organizacional, del trabajo, las corporativas, las gerenciales y de la construcción social de la profesión, y que son atravesados por otros mundos de vida, como lo son las culturas de las comunidades, familiares, su propia historia personal y de su trayectoria laboral. Así que hablamos de culturas que están en constante configuración, a través de las acciones de los sujetos que dan referentes para la configuración de una identidad por medio de lo que se vive en la cotidianeidad en los diferentes espacios de trabajo y en diferentes esferas sociales. Por ello, es importante entender la configuración de las identidades en relación con las culturas y entender la cultura como la “acumulación de significados históricamente entendidos y que en la práctica diaria ayudan a crear significados, legitiman valores colectivos dando sentido al mundo de la empresa y del trabajo” (Hernández, 2012, p. 29).

En otro nivel de análisis, un elemento importante para analizar la configuración de la identidad son las configuraciones sociotécnicas,¹ que son las estructuras donde los sujetos interactúan bajo una organización del tra-

¹ La configuración sociotécnica incluye la estrategia de negocios, la relación laboral y la organización del trabajo, el nivel tecnológico, el perfil de la mano de obra, las culturas laborales y gerenciales (De la Garza y Hernández, 2017).

bajo que tiene un impacto en las normas, valores y creencias dentro de los diferentes espacios de trabajo. La configuración sociotécnica permite vislumbrar los aspectos instrumentales, técnicos y las estrategias de las empresas para configurar una identidad a través de la cultura del trabajo, gerencial u organizacional; así como de las interacciones de los sujetos en la vida cotidiana, de los espacios laborales que contribuyen a la construcción social de la profesión y de las identidades colectivas de los trabajadores, puesto que desprenden interacciones y significados que se componen de códigos culturales y subjetivos configurados en los espacios sociales de trabajo (véase la figura 1).

Figura 1. Configuración de la identidad laboral



Nota: La configuración de la identidad laboral está permeada por otras configuraciones, por eso se habla de una configuración de configuraciones. Elaboración propia.

Con lo anterior pareciera que se habla de una identidad del sujeto, donde la pregunta sería: ¿cómo hablar sobre “identidad colectiva”? De igual forma, la identidad colectiva es una construcción sociohistórica de la ocupación que se configura en los espacios sociales de trabajo donde se da la interacción de los sujetos y de las estructuras. De acuerdo con Gayosso (2012), “la identidad colectiva puede definirse como una parte de la subjetividad

que se basa en el sentido de pertenencia otorgado por los sujetos en diversos ámbitos de experiencia social dentro de una colectividad” (p. 86).

Retomamos el configuracionismo como una propuesta teórica-metodológica que incorpora la discusión sobre la subjetividad de los actores como mediación entre las presiones estructurales y la definición de espacios, donde los sujetos encuentran posibilidades para la acción viable (Hernández, 2017). La identidad y la identidad colectiva se forman en las relaciones sociales bajo las configuraciones sociotécnicas y las diferentes culturas que se construyen históricamente en diversos espacios sociales que permiten la configuración de la identidad en la vida cotidiana de los trabajadores y a partir de las narrativas que se construyen, lo que les permite darle sentido a su trayectoria laboral desde la subjetividad. Entendiendo las narrativas como esta posibilidad del sujeto de ubicarse en un contexto social que le permite retomar los códigos simbólicos de las culturas para llevar a cabo una configuración subjetiva, y así ir configurando y reconfigurando su identidad laboral y que le da un sentido de pertenencia con base a su trayectoria laboral.

Identidad del obrero de la industria de autopartes en Querétaro: entre el trabajo clásico y no clásico

Existen diversos debates al hablar de la identidad, y más si se puede hablar de una identidad obrera bajo el nuevo contexto laboral de flexibilidad numérica (despidos y contrataciones dependiendo de la demanda) y de trayectorias laborales donde los trabajadores ya no permanecen en una sola empresa, sector industrial o tienen un tránsito entre trabajos clásicos (empresas manufactura) y trabajos no clásicos (servicios, actividades por su cuenta). Este panorama pone a debatir si es posible hablar de una identidad obrera en el estado de Querétaro y si es así, ¿cuáles son las características?

En la industria de autopartes en Querétaro, la mayoría de las investigaciones se ha centrado en analizar la reestructuración productiva y la red de producción (Arce, 2022; Daville, 2012; Cluster Automotive, 2019; Concyteq, 1999), y se ha dejado de lado el interior de las empresas, que muestra una baja calificación, la escasez de capacitaciones en el trabajo, la subcontratación, la intensificación del trabajo, la falta de compañerismo dentro de las

empresas derivada de la intensificación del trabajo y la flexibilidad horaria, funcional y numérica, que son, en su conjunto, los elementos que configuran una cultura de trabajo de alta rotación voluntaria (Resumen de entrevistas a informantes claves, Montes, 2021). Por su parte, las empresas transnacionales de autopartes buscan implementar una cultura gerencial enfocada en la calidad y la lealtad del trabajador para afrontar los momentos de tensión, así que promueve el trabajo en equipo a partir de 1) del planteamiento de que si un elemento detiene la producción también sus compañeros saldrían afectados, y 2) propagando la advertencia sobre las consecuencias de producir piezas de un vehículo con fallas de calidad, ya que pueden ocasionar un accidente y muertes.

En las empresas de autopartes se habla de una configuración sociotécnica-productiva maquiladora con marcados rasgos tayloristas-fordistas y entrega *just in time* (JiT).² Dicha configuración está basada en la flexibilización, pero enfocada en que las empresas adquieran la capacidad para incrementar la facilidad para contratar y despedir trabajadores (flexibilidad numérica), para ajustar los horarios de trabajo (flexibilidad de horario) y su respectiva variación salarial (flexibilidad salarial), además de mostrar una tendencia hacia la desregulación de los derechos del trabajador (flexibilización de la política del estado), hacia el *human managment* y establecimiento de pactos (flexibilización de la representación sindical y acciones colectivas) y hacia el proceso de deslaboralización (flexibilización de la relación trabajador-empleador) a pesar de tener contrato colectivo de trabajo (CCT) (Montes, 2021).

Este panorama de culturas de trabajo y de la configuración sociotécnica productiva maquiladora ha ocasionado que existan pocos trabajadores con larga trayectoria dentro del sector autopartista. Por tanto, cómo pensar una identidad obrera o de trabajadores del sector autopartistas que es flexible, precaria, heterogénea y con una alta rotación voluntaria. Lo primero que se debe de reconocer es que existen diversas trayectorias laborales en el sector industrial de autopartes:

² El *just in time* se refiere a la forma de organizar el trabajo donde cada empresa proveedora tiene que entregar a la empresa cliente el material solicitado bajo los requerimientos solicitados.

- Existen pocos trabajadores con larga trayectoria en el sector autopartista en una misma empresa. En estos casos podríamos afirmar una identidad obrera del sector automotriz que tienen conciencia y se identifican como trabajadores del sector.
- Algunos trabajadores construyen su trayectoria laboral en diferentes empresas de autopartes y asumen que es un sector que se adecua a sus necesidades porque lo conocen y saben cómo es la dinámica y la intensificación del trabajo. Son trabajadores que, si bien entran y salen de empresas de autopartes, mantienen una identidad con el sector automotriz y se enuncian como tal.
- Otro sector de los trabajadores se encuentra en el tránsito entre la industria de autopartes y sus actividades propias. Estos trabajadores manifiestan una identidad hacia la industria y se consideran obreros, ya que acuden al trabajo en la industria de autopartes cuando existen crisis económicas familiares o se requiere mano de obra debido a los aumentos en la producción, lo que es temporal, ya que al bajar la producción son despedidos. Esto permite que puedan acomodar otras actividades laborales fuera del sector en relación con los aumentos y caídas de la producción de la industria de autopartes.

El reingreso de los trabajadores hacia el sector, a pesar de conocer las precariedades del trabajo y de las exigencias de las empresas, se debe a que los trabajadores parten de que: 1) es un ingreso seguro y es bueno por las condiciones y capacidades que tienen;³ 2) es una forma rápida de conseguir dinero porque se paga a la semana y se pueden resolver las deudas del hogar o los gastos imprevistos; 3) porque dentro de las comunidades, los trabajadores comparten qué empresas están buscando trabajadores y cuáles son las que dan ciertas condiciones laborales. Estas formas de reinsertarse muestran que las empresas de autopartes juegan un papel importante en la configuración de las identidades de los trabajadores que viven en las comunidades aledañas de las mismas empresas.

El aspecto de género tiene que ser retomado debido a que las mujeres entran al sector de autopartes a hacer actividades de bajo valor agregado,

³ Educación básica y experiencia en el sector de autopartes.

con una intensificación del trabajo y a realizar actividades simples y rutinarias que las estigmatiza en las empresas.⁴ El perfil de las mujeres se compone de educación básica, de una clase social baja, de comunidades aledañas a las empresas que manifiestan que el sector de autopartes es “el mejor que pueden adquirir con sus condiciones”. Pero también destaca la dinámica que se ha dado como *trabajadoras temporales* por insertarse en temporadas de crisis familiares o en fechas del año en que se requiere cubrir gastos del hogar. Las trabajadoras configuran una identidad del sector de autopartes temporales que se acomoda con las estrategias de las empresas para mantener los aumentos y las disminuciones en la producción.

No se puede dejar de lado que los trabajadores configuran su identidad a partir de las funciones que realizan en las diversas empresas de autopartes, que pueden ser actividades de ensamble o de empaquetado y que son trabajadores del “sector automotriz porque ya lo conocen bien y saben de su intensificación” (Resumen entrevistas trabajadores de la industria de autopartes). La identificación hacia el trabajo parte de la precariedad del sector; sin embargo, al transitar por diversos trabajos e intentar iniciar negocios propios los lleva a identificar que la industria de autopartes “es un buen lugar para trabajar porque no está mal y es un poco mejor que los otros sectores” (obrero de planta de inyección plástica de la industria de autopartes en Querétaro).

Acercarse a la configuración de la identidad desde la vida cotidiana y de las narrativas de las trayectorias laborales nos permite comprender cómo es que el trabajo sigue siendo central en la configuración de la vida de los sujetos y que la flexibilidad no implica una crisis de identidad; sino que los trabajadores organizan y le dan sentido a la vida a partir de las entradas y salidas de las empresas, conforme a ciertos periodos de tiempo que configuran nuevas subjetividades. A pesar de la flexibilidad de las trayectorias laborales de los trabajadores, no se muestra que la identidad sea flexible y se acomode al trabajo en turno, sino que los mismos trabajadores a lo largo de su trayectoria laboral van configurando una identidad hacia el sector de autopartes; debido a que retoman la identidad por “las capacidades adqui-

⁴ Aún permanece la idea de que las mujeres son más delicadas y cuidadosas, por eso están mayormente en el subsector de costura de bolsas de seguridad o cinturones de seguridad o en empresas en el área de tapicería y costura.

ridas y de la experiencia de trabajar en el sector que permite conocerlo ampliamente y saber cómo poder jugar para entrar y salir”.

Se habla de una identidad laboral muy individual y que se maneja desde la idea de que los trabajadores “son autores de su propia trayectoria laboral” debido a que tienen la posibilidad de entrar y salir del sector de autopartes, y manifiestan que es una decisión propia estar en este transitar como una ventaja por poder renunciar a los trabajos precarios. Lo que se observó con los trabajadores es que la decisión de renunciar y de volver a las empresas de autopartes es por: 1) buscar las mejores condiciones en el sector y hasta que encuentren el trabajo “que les acomoda” estarán transitando por diversas empresas; 2) como una posibilidad de evitar los abusos de las empresas de autopartes, es decir, como una forma de libertad de salirse cuando se presentan problemas o como la generación de una “configuración identitaria de libertad”. La narrativa que construyen permite vislumbrar que existe una identificación hacia un sector precario, y en palabras de los mismos obreros “ayuda en momentos de crisis y es mejor que en otros sectores industriales”, lo que lleva a identificarse con la precariedad, así como de una alta rotación de personal, y siempre encontrarán trabajo.

Con lo anterior se busca mostrar que el trabajo en la industria de autopartes a pesar de ser flexible, precario, heterogéneo y por temporadas, en la configuración de las identidades se involucran aspectos más complejos que las simples características del puesto de trabajo. Los trabajadores aún siguen retomando el trabajo en las empresas de autopartes como una identificación de su trayectoria laboral y como “obrero del sector autopartista”,⁵ pero ahora se atraviesa una idea de trayectoria personal y autónoma porque se asume la libertad de decisión de entrar y salir y realizar otras actividades (trabajos no clásicos, ventas, servicios), que se acomoda con los discursos de flexibilidad de las empresas transnacionales de autopartes y con la cultura de trabajo de alta rotación voluntaria.

Lo que queremos resaltar es que a pesar de este tránsito sí existe una idea entre los trabajadores al enunciarse como “obreros”, ya que “trabajan en

⁵ Cabe mencionar que no todos los trabajadores se enuncian como obreros del sector de autoparte, solo nos referimos a un grupo de trabajadores cuya trayectoria laboral la han hecho a partir de estar en pocas empresas de autopartes y que a lo largo de su vida han tenido espacios cortos de inserción en trabajos no clásicos (servicios-ventas), y a trabajadores que saben de las temporadas de picos de producción y acuden año con año para obtener ingresos extra para el hogar.

fábricas y no son campesinos o comerciantes”. Resulta interesante esta identificación como trabajadores de empresas porque en algunos casos estos trabajadores a pesar de transitar por diversas empresas en su trayectoria laboral, se centran en el trabajo fabril, lo que nos lleva a discutir si la identidad es flexible como se ha discutido con lo cual no estamos de acuerdo porque la identidad no solo se relaciona con una empresa, sino con la *construcción social de la ocupación* que permite a los trabajadores identificarse como obreros, y no se habla de una identidad flexible que se acopla a un trabajo o actividad que se hace en turno; aunque estén realizando otras actividades laborales, siguen organizando sus actividades a partir de la industria de autopartes y que resulta importante para configurar las trayectorias laborales y las identidades de los trabajadores.

Al entender que sí existe una identidad hacia el sector de autopartes y que los trabajadores se asumen como “obrerros”, surge la pregunta de ¿cómo pensar en una identidad colectiva a través de tanta heterogeneidad de casos? y si podemos hablar de una cultura obrera. Al realizar los acercamientos con los diferentes trabajadores se encuentra una gran cantidad de personas en la misma situación con trayectorias laborales parecidas y que crean sus narrativas a partir de la industria de autopartes. El debate que se puede plantear es si podemos hablar de identidades colectivas, ya que se encontraron muchas trayectorias laborales parecidas de alta rotación voluntaria, a partir de conocer el sector, de la precariedad y de ser trabajadores temporales que pudiéramos enunciar como la identidad colectiva de los obreros de la industria de autopartes.

Con este primer acercamiento también se discute que la identidad colectiva no solo se configura dentro de los espacios sociales de trabajo, sino en diversas esferas del mundo social. En el caso de la industria de autopartes existe poca interacción entre los trabajadores por la intensificación del trabajo y la alta rotación voluntaria. Sin embargo, se percibe mayor interacción de los trabajadores en las comunidades, paradas de autobuses, en los camiones de transporte de personal o en las mismas casas, ya que existen familias que trabajan en la misma empresa y se generan redes para encontrar mejores trabajos entre las familias y los vecinos. Habrá que indagar si estos espacios sociales fuera de las empresas transnacionales de autopartes son lugares que potencialicen la configuración de una identidad colectiva de

los trabajadores, debido a que se construyen también trayectorias laborales entre generaciones, ya que desde temprana edad los padres llevan a sus hijos o familiares a trabajar a la industria y se configura una identidad obrera en las familias que viven alrededor de los parques industriales de Querétaro.

Identidad de los trabajadores subcontratados

La subcontratación laboral aparece como anexo de la flexibilización del trabajo para enfrentar las repercusiones de la globalización, abaratando los costos de producción e incrementando las tasas de ganancias. No obstante, para algunos autores esta flexibilidad laboral también ha sido sinónimo de puestos de trabajos precarios de modernización y una nueva cultura laboral (Iranzo y Richter, 2012).

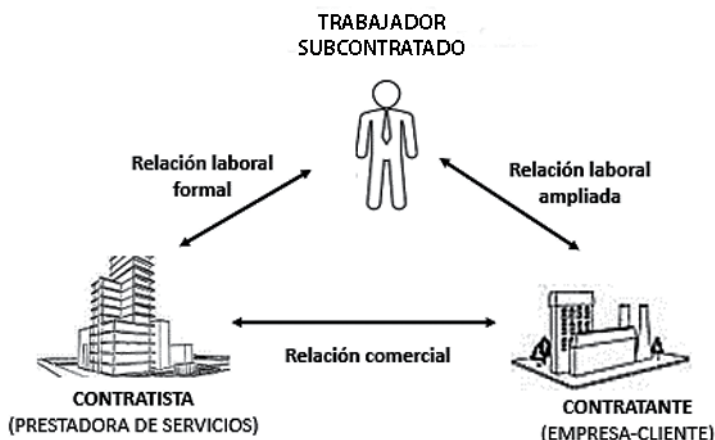
En México esta práctica comenzó a hacerse común a partir de los años sesenta en actividades como limpieza o vigilancia y gradualmente fue ocupando otras áreas, como mantenimiento de sistemas o reclutamiento y selección de personal (López, 2009). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2004 los trabajadores subcontratados ascendían a 8.6%, para 2014 ya habían aumentado a 16.6%, y en 2019 se registró un 29%, con aproximadamente cinco millones de trabajadores subcontratados en el país. Lo que refleja un incremento de esta estrategia laboral con la tendencia en los últimos años a subcontratar cada vez más actividades que forman parte del giro principal de la empresa, y no solo aquellas con bajo valor agregado.

Pero ¿qué es la subcontratación laboral? En términos generales, su conceptualización y terminología aún se siguen discutiendo, por lo que para fines de este trabajo retomamos la distinción que hace Enrique de la Garza (2012) entre la subcontratación y *outsourcing*, ya que llega a utilizarse un término por otro; y nos referiremos a la subcontratación como la unidad económica (empresa contratista) con trabajadores a su mando que realiza tareas para otra organización (empresa cliente), sea dentro de las instalaciones de esta última o en sus propias instalaciones, y a *outsourcing* como la práctica de suministrar trabajadores que se desempeñen en las instalacio-

nes y al mando del personal de la empresa cliente, así como a la forma y condiciones de contratación de los trabajadores subcontratados.

El punto central de la subcontratación es que la relación bilateral patrón-trabajador cambia a una triangulación compuesta de una organización contratista, una organización cliente y el trabajador subcontratado, con diferentes tipos de relación: una relación laboral formal entre la organización contratista y el trabajador, una relación mercantil, de servicios, entre la organización contratista y la organización cliente y una relación ampliada entre el trabajador y la empresa cliente (véase la figura 2).

Figura 2. *Triangulación en la relación laboral en la subcontratación*



Nota. Relaciones que se dan entre los actores a partir de la triangulación que genera la subcontratación laboral.

Fuente: Elaboración propia a partir de Fressman (2005) y LFT (2019).

La organización cliente delega a empresas externas (contratistas) las tareas que no pertenecen al giro principal de la empresa, dedicándose solo al personal de planta, eliminando costos de selección, contratación y rescisión de contrato, disponiendo del número de personal que más le convenga de acuerdo con las fluctuaciones del mercado (flexibilidad numérica) y de establecer horarios de acuerdo con sus propias necesidades (flexibilidad de horario). La organización contratista proporciona el servicio y el personal a la organización cliente y le cobra el costo de la intermediación, además de ser la responsable total del trabajador, siendo este último el elemento más

vulnerable en esta triangulación que queda a disposición de las dos organizaciones.

En el estudio realizado a empresas dedicadas a la maquila de nómina la configuración sociotécnica mostró principalmente una intensificación del trabajo, resultado de la cantidad de empresas-cliente que administran por trabajador y del número de procesos que deben de generar para elaborar las nóminas. Aunado a una tecnología inadecuada que provoca retrasos y desfases en las entregas de información.

Se da un control ampliado por parte de las empresas-cliente al ser los proveedores de la materia prima (información inicial) e incidir en el proceso productivo al marcar tiempos y formas de realizar la actividad. Además de hostigar constantemente a los trabajadores por medio de llamadas telefónicas, mensajes vía WhatsApp o correo electrónico para solicitar información, manifestar dudas o dar seguimiento de sus procesos, generando retrasos en el proceso o intensificando más en trabajo.

El perfil general de los trabajadores subcontratados se caracteriza por ser en su mayoría jóvenes, sin experiencia en la actividad y con deseos de iniciar su vida laboral, de tal manera que puedan ser moldeados a las necesidades de la organización y a los clientes para ser los intermediarios entre las dos organizaciones. Se tiene una jornada laboral establecida, pero difícilmente se cumple ya que está en función de la cantidad de procesos (nueva información) que se tengan que generar, lo que implica una flexibilidad de su jornada laboral que no contempla el pago de horas extra. La contratación se puede dar por sueldos y salarios y/o por honorarios asimilables como forma de reducir el monto de las cuotas que se deben pagar al Seguro Social y que son parte de la estrategia de reducción de gastos de la empresa, generando con esto que el ahorro de los empleados para su retiro sea menor y por ende sus beneficios disminuyan, de esta forma, aunque exista un incremento salarial, este no es reflejado en las aportaciones del IMSS, ya que el incremento se da por medio de honorarios, el cual también disminuye por las deducciones e impuestos del mismo régimen.

Lo anterior contempla condiciones laborales precarias que implican ausencia de sindicatos, bajos salarios, falta de prestaciones adicionales como pago de horas extra, caja de ahorro, incrementos salariales o evasiones a la acumulación de antigüedad, al ser contratados por otra empresa diferente

a la contratista en el periodo de prueba, proporcionarle al trabajador un contrato por cada mes de prueba para evitar el reparto de utilidades a causa de la rotación constante de personal.

Se observan algunos elementos del taylorismo, como es la estandarización de los procesos y los tiempos de ejecución. Los trabajadores con el tiempo y la praxis van desarrollando habilidades que con la repetición les permite memorizar la información y los procesos, haciendo que la actividad se vuelva rutinaria y mecánica, y que anule la creatividad del trabajador, lo que impide que se genere una profesionalización, además de que el trabajo se intensifica al dominar la actividad, ya que se les asigna una mayor cantidad de clientes. La tecnología es diseñada para estandarizar los procesos, provocando una descalificación técnica, al solo tener que ejecutar los mismos comandos para el mismo tipo de proceso que realizan y permitir con esto la rotación interna del personal.

El control ampliado que ejercen los clientes provoca que los trabajadores estén estresados por la cantidad de procesos que deben generar, molestos con los clientes al ser tan insistentes en la entrega de la nueva información, irritados por las fallas del sistema y presionados por cumplir con las entregas pactadas. Lo anterior desencadena diversas formas de resistencia que van desde no acatar órdenes, cometer errores intencionalmente, no cumplir con las reglas impuestas, no contestar llamadas o correos electrónicos hasta no cumplir con los tiempos acordados.

Debido a la alta intensificación del trabajo, a las condiciones de *outsourcing* en las que son contratados y la flexibilidad de las relaciones, la oferta de trabajo es permanente y la contratación es inmediata (Montarcé, 2015). Además de que no existe una inversión en la capacitación de los empleados, que es impartida de manera práctica por los mismos trabajadores, y en donde los nuevos empleados se enfrentan a las problemáticas de la actividad al momento de ejecutarla mediante prueba y error.

De lo anterior se desprenden interacciones y significados que se componen de códigos culturales y subjetivos, derivados de presiones estructurales, considerando las contradicciones, conflictos y discontinuidades que existen alrededor de los sujetos involucrados en la subcontratación laboral. Es así que la configuración subjetiva nos muestra que los trabajadores subcontratados entran con la expectativa de comenzar su vida laboral y des-

arrollarse profesionalmente, y salen con la desilusión y frustración de una intensificación del trabajo que no es recompensada de manera justa. Así que después de un determinado tiempo solo buscan adquirir experiencia y conocimientos que les permitan integrarse a otra organización de manera directa (incluidas algunas organizaciones cliente), pues tampoco hay opciones de hacer carrera dentro de la organización contratista.

El trabajo se vuelve un eje primordial en sus vidas, que controla su tiempo, así las precariedades y la intensidad del trabajo encuentran su salida en la socialización y en los lazos afectivos entre compañeros que comparten un ambiente juvenil que los motiva a permanecer dentro de la organización, consecuencia de esta identificación hacia los otros en las mismas condiciones laborales, que enfrentan las mismas frustraciones, como son los abusos de sus clientes, las arbitrariedades de los superiores o el cansancio por las jornadas largas, así como problemas familiares o económicos, pero que se recompensan con la plática, la complicidad y la diversión en grupo, sin poder separar lo laboral de los otros ámbitos de su vida personal.

De este modo, parte de la estrategia de identidad en la subcontratación laboral se da al fomentar las relaciones afectivas y sociales que se generan entre compañeros de los grupos de trabajo como forma de aumentar la productividad y el control, ante las condiciones precarias y la flexibilidad de las relaciones. Encontramos que lo que da sentido de pertenencia son las relaciones sociales generadas entre compañeros, es decir, el proceso identitario no surge como resultado de imposiciones estructurales, pero estas sí los presionan y llevan a fincar sus relaciones de trabajo en las relaciones afectivas entre compañeros, como resultado de la interacción entre los trabajadores que crean un ambiente diferente a lo que representa la ejecución de la actividad, las problemáticas surgidas de esta y que recompensa esas vicisitudes.

Otra parte de la identidad de los trabajadores subcontratados se va configurando con la idea de entrar a la vida laboral, tener estabilidad económica y adquirir experiencia y conocimientos en el área de nóminas para después buscar mejores oportunidades. Para ellos, empezar como subcontratados les da un sentido de que, si pudieron con esas condiciones, lo demás será más sencillo, así que lo ven solo como el inicio tormentoso de su vida laboral que tienen que atravesar para irse formando en su vida profesional.

En cuanto a la estrategia de las organizaciones, su identidad gira en torno a considerar al trabajador falto de experiencia y conocimientos como el medio para obtener sus intereses, permeado por condiciones laborales precarias, relaciones flexibles y un fuerte control ampliado, que les permite seguir permaneciendo en el juego de competitividad de mercado que les impuso la globalización.

Conclusiones

La configuración de las identidades es un proceso subjetivo que se genera en los trabajadores para darles sentido a sus actividades diarias, pero también para encontrar un sentido de pertenencia o de identificación. Como lo hemos mencionado, dicho proceso subjetivo no se da exclusivamente en los espacios de trabajo y como una estrategia de las empresas para generar una identificación hacia la misma; se configura a través de las interacciones de la vida cotidiana de los espacios de trabajo, de culturas (de trabajo, empresariales), de diferentes esferas sociales y de la trayectoria laboral que permiten la construcción de referentes simbólicos para dar un sentido de pertenencia o de identificación. En los casos presentados en este capítulo podemos analizar que la configuración de las identidades de los trabajadores parte de diferentes referentes:

- *De una identidad a partir de sus actividades más que una empresa o fábrica.* En el caso de los obreros de la industria de autopartes se identifican a partir de las actividades que realizan y porque conocen el sector, que les permite ser empleados rápidamente en otras empresas o fábricas. Al igual que los trabajadores de la maquila de nóminas se identifican a partir de sus actividades que pueden realizar en diferentes espacios de trabajo. Por ello se demuestra que la configuración de las trayectorias laborales y de las identidades laborales no depende exclusivamente de un espacio de trabajo, sino de cómo los trabajadores configuran su identidad a partir de las habilidades, capacidades o calificaciones que van adquiriendo y de ir conociendo la dinámica de las empresas y fábricas que les permiten entrar y salir porque tienen

las habilidades y conocen el sector, de modo que saben cuándo pueden ser contratados. En el caso de la industria de autopartes, en las alzas de la producción reclutan trabajadores y ellos saben que serán despedidos cuando baje la producción; en el caso de los trabajadores de maquila de nómina, porque requieren poca experiencia y es un primer empleo que permite el acceso al mercado de trabajo. Y en ambos casos porque a lo largo del año siempre están buscando trabajadores, lo que les permite entrar y salir conforme a sus “expectativas y necesidades”. Así se configura una identidad a partir de la alta rotación y la búsqueda continua de trabajadores, basada sobre todo en las actividades desempeñadas y en la idea de que es una “decisión” su transitar en diferentes trabajos.

- *De una identidad a partir de la creencia de que existe una posibilidad de decisión y es una trayectoria laboral cómoda acorde a sus expectativas.* Para los trabajadores de la industria de autopartes se construye a partir de la posibilidad de entrar y salir de las empresas conforme sus necesidades, y en los trabajadores de maquila de nóminas es por la idea de que es una etapa de su vida laboral, y que posteriormente podrán continuar en mejores trabajos. En el caso de la industria de autopartes se asume que ellos “tienen la decisión y se acomodan a las necesidades de sus ingresos”, por lo que a través de las entradas y salidas configuran su identidad y su sentido de pertenencia a un sector industrial, pero que no está peleada con sus actividades fuera de la empresa o fábrica. En suma, la configuración de la identidad parte de creer que les “acomoda” o porque ante las “precariedades” los trabajadores encuentran formas de sobrellevar dicha precariedad a través de encontrarle sentido a su transitar en estos espacios de trabajo a lo largo de su trayectoria laboral.
- *De una identidad a partir de la precariedad.* En ambos casos, tanto los obreros de la industria de autopartes como los trabajadores de la maquila de nóminas reconocen que sus trabajos son precarios, pero esto no es impedimento para no sentirse parte de un lugar de trabajo, que se da a partir de las interacciones de la vida cotidiana, como es en el caso de las empresas de maquila de nómina, donde los trabajadores configuran su identidad con los compañeros para sobre-

llevar las vicisitudes de las condiciones de trabajo. Y en el caso de la industria de autopartes se interactúa en espacios fuera de las fábricas y se nombra la precariedad del sector que configura una identidad de los trabajadores de ir asumiendo que existen espacios peores, y por tal razón se identifican con el sector de autopartes, ya que es una opción mejor.

- *De una identidad a partir de las estrategias empresariales.* No se puede olvidar que tanto en el sector de la industria de autopartes como de las maquilas de nómina se buscan trabajadores poco capacitados y calificados, que puedan entrar y salir de las empresas o fábricas conforme esté la demanda. Esta estrategia empresarial de configurar un tipo de identidad y de trayectoria laboral se conjunta con las configuraciones subjetivas de los trabajadores de buscar entrar y salir de las empresas para realizar otros trabajos y tener la sensación de libertad o de escalón, donde pueden dejar sus trabajos en el momento que deseen.

Por todo lo anterior, los casos presentados muestran que las identidades laborales no son segmentadas a pesar de tener una trayectoria laboral discontinua o en diversos espacios de trabajo. Los trabajadores configuran su identidad a partir de un proceso subjetivo que les permite tener una trayectoria laboral con referencia a las actividades desempeñadas, a una identificación con el sector porque lo conocen o porque es un escalón para llegar a otros trabajos. Es decir, los trabajadores utilizan tanto los recursos que se configuran dentro de las empresas, como de sus propias trayectorias laborales y como se han configurado las culturas del trabajo en su entorno. Por otra parte, la configuración de la identidad colectiva, a pesar de que se puedan considerar trayectorias muy individuales, se configura al interior de las empresas en las relaciones sociales cotidianas, como en el caso de las maquiladoras de nómina. Y en el caso de los obreros de la industria de autopartes se da más afuera de las empresas, pero en ambos casos existe una interacción entre los trabajadores, lo que permite ir configurando una identidad colectiva a partir de las interacciones entre ellos para crear sentidos de pertenencia a partir de la precariedad, de la entrada y salida (alta rotación) y de la posibilidad de conseguir mejores trabajos o de conocer las precariedades del trabajo que les permite irse acomodando a sus necesidades.

Al hablar de la identidad colectiva y como lo menciona De la Garza (1997), los individuos al compartir la cultura, las estructuras e interacciones es posible que generen significados de pertenencia similares que les permitan construir una identidad colectiva. Poniendo en juego una determinada configuración en donde pueden intervenir actores, procesos, estructuras, valores, conocimientos, sentimientos, estética y formas específicas de razonamiento, entre otras (De la Garza, s/f). Se observa que los trabajadores de las maquilas de nómina configuran su identidad colectiva en las interacciones de la vida cotidiana al identificarse en la precariedad y en la posibilidad de conseguir mejores trabajos porque es un escalón para llegar a mejores puestos. En el caso del sector de autopartes, la interacción de los trabajadores es más al exterior de las empresas. No obstante, como hemos mencionado anteriormente, las interacciones y las culturas son las que permiten la configuración de las identidades, por lo que falta ahondar en si los espacios externos permiten la configuración de identidades colectivas de los trabajadores de autopartes.

Bibliografía

- Albert, S., y Whetten, A. (1985). Organizational identity. En B. Staw, y L. Cummings, *Research in organizational behavior*. Greenwich: JAI: 263-295.
- Alvesson, M., y Willmott, H. (2002). Identity regulations as organizational control: producing the appropriate individual. *Journal of Management Studies*, 619-644.
- Arce, R. S. A. (2022). La industria de autopartes en Querétaro: Proveedoras y redes productivas en el contexto de una nueva división internacional del trabajo. *Denarius*, 1(42), 69-104.
- Clegg, S., Rhodes, C., y Kornberger, M. (2007). *Organization Studies*. 495-513.
- Cluster Automotive Querétaro (2019). Queretaro Automotive Mapping Autoparts Manufacturing Capabilities. Sedesu.
- Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Queretaro (1999). Encuesta en la micro y pequeña empresa de autopartes. Estado de Querétaro. ISBN 968-5402-22-1 / 978-968-5402-22-4.
- Corley, K., Gioia, D., y Fabbri, T. (3 de diciembre de 2018). Organizational identity and learning: uncovering subtle aspects of organizational learning. Consultado en <https://warwick.ac.uk/fac/soc/wbs/conf/olkc/archive/olk4/papers/>
- Corley, K. (2004). Defined by our strategy or our culture? Hierarchical differences in perceptions of organizational identity and change. *Human Relations*, 1145-1177.

- Daville-Landero, S. L. (2012). The evolution of the auto parts industry in Querétaro, 1993-2008. *Economía, sociedad y territorio*, 12(40), 689-727.
- De la Garza, E., y Hernández, M. A (eds.) (2017). Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina. México: Gedisa.
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de vida. En H. Zemelman, y E. León, *Subjetividad: umbrales del Pensamiento Social*. Barcelona: Anthropos, 75-91.
- De la Garza, E. (2012). La subcontratación y la crisis capitalista. *Revista Trabajo*, 5-22.
- De la Garza, E. (2017). Conferencia magistral "Flexibilidad e Identidad en el Trabajo", II Foro de Análisis y Políticas en Seguridad y Salud en el Trabajo. Guadalajara.
- De la Garza, E. (s/f). ¿Qué es el trabajo no clásico? México.
- Dutton, J., y Dukerich, J. (1991). Keeping an eye on the mirror: image and identity in organizational adaptation. *Academy of Management Journal*, 517-554.
- Emirbayer, M. (1997). Manifiesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317. <https://doi.org/10.1086/231209>
- Fressman, R. (2005). Subcontratación de mano de obra en México: reglamento legal y realidad sociopolítica. México: Fundación Friedrich Ebert.
- Gayosso, J. L. (2012). Trabajo, identidad y acción colectiva en el trabajo no clásico: Los vendedores de tianguis en el D.F. Tesis Doctoral. UAM.
- Gee, P., Hull, G., y Lankshear, C. (2002). El nuevo orden laboral. Lo que se oculta tras el lenguaje del neocapitalismo. Barcelona: Ediciones Pomares.
- Gonzales, D., Gentilin, M., y Ocampo, C. (2014). Organizational Identity: What Is the Conversation Currently Dealing with? Paradigms, Perspectives, and Discussions. *JCC: The Business and Economics Research Journal*, 129-146.
- Hatch, M., y Schultz, M. (2005). Comunicação e Sociedade, 115-139.
- Hernández, M. A. (2012). Estrategias empresariales de subcontratación internacional. La influencia de las configuraciones culturales y subjetivas. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdés.
- Hernández, M. A. (2017). Estrategias productivas y de relaciones laborales globales de Ford, Bimbo, Citibank y América Móvil. En E. de la Garza y M. Hernández (coords.). Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales. Gedisa, UAM-I, 137-174.
- INEGI (12 de febrero de 2018). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. www.inegi.org.mx.
- Iranzo, C., y Richter, J. (2012). Las implicaciones de la subcontratación laboral. En J. C. Celis. *La subcontratación laboral en América Latina: Miradas multidimensionales*. Medellín: Clacso/Escuela Nacional Sindical, 39-65.
- Lambruschini, P. (2011). Un debate sobre el "fin del trabajo". El ocaso de un discurso a la luz de los tiempos. IX Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- LFT(12 de junio de 2019). Ley Federal del Trabajo. Obtenido de www.diputados.gob.mx/https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFT.pdf
- López, M. (2009). El outsourcing: el incumplimiento de los derechos de los traba-

- jadores. En XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: aacademica.org, 1-11.
- Montarcé, I. (2015). *Trabajo y acción colectiva en la maquila informacional de los call centers (Primera)*. Ciudad de México: Ediciones de Lirio, UAM-I
- Montes, D. (2021). Configuración de la industria de autopartes en Querétaro. Tesis doctoral. UAM.
- Paulsen, N. (2003). Who are we now?: Group identity, boundaries and the (re)organizing process. En N. Paulsen y T. Hernes. *Managing Boundaries in Organizations: Multiple Perspectives*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 14-34.
- Pereira, M., De Pádua, A., y Moreira, A. (2008). The construction of organizational identity: discourses on a brazilian private railroad. *Brazilian Administration Review*, 177-192.

Entrevistas

- Entrevistas a 10 trabajadores y trabajadoras operarios de la industria de autopartes, realizadas de mayo a agosto de 2020 en la ciudad de Querétaro.
- Entrevistas a 20 trabajadores y trabajadoras subcontratados en dos empresas dedicadas a la maquila de nóminas. Realizadas de junio de 2018 a marzo de 2020 en la Ciudad de México.

Las configuraciones identitarias de los trabajadores del transporte público en la Ciudad de México

CARLOS CLEMENTE MARTÍNEZ TREJO*
AURORA REBECA DE LA ROSA ZAPATA**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.02>

Resumen

La problemática de la movilidad es multidimensional y el transporte público es uno de los fenómenos ampliados de esta, lo que implica comprenderlo colocando en el centro de su análisis a las subjetividades y sus contextos productivos en movimiento. El presente capítulo sintetiza los resultados de una investigación con una aproximación configurativa y cualitativa que busca analizar las identidades sociales de los trabajadores transportistas en tres modalidades del transporte público en la Ciudad de México (CDMX): taxistas, choferes y trabajadores de las aplicaciones comerciales. Considerando los procesos de trabajo, las condiciones laborales e insumos culturales, se reconstruyen las identidades de los trabajadores como configuraciones subjetivas imbricadas desde sus ámbitos productivos, donde la condición objetiva de la precariedad es una constante en este tipo de actividades informales. El estudio concluye que esta actividad productiva, que es la base social en la que se sustenta el servicio de movilidad, se caracteriza por una alta incertidumbre, precariedad laboral con diversos tipos de controles técnicos, políticos y culturales; donde los trabajadores construyen identidades de resistencia y adaptación como expresión de identidades subalternas en busca de reconocimiento social y estabilidad económica.

* Doctor de Investigación en Ciencias Sociales (Mención en Sociología), Programa Investigadoras e Investigadores por México Conahcyt-CentroGeo. México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>

** Doctora en Estudios del Desarrollo, Problemas y perspectivas latinoamericanas. Posdoctorante en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3031-9149>

Palabras clave: *identidad, movilidad, transporte.*

La problemática laboral de los trabajadores de la movilidad

El transporte público en la ciudad siempre ha tenido un contexto social y organizacional que sin bien es cambiante y dinámico de acuerdo con la relación política con los regímenes urbanos y gobiernos en turno, el entramado sociolaboral en el que se sustenta el servicio de movilidad siempre se ha caracterizado por esquemas de informalidad y precariedad. Estos contextos productivos impactan en las subjetividades de los trabajadores del transporte, junto con culturas urbanas, movilidades, laborales y organizacionales en distintas configuraciones. Los contextos de precariedad laboral en estos servicios se articulan históricamente a través de condiciones objetivas, materiales, subjetivas y simbólicas que dan sentido al trabajo, al habitar en la ciudad, y a las identidades de trabajadores, usuarios y colectivos. Así, la aproximación a las identidades laborales de los trabajadores transportistas conlleva conocer las relaciones productivas del servicio en términos de control y resistencia, sus condiciones laborales y el mercado de trabajo. El objetivo de toda actividad productiva es el de generar bienestar e inclusión social, sin embargo, las condiciones del trabajo y sus relaciones se han deteriorado debido al rompimiento del vínculo con la ciudadanía, donde el trabajo deja de ser una fuente que genera derechos, inclusión e identidades con fuerte arraigo en la actividad laboral. La deslocalización, desconcentración y flexibilidad laboral son características estructurales de un contexto globalizado que reproducen contextos de desigualdad, puesto que la persistencia de salarios bajos y las relaciones laborales desprotegidas inciden de manera mayoritaria en el contingente laboral ya vulnerado por distintas condiciones de labilidad (Duarte *et al.*, 2017).

De la Garza (2011) menciona cómo la permanencia de actividades no asalariadas en los países en vías de desarrollo, así como la extensión de trabajos informales, precarios, inseguros, excluidos, no estándares, no decentes, flexibles, no estructurados o atípicos, ha llevado al estudio de este fenómeno. El trabajo precario se refiere a “la heterogeneidad de relaciones, sentidos

y actividades de producción y reproducción social vinculados a bienes tangibles o servicios intangibles, dentro de dinámicas salariales o fuera de estas”. (Julián, 2017, p. 31). Si bien la precariedad presenta diversas facetas e intensidades, la incertidumbre es una dimensión constante y característica frecuente de los trabajos informales. Los procesos de precarización son tanto un asunto de individualización y de “malestar con el trabajo”, entendiendo a la precariedad como un recurso potencial y original de procrear sujetos, subjetividades y actores colectivos (Antunes, 2017). La incertidumbre se refiere a la pérdida de la construcción de sentido desde la experiencia propia del trabajo en cuanto a la duración del empleo, la ambigüedad de la relación laboral, la presencia de distintos empleadores, ausencia de protección social, “un salario bajo y obstáculos considerables tanto legales como prácticos para afiliarse a un sindicato y negociar colectivamente” (OIT, 2012, p. 32). La precariedad es producto de la maximización del tiempo de trabajo por las altas tasas de productividad que desestructuran los derechos del trabajo, las condiciones de salud y el universo subjetivo (Antunes, 2017); se caracteriza por la inseguridad creciente del empleo, vulnerabilidad latente como dificultades socioeconómicas que contribuyen a complejizar el comportamiento e inseguridad de los sujetos como aislamiento e inestabilidad conyugal derivado de la debilidad de los ingresos, las condiciones de vida y sociabilidad (Paugam, 2015).

En la precariedad convergen nuevos procesos sociales, en donde se forman identidades y resistencias. Debido a que opera en un campo social complejo que va mucho más allá de lo laboral o lo económico, es necesario que se comprenda como una nueva forma de percibir la acción social y las identidades colectivas (De la Garza, 2010). Por lo anterior, la precarización laboral se refiere a una degradación de las condiciones en que se generan las relaciones productivas y laborales. Ante este contexto, los trabajadores resuelven instrumentar estrategias de subjetivación del trabajo, para que, de esta manera, puedan contar con recursos para sobrellevar sus condiciones sociales y evitar conflictos desestabilizadores. La adaptación de los sujetos se sustenta de forma subjetiva en concepciones basadas en los patrones de motivación y superación personal que le generen satisfacción al individuo. (Sennet, 1999). En los siguientes apartados se hace una exposición comprensiva de las identidades de los trabajadores del transporte público individual y colectivo de pasajeros, analizando las relaciones laborales en los

esquemas de taxi, microbuses, así como los conductores de aplicaciones comerciales que convergen en una condición laboral precarizada.

Los trabajadores del servicio de transporte individual de pasajeros

La modalidad de transporte comúnmente llamada “taxi”, de acuerdo con la Encuesta Origen Destino, se clasifica en dos grupos: taxi de calle o de base y taxi de aplicación. En el primero, el pasajero busca el vehículo en la calle y una vez adentro le indica al conductor el lugar de destino; al finalizar el viaje se muestra el costo del recorrido con base en un taxímetro. Por otra parte, en el taxi de aplicación¹ el pasajero busca el servicio en su dispositivo móvil, indica cuál es el lugar de destino y tiene una aproximación al costo final del viaje, antes de abordar el vehículo (Semovi, 2020, p. 75).

De acuerdo con la Semovi (2020), en la CDMX circulan aproximadamente 133 628 taxis² de calle con permiso para operar, de los cuales 1022 son modelo anterior al año 2000; 29 496 son modelo entre el año 2000 y el 2009, y 103 110 son del año 2010 al 2019. De los vehículos totales, 132 921 (99%) usan gasolina, 481 son híbridos, 51 usan diésel, 48 usan gas LP, 30 son eléctricos y 17 usan gas natural. De acuerdo con el reparto modal por viajes que se realiza en la CDMX, el taxi de sitio o calle es de 4.82% y el taxi de aplicación 0.62% (Semovi, 2021, p. 41).

En la zona metropolitana del Valle de México (ZMVM) se realizan más de 1 600 000 viajes en taxi, de los cuales 1062 000 ocurren en la CDMX. De esta cifra, 89% se realiza en taxi de calle mientras que 11% en taxi de aplicación. Para ambos modos de transporte, 82% de los viajes tiene como origen y destino la CDMX, mientras que el 18% restante son viajes metropolitanos (Semovi, 2020, p. 74).

¹ MiTaxi es la aplicación del Gobierno de la Ciudad de México equiparable al de las plataformas comerciales. Esta permite a los usuarios solicitar el servicio de taxi desde su celular, conocer información sobre la persona conductora y la unidad, pagar de manera electrónica y compartir su experiencia de viaje con algún contacto; la aplicación también permite solicitar ayuda mediante un botón de emergencia. El universo de operadores es de 5 144 personas operadoras en 3 494 unidades concesionadas (Semovi, 2020). Esta aplicación responde a la inequitativa competencia en el servicio que han traído consigo la operación de las plataformas comerciales como UBER o DIDI.

² A esto hay que añadirles los taxis “piratas”, que prestan servicio sin una concesión oficial.

El servicio de taxis para la CDMX básicamente se da en dos modalidades. La primera es de forma libre, donde el conductor recorre con su unidad los distintos espacios urbanos de la ciudad, buscando pasaje y transportando a los usuarios hacia su destino. Una segunda modalidad son los taxistas que prestan su servicio en espacios físicos autorizados (distintas bases localizadas en calles, aeropuertos, centros comerciales, etc.). En esta se incluye el servicio de radio-taxi, donde las unidades y su base cuentan con un sistema de comunicación para que el usuario pueda solicitar el servicio y el trabajador pueda llegar al lugar requerido.

Con base en el análisis de testimonios,³ los trabajadores de taxi declaran tener un ingreso promedio de 6 000 pesos mensuales, con una jornada de trabajo de 10 a 12 horas. En su mayoría no tienen prestaciones asociadas a su empleo. El trabajo de taxista se ha caracterizado por ser una actividad principalmente masculina, con una alta incertidumbre laboral. Las preocupaciones laborales más significativas son:

- 1) Incertidumbre sobre el monto del ingreso diario.
- 2) La ausencia de seguridad en el servicio en relación con los usuarios, autoridades de tránsito y diversos sujetos del ámbito urbano que intervienen en el trabajo (peatones, ladrones, autoridades viales corruptas, otros conductores de taxi y distintas modalidades).
- 3) Escasos esquemas de protección social que su trabajo provee.
- 4) La preocupación por la salud como una condición necesaria en la realización del trabajo.
- 5) Incertidumbre de obtener renta diaria (cuenta que se paga al dueño del taxi) y la ganancia personal de los conductores que no son dueños de las concesiones y de las unidades.
- 6) Preocupación por las averías físico-mecánicas que pueda sufrir la unidad de transporte y su costo monetario.
- 7) Atención constante ante operativos de verificación, supervisión e inspección en la calidad y seguridad del servicio.

³ Se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas a dirigentes e integrantes de organizaciones de taxistas, así como taxistas que no pertenecían a alguna agrupación.

Los taxistas, como trabajadores por cuenta propia, carecen de reconocimiento y protección; en su trabajo existe una situación de vulnerabilidad laboral, condiciones de trabajo precarias, con un ingreso diario que depende de otros aspectos, como el número de viajes, kilometraje recorrido, la zona de operación o la ubicación de la base, oferta y demanda de transporte, así como las contingencias en los trayectos, condición de precariedad que se ha agravado por el contexto de pandemia (Hernández y Galindo, 2020, p. 26). También es relevante resaltar que la mayoría de los trabajadores de taxis en la Ciudad de México no forman parte de las organizaciones, sino que trabajan de manera independiente.

La identidad laboral del taxista: entre la necesidad de vivir al día y la festividad urbana

Comprender la actividad productiva del taxista no es posible sin su medio de trabajo, es decir, su unidad de transporte, el cual utiliza para realizar el servicio de movilidad. Con su unidad construye una relación social que sobrepasa el vínculo de mera herramienta, es una relación hombre-máquina muy significativa, donde el actor social (trabajador) y el actante (taxi) construyen un vínculo de identificación, reconocimiento social y necesidad. Así, el trabajador es reconocido a través de la máquina, que objetiva sentimientos, necesidades, aspiraciones y significados del trabajador, pues es a la vez patrimonio, lugar donde se habita, medio de trabajo y actante con personalidad propia y dependiente que en su conjunto articulan el sentido del trabajo del taxista.

Como actividad laboral masculinizada, la máquina objetiva significaciones femeninas y masculinas. Propio de las culturas de la movilidad motorizada y códigos culturales basados en género, el trabajador significa a su unidad como un objeto “vivo”, con necesidades propias⁴ pero que también provee recompensas,⁵ donde la relación personal más significativa es la de

⁴ Como el consumo de combustible, insumos para el mantenimiento preventivo y correctivo, seguridad, así como elementos que promueven el confort y estética.

⁵ La recompensa principal es la seguridad que brinda la unidad para concretar el movimiento fluido, y responder al control del trabajador al conducirla.

acompañamiento y seguridad. Se conoce al trabajador, desde la categoría nativa propia del medio transportista, como “ruletero”, chofer trabajador pobre cuya ocupación se construye desde las culturas y ámbitos populares urbanos.⁶ Su identidad tanto se construye de la condición de precariedad laboral de su ocupación, como de las dinámicas de ámbitos extralaborales donde el aventurero, libertino chafirete, “as del volante”, “el que las puede todas”, se gana la vida conduciendo un taxi libre.⁷ Su identidad social imbrica las experiencias de la festividad y la necesidad juntas.

El significado de libertad de trabajador del taxista proviene de dos fuentes sociales imbricadas muy significativas: una laboral y otra espacial. La primera es una ilusión de libertad de controlar su trabajo, pues en lo concreto, el proceso productivo del servicio está fuertemente ligado al control técnico, que es la capacidad físico-mecánica de la unidad; por otra parte, por la regulación de la movilidad en el cumplimiento de la revista vehicular; por el control del cliente en la producción del servicio, lo que hace que cada viaje se negocie en interacción cara a cara con el usuario; por el control político del dueño de la unidad (que puede estar mediado por relaciones familiares, vecinales, de amistad, mercantiles) o por el control y regulación de la organización, ya que el trabajador debe cumplir con las condicionantes de la agrupación y sus reglamentos si quiere acceder a lugares preferenciales para ofrecer el servicio (como el acceso a sitios y bases exclusivas).

Por otra parte, la ilusión de libertad proviene de la experiencia espacial en movimiento. La movilidad del taxista no sigue un patrón específico de viaje por distrito de origen, sino que su movilidad como viajero metropolitano que le proporciona la ilusión de libre desplazamiento le genera una tensión entre el lugar de residencia y los desplazamientos, entre la realidad cotidiana y lo imaginario (García *et al.*, 2013, p. 13). En cada trayecto se construye una experiencia única con cada usuario que transporta, retroalimen-

⁶ Distintos elementos de la cultura popular alimentan esta interpretación. Posiblemente la pieza de mambo “El ruletero” de Pérez Prado sea la más ejemplar, cuya letra reza: “yo soy de Peralvillo”, “yo soy de la Guerrero”, “yo soy de Tacubaya”, “yo soy de la Bondojo”, “yo soy el de Tepito”. Su letra da evidencia del trabajador que tiene su identidad en el barrio popular y es de clase baja.

⁷ La alusión a la libertad es típica en la ocupación, cuando se canta: “Taxi, libre”, “me voy por la gran vía” y finalmente se remata con la frase: “Yo soy el Macalacachimba” se refiere al trabajador aventurero, libertino, literalmente trabajador “libre” que supera adversidades, “el que las puede todas”, pues siempre se va por “la gran vía”, es decir, libre de controlar su trabajo, a su antojo, superando las adversidades de su vida y saliendo siempre adelante.

tando su sentido de trabajo. El taxista es tanto observador, como actor y productor de espacio urbano, construye ciudad ejerciendo su trabajo. Experienciar y conocer el espacio urbano a través de sus territorios, dinámicas, temporalidades, habitantes, prácticas y costumbres le proporciona insumos espaciales inigualables⁸ para su subjetividad.

Así, a través del trabajo que lo mantiene en movimiento y en la calle junto a usuarios con los cuales se relaciona, conversa, observa y entabla relaciones de amistad; la aventura espacial y la experiencia del trabajo se vuelven humanizantes. Sin embargo, aunque la aventura espacial y las relaciones con los diversos actores urbanos por una parte lo emancipan espacialmente en su subjetividad, la relación social productiva del servicio lo enajena precarizando su condición. Así, el taxista construye una identidad individualizada, una diada con su máquina, un servicio presionado por la relación mercantil donde su ingreso está condicionado al tiempo y el esfuerzo de su trabajo por conseguir más clientes; una identidad que se reconoce a sí misma a pesar de todo como libre, es decir, libre de controlar su trabajo y de desplazarse por la ciudad a su voluntad, sin tener conciencia (o no darle suficiente importancia) a las condiciones objetivas económicas y sociales condicionantes que construyen la subalternidad. Por ejemplo, sus vínculos colectivos con compañeros de trabajo no sobrepasan el apoyo esporádico, la protección entre los mismos taxistas frente autoridades de tránsito y usuarios, así como la defensa de espacios en la ciudad como paradas establecidas, sitios y bases (acción principalmente coordinada por la organización). De acuerdo con estudios empíricos (Martínez *et al.*, 2019), los trabajadores enfrentan serias dificultades al diseñar y concretar estrategias de protección social exitosas, lo mismo en el caso de la defensa de derechos humanos laborales, lo que evidencia una identidad subalterna, laboral precarizada, pero con un imaginario de libertad que promueve sobrellevar y resistir el trabajo, pero no emanciparse a través de él.

⁸ De acuerdo con testimonios, los taxistas declaran no querer trabajar en otro empleo que conlleve laborar en un espacio cerrado o acotado, exaltan la libertad que tienen al trabajar en la calle a comparación de una fábrica u oficina.

Los trabajadores del transporte público de pasajeros

Las modalidades actuales del transporte en la ciudad refieren a la historia de sus organizaciones políticas, su relación con los gobiernos en turno, el régimen urbano, las políticas públicas y el proceso de urbanización. Las organizaciones y empresas de transporte han tenido historias en común siempre confrontadas, con base en intereses de clase, donde los trabajadores transportistas siempre han tenido un papel secundario de la arena política, sobre todo con la desaparición de sus agrupaciones y sindicatos. Sin embargo, han existido organizaciones con fuerte legitimidad que han construido acciones colectivas que promueven la defensa y mejora de sus condiciones laborales (Martínez, 2012). Aun así, aunque los trabajadores hayan tenido un papel menor como actores políticos en la historia de las movilidades en la ciudad, poseen intensas identidades colectivas, siendo también el principal factor humano de la movilidad, pues su fuerza laboral es la fuente de la relación productiva del servicio. Es por ello que las identidades de los trabajadores transportistas son muy relevantes, pues permiten comprender a través de este concepto relacional y de manera realista las subjetividades, prácticas, acciones y agencias de los sujetos en relación con su trabajo, la organización, sus culturas y espacios.

Las identidades denotan una construcción social de la ocupación común en el proceso de urbanización, junto a la historia de las clases populares urbanas, la informalidad del trabajo y las movilidades en la ciudad. Fuente cultural de estas identidades transportistas es la identidad “chafirete” taxista explicada en el apartado anterior. Esta identidad subalterna se construye y reproduce socialmente en los ámbitos organizacionales transportistas y en los ámbitos cotidianos; les preceden generaciones familiares de taxistas con culturas de la movilidad motorizadas y masculinizadas de fuerte arraigo, trabajadores de oficios relacionados con la mecánica automotriz, y con el rasgo en común más relevante: en sus trayectorias laborales persiste la empleabilidad en trabajos informales, precariedad laboral, ausencia de servicios asistenciales y estrategias de protección social.

En este estudio se enfatizan las identidades del grupo ocupacional de los choferes de camiones y microbuses comúnmente identificados como “microbuseros”. De acuerdo con el reparto modal por viajes que se realizan en la CDMX, el transporte colectivo o microbuses es la principal modalidad de los viajes en la CDMX, con un 36.78%, el metro 21.75%, metrobús 4.09%, RTP 2.02% y trolebús 0.74% (Semovi, 2021, p. 42).

La relación hombre-máquina se fortalece dentro de los ámbitos organizacionales, laborales, familiares y cotidianos. Se es hombre-camión porque el trabajador está en dependencia con la unidad que conduce (ya sea propia, prestada o rentada), es una relación que implica patrimonio, responsabilidad, encierro, confinamiento, encuentro de lo prohibido y lugar de transgresión. El hombre-camión es el chofer trabajador que está sujeto a diversas regulaciones de la organización, el control del dueño⁹ (como la cuenta diaria, cuidado y resguardo de la unidad), cumplimiento con instituciones de movilidad de la ciudad, control de los usuarios, autoridades de tránsito y diversos actores urbanos.

Al igual que la identidad taxista, el trabajador construye una relación con su máquina actante, en la cual además de trabajar, come, duerme, descansa, convive, festeja, limpia y procura su mantenimiento físico-mecánico, su confort y estética particular. Es un lugar para habitar, un patrimonio; una objetivación personal donde el trabajador se ve reflejada en ella y a la vez le otorga a la unidad una personalidad específica en un juego simbólico donde la unidad tiene vida propia. Un chofer describe su ocupación:

El hombre-camión es el chofer que está trabajando todo el día en su microbús o camión. Aquí en la unidad pasas la mayor parte de tu tiempo, desde las cinco de la mañana andas en tu unidad. Aquí desayunas, comes, cenas, descansas y te duermes [...] Muchos se la llevan más tranquila y trabajan medio día, dependiendo qué relación tengas con el dueño, y si es tuyo el camión lo puedes dar a trabajar [Javier, chofer de microbús de la ruta 11].

Existen dos fuentes principales que construyen la identidad social del hombre-camión. Una es la identidad taxista con códigos fosilizados en las

⁹ Es común que el dueño entable relaciones familiares y de amistad con sus trabajadores, además de la conducción de la unidad, el chofer es también ayudante mecánico, mandadero y guardián de la unidad.

culturas urbanas y actualizada en la costumbre, la tradición y en el trabajo cotidiano. La segunda proviene de un imaginario impuesto por los liderazgos de las organizaciones. Este consiste en un discurso de distinción basado en la propiedad (posesión de las unidades, flotillas, concesiones), el capital político (capacidad de negociación con el gobierno) y la legitimidad que tienen los liderazgos de poseer sus capitales con base en una justicia que proviene del arduo esfuerzo y trabajo de los liderazgos. Es decir, la posición social es la recompensa necesaria de “trabajar duro toda la vida” hasta convertirse en “flotillero” (dueño de unidades de transporte), líder y empresario. A esto se le suma la idea de la existencia de un supuesto “gremio” que no lo es en realidad, ya que no existe una corporación o unión que, de acuerdo con ciertos estatutos, reúna a trabajadores transportistas con un fin colectivo amplio (Martínez, 2018, p. 194).

Así, la identidad social del hombre-camión se construye en el esfuerzo diario de ser un “auténtico chofer”, “un verdadero transportista”, es decir, trabajar incasablemente es sinónimo de lucha por el sustento personal y de los suyos. Con insumos de la identidad taxista, de un imaginario impuesto por los liderazgos, masculinidades patriarcales y espacialidades aventureras, el trabajador supera la adversidad con base en un orgullo de clase donde el trabajo, la festividad y la necesidad conviven a la vez. Al igual que el taxista, los testimonios coinciden con el significado de libertad, a la vez que se reconoce que ser chofer “significa vivir al día”; es decir, existe un sentido del trabajo estructurado por la ilusión de convertirse en dueño de flotillas de transporte y un imaginario de un supuesto gremio en el que todos los transportistas son iguales, de un origen de clase similar, donde el ascenso social se basa en el trabajo incansable y el orgullo masculino perseverante.

La identidad del transportista también tiene una génesis relacional contradictoria y en tensión permanente, la cual se denota en las prácticas de desprecio, indiferencia y maltrato a los usuarios. El trabajador, sabiéndose estigmatizado y deshumanizado por los usuarios y habitantes de la ciudad, genera resistencias visibles en la movilidad, como formas de conducción agresiva, confrontación con otras modalidades de transporte, autoridades de tránsito, autos particulares, peatones y otras movilidades. Si bien estas resistencias no se justifican, sí demuestran la ausencia e incumplimiento de distintas regulaciones institucionales, organizacionales, urbanas y laborales

que racionalicen de mejor manera los procesos de trabajo, la competencia entre las modalidades, la capacitación, evaluación y sanciones a las organizaciones del transporte.

Por último, respecto a las experiencias de la movilidad de los trabajadores y la influencia en sus modos de vida, el trabajo en la ciudad contribuye a un significado del devenir a manera de una aventura espacial que explica, en parte, las condiciones sociales objetivas en las que vive; es decir, la experiencia de trabajar en movimiento, como chofer conduciendo y confrontando la ciudad de manera cotidiana, provee insumos para las identidades que construyen sentidos de vida a manera de ilusión y vidas fugaces. Las condiciones sociales reales se interpretan desde el infortunio que tienen los propios viajes, es decir, trayectos desconocidos, efímeros, azarosos, arriesgados, con un origen único y un destino impredecible, experiencias espaciales que van entre el gozo de la aventura al transitar en la ciudad y la incertidumbre de regresar con bien al hogar.

Los conductores de plataformas comerciales de movilidad

Las plataformas comerciales de movilidad, también nombradas plataformas digitales de trabajo, son entidades digitales que realizan servicios de intermediación donde interactúan un profesional de un servicio y el consumidor. La gestión del servicio se adapta a las necesidades y preferencias del usuario. Para los efectos de este apartado vamos a referirnos a las plataformas de transporte como Didi, Uber, Cabify y Beat.

Las principales características de estas entidades son el encubrimiento de las relaciones laborales, la aceptación voluntaria de las actividades por parte de sus prestadores de servicios, delegación del pago por actividad, trazabilidad digital del encargo, así como la coordinación algorítmica del trabajo (Rapp, 2019).

El impacto de este servicio como un sistema novedoso de transporte permitió acceder a cualquier persona con la posibilidad de descargar la aplicación, un traslado de un punto a otro, con una buena asistencia y el control sobre él, conociendo las condiciones del auto que lo va a trasladar,

la categoría y calificación del conductor que lo opera, así como la ruta y precio estimado.

Otras particularidades del diseño de este servicio es que ofrece opciones para elegir el tipo de auto,¹⁰ también seleccionar la forma de pago, del mismo modo que es posible poder dividir el costo con alguien que comparta la ruta. También es posible programar un traslado hasta con un día de anticipación, así como solicitar el servicio para alguien más, en una ubicación distinta a la del teléfono donde está descargada la aplicación. El resultado del acceso a todas estas opciones genera que este servicio provoque en los usuarios una sensación de confort y estatus, pues “se siente personal, se siente seguro, se siente limpio”.¹¹

Estas son algunas de las diferencias fundamentales que distinguen al servicio de esta plataforma en comparación con un servicio clásico de taxi y por lo que miles de usuarios buscan usar la aplicación en cualquier parte del mundo. En este sentido, desde su aparición ha proliferado el surgimiento de otras plataformas que prestan servicios similares. Sin embargo, la empresa que se distingue por antonomasia es Uber, consecuencia de una de las concepciones más relevantes por el tipo de relación contractual que ejecuta puesto que se manifiesta por medio del término *uberización*, derivado de la denominación de la empresa cuya particularidad, es la subordinación de sus empleados por medio de un acuerdo de tipo comercial, mas no laboral. Este concepto también describe relaciones laborales precarias en distintos ámbitos.

El comienzo de Uber en la Ciudad de México ocurrió en 2013 y su introducción fue posterior a Cabify, empresa con la misma actividad. Hasta febrero de 2021 la presencia de Uber en todo México se contabilizaba en 27 estados, operando en 57 municipios (Uber, 2021). Como servicio de traslado de personas, la popularidad de Uber puede responder a la factibilidad de acceso a un servicio de transporte eficiente y costeable para trasladarse de

¹⁰ Hasta diciembre de 2020 las categorías de autos vigentes en Uber son: UberX, autos sedán para tres o cuatro pasajeros. Confort, autos más amplios, para tres pasajeros máximo. Uber Black, autos de lujo, Uber Black SUV, servicio exclusivo de camionetas de lujo y UberXL, para más de tres pasajeros. Asimismo, cuenta con Uber-Pool para viajes compartidos en autos tipo sedán, y Uber Assist, que ofrece servicio de traslado para personas con condiciones especiales, como tercera edad, discapacidad, embarazadas, etcétera.

¹¹ Consultado el 20 de noviembre de 2020 en <https://medium.com/@manuelarmando980529/el-impacto-de-uber-y-su-evoluci%C3%B3n-d96a0c8aa54f>.

un punto a otro como una alternativa en ciudades grandes y complejas, como la Ciudad de México (Ávalos, 2015).

Uber es una empresa constituida en 2009 que inició sus operaciones en la ciudad de San Francisco, California. Después de más de 10 años de operación sus actividades se han diversificado hacia el desarrollo y respaldo de aplicaciones tecnológicas que permiten tanto a “socios conductores”¹² la operatividad de traslados privados o compartidos, así como servicios de entrega de paquetería y comidas, donde se realizan transacciones con pasajeros y consumidores de todo el mundo. En 2018 fue catalogada como la compañía emergente (en inglés, *startup*) más importante del mundo, debido al crecimiento y dirección de sus inversiones, valuadas en más de 67 millones de dólares (CB Insights, 2018).

Uber se constituye como una empresa tecnológica, por lo que el objeto de su actividad profesional es la intermediación digital entre los usuarios del servicio de transporte y traslado de paquetería y alimentos con los “socios conductores”, los propietarios u operadores de los vehículos en que prestan el servicio (Rapp, 2019). Los conductores brindan sus servicios a través de una variedad de vehículos, como automóviles, motocicletas, bicicletas, minibuses o taxis, así como también según el número de pasajeros, bajo los nombres de UberBLACK, UberX, UberPOOL, y una multiplicidad de marcas por medio de las cuales ha diversificado sus actividades.¹³

Antes de la extensión de Uber a nivel mundial, puede decirse que la manera de transportarse en cada ciudad era específica de sistemas de transporte locales, así como de corporaciones, reglamentos y sistemas de conectividad urbana según cada país. Hoy en día, por su presencia a nivel internacional, es posible reconocer la operatividad de Uber como un concepto global que opera en las ciudades más importantes del mundo.

La introducción de la empresa en la CDMX se trata de la punta de lanza en la configuración de nuevas relaciones laborales mediante una plataforma

¹² Uber nombra a las personas que trabajan por medio de la aplicación como “socios conductores”. Aunque el análisis de este trabajo se centra en los conductores del servicio de traslado de pasajeros, este término también se emplea para los operadores en diversos tipos de servicio, como el acarreo de mercancías, paqueterías o alimentos.

¹³ Algunas de esas marcas son UberGo, UberFreight, UberAUTO, UberTAXI, UberEATS, UberRUSH, UberBOAT, UberFLASH, así como Uber para empresas y próximamente Uber Elevate, un servicio de viajes en helicóptero de bajo costo en grandes ciudades.

digital de trabajo en México. La CDMX fue la primera ciudad latinoamericana en la que se introdujo la plataforma, iniciando con cuatro empleados y un par de conductores (Fernández, 2021).¹⁴ Por ello, la introducción de Uber en un mercado que entonces desconocía la operatividad de una plataforma digital logró capitalizar la mezcla de circunstancias de la CDMX, “el parque vehicular más grande del país —5.5 millones de automóviles particulares en 2015, según el INEGI—, 6% de la población desocupada y un estándar muy bajo en el servicio de taxis o transporte sobre demanda” (Prieto, 2023).

Conforme la presencia de Uber en el mercado de la CDMX comenzó a visualizarse se dispararon las protestas del gremio taxista, quien calificaba de ilegal (Medina, 2014) la operación de la aplicación en la ciudad. Esta disputa exigía el trato igualitario del gremio para las plataformas, reconociendo que la carga administrativa que los operadores de taxis están obligados a ejercer, como el costo de la concesión, licencias y cargos por las revisitas vehiculares frente a las limitadas requisiciones que a la introducción de la plataforma no eran materia regulada. Si bien esta disputa fue el punto de partida para la regulación de los automóviles por aplicación como Uber, la disputa continúa aún en 2022 por espacios de exclusividad, como el aeropuerto de la CDMX.

Problemática laboral de los trabajadores de las aplicaciones comerciales

Este servicio es un modelo de negocio que funciona por medio de la conectividad inmediata que proporciona internet, lo que incide significativamente en la gestión del empleo. Es decir, es un modelo de intermediación descentralizado y deslocalizado, que sin duda ha contribuido en gran medida a redefinir un cambio cultural en la concepción sobre cómo se genera el vínculo laboral (Rosenblat, 2018). Esto significa que la empresa (tiene el mando exclusivo en la manera en que organiza la actividad económica (Rapp, 2019), ya que por un lado gestiona la prestación, el precio del servicio y se denomina a sí misma como una empresa de desarrollo tecnológico,

¹⁴ <https://www.forbes.com.mx/entrevista-8-anos-y-1500-mdd-despues-uber-quiere-mas-ciudades-y-usuarios-en-mexico/>.

sustentada en un desarrollo digital que coordina transacciones mediante el uso de algoritmos. En consecuencia, lo anterior oscurece la relación laboral con el conductor apoyándose en publicidad comercial como: “Sé tu propio jefe”.

Esta relación laboral deslucida incide en la percepción del trabajador frente a su actividad económica, y que al asumirse como trabajadores autónomos implica una modificación de carácter simbólico a la noción del trabajo y, por lo tanto, en la expectativa de derechos asociada al mismo, lo que caracteriza un modelo de organización en donde se han erosionado las bases para el ejercicio de la ciudadanía laboral.

Este es el caso de otras modalidades de transporte, donde históricamente esta ha sido una actividad masculinizada, como se puede observar en cualquiera de las manifestaciones de este ramo ya mencionados en este capítulo.

El informe publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a finales de 2019 titulado “¿Quiénes son los conductores que utilizan las plataformas de transporte en América Latina?” (Azuara *et al.*, 2019), así como el estudio “Driving Toward Equality: Women, Ride-Hailing, and the Sharing Economy” publicado por la International Finance Corporation (IFC) —organismo del Banco Mundial—, reportan que un 94% de los encuestados son hombres, es decir que de 1 251 conductores entrevistados, solo 75 son mujeres. Sin embargo, México es el país que tiene la mayor participación de las mujeres conduciendo Uber con 5.2% del total de personas encuestadas (IFC, 2018). Las mujeres encuestadas reportaron que podrían participar de manera más activa, sin embargo, están a cargo de otras obligaciones que se los impide, como trabajo de cuidados, atención del hogar y, en algunos casos, en empleos de medio tiempo (IFC, 2018). Esta composición se puede complementar por los resultados reflejados en el grupo de 57 entrevistas realizadas durante los trayectos a conductores por aplicación. Por ejemplo, la composición por sexo también se vio reflejada en los resultados de estas entrevistas cualitativas. En el grupo de entrevistados, solo cinco de ellos eran mujeres que realizan otra actividad de manera primaria como trabajo de cuidados o empleos de medio tiempo.

El estudio del BID (Azuara *et al.*, 2019) señala que en México la edad promedio de los conductores es de 37.7 años, mostrando rangos de edad de los 25 hasta los 54 años. El 69% de los encuestados manifiesta estar casado,

con responsabilidades económicas o en cohabitación, contra el 22% que manifestó ser soltero o sin responsabilidades de manutención. El 34% de los conductores ha cursado de 10 a 12 años de educación, siendo el 49% profesionales que han cursado educación terciaria o superior.

Por otro lado, de acuerdo con análisis de testimonios realizados para este estudio, una importante mayoría de los conductores entrevistados es mayor de 40 años, la edad máxima fue de 64 años y la persona más joven de 20. Las mujeres encuestadas tienden a presentar un nivel educativo más alto que los hombres, pues 43% manifestó haber completado la educación terciaria, en comparación con el 31% de sus pares masculinos (IFC, 2018).

Ambas encuestas coinciden con los resultados de las entrevistas cualitativas, que señalan que el nivel de responsabilidades que tienen los conductores varones, así como la necesidad de generar recursos económicos suficientes para sostener sus hogares, es un indicativo relevante.

De acuerdo con el estudio del BID y la plataforma en 2019, conducir utilizando Uber es una de fuente de ingreso para personas que están buscando trabajo, o que ya se encuentran trabajando en el sector formal (Azuara *et al.*, 2019, p. 2).

Según la encuesta elaborada por el BID, la proporción de conductores que estaban desempleados el mes anterior a comenzar a conducir con Uber en México fue de 8%, por lo que concluye que los desempleados y los estudiantes ven la plataforma como una oportunidad para generar ingresos. Por su parte, los conductores que trabajaban por cuenta propia antes de unirse a Uber representaron 25%, mientras que los conductores que mantuvieron su trabajo después de unirse a la plataforma manejan la mitad de las horas de quienes dejaron sus trabajos, y lo hacen principalmente durante los fines de semana (Azuara *et al.*, 2019).

La proporción de conductores que reportó tener un trabajo a tiempo completo es similar a la de aquellos que trabajan por cuenta propia, lo que representa 20%, respectivamente. Una cuarta parte declaró que conducir con Uber era su única actividad económica, y casi una quinta parte se consideraba desempleada y buscaba trabajo, es decir, 11% de los mexicanos encuestados. El 96% de los conductores encuestados reportó no tener experiencia en el ramo (Azuara *et al.*, 2019). De acuerdo con la IFC (2018), muchos de los conductores que han hecho de Uber su ocupación principal

se consideran conductores profesionales, ya que conducen jornadas muy largas y la razón principal por la que conducen es su gusto por manejar, lo que representa una motivación para mantenerse dentro de la plataforma.

Con base en el análisis de testimonios recopilados para esta investigación, se identifican tres motivos por los que interesa conducir por medio de Uber. Conductores comentan haber dejado sus trabajos en busca de una mayor remuneración y flexibilidad. En menor medida, otros conductores utilizan la aplicación de forma secundaria como una ocupación de la que obtienen una remuneración adicional. Finalmente están aquellos que utilizan la plataforma para sortear el desempleo y que continúan en la búsqueda de una oportunidad laboral.

El tiempo que pasan los conductores al volante proporciona información relevante sobre la operatividad de la plataforma en la ciudad. De acuerdo con el estudio del BID (Azua *et al.*, 2019), en México 23.2% de los conductores trabaja un promedio de 19.7 horas por semana, mientras 39% labora menos de 15 horas semanalmente. Las mujeres representan un promedio de conexión de 14 horas por semana, lo que figura una diferencia significativa respecto a los hombres. Para la IFC (2018) los hombres conducen un 16% más de horas por semana en comparación con las mujeres, y la proporción del total de horas de conducción que pasan en la vía por la noche también es un 5% más alto que el de las mujeres.

Los conductores mayores de 55 años utilizan la plataforma con más intensidad, en comparación con otros grupos etarios. Los conductores en edad productiva manejaron 19 horas a la semana, los conductores menores de 25 años laboran 16 horas y los mayores de 54 años, 23 horas en promedio. Por lo tanto, México reportó la mayor proporción de conductores mayores de 55 años que estuvieron en línea durante más de 30 horas por semana.

Las entrevistas indicaron que los hombres jóvenes conducen jornadas más largas y aprovechan para conducir también durante la noche. Se registró que algunos conductores laboran de tiempo completo (u horas repartidas durante el día), en ocasiones jornadas de más de 10 horas, sin distinción de edad, principalmente varones que usan la plataforma como fuente primaria de ingresos, y que en su mayoría realizan recorridos y jornadas extensas en busca de una mejor remuneración, así como de distancias y vías más seguras.

También, los conductores se adhieren a los planes de estímulos que ofrece la plataforma, como el cumplimiento de determinado número de viajes en un periodo estipulado para acceder a otros beneficios.

Con base en el análisis de entrevistas se identifican tres grandes grupos de trabajadores conductores: de tiempo completo, de medio tiempo o jornadas complementarias y conductores ocasionales o de jornadas intermitentes. Los primeros son aquellos que laboran jornadas de más de ocho horas. Conforme a la muestra realizada, se trata principalmente de hombres que usan la plataforma como fuente primaria de ingresos, realizan recorridos mejor remunerados con distancias y vías más seguras, y sigue los estímulos que ofrece la plataforma. Este perfil, que es el predominante, en su mayoría labora jornadas prolongadas con diferencia de horarios a partir de ocho hasta 12 horas, otros de 14 o 16 horas con periodos de descanso intermitente. Por su buen desempeño en la plataforma, generalmente mantienen clasificaciones VIP, así como una mínima posibilidad de ser desconectados ya que con la programación de estímulos y la “persecución” de objetivos, permanecen conectados por largas jornadas con la finalidad de ganar puntaje para recibir una bonificación, valoración y “beneficios” para seguir trabajando (Salazar, 2020).

Los conductores de medio tiempo son los trabajadores que no pueden dedicarse tiempo completo a la plataforma por una variedad de motivos. En este perfil son consideradas las mujeres que dividen sus labores diarias junto con la conducción de Uber, así como personas con trabajos de medio tiempo que complementan su ingreso con el uso de la plataforma. De acuerdo con el BID (Azuara *et al.*, 2019), este es el perfil predominante en la región, pues señala que la mayoría de los conductores permanecen conectados menos de 15 horas a la semana, es decir, un promedio de tres horas diarias. Por el contrario, de acuerdo con el análisis de testimonios de la presente investigación, una cuarta parte de los entrevistados trabaja menos de 15 horas a la semana con un promedio de 19.7 horas por semana.

Los conductores ocasionales o de jornadas intermitentes utilizan la plataforma en espacios discontinuos, ya sea durante el día o durante la semana. Se trata de personas que utilizan la aplicación para obtener un ingreso junto actividades que aprovechan al realizar los traslados, capitalizar el uso del automóvil o aprovechar el tiempo libre. Los motivos para involucrarse en Uber son diversos, aunque sobresalen aquellos que cuentan con una entra-

da económica periódica, por ejemplo, el pago de una pensión. Estos trabajadores tienen una menor carga de responsabilidad económica y no se dedican a la plataforma por una variedad de motivos, como lo son estudiantes o personas con trabajos irregulares.

Los perfiles descritos ponen en evidencia una variedad de posiciones en la que los usuarios entablan la relación del servicio mediada y controlada por la aplicación. Los esquemas de participación en la plataforma son diversos, lo que complejiza los vínculos de Uber con sus conductores. Esto responde a que su estrategia de reclutamiento no solo está concentrada en acumular una diversidad de conductores, sino también en que la naturaleza de su participación puede ser diversa. Por lo tanto, el vínculo del sujeto laboral con Uber también está mediado por la naturaleza de su contrato, ya que puede tratarse de un conductor, un socio conductor, un arrendador, o una empresa arrendadora. La diversidad de contratos comerciales contribuye a diluir de maneras más explícitas la relación laboral.

De acuerdo con la descripción anterior de los tres perfiles generales acorde a sus jornadas laborales, estos pueden agrupar también una amplia variedad de factores, intereses o necesidades por las que los trabajadores se involucran como conductores dentro de la plataforma. Debido a las poco limitadas restricciones para su incorporación a la plataforma, sobreviene así una gran variedad de perfiles sociodemográficos e identidades con motivaciones, experiencias y necesidades también diversas. Por ejemplo, en cada prestador de servicio, las responsabilidades personales, familiares, compromisos económicos, percepción ingreso y beneficios, experiencias laborales anteriores y actuales, constituyen una amplia heterogeneidad laboral. Sin embargo, la promoción de una diversidad de opciones para participar y trabajar en la plataforma encubre la subordinación de conductores de manera inmediata por un control logarítmico, junto al discurso de una visión emprendedora, individualista, flexible y autónoma, pero que a su vez gestiona una gran fuerza de trabajo que no es reconocida ni regulada por instancias laborales, lo que permite a la empresa deslindarse de obligaciones y entrar en competencia desequilibrada con otras modalidades de transporte.

Por lo anterior, este control generalizado en el proceso productivo del servicio basado en un control técnico informatizado y logarítmico con recompensas de gamificación, control y evaluación contante por parte del

cliente, con una atención personalizada del conductor con tintes de servilismo, se construye dentro de un contexto amplio de presión estructural de un mercado laboral en el que los sujetos buscan permanentemente encontrar empleo y obtener mejores ingresos. Esta necesidad de encontrar trabajo lleva a aceptar condiciones informales y precarizadas en los servicios de movilidad mediado por las aplicaciones comerciales, que son para la mayoría de los conductores su principal actividad laboral.

La condición social precarizada se configura desde la lógica mercantil, donde el ingreso está condicionado al tiempo, dedicación y esfuerzo del trabajador en la prestación del servicio, lo que construye una relación de explotación personal sobre el conductor (cuando este no es dueño de la unidad) y sobre el propio vehículo, donde el trabajador es quien asume los costos de mantenimiento y reparación. Esta situación es similar a la relación laboral informal de los trabajadores taxistas y microbuseros, pero solipsista, encubierta por un discurso de trabajo autónomo, flexible y emprendedor, con pocos vínculos colectivos con otros conductores que no sobrepasan la ayuda u orientación virtual en los grupos de redes sociales.

Por lo anterior, esta condición general de informalidad laboral que brinda un servicio de movilidad de confrontación política y directa con el servicio de taxis también promueve una querella violenta entre las identidades laborales y urbanas de los conductores de las aplicaciones comerciales con los taxistas y sus agrupaciones. Esto genera una competencia desigual entre modalidades demeritando los esfuerzos de profesionalización y formalización de los trabajadores taxistas. Además de erosionar las bases para el ejercicio de la ciudadanía laboral, se construyen identidades ausentes del conocimiento y ejercicio de derechos laborales, riesgos en salud y una subjetividad empobrecida mediada por un control total impersonal logarítmico y relación servil con los usuarios en la producción del servicio. Así, del trabajador que emplea las aplicaciones comerciales para proporcionar el servicio de movilidad se configura una identidad laboral que identificamos como *el conductor precarizado de emprendimiento y autonomía simulada*.

Conclusiones

La historia de los esquemas de movilidad se relaciona de forma importante con las organizaciones transportistas y sus trabajadores. En el proceso de urbanización, el transporte público se ha caracterizado por esquemas laborales informales y precarizados, lo que ha impactado en la construcción de identidades sociales tanto urbanas como basadas en el mundo del trabajo. Las identidades son a su vez relaciones subjetivas y objetivas, que se construyen en las experiencias del trabajo y la movilidad en ámbitos y espacios amplios como las ciudades, y espacios acotados como en organizaciones y empresas. En este estudio se han identificado tres configuraciones identitarias alimentadas de las culturas urbanas, los cambios y dinámicas estructurales de la ciudad junto a las relaciones de poder que median toda actividad productiva.

Las identidades de trabajadores transportistas aquí indicadas tienen una estabilidad temporal de acuerdo con su contexto estructural, dinámicas sociales cambiantes y significaciones subjetivas que alimentan la experiencia cotidiana en el trabajo y la movilidad. Por ello, las identidades no dejan de ser fluctuantes, pero estables a la vez, de acuerdo con temporalidades y relación con distintos ámbitos no productivos que promueven su estabilidad. Distintos trabajadores aceptan, no sin reservas, las condiciones objetivas en las que laboran, sin embargo, sus subjetividades y las relaciones sociales que entablan con distintos sujetos se encuentran en negociación permanente y en búsqueda de su estabilidad.

Las problemáticas mencionadas que enfrentan los trabajadores transportistas dan evidencia de que el ejercicio del trabajo informal se caracteriza por una alta incertidumbre y precariedad constante, aun en los trabajadores asalariados formalizados. En esta realidad inciden los procesos de trabajo, la ausencia de regulación laboral en este sector, el ejercicio del poder en las organizaciones, las culturas urbanas y movilidades, el control de los usuarios y actores urbanos sobre el servicio, y el uso de plataformas comerciales que promueven el desconocimiento de los derechos laborales e identidades estigmatizadas y subalternas.

Queda como tarea pendiente profundizar en otras modalidades de transporte público informales, aun en sectores formales, colocando en el centro del análisis al factor humano de la movilidad, como son los trabajadores, los usuarios y demás sujetos urbanos que en su conjunto construyen día a día la movilidad en las ciudades.

Bibliografía

- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Antunes, R. (2017). O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviço na era digital. Sao Paulo: Boitempo.
- Ávalos, M. y Sofía (2015). Baby, you can't drive my car. El caso de Uber en México, en *Economía informa*, núm. 390, febrero 2015, 104–112.
- Azuara, G. (2020). ¿Quiénes son los conductores de las plataformas de transporte en América Latina? Factor Trabajo, Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/quienes-son-los-conductores-de-las-plataformas-de-transporte-en-america-latina/>. Consultado el 25 de 01 de 2021.
- Azuara, G. y Rubio (2020), ¿Quiénes son los conductores de las plataformas de transporte en América Latina? *Factor Trabajo*. Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en : <https://blogs.iadb.org/trabajo/es/quienes-son-los-conductores-de-las-plataformas-de-transporte-en-america-latina/> Consultado el 18 de enero de 2024
- Cb Insights (2018): <https://www.cbinsights.com/company/uber>. Consultado en octubre de 2021.
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado del trabajo*. Anthropos/UAM.
- De la Garza, E. (2011). Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial. *Revista nueva sociedad*, (232), 50-70.
- Duarte, C. Oliveira, F., Salas, C. (2017) *Precarious work in Brazil and Mexico: Extension and evolution 2005-2015*.
- Fernandez, C. (2021). Entrevista: 8 años y 1,500 mdd después, Uber quiere más ciudades y usuarios en México. Forbes México Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/entrevista-8-anos-y-1500-mdd-despues-uber-quiere-mas-ciudades-y-usuarios-en-mexico/>
- García Canclini, N., et. al. (2013). *La ciudad de los viajeros: Travesías e imaginarios urbanos. México, 1940-2000*. Fondo de Cultura Económica : Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Hernández, Y., y Galindo, R. (2020). La vulnerabilidad en el trabajo de los taxistas en la Zona Metropolitana del Valle de México ante la pandemia por COVID-19. *Espacio Abierto*, 29(4), 12-30. Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/35058>

- International finance Corporation and Uber Technologies (IFC) (2018). Driving Toward Equality: Women, Ride-Hailing, and the Sharing Economy. Disponible en: <https://bit.ly/3iocqrz>. Consultado el 6 de junio de 2021.
- Julián, D. (2017). Precariedad laboral en América Latina: Contribuciones a un modelo para armar. *Revista Colombiana de Sociología*, 40(2), 27-46.
- Martínez, C. et al. (2019). *Vivir al día. Estrategias y experiencias de trabajadores en empleo informal en México*. En B. Ramírez (coord.). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Martínez, C. C. (2011). El trabajo en la transición del microbús al metrobús: Identidad y movimiento social. En E. De la Garza (coord.). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, tomo II. Plaza y Valdés-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martínez, C. C. (2018). El transporte público de la Ciudad de México: un servicio en transición y resistencia al cambio. En B. López y F. Morales (coords.). *Problemas urbanos y del territorio. Vol. IX de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. El Colegio de San Luis.
- Martínez, P. (2014). "Uber en México: ¿Por qué los taxistas del DF protestan contra esta app? Animal Político. Consultado el 18 de agosto de 2020 en <https://www.animalpolitico.com/2014/10/uber-en-el-df-por-que-los-taxistas-protestan-contra-esta-app>.
- Medina, S. (2014) Lo que Uber nos dice del servicio de taxis en el Distrito Federal. Forbes México. Disponible en: <https://labrujula.nexos.com.mx/lo-que-uber-nos-dice-del-servicio-de-taxis-en-el-distrito-federal/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2012). Consultada 20 de octubre de 2022 en https://www.ilo.org/global/topics/wages/minimum-wages/beneficiaries/WCMS_536133/lang-es/index.htm.
- Paugam, S. (2015). *El trabajador de la precariedad. Las nuevas formas de integración laboral*. UNESCO.
- Prieto, R. (2023) El inventario de la movilidad de México. Forbes México <https://datos.nexos.com.mx/el-inventario-de-la-movilidad-de-mexico/>
- Rapp, I. (2019). El trabajo en las plataformas digitales: estudio del caso Uber trabajo de fin de grado en Derecho. Universidad de Valladolid, Campus Segovia.
- Rosenblat, A. (2018). Uberland: how algorithms are rewriting the rules of work. University of California.
- Salazar, K. (2020). *Precarización laboral en plataformas digitales una lectura desde América Latina*. Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS.
- Semovi (2020). Diagnóstico Técnico para el Programa Integral de Movilidad de la Ciudad de México 2020-2024. Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Movilidad. Consultado el 11 de octubre de 2022 en <https://Semovi.cdmx.gob.mx/storage/app/media/diagnostico-tecnico-de-movilidad-pim.pdf>.
- Semovi (2021). Tercer informe de Gobierno. Agosto 2020-Julio 2021. Consultado el 11 de octubre de 2022 en https://www.SEMOVI.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Tercer_Informe_Semovi_291021.pdf.
- Sennett, R. (1999). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Mauro Armíño (Trad.). Anagrama.
- Uber (2020). www.uber.com.

Las identidades de las trabajadoras y trabajadores en las tiendas de conveniencia

EDUARDO LUNA RUIZ*

NUBIA CAROLINA ROVELO ESCOTO**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.03>

Resumen

El presente trabajo se enfoca en los estudios laborales en el sector de los servicios, específicamente en las tiendas de conveniencia, donde se analiza la cultura organizacional, así como las principales diferencias de las identidades sexuales y de género de las trabajadoras y de los trabajadores. El punto de partida son los hallazgos de un estudio, llevado a cabo en los años 2019-2020, en sucursales pertenecientes a la Zona Metropolitana de Querétaro de una cadena de tiendas de conveniencia. Los principales hallazgos se centran en el papel de los recursos humanos como piedra angular en la estrategia de la empresa y su relación con el cliente, a través de la caracterización de signos, símbolos y significados compartidos por este sector de trabajadoras y trabajadores. Se pudieron localizar diferencias significativas en los aspectos que definen el papel del trabajador y de la trabajadora en las tiendas de conveniencia.

Palabras clave: *identidad laboral, tiendas de conveniencia, diferencias de género.*

* Doctor en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología y Educación, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7448-5173>

** Doctora en Psicología Clínica y de la Salud, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología y Educación, México. ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2576-179X>

Introducción

El capitalismo en el siglo XXI transita por la denominada fase de *capitalismo financiero*, cuya característica más importante ya no es el crecimiento productivo, sino el crecimiento del capital financiero especulativo. Esto se traduce en que la actividad económica del sector financiero es determinante para los indicadores de PIB (producto interno bruto) de los países, incentivando que las transacciones financieras aumenten considerablemente, sobre todo aquellas cuyo fin es especulativo y no productivo. De esta manera, la intermediación financiera crece y el sistema financiero (sistemas nacionales integrados de manera global y mundialmente) intenta atraer los flujos de capital y ahorros para, a su vez, prestar dinero, mientras que la banca de inversión, que obtiene sus fondos del mercado interbancario para volverlo a prestar y reinvertirlo, vende acciones en los mercados bursátiles (Contreras, s. f.)

Para lograr lo anterior, es necesario que el sector financiero incremente sustancialmente su cobertura, por lo que cada vez son más las instituciones financieras que trabajan en alianza con los diferentes corresponsales bancarios autorizados, lo cual les ha permitido una penetración mayor en la población que hace uso de las ventajas que significa el acceso a las operaciones financieras comunes a través de ciertos establecimientos de la vida cotidiana, simplificando operaciones bancarias y sin la necesidad de abrir nuevas sucursales, con la inversión y gastos que ello representaría para el sector.

En este proceso histórico, a partir de la reestructuración productiva de finales de la década de 1970 y la consecuente configuración de nuevas formas de organización del trabajo, este capitalismo de la etapa neoliberal se caracteriza por una importante reducción en la participación del sector industrial (secundario) en el producto interno bruto (PIB) y, como consecuencia, en la generación de empleos, mientras que, por el otro lado, se ha experimentado un importante crecimiento del sector terciario, o sea, en servicios y comercio, contribuyendo con aproximadamente 69% del PIB, contra el 30% que representa el sector secundario (Flores *et al.*, 2013). Esto significa una transformación para el mundo del trabajo, ya que la estabilidad en el empleo, la relación contractual formal entre empresa y trabajador, la

prestación de servicios a jornada completa y por tiempo indefinido, sindicalización y seguridad social, entre otros, abren paso a la diversidad y fragmentación del empleo, al incremento del trabajo a tiempo parcial, los subcontratos, los trabajos a distancia y a destajo, el muy evidente retroceso de las prestaciones sociales, la creciente informalidad, etc. (Reygadas, 2011).

El sector de los servicios es amplio y diverso. Hablar de los servicios, ya sea para empresas o para personas, es hablar de la vida cotidiana, la cual, a su vez, posee un tiempo y un espacio: “la vida moderna encuentra su realización en la vida cotidiana de la metrópolis, mediante las experiencias de tiempo y de espacio que vivimos” (Oliveira, 2011). El espacio no es pasivo, se trata de la totalidad social del espacio, definido este como una estructura social inteligente, subordinada y subordinante, productor y producido, escenario de los procesos sociales expresados en acciones sociales concretas y, finalmente, ubicadas en un tiempo específico (Hiernaux y Lindón, 1993). Se habla entonces de la reproducción de la vida misma a través de las actividades cotidianas, tales como trabajo, escuela, abasto, vida social, cultural, etc., en donde los actores interactúan, se desplazan de un sitio a otro, día con día, en un ritmo de vida que representa un sometimiento voluntario al tiempo.

Un espacio específico es la tienda de conveniencia, la cual no solo es de un establecimiento para el abasto de productos de primera necesidad, sino que en su papel de corresponsal bancario es un aliado que contribuye a que un mayor número de personas se integren al sistema financiero, no solo a través de ofrecer diversos servicios y operaciones financieras cotidianas, sino además, al hecho de que se ha contribuido a que las propias instituciones bancarias y financieras amplíen significativamente su cartera de clientes sin tener que aumentar su presencia e infraestructura física a lo largo y ancho del país, ya que, de manera fáctica, utilizan y aprovechan la red de sucursales de las tiendas de conveniencia. Estas tiendas de conveniencia obedecen a un detallado concepto en lo que a la oferta y logística de productos de consumo y a su diseño espacial se refiere, lo que permite ofrecer un servicio caracterizado por la diversidad y rapidez, garantizando así que la compra sea rápida, incluso al momento de pagar en caja. En esta dictadura del tiempo, el consumidor vive en un conglomerado urbano en el que la movilidad es cada vez más difícil, es un consumidor que debe realizar cada vez más

actividades en el mismo tiempo. De esta manera, los consumidores acuden al establecimiento, recorren el interior tomando los productos que necesitan, para finalmente llegar a la caja donde se les cobra. Al mismo tiempo, gracias a las tecnologías de la información, la misma caja y el mismo trabajador o trabajadora tiene la posibilidad de ofrecer un servicio adicional relacionado generalmente con operaciones financieras, ya sean pagos a tarjetas bancarias, de servicios públicos, de comunicación y de entretenimiento, entre muchos otros (Luna, 2021).

En estos establecimientos multirol surgen interrogantes tales como ¿cómo es el trabajo en estas tiendas de conveniencia?, ¿existe una identidad laboral en este nuevo tipo de trabajo? El puesto de trabajo en una tienda de conveniencia hereda, por un lado, la intensidad de la tienda de abarrotes y, por el otro, el orgullo de un trabajo de banco, pero con un perfil de mano de obra más bajo, un esquema contractual y salarial totalmente diferente. Se trata de un puesto flexible y polivalente, debido a que realiza tres funciones: cajero de mercancías, intendente de tienda y cajero de banco (González, 2020).

A través del presente trabajo se abordarán algunos aspectos sobre cómo el trabajador o trabajadora de las tiendas de conveniencia vive la experiencia laboral en razón de sus diferencias de sexo-genérica.

Los estudios laborales en el sector de los servicios

El mundo de los servicios es heterogéneo, diverso, donde el proceso de trabajo se lleva a cabo con un actor más: el cliente. Además, actualmente son pocos los estudios que dan cuenta de estas modalidades y variantes de los procesos. Entre los principales aportes al estudio del sector se encuentra el de Harry Braverman, quien afirmó que los trabajadores de este sector están igualmente sometidos al control, siendo la situación muy semejante a una fábrica o a la oficina moderna (o un banco, una tienda, un restaurante, etc.), ya que los trabajadores de los servicios igual se han ido proletarizando y segregando, por un lado, aquellos trabajos intelectuales con una significativa formación y preparación y, por otro, los trabajos administrativos comunes y manuales que no requieren una formación extensa. Además, las labores

en los servicios se han simplificado, rutinizado y estandarizado, por lo que han sido fácilmente integradas con el desarrollo de las tecnologías de la información (Ritzer, 1993).

Otro aporte significativo corresponde a Jean Pierre Durand, quien definió una clasificación del sector de los servicios en tres categorías, siendo la primera aquellos que permiten sustituir las actividades domésticas, tales como operadores turísticos, mantenimiento de la casa, comida rápida, el ocio, bancos y seguros, etc., los cuales permiten racionalizar los recursos personales, principalmente el tiempo. Una segunda categoría la conforman los servicios informacionales dirigidos a las personas, tales como el internet. Finalmente, la tercera categoría incluye todos aquellos servicios a las empresas, que les permiten externalizar sus actividades no estratégicas o de poco valor agregado (Durand, 2011). El concepto de *corresponsal bancario*, como prestador de servicios, cumple este punto a cabalidad.

No es posible dejar de mencionar al académico mexicano Enrique de la Garza, quien dentro de sus aportaciones a los estudios laborales argumentó que la transformación del trabajo desde la década de 1970 da lugar a un nuevo concepto denominado *trabajo no clásico* (De la Garza *et al.*, 2009), también llamado *el otro trabajo*, siendo aquel que no solo tiene una dimensión cognoscitiva, sino también hay generación, en su realización, de aspectos emocionales, morales, estéticos y todos aquellos factores que dan cuenta de una interacción entre la objetividad del trabajo y la subjetividad del trabajador, así como de los diversos significados que tiene el trabajo, de las actividades que se realizan y del producto final, aun cuando este sea producción puramente simbólica: se trata igualmente de trabajos que están bajo un estricto control y regulación. Un servicio no se puede almacenar, se usa y se consume prácticamente al mismo tiempo frente al cliente y usuario, por lo que las relaciones sociales, incluidas las de poder, dentro del proceso productivo también sufren una alteración debido a la presencia de este nuevo actor (De la Garza, 2006).

La prestación de un servicio incluye relaciones sociales tanto de producción, como de circulación y de consumo, las cuales se dan en un contexto tecnológico específico, con bases organizacionales propias, con una fuerza de trabajo que posee un perfil determinado y que quedan controlados a través de relaciones laborales y culturas organizacionales y gerenciales espe-

cíficas y, además, interactúan con sujetos ajenos a la organización, o sea, con clientes, en una relación cara a cara o, en algunos casos muy específicos, por medios tecnológicos. Esto, a su vez, lleva a un concepto ampliado de la relación social del trabajo, no solo la relación capitalista, sino además el control sobre el proceso de trabajo del cliente y otros agentes (dentro del espacio público) y a un concepto de construcción social de la ocupación, más allá del mercado de la oferta y demanda de trabajo, sino que incluya redes de amistad, evaluaciones subjetivas por parte del demandante y oferente del trabajo (De la Garza, 2018; Luna, 2021).

La cultura organizacional

Existen muchos estudios sobre lo que es la cultura organizacional y lo que representa para las organizaciones. De acuerdo con Alcover de la Hera *et al.* (2015), se define como

el conjunto de valores, creencias y presunciones profundamente arraigados, dados por supuesto y compartidos por los miembros que la componen. Se trata de una estructura subyacente de significados que se mantiene a lo largo del tiempo y que limita la percepción, la interpretación y el comportamiento de las personas [90].

Alcover de la Hera *et al.* (2015) señalan que toda cultura está constituida por dos elementos básicos. La *sustancia de la cultura*, como primer elemento, comprende los sistemas de creencias compartidas e interrelacionadas, actuando fuertemente con una carga emocional, mientras que el segundo elemento se denomina *formas culturales*, o sea, todo aquello que es observable, los símbolos, el lenguaje, los relatos, las conductas, las prácticas y los rituales por medio de los cuales los integrantes de la organización comparten esa *sustancia de la cultura*. Este segundo elemento, en un momento determinado, es la propia organización quien la gestiona y vigila de acuerdo con sus propios objetivos. Al compartir y reproducir estos elementos los trabajadores crean símbolos, los interpretan de acuerdo con su experiencia y, finalmente, toman decisiones respecto a su actividad laboral o a su vida

personal. Es así como a través de la cultura se trata de homogeneizar actitudes y conductas de los trabajadores a través de dos procesos organizacionales básicos: el primero es interno, el cual contribuye a la integración de los miembros de la organización, desarrollando una identidad colectiva basada en los valores, fomentando la comunicación interna, así como los comportamientos esperados, la gestión del poder y el estatus de cada miembro. El segundo proceso está dirigido a la relación de la organización hacia el exterior, incluyendo el logro de las metas planteadas, así como a la interacción de los integrantes de la organización con los clientes, usuarios, competidores y, en general, con los agentes sociales que se encuentran en el contexto (Alcover de la Hera *et al.*, 2015; Luna, 2021).

Las tiendas de conveniencia

La Asociación Nacional de Tiendas de Abarrotes y Departamentales (ANTAD) define *tienda de conveniencia* “como un establecimiento con menos de 500 metros cuadrados [de superficie], con un horario comercial superior a las 18 horas [algunas llegan a ser de 24 horas] y un periodo de apertura de 365 días al año” (ANTAD, 2010, 175). Esta modalidad de establecimientos es propia de las zonas urbanas (centro, colonias, zonas comerciales, de oficinas y de escuelas) y en las estaciones de servicio, tanto en zonas urbanas como en carreteras. Estos establecimientos ofrecen productos básicos al menudeo, especialmente en comida (rápida, para cocinar), bebida (agua, refrescos, cerveza, bebidas alcohólicas), higiene (personal y del hogar), pero en una variedad reducida si se le compara con una tienda de autoservicio. Sin embargo, su éxito se basa principalmente en cuatro puntos: primero, su localización, ya que se ubican en lugares estratégicos en las zonas urbanas o de servicios, donde hay un paso importante tanto de conductores como de peatones; segundo, horario de servicio, de 18 a las 24 horas al día; tercero, inmediatez, los clientes no hacen grandes compras, por lo que se trata de un servicio rápido, incluso al pagar; cuarto, una amplia gama de servicios adicionales financieros, y tales como depósitos y retiro de efectivo, pagos de tarjeta de crédito, envío y recepción de dinero nacional e internacional, pago de servicios del hogar; de comunicación, recargas telefónicas, otros tales

como boletos de autobús, venta de juguetes, cargadores, celulares, tarjetas de regalo, etc. Además, el número de establecimientos es muy grande, lo que asegura su fácil acceso en todo el territorio urbano (Tiendas de conveniencia, s. f.; Luna, 2021).¹

Esta función dual de las tiendas de conveniencia, ya sea como centro de abasto o como lugar para hacer operaciones financieras, es posible ya que en 2009 la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) creó la figura jurídica denominada *corresponsal bancario*, definiéndola como un establecimiento comercial, autorizado por la propia comisión, que “en alianza con una institución financiera, pone a disposición de los usuarios algunos servicios que antes sólo podían realizarse en sucursales bancarias” (CNBV, 2017). La misma CNBV reconoce que entre las ventajas de contar con este tipo de corresponsales se tiene que son una alternativa flexible, de alta penetración en las zonas geográficas, representan un costo bajo para los bancos y, gracias a la tecnología, las operaciones son en tiempo real. Esto significa que se facilita el acceso de la población al Sistema Financiero Mexicano, incluso en zonas geográficas alejadas, donde no se justificaría la apertura de una sucursal bancaria.

Algunas consideraciones sobre las identidades sexuales y de género en el trabajo

En el concepto de identidad multidisciplinaria que propone Chihu (2002, 5), en el que “los autores coinciden en observar a la identidad como un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia: territorio, clase, etnia, cultura, sexo, edad”, pueden observarse varios puntos de coincidencia con la teoría de la interseccionalidad, atribuida a Kimberlé Crenshaw (1991), en la cual se plantea el análisis de las identidades sociales desde una perspectiva que pone en evidencia

¹ Contextualizando en cifras, a finales de 2019 el número de corresponsales bancarios en el país registrados ante la CNBV era de 43 397 puntos de contacto, de los cuales, solo de tiendas de conveniencia, 43% de estos puntos corresponde a la cadena de tiendas Oxxo, 5% a Farmacias Guadalajara y 5% a la cadena 7-Eleven (Gutiérrez, 2020). Concretamente para las tiendas Oxxo, para el 30 de junio de 2020 la cadena contaba con 19 558 sucursales en todo el país, lo que reflejó un crecimiento de 950 tiendas en los últimos 12 meses (González, 2020).

las intersecciones variadas y simultáneas que están entrelazadas a partir de categorías que corresponden a los ámbitos biológico, social y cultural.

Cada uno de los seres humanos encarna estas complejas categorías que estructuran jerárquicamente los espacios a los que se posibilita acceder, ya sea desde el privilegio o desde variados sistemas de opresión, dominación o discriminación, que se traducen en desigualdades (McCall, 2007). Por ello, “la relevancia de Crenshaw es mostrar que los prejuicios están contenidos en las prácticas, percepciones y representaciones de las personas, que se proyectan contra individuos o grupos sociales” (Lázaro y Jubany, 2017, 209).

De acuerdo con Hualde, Guadarrama y López (2015) (como se citó en Lázaro y Jubany, 2017, 214), desde la perspectiva de las trayectorias laborales —concepto que conecta las experiencias subjetivas y el contexto social—, existen grados de precariedad y adquiere formas diversas, según la ocupación, el contexto histórico y biográfico de los individuos.

Desde la perspectiva de la interseccionalidad, cabe suponer que las trabajadoras, en comparación con sus homólogos masculinos, experimentan desigualdades muy específicas en razón de su condición de sexo y de género, aunque cabe aclarar que no todas las mujeres sufren las mismas desigualdades solo por ser mujeres, sino que cada una de ellas las vivirán de manera diferenciada de acuerdo con sus características, ya sean intrínsecas (etnia, sexo), temporales (edad) o permanentes-transitorias (estado civil, nivel educativo). Por ello, las vivencias que las trabajadoras tendrán frente a las desiguales podrán tener efectos diferenciados en lo individual, pero podrá percibirse que ocurren a nivel colectivo.

Cabe aclarar que, aun cuando constituyan una minoría e incluso en casos de excepción, algunos trabajadores varones viven mayores situaciones de desigualdad por las categorías a las que pertenecen, que los coloca en peores condiciones respecto a sus compañeras trabajadoras. Un ejemplo de esto serían las diferencias en la apariencia física, pues como señala Etcoff (2000), las mujeres consideradas físicamente atractivas de acuerdo con los estándares culturales de belleza podrían sufrir no solo de menor exclusión y marginación que los varones que no son considerados físicamente atractivos, sino que podrían incluso obtener ventajas con el uso intencionado y deliberado de su atractivo físico, o lo que Hakim (2012) y Green (2013) han denominado *capital erótico*.

Algunos estudios sobre el trabajo que incluyen la perspectiva de género (Anker, 1997; Viladot y Steffens, 2016; Cebrián y Moreno, 2018; Montalvo, 2020) han podido hacer evidentes problemáticas muy puntuales, que habían permanecido ocultas y que se han estimado a partir de análisis cualitativos y cuantitativos que afectan a las mujeres trabajadoras. Estas problemáticas guardan una estrecha relación con los roles y estereotipos de género que han moldeado la división sexual de los trabajos (productivo y reproductivo) y de los espacios (público y privado), que han resultado en desigualdades de género en los entornos laborales.

Los estudios de Anker (1997) y los análisis más actuales realizados por María Àngels Viladot y Melanie Caroline Steffens (2016) identifican los principales indicadores de la desigualdad laboral entre géneros, que son los siguientes:

- La segregación horizontal: implica la suprarrepresentación o infrarrepresentación de mujeres o de hombres en determinados sectores productivos y empleos específicos. La mayoría de las mujeres que trabajan pertenecen a sectores productivos de menor rentabilidad y laboran en empleos de menor jerarquía.
- La segregación vertical: se manifiesta en las diferencias salariales, con mayor percepción económica para los varones, y es una de las causas de las brechas salariales por las que las mujeres, en la mayoría de los países, tienen una menor percepción económica por realizar el mismo trabajo y contar con el mismo nivel educativo y capacitación que sus homólogos masculinos. Aquí se ubica también el llamado techo de cristal, que es la barrera invisible y limitante en las trayectorias laborales de las mujeres.
- Segregación por jornada laboral: se refiere a que con mayor frecuencia las mujeres ocupan los puestos de trabajo de medio tiempo frente a la mayoría de los varones, que ocupan los puestos de tiempo completo. Los trabajos de medio tiempo suelen tener un mayor grado de precarización y se caracterizan por la monotonía, repetición, sobreexigencia, alta rotación, poca o nula posibilidad de promoción laboral e infrautilización de las capacidades.
- La segregación de tareas: que se expresa en las diferencias en el des-

empeño o práctica de un mismo puesto para el que se han contratado a hombres y mujeres. En la práctica laboral las mujeres por lo general son relegadas a actividades que implican organización o realización de tareas menores que son poco valoradas, repetitivas y que consumen gran cantidad de tiempo para su ejecución.

Es importante señalar que las distintas segregaciones están correlacionadas y se influyen mutuamente. Aunado a todo esto las trabajadoras están más propensas al riesgo de ser sexualmente acosadas que los trabajadores, y son las que experimentan formas específicas de discriminación laboral por ejercer sus derechos sexuales y reproductivos (solicitud de prueba negativa de embarazo o no tener descendencia para acceder a contrataciones, capacitaciones o promociones).

Análisis

El proceso de trabajo en la tienda de conveniencia es muy particular dadas sus características de operación y control tan específicos. En esencia se trata de una tienda de autoservicio con un proceso *walmartizado*, pero en realidad presenta una hibridación entre diferentes modelos, sobre todo con un control de mercancías, dinero y actividades del personal, propios del taylorismo (Luna, 2021). Por lo tanto, para analizar una propuesta como esta, el enfoque del configuracionismo como metodología da cuenta de todos los aspectos que se ciernen en torno a las estructurales funcionalistas de las tiendas de conveniencia, las cuales no todas son claras, sino “relaciones duras y laxas, con contradicciones, discontinuidades, disfuncionalidades e incertidumbres junto a las partes sistémicas, en actualización permanente en función de las prácticas, sin reducir las estructuras a éstas”² (De la Garza, 2006, 28-29), incluyendo, además, todos aquellos factores de la subjetividad de los actores.

² El término de *relaciones duras* se refiere a las relaciones causales, funcionales y deductivas, mientras que las *relaciones laxas (o blandas)* se refiere a las formas de razonamiento cotidiano con un significado construido socialmente, tales como metáforas, metonimias, principios, reglas, prácticas, generalizaciones, etc. (De la Garza, 2018).

Los hallazgos aquí mostrados son el resultado de un estudio llevado a cabo en los años 2019-2020 en sucursales pertenecientes a la Zona Metropolitana de Querétaro, de una cadena de tiendas de conveniencia.³ De un universo de más de 500 sucursales, se eligió un muestreo teórico (Monje, 2011) y con criterio adicional de muestreo de espacios y escenarios (Sandoval, 1996) del personal de ocho sucursales, ejecutivos del corporativo y ejecutivos del sector financiero, para lograr así una representatividad en cuanto a los temas a considerar. La información se obtuvo mediante técnicas cualitativas simples, incluyendo la entrevista semiestructurada, la observación participante y la investigación documental histórica y hemerográfica, logrando así una comprensión, interpretación y una reconstrucción de las estructuras, subjetividades y acciones.

La tienda de conveniencia es una empresa muy grande con un excelente proceso de trabajo, donde todo está formulado, cada persona que trabaja en ella tiene su papel muy bien definido, y se indica exactamente qué actividades se deben realizar y, además, cuándo, dejando muy poca autonomía en la realización de las tareas (Luna, 2021).

Recursos humanos: piedra angular en la estrategia de la empresa

En cuanto a los puestos administrativos, la empresa considera que es esencial que las personas conozcan el movimiento propio de las sucursales, por lo que primero se desempeñan en los diversos puestos operativos. Ahora bien, para el personal de las sucursales, se manejan dos categorías de trabajadores de acuerdo con el tipo de contratación: la primera se refiere a los empleados propios de la empresa, donde es esta la que toma la figura patronal, así como sus responsabilidades. La segunda categoría es una variante de tercerización, el de los equipos comisionistas, donde existe el líder de equipo, quien es la persona que tiene la figura de patrón ante los demás integrantes, lo que significa que los procesos patronales ante el SAT, IMSS y SAR, son responsabilidad del líder, quien asume y aplica la totalidad de las disposi-

³ Por razones de confidencialidad, se omite el nombre de la cadena de tiendas y se hace referencia como tienda de conveniencia de estudio.

ciones fiscales, sobre todo en el manejo de la nómina. En ambos casos, los equipos de trabajo quedan conformados por un líder, uno o dos encargados/cajeros y uno o dos ayudantes de piso, dependiendo del tamaño y movimiento de la sucursal, así como de los horarios de trabajo. Para el esquema de los equipos formados por empleados propios, el proceso de reclutamiento se hace únicamente para el puesto de ayudante de piso, ya que lo que la empresa busca es desarrollar a las personas idóneas para que pasen a ser encargados/cajeros y posteriormente líderes de tienda. Para el caso de equipos de trabajo bajo el esquema del líder comisionista, la empresa realiza el proceso de reclutamiento precisamente del futuro líder (Luna, 2021).

Desde el punto de vista de las identidades, las y los trabajadores entrevistados de las tiendas de conveniencia de estudio están marcadas por la etnia (mestiza), la edad (la mayoría tiene entre 20 y 35 años, seguido de 36-50 años), el nivel de ingresos (en la mayoría bajo y en menor proporción medio), el sexo (hombres o mujeres, no se cuenta con datos sobre personas trans o intersexuales), el género (masculinos, femeninos o no binarios), orientación sexual (heterosexual, homosexual o bisexual), estado civil (en la mayoría matrimonio o amasiato y en menor medida soltería), nivel educativo (en la mayoría secundaria, seguido de bachillerato y en menor proporción universitario), tipo de ocupación (servicios, que es poco valorada).

Cultura organizacional

La capacitación del personal es muy intensa y constante, sobre todo en lo referentes a la cultura organizacional, en la cual se incluyen a todos los niveles jerárquicos de la empresa y sucursales. Se destacan los principales valores, como lo son la actitud de servicio, la responsabilidad, honestidad y capacidad de aprender. No solo se trata de cursos, sino de constantes estrategias⁴ que se dan en el día a día a través del sistema informático y de la constante evaluación del desempeño y seguimiento de trayectoria que la organización aplica a nivel personal de cada trabajador y trabajadora. Asimismo, como una parte importante dentro de dicha cultura, uno de sus

⁴ Estrategias tales como la definición de actividades por día/hora, clips informativos y motivacionales basados en los valores de la organización, reuniones anuales de colaboradores, etcétera.

principios es la igualdad de género, ya que se expresa que dentro de la organización no existe preferencia en lo que respecta al género para el manejo de las sucursales, no se considera como parte del perfil deseable de las y los candidatos ni menos para el perfil ya propio de las y los trabajadores en tienda, sin embargo, 60% de la fuerza de trabajo en la zona son mujeres, sobre todo en los grupos de trabajo que pertenecen directamente a la empresa (Luna, 2021).

La relación con el cliente

Las y los trabajadores en una tienda de conveniencia se enfrentan a una relación cara a cara con clientes, quienes no solamente van a adquirir los bienes de consumo para su vida cotidiana, sino que, en una mezcla única, requieren y solicitan una serie de servicios financieros, que nada tendrían que ver con la idea original de una tienda de abasto. Además, el tipo de bienes y servicios consumidos varía de acuerdo con el horario, tal como lo señaló un colaborador: “en esta sucursal, de día es un banco y de noche es un bar” (M.E.A., comunicación personal, 2019). En la cultura mexicana, el cliente que solicita un servicio tiende a tratar al trabajador o trabajadora de una manera muy despectiva, siempre considerando que este o esta deben estar al pendiente de la más mínima atención o demanda de su parte. Lo mismo sucede en bancos, supermercados y cualquier otro establecimiento comercial en que el componente de la atención al cliente resulte esencial para lograr una venta, pues *el cliente siempre tiene la razón*, se dice en el ámbito. En las tiendas de conveniencia hay un protocolo de servicio, donde el trabajador o trabajadora debe saludar al cliente, ofrecer el servicio, llevar a cabo la venta sugerida y despedirse de la mejor manera. Para ello reciben una capacitación robusta y periódica, al mismo tiempo que se les evalúa constantemente. Sin embargo, no siempre el cliente está dispuesto a corresponder de la misma manera, por lo que las y los trabajadores de este tipo de tiendas han desarrollado una serie de conductas, con el fin de poder sobrellevar el ritmo de trabajo que les ha sido impuesto por este nuevo modelo de negocio. Como ejemplos de esto se mencionan los siguientes casos: negar el servicio financiero, la llamada *venta cantada*, solicitar credencial

IFE/INE para comprobar mayoría edad en compras específicas, desconfiar de todos, etc. (Luna, 2021).

Hay una disputa del poder en la interacción, pues por un lado, el cliente es la persona a quien está enfocada toda la estrategia del negocio, y lo sabe bien, por el otro lado, hay un trabajador o trabajadora que, a pesar de encontrarse en un proceso de trabajo tan acotado, tiene la posibilidad de negar un servicio si el cliente no proporciona la información correcta o, incluso, en los casos en que el cliente sea descortés con la o el trabajador. En la vida cotidiana, el público en general ha desvalorizado enormemente el trabajo de los servicios, dando un significado de que un servidor es una extensión de servidumbre, donde es frecuente que el cliente pretenda mostrar un aparente estatus mayor que el de la o el trabajador, otorgando un trato no digno (Luna, 2021).

Signos, símbolos y significados compartidos

En el caso de la tienda de conveniencia de estudio, el uso del uniforme es obligatorio para todo el personal, sin embargo, se observó que quienes no usan los uniformes son, generalmente, las y los líderes de tienda (comisionistas en especial), ya que atribuyen que el uso del uniforme los identifica como un trabajador o trabajadora y no como un patrón, imagen que se da a sí mismo en este modelo de negocio y contratación (Luna, 2021).

La relación social entre los miembros del equipo es muy importante, ya que no se perciben como trabajadores y trabajadoras, sino más bien como un equipo en donde si le va bien a uno, les va bien a todos. No se categorizan a sí mismos de acuerdo con un puesto de trabajo, sino que se ven desde la igualdad, en donde todos se involucran en las actividades requeridas, con un fin común. Al compartir la actividad cotidiana de acomodo, caja, se hace participar a todos en la venta y, en consecuencia, en los bonos correspondientes, evitando así el ambiente de división y envidias (Luna, 2021).

Las expectativas son diversas, desde no querer cambiar de trabajo por el solo hecho de sentirse a gusto en el sitio y considerarlo estable, aunque no haya planes de seguir estudiando. Sin embargo, para otras y otros empleados su expectativa es seguir estudiando y aprovechar la infraestructura

que la empresa tiene para ello, lo que les posibilita ser promovidos para ocupar puestos en el corporativo. Otra expectativa muy importante, sobre todo para las y los encargados/cajeros, es que si son muy cercanos al líder, este los puede recomendar como brazo derecho y son personas candidatas a ser ascendidas a líder y administrar su propia tienda. Hay otro grupo de trabajadores y trabajadoras que, además, son estudiantes y encuentran en este tipo de trabajo una excelente opción que les brinda la flexibilidad y el horario que requieren. En la ZMCQ muchos de estos trabajadores y trabajadoras, especialmente los ayudantes de piso, consideran su paso por las tiendas de conveniencia como una actividad temporal, mientras se da la oportunidad de un mejor empleo o mientras sus actividades de estudio se los exigen (Luna, 2021).

Discusión

Las tiendas de conveniencia representan una nueva forma de trabajo, con procesos de trabajo novedosos y eficientes, culturas laborales y gerenciales que promueven una identidad única basada en la marca, en el logro colectivo para lograr que el cliente tenga una nueva experiencia de compra. Sin embargo, las identidades no se niegan dentro del establecimiento, sino que se reconfiguran, y a través de los lazos simbólicos que persisten en los grupos al interior, diferencias como la edad, nivel socioeconómico, origen, puesto en la empresa, circunstancias personales/familiares y, por supuesto, las diferencias sexo-genéricas. “La identidad es un proceso histórico articulador, fruto de condiciones objetivas y elaboraciones de los actores que, en mayor o menor medida, construyen una cultura común que los unifica y los distingue de otros grupos sociales” (Thompson, 1977, citado en Reygadas, 2002, 147).

Por último, la identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y, por lo mismo, orientan sus representaciones y acciones. Por lo tanto, ni está totalmente determinada por supuestos factores objetivos, como pretenden las concepciones objetivistas de la identidad, ni depende de la pura subjeti-

vidad de los agentes sociales, como sostienen las concepciones subjetivistas (Giménez, 2002, 39).

La identidad laboral es una construcción simbólica que le permite al trabajador, en un particular escenario laboral, hacer significativas sus acciones, lograr un cierto sentido de distinción, singularidad y continuidad de la experiencia, al mismo tiempo que construye un sentimiento de pertenencia, semejanza e integración social (Stecher, 2012, 11).

A partir de las entrevistas realizadas destacaron aspectos que marcan las diferencias sexo-genéricas entre hombres y mujeres que trabajan en las sucursales, entre ellas las siguientes: 1) Los varones y en especial los jóvenes tienden a permanecer en la relación laboral por temporadas cortas, dado que el empleo es visto como un medio y no como un fin; en comparación con las mujeres, que tienden menos a la rotación y buscan mayor estabilidad. Esto puede explicarse con lo que plantea Maffesoli (citado en Chihu, 2002) sobre que las generaciones jóvenes de diversas partes del mundo tienden a preferir la errancia a diferentes niveles: en las elecciones de pareja, en las elecciones de trabajo, en la elección de habitación. Aunque este no consideró el sesgo de género. 2) Respecto a la ubicación de las sucursales, los varones tienen mayor disposición a aceptar laborar en tiendas que estén a una mayor distancia de la zona de vivienda, así como aceptar la rotación de turnos. Mientras que las mujeres buscan centros de trabajo más cercanos a sus domicilios y tienen menor disposición a la rotación de turnos. 3) Otro aspecto importante a considerar son los riesgos asociados a la operación de la sucursal, como el horario de trabajo donde las mujeres buscan cumplir su jornada en horario diurno y evitan el horario nocturno, situación que se da por hecho que aceptan los varones, que los pone en mayor riesgo de sufrir violencia derivada de asaltos o conductas impropias de los clientes. 4) Desde el punto de vista de la empresa hay un sesgo de género de que las mujeres desarrollan mayores competencias relacionadas con el orden, limpieza y organización de una sucursal. A los hombres se les atribuyen mayores competencias relacionadas con el manejo de sistemas y los trabajos que requieran fuerza física. 5) En el uso de los uniformes los varones tienden a ser más flexibles en la forma de portarlos, a diferencia de las mujeres, que regularmente muestran mayor pulcritud, incluso algunas eligen accesorios para complementarlos buscando mostrar al público una imagen más presentable.

Conclusiones

En lo que respecta a las y los trabajadores, las tiendas de conveniencia representan una opción de trabajo hasta cierto punto novedosa, con actividades que funden entre sí dos sectores económicos: el comercial y el financiero. Se trata de un trabajo que se desarrolla bajo una intensidad considerable, que opera con una estructura de control empresarial muy estricto, sin pausas en el transcurso del día, prácticamente sin descansos en la semana y, generalmente, con sueldos bajos. Por otro lado, esta percepción de las y los trabajadores acerca de su empleo está matizada por las ventajas que pueden obtenerse, como un proceso de ingreso a la empresa que no exige un perfil de cualificación alto o tener la comodidad y flexibilidad de un trabajo temporal que les permite realizar alguna otra actividad en curso, como pudiera ser el estudio. Para otras y otros, este trabajo, incluso con sueldos bajos, puede significar un empleo estable y con prestaciones, aunque mínimas, algo que es muy valorado en la actualidad debido a la creciente precarización del empleo. Por supuesto que hay trabajadores y trabajadoras con una visión de futuro, quienes conciben esta actividad como la oportunidad para alcanzar un desarrollo personal y profesional, ya sea como futuro líder de tienda (con la autopercepción de ser emprendedor), o siguiendo la oferta educativa en preparatoria o universidad⁵ que la propia empresa ofrece.

Para el trabajador y la trabajadora la parte más delicada en su labor cotidiana es el trato con el cliente, ya que la empresa, al igual que muchas otras, lo privilegian sobre el propio trabajador o trabajadora, quienes se ven obligados a realizar sus labores siguiendo conductas pautadas, guiones de conversación, etc., todo ello con la mayor cortesía posible, aun cuando un número considerable de clientes brinda al prestador de servicios un trato descortés y prepotente. Además, el trabajador y trabajadora laboran bajo la presión continua de que en cualquier momento pueden ser reportados por alguna falta en sus protocolos de servicios. Se trata entonces de una actividad laboral en la que predomina un estado de indefensión para el trabajador o trabajadora.

⁵ La empresa ofrece la licenciatura en Gestión de Negocios Comerciales, así como convenios con otras universidades privadas para cursos especializados.

Con respecto a las diferencias sexo-genéricas, pueden apreciarse contrastes en las situaciones que viven trabajadores y trabajadoras. Diferencias como la permanencia y rotación de puestos, pues las mujeres presentan mayor estabilidad laboral, mayor preferencia por los horarios diurnos y centros de trabajo más cercanos a sus domicilios, mejor disposición para el uso de los uniformes y mayores competencias en actividades que requieren orden, limpieza y organización. Mientras que los varones se caracterizan por una mayor movilidad en el empleo, mayor aceptación de la rotación de turnos, así como de la ubicación del centro de trabajo, mayor tendencia a los trabajos con alto contenido de esfuerzo físico, así como mejores competencias en el manejo de sistemas.

En el caso de las y los líderes de tienda, sobre todo el comisionista, para la empresa es el responsable de la operación exitosa de la sucursal, es quien lidera al equipo y es la persona que está en constante comunicación con los representantes de la empresa y con los proveedores. Desempeñan un rol multifuncional, ya que en sus actividades diarias lo mismo realiza aquellas relacionadas con la gestión administrativa de la sucursal, así como aquellas relacionadas con el acomodo y manejo de materiales, sobre todo en sucursales pequeñas o en horarios donde no coinciden con el resto del equipo. Sin embargo, es un trabajo que ofrece sus ventajas, principalmente económicas, pero también respecto a que no hay límite de edad para su contratación, y en el fomento del espíritu emprendedor de la persona al desarrollar sus roles empresariales, aun siendo acotados, pero donde el riesgo económico es de la empresa, no de la persona. En este estudio no se identificaron diferencias significativas entre las mujeres y los varones líderes de tienda.

La identidad de las y los trabajadores en las tiendas de conveniencia está en pleno proceso de construcción, al ser un tipo de negocio relativamente nuevo, con un crecimiento acelerado que incluye, además, una implementación sofisticada del componente tecnológico. Asimismo, la fuerza de trabajo también se caracteriza, en su mayoría, por ser diversa y cambiante, que busca empleos fáciles, rápidos, flexibles y temporales, con ventajas sobre otro tipo de empleos.

El tema queda abierto, por lo que será necesario profundizar en las particularidades en este esquema de negocio, su ubicación y el mercado de trabajo que la propia zona ofrezca. De igual manera, podría ser interesante

conocer más acerca de lo relativo al cliente y su interacción con las y los trabajadores, abordado desde la diferenciación sexo-genérica.

Referencias

- Alcover de la Hera, C., Martínez, D., Rodríguez, F., y Domínguez, R. (2015). *Introducción a la psicología del trabajo* (2ª ed.). McGraw-Hill-Interamericana de España. <https://elibro.net/es/ereader/bibliouaq/50320?prev=bf>.
- Anker, R. (1997). La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. *Revista Internacional del Trabajo*, 116(3), 344-370.
- Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales (ANTAD) (2010). El bicentenario del comercio en México. <http://www.antad.net/1/ElBicoenMe/#/1/zoomed>.
- Cebrián, I. y Moreno, G. (2018). Desigualdades de género en el mercado laboral. *Panorama Social*, (27), 47-63. <https://portalcientifico.uah.es/documentos/61567c-bef4a2be562344edd4>
- Chihu, A. (2002). Introducción. En A. Chihu (coord.). *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana, 5-33.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) (2017). Corresponsables bancarios. <https://www.gob.mx/cnbv/articulos/corresponsales-bancarios-114482?idiom=es>.
- Contreras, S. (s.f.). Capitalismo financiero: características y consecuencias. *Lifeder.com*. <https://www.lifeder.com/capitalismo-financiero/>.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- De la Garza, E. (2006). Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. En De la Garza (coord.). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Anthropos Editorial-UAM Iztapalapa, 7-22.
- De la Garza, E. (2018). *Configuraciones productivas y circulatorias y trabajo no clásico en los servicios*. <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/Cursos/TeoriaReestru2/ModProd-Servs.pdf>.
- De la Garza, E., Garabito, G., Hernández, J. J., Rodríguez, J., y Olivo, M. A. (2009). *Hacia un concepto ampliado de trabajo, de control, de regulación y de construcción social de la ocupación: los "otros trabajos"*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Durand, J. (2011). *La cadena invisible* (1ª ed.). Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Etcoff, N. (2000). *La supervivencia de los más guapos: La ciencia de la belleza*. Debate.
- Flores, C., Castillo, R., y Rodríguez, M. (2013). La importancia del sector servicios en la economía mexicana: un análisis de series de tiempo. *Paradigma económico*, 5(1), 5-27. http://web.uaemex.mx/feconomia/Publicaciones/p501/La_importancia.pdf.
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de identidad. En A. Chihu (coord.). *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana, 35-62.

- González, F. (10 de agosto de 2020). De Cinépolis Klic a Spotify: Nuevos servicios llegan a Oxxo y podrían salvar a la marca. *Merca2.0*. https://www.merca20.com/de-cinepolis-klic-a-spotify-nuevos-servicios-llegan-a-oxxo-y-podrian-salvar-a-la-marca/?fbclid=IwAR0FMOTftg9vLNT1vaeGM4MLTn3BS08iQj_EC16KuYG8A9iUvIvrvd-BQ4.
- González, F. (26 de octubre de 2020). Quieren que por ley trabajadores de marcas como Oxxo ganen 14 mil pesos mensuales. *Merca2.0*. <https://www.merca20.com/quieren-que-por-ley-trabajadores-de-marcas-como-oxxo-ganen-14-mil-pesos-mensuales/?fbclid=IwAR3dO5w4nffhl6lDgiQWR-5LNI2PO1CVanYKLqJ4mo1kfZloX6R1zZmQpXM>.
- Green, A. I. (2013). Erotic capital and the power of desirability: Why “honey money” is a bad collective strategy for remedying gender. *Sexualities*, 16(137), 137-158.
- Gutiérrez, J. (28 de septiembre de 2020). Oxxo, el mayor corresponsal bancario del país, reporta la CNBV. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/09/28/oxxo-el-mayor-corresponsal-del-pais-reporta-la-cnbv-5342.html?fbclid=IwAR0vSWHLePGNtD7xF0AglxqDvm2sg9Kdy8fVRZ1uUgemxh_d9wmD-cWd-5T8.
- Hakim, C. (2012). *Capital erótico: el poder de fascinar a los demás*. Debate.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, (25), 89-110. <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i25.411>.
- Lázaro Castellanos, R., y Jubany Baucells, O. (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(46), 202-243. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000200202&lng=es&tlng=es.
- Luna, E. (2021). La configuración productiva de las tiendas de conveniencia en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Querétaro: el trabajo, entre el sector comercio y el sector financiero. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Querétaro. Repositorio Institucional UAQ: <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/2899>.
- McCall, L. (2007). The Complexity of Intersectionality. *Journal of Women in Culture and Society*. <http://www.journals.uchicago.edu/doi/pdf/10.1086/426800>.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la Investigación cuantitativa y cualitativa: Guía didáctica*. Universidad Surcolombiana.
- Montalvo, R. J. (2020). El trabajo desde la perspectiva de género. *Revista de la Facultad de Derecho*, 49(2), 1-19. DOI: 10.22187/rfd2020n49a6.
- Oliveira, M. (15 de noviembre de 2011). Tiempo y espacio en la vida cotidiana de la metrópolis. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. XVI (949). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-949.htm>.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea* (1ª ed.). McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Reygadas, L. (2002). ¿Identidades flexibles? Transformaciones de las fronteras de clase, etnia y género entre trabajadoras de maquiladoras. En A. Chihu (coord.). *Sociología de la identidad*. Universidad Autónoma Metropolitana, 111-155.
- Reygadas, L. (2011). Introducción: trabajos atípicos, trabajos precarios, ¿dos caras de la

- misma moneda? En Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.). *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. El Colegio de México/Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, 21-45.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- Stecher, A. (2012). Perfiles identitarios de trabajadores de grandes empresas del retail en Santiago de Chile: Aportes psicosociales a la comprensión de las identidades laborales. *Psykhé*, 21(2), 9-20. DOI: <https://doi.org/10.7764/psykhe.21.2.538>.
- Tiendas de conveniencia (s.f.). Consultado el 15 de abril de 2019 en <https://tiendasde-conveniencia.org/>
- Viladot, M. À., y Steffens, M. C. (2016). *Estereotipos de género en el trabajo*. Editorial UOC.

Trabajo e identidad colectiva en tianguistas del Barrio de La Cruz, Querétaro

JOSÉ LUIS GAYOSSO RAMÍREZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.04>

Resumen

El presente trabajo es resultado de la investigación realizada como parte de mi estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Querétaro. En mi proyecto de investigación se retoma el paradigma epistemológico y metodológico propuesto por Hugo Zemelman y Enrique de la Garza, la descripción articulada y el configuracionismo, en los que se parte de la definición del problema y la consideración de su ángulo de análisis seleccionando, posteriormente, los campos temáticos referidos al objeto de estudio de los que se desprenden los conceptos ordenadores que tienen una “función de búsqueda de relaciones posibles, lo cual implica su desarticulación a partir de los corpus teóricos de donde provienen.” (De la Garza, 2001). Lo anterior se desarrolló de manera concreta en el problema a investigar seleccionando y delimitando los campos de análisis y considerando los conceptos ordenadores de acuerdo con mi fundamentación teórica, no con un afán deductivista, sino como punto de partida para la búsqueda de nuevos contenidos surgidos de la realidad empírica.

Palabras clave: *identificación colectiva, espacio público, comercio.*

* Doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5477-3760>

Introducción

El problema de investigación que se construyó contempló como sujetos de estudio a trabajadores de tianguis del centro histórico de Querétaro, teniendo como objeto de estudio el proceso de construcción de su identidad colectiva como trabajadores.

De manera particular, además de investigar de qué forma se ejerce el control sobre el trabajo en este conjunto de trabajadores, la pretensión del presente documento ha sido investigar cómo se genera el proceso de construcción social de la ocupación teniendo como marco de acción el trabajo, diferentes contextos sociales así como distintos tipos de agrupamientos colectivos lo cual, de acuerdo con la perspectiva aquí sostenida, influye sobre el proceso de construcción de la identidad como gremio de tianguistas, así como en la definición del espacio de posibilidades para la acción viable ante la tendencia estatal de “formalización” y contención de este tipo de ocupaciones en diferentes zonas de la capital mexicana.

Tomando como base un proceso de dimensionalización de los conceptos ordenadores desprendidos de los campos de relaciones sociales en los que los sujetos interactúan de forma cotidiana y que resultan pertinentes para la construcción de su identidad colectiva, se consideró relevante orientar la investigación basándome en dos procesos específicos:

- a) La forma en que construyen socialmente su ocupación los trabajadores que se dedican al comercio en la vía pública, así como su identidad colectiva, concebida esta desde la noción ampliada de trabajo, en particular en relación con el proceso de apropiación y uso del espacio público que tiene lugar para que sea posible el desarrollo de su actividad laboral.
- b) El conjunto de condicionantes espaciales que influyen sobre las prácticas y la subjetividad de los comerciantes de vía pública del Centro Histórico, en particular el proceso de construcción social del espacio público, como espacio de trabajo por parte de este sector de trabajadores.

Para ello el universo de estudio al que se avocó este trabajo corresponde al conjunto de comerciantes informales en vía pública, ambulantes o semi-fijos, del centro histórico de Querétaro, que actualmente experimentan la intención de parte de la estructura de gobierno municipal de ordenar y regular su actividad laboral, pero en cuyo proceso existe también la intencionalidad por excluirlos de los espacios que tradicionalmente utilizaban para trabajar, como fue el caso del tianguis de la Alameda y el tianguis del Barrio de la Cruz, siendo en este último caso primordial analizar la forma en que el proceso de gentrificación gradual que se ha venido dando dentro de esta zona del centro queretano ha impactado las prácticas laborales de los comerciantes del tianguis, así como las prácticas de consumo de los pobladores que tradicionalmente han acudido a este tipo de espacios, y cómo ello impacta en el proceso de construcción social de la ocupación del vendedor y de su identidad colectiva y en la manera en que visualiza e imagina el espacio laboral y el espacio urbano que corresponde a su entorno inmediato, como lo es el barrio.

Metodología

Respecto al proceso de investigación en el universo y los actores concretos a los que se orientó el proyecto, se empleó una metodología de investigación enfocada a partir de priorizar el conjunto de prácticas que los sujetos concretan, así como los rasgos culturales y subjetivos que se expresan en su dinámica cotidiana, es decir, un procedimiento de tipo cualitativo, utilizando para ello diversas técnicas de investigación, como fueron: la observación directa (etnografía) y la entrevista a profundidad semiestructurada, realizada a través de una guía de entrevista con informantes calificados, teniendo como objetivo en el empleo de esta técnica conocer la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus códigos de significado, sus interpretaciones, sus percepciones y sentimientos, así como los motivos de sus actos.

La identidad colectiva de los trabajadores informales

La identidad colectiva a la que haré referencia en el presente documento está referida a los ámbitos de interacción social prioritarios dentro de la ocupación de quienes han sido mis sujetos de estudio, los trabajadores informales: la ocupación, la comunidad laboral, la organización gremial y el espacio de trabajo. Es decir, no ha sido la pretensión hacer un estudio de la identidad *per se* sino de la identidad colectiva que es construida en relación con el ámbito del trabajo, a la acción colectiva en un sector laboral específico y, simultáneamente, con sus diversos mundos de vida.

En este caso específico, al enfocar el análisis a trabajadores no clásicos, particularmente tianguistas de diferentes espacios de comercialización, la identidad colectiva puede estar referida en primer lugar a su actividad laboral como elemento central de su mundo de vida, pues es donde se genera un proceso de interacciones sociales múltiples, a diferencia de otros espacios sociales. Por tanto, la identidad de tianguista posee características peculiares en su trabajo diferentes a las que asume, por ejemplo, el trabajo industrial, debido a la especificidad de su entorno laboral: el conjunto de las relaciones sociales de trabajo que se establecen, el espacio apropiado para trabajar, la dinámica de su proceso de trabajo, la cultura laboral propia de la ocupación, etc. Componentes que condicionan la configuración subjetiva que se orienta a la construcción del sentido de lo que significa trabajar como comerciante de la vía pública.

En consecuencia, debido al carácter multidimensional de la identidad, el sentido de pertenencia puede definirse por la interacción de los sujetos con los compañeros de trabajo, con el cliente, con las autoridades, con los representantes de la organización, actores que intervienen y afectan directamente su proceso de trabajo, y que son concebidos como “amigos” o “enemigos”. En donde pueden existir significados contruïdos en torno a lo emocional, por ejemplo, y no solo como resultado de evaluaciones racionales.

En la interacción cotidiana de los sujetos pueden existir diversos rasgos que permitan una identificación particular y que podría estar referida, por ejemplo, al hecho de compartir los rasgos distintivos del desempeño de su

actividad de vender en el tianguis; por otro lado, estaría relacionado con el grado de distancia espacial, por la antigüedad en el trabajo, etcétera.

Así, como se intenta explicar, la identidad puede configurarse de forma heterogénea y atendiendo a las diversas dimensiones en las que los sujetos interactúan y significan sus prácticas y experiencia. Es decir, poder definir qué identidad colectiva existe en los sujetos solo es posible hacerlo a partir del estudio concreto en cada uno de los campos de relaciones sociales que le son significantes para cada situación concreta y no a partir de planteamientos apriorísticos sin ningún contenido empírico.

Por tanto, no es posible hablar de la identidad en términos abstractos, y menos concebirla como dividida o fragmentada entre lo que le da sentido en términos simbólicos y lo que le da sentido en términos instrumentales, pues en la realidad concreta estos dos universos, separados por Touraine, se encuentran mezclados e interconectados y en conjunto constituyen un referente primordial en la construcción de lo que da sentido a los sujetos, lo otro sería más bien como tener una doble personalidad, lo cual estaría más cerca de ser una psicopatología.

Así, más que de fragmentación estaríamos hablando de una *multidimensionalidad* de las identidades, ya que además de fundarse en lo que el sujeto es también se construye sobre el contexto en el que subsiste, por el tipo de relaciones que establece en su entorno social, por el conjunto de interacciones sociales en el que desarrolla su actividad cotidiana, por las constricciones sociales que le amplían o disminuyen el espacio de posibilidades para la generación de su identidad, sean estas materiales o subjetivas, y también por lo que *hace* de manera instrumental. Esto implica que la identidad no puede reducirse únicamente al aspecto subjetivo y menos aún a su expresión discursiva, pues si bien es completamente imprescindible el sentido otorgado por los sujetos, este no se construye con base en la sola voluntad sino a partir de condicionamientos objetivos y a la experiencia social e intersubjetiva. La identidad del sujeto es susceptible de conformarse a partir de la condensación de todos estos elementos en un espacio y tiempo específicos, es decir, en una situación social e histórica concreta. Por ello, aquello que se denomina identidad no es un atributo coherente, permanente y generado solo a partir de una interacción social recurrente en espacios sociales y laborales estables sino que está sujeta a cambios, rupturas, reconfiguraciones,

regresiones, continuidades, es decir que está sujeta a un proceso de reconstrucción constante en función de lo que vaya siendo significativo para los sujetos de acuerdo con sus necesidades y experiencias sociales, y esto independientemente de si se encuentra en un espacio laboral fijo o inestable, pues finalmente al compartir una situación social general con otros sujetos es posible que se cree un sentido de pertenencia no a partir de su condición laboral inmediata, sino de su condición laboral y social más amplia, que puede ser la misma que compartan con una cantidad mayor de sujetos. Es el caso, por ejemplo, de los trabajadores no clásicos de los que doy cuenta en el presente trabajo, cuya condición laboral es bastante inestable y precaria, caracterizándose su composición social por una gran heterogeneidad. No obstante, en el desarrollo del texto se expondrá la forma específica en que estos actores logran construir su identidad colectiva y cuáles son las características que la definen.

Sintetizando el planteamiento teórico referido es posible afirmar que, aunque no es posible soslayar la importancia de la subjetividad humana en toda su complejidad, así como del entramado cultural como acumulación de significados, en la construcción de los sujetos y sus identidades, como afirma Giménez Montiel, “el sujeto y su identidad se hallan siempre situados en algún lugar entre el determinismo y la libertad” (Giménez, 2004). O bien, como mencionan De la Garza *et al.*:

La construcción de la identidad colectiva supone en la colectividad un proceso de abstracción que pone en juego situaciones estructurales (por ejemplo, cierta forma de relacionarse con su trabajo o con otros actores del trabajo) pero no dependen mecánicamente de dichas estructuras, las presiones estructurales sufren la mediación del proceso de creación de sentidos, vinculado con la cultura, la estética, la cognición, la emoción y el razonamiento cotidiano o el científico [2007, 24].

La particularidad de los vendedores de la vía pública: trabajo no clásico y espacio urbano

Una parte del engranaje social que contiene el espacio urbano es el que se refiere a la organización colectiva para el trabajo, y particularmente el trabajo en las plazas y calles. Del conjunto de actividades laborales urbanas las que en mayor medida se han acrecentado y puesto en la mira por diversos estudios, así como por los propios gobiernos y élites urbanas para intentar controlarlo, regularlo y cuando así es posible, desplazarlo de las áreas centrales del espacio público urbano, tanto por su elevada presencia como por los efectos en diferentes ámbitos del entorno espacial, son aquellas que se engloban en lo que se ha denominado como trabajo informal, especialmente las del comercio en vía pública. Estas actividades laborales, presentes y ampliamente extendidas en diversos países de Latinoamérica, son objeto de estudio primordial desde la perspectiva del trabajo no clásico (De la Garza, 2010).

En términos generales, el trabajo no clásico se orienta al estudio de toda aquella actividad no necesariamente productora de bienes tangibles sino de servicios, productos simbólicos inmateriales, así como las actividades por cuenta propia, ya sea de forma individual o colectiva, y tanto en espacios abiertos como cerrados.

En el caso del vendedor de la vía pública su ámbito de producción no es propiamente el objeto que vende, sino el acto mismo de la venta y todo aquello que interviene para que cumpla dicha tarea, lo que implica la interacción con diversos actores al momento previo del acto de vender, y sobre todo con el cliente cuando ello se concreta. El vendedor produce en este caso algo inmaterial subjetivado, aunque el consumo mercantil sea completamente algo objetivo. Pero en la interacción entre vendedor y cliente la producción e intercambio simbólico se encuentra presente en todo momento y puede asumir connotaciones de tipo emocional, estéticas o de razonamiento instrumental. En otro nivel, incluso puede afirmarse que en su actividad laboral el vendedor, además de la producción simbólica en la interacción con el cliente, produce también el espacio del que se apropia y en la que se

encuentran implicadas una gama amplia y heterogénea de interacciones sociales referidas justamente a la configuración del espacio urbano (Gayosso, 2012).

Partiendo desde el trabajo no clásico, laborar apropiándose del espacio público es una forma de construirlo simultáneamente y utilizarlo como espacio de trabajo. En este caso la construcción social de la ocupación —la del comerciante de la vía pública— implica a la vez una forma específica de construir socialmente *su* espacio laboral, de producirlo y reproducirlo.

En síntesis, el comercio en la vía pública se concibe como una ocupación desterritorializada (De la Garza, 2010) en la cual son estratégicos los procesos de apropiación y uso del espacio público que tienen lugar para que sea posible el desarrollo de dicha actividad laboral. En este sentido, la perspectiva que nos orienta es que en términos generales todo trabajo implica componentes objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales. Asimismo, que en todo proceso de trabajo existe un objeto de trabajo que se transforma, el cual puede tener un componente material y otro inmaterial, y que las prácticas de los actores por ende implican actos concretos, así como la dimensión subjetiva que alberga significados y representaciones sobre el espacio utilizado y sobre la actividad laboral misma, componentes fundamentales de la identidad colectiva.

El proceso de apropiación simbólica sobre el espacio de trabajo

Un aspecto relevante en el proceso laboral de los comerciantes es el sentido que construyen para justificar el uso y la apropiación del espacio público. La apropiación física del espacio por parte del vendedor implica a la vez una apropiación simbólica del mismo, que se expresa a partir de una configuración heterogénea de significados, formas de dar sentido, códigos simbólicos en torno tanto a lo urbano como a lo propiamente laboral.

El espacio donde se implanta el vendedor o grupo de vendedores es representado, percibido, significado e imaginado de diversas formas, todas ellas encaminadas principalmente a la construcción del sentido de las prácticas que estos sujetos concretan a través de él.

Un sentido que a su vez se encuentra permeado por las razones y motivaciones, de lo que, según estos actores, expresa el fundamento de su decisión para ocupar una parte del espacio público urbano para desarrollar sus actividades laborales, a costa del uso general del mismo por parte de la población que transita en él.

Por ello, el sentido de su actividad laboral en el espacio no solo apela a motivaciones de carácter individual o grupal, sino también al impacto que tiene sobre otros sectores sociales, quienes también necesitan del trabajo del vendedor. Así, aunque es reconocido el hecho de que al ocupar una parte del espacio urbano se le priva al grueso de los urbanitas de este, ello no implica un perjuicio total puesto que a cambio el vendedor le provee de bienes y de un servicio que es parte de sus necesidades de consumo cotidianas.

Como se señala, el espacio del que se apropia el comerciante informal es visualizado por este, de forma colectiva, como un espacio en disputa del cual es posible apropiarse y ganarlo solamente a través de la organización colectiva y la movilización de recursos, humanos, materiales y políticos. Esta disputa se ejerce, de hecho, entre una variedad de actores, y de acuerdo con la etapa en la que se encuentre el proceso de construcción de dicho espacio, será más abierta y franca en uno u otro caso, para lo cual la propia capacidad, consolidación y cohesión del grupo instalado influirá de forma importante en la configuración de correlación de fuerzas y, por tanto, en el hecho de que se mantenga el espacio apropiado.

Subjetividad, trabajo y espacio urbano en comerciantes de la vía pública.

El espacio urbano, por tanto, es fundamental para el ejercicio del trabajo de los vendedores y su apropiación es una condición *sine qua non* para la construcción social de su ocupación, lo cual implica además una específica configuración subjetiva que le orienta y otorga sentido a dicho proceso. Esta última, a su vez, se compone por un lado por el significado que el actor construye sobre su propio trabajo cuya función es legitimar para sí mismo y para los demás la actividad del comercio en la vía pública con lo cual justifica de algún modo —o busca al menos hacerlo así— su existencia y per-

manencia en la gama de actividades sociales productivas; y por otro, por el significado que para los sujetos protagonistas tiene el espacio del cual se han apropiado para concretar su actividad laboral y que constituye la expresión subjetiva sobre lo urbano de un grupo social concreto que refuerza el conjunto de prácticas de carácter laboral sobre dicho espacio. Ambos aspectos, la construcción social de la ocupación a través de la apropiación de un fragmento del espacio público urbano, representan elementos clave en la manera en que el comerciante edifica, a su vez, una identidad colectiva como trabajador.

La identidad colectiva del comerciante de tianguis: ¿trabajador informal o microempresario?

En relación con el sentido que el comerciante tiene sobre su trabajo, este se manifiesta al menos en dos niveles: 1) Como trabajador por cuenta propia o trabajador *informal*; y 2) Como comerciante de la vía pública.

En el primero de los casos el sentido sobre su actividad laboral se orienta en función de definirla como una actividad que reivindica una situación de precariedad y de desventaja social en la que subsisten sus protagonistas, marginados (por consecuencias del contexto o por decisión propia ante la precariedad laboral persistente) del mercado laboral formal.

Por otro lado, de acuerdo con la argumentación otorgada por los comerciantes, su actividad laboral es legítima en la medida en que posee una utilidad social al resarcir necesidades tanto de empleo como de consumo para un fragmento de la población. En particular el comercio en la vía pública, y específicamente, el que se lleva a cabo a través de los tianguis, tiene efectos positivos o beneficiosos para diversos actores: *a)* para los comerciantes y sus familias; *b)* para los empleados de los comerciantes; *c)* para la población o un sector de ella (potenciales consumidores o *de facto* su clientela); *d)* para el comercio establecido cercano a ese tipo de espacios de comercio informal.

Así pues, en los tres primeros se cumple con un objetivo de reivindicar una situación precaria y de desventaja social dado el contexto económico y

la situación de clase bajo la que subsisten estos actores, dentro de un sector social popular.

En el caso del comercio establecido, a diferencia de los tres puntos anteriores, se trata más bien del efecto no deseado de la práctica laboral de los comerciantes informales que impacta al mercado de consumo y que en este caso repercute de manera favorable hacia el comercio establecido formalmente, al generar y ampliar una demanda social con la presencia de su espacio de comercialización dentro de un área de la ciudad.

En ambos niveles de construcción del sentido sobre el trabajo —como trabajadores informales y como comerciantes de la vía pública—, este proceso se construye de acuerdo con ciertos elementos de carácter subjetivo que refieren a una concepción y significado específicos sobre su labor dentro del espacio público.

Primero, para los protagonistas, es decir, los comerciantes. La falta de empleo, la precariedad laboral (pésimas condiciones de trabajo, bajos sueldos y con un mínimo de prestaciones sociales), condicionó a una parte de la población para que optara por buscar alternativas de empleo y de generación de ingresos con los cuales poder sobrevivir, siendo una de ellas, y quizá la de mayor disponibilidad, el trabajo por cuenta propia de tipo informal, sobre todo en su expresión de comercio en la vía pública.

Las actividades laborales precarias significan, entonces, una alternativa laboral que solventan de algún modo las necesidades económicas inmediatas en sectores sociales populares, y en particular, para el caso del comercio en la vía pública, ha generado un sentido de identidad con la ocupación que se encuentra fuertemente arraigada y que ha propiciado la persistencia del grueso de los comerciantes en ella y en encontrarse decididos a defender tanto su espacio de trabajo como la propia ocupación en la que laboran. De esta manera, el sentido laboral construido, y que se expresa de forma reiterada por los comerciantes, es que el ser vendedores en el espacio público ha significado una vía que les ha permitido contar con un ingreso que no podrían haber obtenido en el trabajo formal, por un lado, porque se encontraban marginados de él, y por otro, porque aun estando incorporados a él sus ingresos eran mínimos, los cuales no resarcían la explotación intensiva de su fuerza de trabajo. Esto último es uno de los puntos principales que enriquece el valor de la ocupación para el comerciante, es decir, que no tiene

que estar sujeto a una relación de subordinación laboral al emplearse a sí mismo. Por tanto, el comerciante le otorga un sentido de encomio a su trabajo porque: 1) le ha permitido obtener un ingreso con el cual solventar las necesidades familiares, sin tener que recurrir a otro tipo de actos como los de orden delictivo; 2) el producto de su trabajo, así como el control sobre el mismo, le pertenecen a él y no a un tercero; 3) al generar esta alternativa de empleo ejercen uno de los derechos humanos y ciudadanos fundamentales como lo es el derecho al trabajo, por lo cual su labor tiene un sentido reivindicativo al significarlo como un trabajo que, debido al esfuerzo personal y colectivo, han logrado mantener persistiendo, aun con las acciones gubernamentales en su contra.

En segundo término, la alternativa que representa el trabajar en un tianguis para quienes ocupan un espacio en él ha sido de igual forma una opción laboral para el conjunto de personas que trabajan de forma asalariada al ser ocupados por los comerciantes en sus actividades laborales cotidianas. Así, el grupo de comerciantes reivindica el derecho al trabajo, generando espacios para que otras personas laboren.

Por otro lado, al ser un espacio de comercialización de carácter popular es justamente el sector social de clase baja el que asiste a consumir a este lugar. Por esta razón los precios que establecen los comerciantes son módicos de tal forma que los productos sean accesibles para la gente que asiste a consumirlos. El *precio justo*, como le denominan, constituye una obligación de carácter moral para el comerciante considerando a la vez que ello repercute en su propio beneficio al fomentar con esta práctica la asistencia de una mayor cantidad de personas.

Por otro lado, además de un sentido construido en torno a su trabajo de carácter reivindicativo que apela al ejercicio pleno de la ciudadanía, sobre todo cuando refieren al derecho al trabajo así como el derecho a un consumo de *precio justo*, los trabajadores del comercio en la vía pública —en tianguis— basan una parte de esta construcción signifiante en la idea de que representa la expresión de una tradición prehispánica: parte de la cultura local expresada en hábitos y costumbres de trabajo (vender o comerciar) y consumo (la gente por costumbre o tradición asiste a consumir a las plazas, a los tianguis).

Uno de los argumentos que es vertido de forma reiterativa a través de la narrativa de quienes laboran en tianguis es aquel que refiere a concebir su ocupación en la vía pública como la continuación histórica de la actividad comercial llevada a cabo por los antiguos mexicanos a través del *tianquiztli*. Esta apelación a la memoria histórica representa una parte del sentido con el que el comerciante dota a su actividad y con el que plantea también reivindicar la validez e importancia que supuestamente posee su trabajo, expresando con ello oposición hacia aquel discurso de sus detractores. Para los comerciantes su labor forma parte del folclor tradicional y popular.

Además de la justificación que refiere a lo histórico y cultural de la actividad del comercio, esta se expresa por parte de los comerciantes como una labor honesta y de notable utilidad para la población. En ello existe en todo momento un sentido de oposición al estigma construido en torno al comerciante de la vía pública por parte tanto de los medios de comunicación, como el comercio establecido y la propia autoridad. La concepción estigmatizada del comerciante lo señala como uno de los principales problemas urbanos de las ciudades por su exagerada presencia en las plazas y calles, por el desorden que muestran sus concentraciones comerciales, produciendo una imagen urbana no deseable que muestra signos de atraso y muy lejana y opuesta a aquella imagen de ciudad posmoderna exclusiva que aspiran construir las élites. Como una forma de resistencia, el sentido que ha construido el comerciante en torno a su actividad expresa un contenido de carácter moral a través del cual se argumenta que el comercio en la vía pública es una práctica laboral con mayor utilidad social. Contrario al estigma construido, el comerciante lo que demuestra es que cuenta con la capacidad y la voluntad para construir con sus propios recursos una fuente de ingresos alternativa en la que se emplea a sí mismo, no obstante de que esto lo concrete apropiándose de un fragmento del espacio público.

De tal forma que, junto con este sentido de reivindicación —ciudadana, histórica-cultural y moral— que le otorga el comerciante a su trabajo, otro de los elementos importantes que refuerza su identidad laboral y en consecuencia la reiteración de sus prácticas laborales urbanas es la noción de libertad e independencia con las que dota a su trabajo por su relativa capacidad de control sobre diversos ámbitos de este. Lo anterior a dado lugar a que el grueso de los comerciantes de tianguis se conciba a sí mismo como una es-

pecie de *microempresarios* de la vía pública. Esta situación es relevante si se considera que, aun formando parte del contingente de trabajadores informales, los comerciantes no se imaginan como tales necesariamente, sino como pequeños empresarios que al poseer un comportamiento emprendedor han hecho posible, primero, tomar la decisión de trabajar por cuenta propia, y segundo, sostener un comercio gracias al cual subsisten junto con sus grupos familiares, así como el de haber podido crear mayores fuentes de trabajo para otras personas. Así que, dentro del espectro de agentes productivos, el comerciante se coloca más cerca del empresario que del trabajador, principalmente por el estatus en el que se encuentra en relación con representarse como *su propio patrón* más que como un trabajador subordinado.

Y ello debido en gran medida por el sentido de libertad, independencia y autocontrol que aparentemente posee sobre su trabajo con el cual ha dotado a su actividad laboral e identidad colectiva.

Como parte del imaginario colectivo de una buena parte de los comerciantes de tianguis se representa su trabajo como una ocupación libre e independiente. Libre por no estar sujeto, en apariencia, a constreñimientos normativos relativos a su trabajo, como el ingreso, el horario de la jornada, las formas de trabajo, el tipo de producto, etc. Independiente, debido a que no se encuentra bajo el mando de un patrón o directivo que lo controle y condicione su trabajo, como sucede con empleados y asalariados de las empresas formales, sino que la labor del tianguista se concibe por parte de este como autoempleo o, en algunos casos, decía, como una actividad microempresarial.

Y aunque la ocupación del tianguista diste en la realidad de ser completamente libre e independiente, en efecto, algunas de las características que persisten en ella nos llevan a afirmar que, aunque no se encuentra al margen de procesos de control por parte de agentes externos, el comerciante sí posee algún grado de control o autocontrol sobre la labor que realiza, aunque este sea más bien limitado.

Por otro lado, un aspecto de la ocupación del comerciante que este valora como parte fundamental de su rutina laboral es el proceso de interacción social que se concreta en el espacio donde se instala el tianguis, tanto entre quienes integran la comunidad de vendedores como la que se da entre estos con la clientela potencial o real. Y es que finalmente, el trabajar dentro

de un espacio abierto en la vía pública permite que las interacciones que se concreten sean ampliamente heterogéneas, dando lugar por ello a una dinámica de convivencia y encuentro social sui géneris. Y esta constante interacción el comerciante la concibe como uno de los aspectos de mayor agrado en su trabajo, sobre todo porque la interacción social ejercida es heterogénea, dotando de un sentido de diversidad a la experiencia del contacto social.

Por tanto, la interacción social inherente a la dinámica de las relaciones sociales que se configuran en el entorno espacial de los tianguis expresa en los comerciantes un conjunto de habilidades sociales que son imprescindibles para que su trabajo se realice con éxito y que constituyen elementos clave en la conformación de su identidad colectiva.

Pero de forma paralela al sentido laboral en los comerciantes construido con base en los elementos descritos arriba, se expresa en el contingente de vendedores una noción persistente que, si bien forma parte de lo que significa trabajar en el espacio público, es concebida por sus protagonistas como la parte *non grata* de su trabajo y la que, al menos discursivamente, se busca mantener oculta la mayoría de las veces. Me refiero en particular al sentido de incertidumbre que posee el comerciante como trabajador informal, que justamente por el significado que posee y que lo acerca a una realidad concreta que soslaya cuando se autodefine como microempresario, prefiere mantenerla al margen de lo que valora como los elementos más sobresalientes de su práctica laboral.

En primer lugar la incertidumbre con respecto al espacio. Ya que aunque en algunos casos los vendedores posean el permiso por parte de la autoridad local para instalarse, no existe certeza de su permanencia en dicho espacio por tiempo indefinido. De hecho, el cambio de administración implica la reproducción de dicha incertidumbre que solo es disminuida a partir de la organización y movilización. Como consecuencia de ello, los comerciantes tienen muy arraigado un término imperativo que manifiestan como “cuidar el espacio”. Ante una situación de apropiación espacial relativa, la única opción que visualizan los comerciantes y su organización es la vigilancia y el cuidado del espacio de posibles intromisiones con fines de desalojo por parte tanto de la autoridad como de otras organizaciones gremiales de comerciantes informales.

Una fuente adicional de incertidumbre en su trabajo es en cuanto al ingreso económico, que es una de las razones por las que los vendedores optan por dedicarse a su ocupación, ya que el monto mayor de los ingresos es en realidad relativo y fluctuante pues depende de lo que vende dentro de su jornada laboral. Por ello es que el vendedor se ve obligado a trabajar durante extensas jornadas de trabajo, soslayando actividades de ocio o esparcimiento fuera del espacio laboral, pues representa tiempo que bien puede ocupar en la vendimia y así aumentar su nivel de ingresos.

Una tercera fuente es la acción gubernamental tanto en operativos de desalojo como de despojo de mercancías, puesto que representaría la pérdida de su capital invertido.

Por otro lado, un elemento adicional corresponde al fenómeno de la extorsión efectuada por el crimen organizado hacia el comercio tanto formal como informal. Esta situación representa un rasgo que aumenta el nivel de incertidumbre con el que el comerciante tiene que laborar y que de algún modo condiciona sus prácticas laborales dentro del espacio ocupado.

En términos generales, la apropiación simbólica colectiva del espacio, representado como espacio de trabajo, implica la generación de códigos que le dotan de significado y nutren la modalidad de la identidad colectiva construida por este conjunto de trabajadores. En primer lugar, códigos que hacen referencia al triunfo sobre el espacio ganado y el acuerdo implícito de los demás actores para respetarlo; en segundo término, códigos que refieren al conjunto de prácticas concretadas, socialmente necesarias (o al menos significadas e imaginadas como tal), por los actores ocupantes a lo largo del tiempo que legitiman el uso permanente del espacio por parte de su comunidad o grupo; en tercer lugar, códigos en un nivel de segundo orden que refieren a una fundamentación ética y legal por la cual se mantienen en el espacio, más allá de su propio poder y fuerza como grupo organizado. Por último, podría hablarse también, en un nivel de primer orden e incluso de carácter individual pero socialmente compartido, de códigos generados como resultado de la experiencia de vida del sujeto y del conjunto de interacciones sociales que experimenta, así como en el espacio laboral que da sentido y explica la existencia y permanencia del sujeto tanto en su ocupación como en un lugar de trabajo específico. En este nivel encontramos códigos subjetivos heterogéneos de carácter emocional, estético, de sentido común, que

alimentan la existencia de significados sociales en torno a lo urbano, a lo laboral y a lo urbano-laboral, es decir, al trabajo en el espacio urbano, dando lugar a una identidad colectiva configurada por ambos ámbitos.

Los significados laborales urbanos en la construcción de la identidad del vendedor de tianguis

Respecto a lo anterior, el conjunto de vendedores de la vía pública mantiene y reproduce al menos dos tipos de significados en torno a lo urbano que otorgan sentido a su actividad práctica laboral en el espacio público y definen su identidad como grupo de trabajadores. Estos se basan en mitos contruidos en relación con el uso del espacio para laborar en él. En primer lugar se encuentra el mito sobre el espacio público urbano como “espacio libre” o “espacio de todos”. En los vendedores de la vía pública está presente en su narrativa de autorreconocimiento la noción de la calle, las plazas públicas, como un espacio común, el cual es susceptible de ser ocupado para un fin “justo”, como lo es emprender una actividad laboral que les permita generar una fuente de ingresos. En este caso, este significado se conjuga con otros elementos que lo refuerzan para concretar la acción de apropiarse del espacio y construir su ocupación, entre ellos la creencia en la utilidad social de la venta en vía pública, la idea de que es mejor trabajar vendiendo en la calle que cometiendo un delito, así como recurrir a la costumbre y la tradición de este tipo de actividades, siendo parte de la cultura de trabajo de la localidad, región o incluso de la nación, como es el caso del *tianquiztli* prehispánico.

Este significado de los vendedores sobre la propiedad social del espacio, que claramente al ser ocupado por ellos resulta ser contradictorio, se conjuga con otro sobre la creencia en el lugar idóneo para vender. Así, podemos afirmar que el primer significado descrito corresponde a una forma de legitimación más amplia sobre el derecho que tiene el vendedor de la vía pública para usar el espacio que es común a toda la ciudadanía. El siguiente representa la explicación del por qué un grupo concreto de vendedores se instala en lugares específicos, y por qué la disputa sobre estos es aún mayor, no solo entre varios grupos de vendedores sino incluso con respecto a otros

actores, como la autoridad, comerciantes establecidos o formales, y hasta la propia población transeúnte, incluyendo a quienes habitan en dicho lugar o cerca de él. Este mito sobre el “lugar idóneo” para vender tiene que ver con la idea del comerciante de que una calle, avenida, plaza es más idónea que otras debido a varios factores: a que es un lugar público y ampliamente transitado, a que corresponde, en este mismo sentido, a una parte estratégica del centro de la ciudad, como puede ser el centro histórico, con todo lo que implica por ejemplo el fluir constante de personas, la presencia de turismo, la existencia de un mercado comercial ya establecido por la misma dinámica tradicional de la zona, la confluencia de población de distintos lugares; a que las condiciones geográficas del lugar hacen factible la instalación de puestos para ofrecer la mercancía; a que representa un espacio que fue construido justamente para la actividad de comercialización, por lo cual la población que acude lo hace con ese objetivo en particular, como puede ser un mercado o un centro comercial.

Ambas nociones basadas en la creencia colectiva sobre el espacio ocupado, el de “la calle de todos” y del “lugar idóneo” para concretar su actividad, sirven para justificar y legitimar la práctica recurrente de los vendedores de la vía pública de ocupar y apropiarse de un espacio público concreto, e incluso como parte del discurso que impugna acciones o políticas que tienden a excluirlo de él por parte de otros actores.

Lo anterior es complementado por un tercer elemento: la noción de que el lugar delimitado que ocupa como lugar de trabajo, al haberse obtenido tras un proceso de lucha y defensa con otros actores, se conforma como el patrimonio particular del vendedor y de su grupo familiar, al que solo podría renunciar a cambio de otro espacio con las características similares de la zona en la que en ese momento labora, pues finalmente el comerciante considera que es un derecho ya ganado por su constancia en el trabajo y el esfuerzo realizado para conseguirlo. Pero, en tanto esto último se concreta, el comerciante hace uso en los hechos de este significado sobre el espacio de trabajo, considerándolo como una parte de su patrimonio familiar, para resguardar, usufructuar y heredar el lugar en el que trabaja, aun cuando en realidad no tenga legalmente el derecho para hacerlo al constituirse como un espacio público. Es decir, lo que el comerciante imagina como una parte fundamental de su patrimonio, como lo es el lugar en donde vende, no

posee ningún tipo de referencia empírica y legal, a no ser la apropiación a través del uso de la movilización y la protesta social, lo cual no deja de ser una situación muy endeble al depender de la correlación de fuerzas en un determinado momento. Ello no impide, sin embargo, que justamente debido a esta noción sobre su lugar de trabajo el comerciante oriente su práctica laboral de forma cotidiana como si en efecto el espacio fuera de su propiedad, al darle mantenimiento, resguardarlo, asumiéndolo como espacio de trabajo y a la vez como un espacio de reproducción social, en suma, expresando una identidad con su lugar de trabajo, lo que refuerza ese sentido de apropiación simbólica.

La configuración identitaria de los vendedores del tianguis de La Cruz: entre el tradicionalismo y el sentido instrumental de su trabajo

En el caso específico del tianguis de La Cruz, situado en uno de los barrios más representativos del centro histórico de Querétaro, a un costado de uno de los mercados con mayor concurrencia y antigüedad de esa zona,¹ el grueso de comerciantes que ahí labora posee una memoria colectiva que le ha sido heredada de lo que significa el espacio en el que se encuentran respecto a la gama de costumbres y tradiciones que en ella se han ido reproduciendo a lo largo del tiempo y que son el fundamento de la identidad colectiva de quienes lo habitan.

De esta forma, si bien en los inicios del tianguis, y en particular del establecimiento temporal y no fijo de un grupo de vendedores en las afueras del mercado, estos pretendían continuar con el tipo de venta que se hacía tradicionalmente, cuya característica era la vendimia de aquellos tipos de productos de consumo básico de origen rural, o artesanías de elaboración sencilla, con el paso del tiempo y la transformación acontecida por la ciudad de Querétaro, sobretudo por el Barrio de la Cruz ante el advenimiento de una

¹ Me refiero al mercado de La Cruz, en el barrio del mismo nombre, el cual ha sido un espacio de consumo popular histórico del centro histórico queretano y que originalmente fuera conocido como "Mercado de abajo" ubicado en lo que ahora es la Plaza de los Fundadores, reubicado a su espacio actual a finales de los años setenta del siglo xx.

población no oriunda de la zona, así como la instalación de centros comerciales y toda la gama de procesos de industrialización concretadas en los últimos 30 años, el tipo de consumo y de estilo de vida de la población también se modificó.

Con el proceso de gentrificación en puerta en el Barrio de la Cruz, estas formas de consumo y de comercio han sido alteradas, aun cuando, como es evidente cuando se acude a este sitio, el tianguis y el mercado de la Cruz son un nodo de encuentro e interacción social heterogéneo de mucha vitalidad, ya que la gradual modificación del entorno barrial, con la llegada de un nuevo tipo de sector social con mayor capacidad económica, tiende a desplazar el comercio de proximidad como las pequeñas tiendas o el micro-comercio en las banquetas de los domicilios, hecho que se resiente también por el tianguis y el mercado.

Lo anterior ha tenido un impacto en la forma en que se configura la identidad colectiva de este grupo de trabajadores, al transitar de una forma de identidad basada en la tradición de este tipo de trabajo a otra más acorde a un sentido instrumentalista ante el aumento de la competencia y la modificación de las prácticas de consumo de una población cambiante. En los comerciantes del tianguis de la Cruz, además del reconocimiento de índole social con el que cuentan por parte de la población local debido a la funcionalidad de este espacio y de su trabajo de comercialización dentro del Barrio de la Cruz, existe un significado particular que los vendedores han construido durante el tiempo en que llevan instalados en ese lugar. Significado que refiere tanto al ámbito estrictamente económico como al aspecto identitario. De forma particular, en los comerciantes del tianguis de la Cruz existe un sentido de apego a su espacio de trabajo tanto por lo que ha representado para los comerciantes en su vida cotidiana como por ser un espacio redituable debido a la alta demanda que tienen sus productos por parte de la población.

Todo ello tiene una incidencia en torno al significado del trabajo en el tianguis, tanto por el comerciante como por su grupo familiar que interviene directa o indirectamente, favoreciendo el desarrollo de su ocupación y los elementos identitarios de esta. Al ser la fuente de subsistencia, sea o no la única, se le denota de un significado especial como un trabajo digno y susceptible de ser heredado y transmitido a las futuras generaciones, y por tanto de reproducirse espacial y temporalmente.

Identidad colectiva y significado sobre el trabajo

En este sentido, además de factores indispensables que el trabajador informal de tianguis requiere para ingresar y permanecer en su ocupación, como son la existencia de una estructura de redes sociales que fungen como su soporte material y social, así como el conjunto de habilidades, sociales y técnicas, que adquiere y desarrolla para conducir su práctica de trabajo eficazmente, se encuentra la configuración subjetiva que expresa el sentido que este tipo de trabajador le otorga a su actividad y los aspectos relacionados con él que son significativas para su permanencia, entre ellos, de manera insoslayable, el sentido sobre el espacio de trabajo, el cual se genera y manifiesta no solo de forma personal sino colectivamente, como una comunidad laboral dentro de un mismo espacio de trabajo compartido y resguardado entre todos sus integrantes.

Al igual que como ocurre con comerciantes de otros tianguis de la ciudad de Querétaro, en los tianguistas de la Cruz persisten diferentes significados que dan sentido a su práctica laboral cotidiana. En este caso destaco en el presente trabajo dos significados que resultan insoslayables de acuerdo con los objetivos planteados. En primer lugar, un significado que alude a un aspecto de índole afectivo y cultural que tiene lugar como resultado de una identidad colectiva de los comerciantes con el espacio concreto en el que se ubica el tianguis, esto es, en el entorno del mercado Josefa Ortiz de Domínguez y, más específicamente, dentro de uno de los barrios con mayor importancia histórica en Querétaro, como es el de la Cruz. Por otro lado, y aunque en primera instancia se presenta como contradictorio a lo ya señalado, se encuentra en los comerciantes de este tianguis un significado que está basado en un interés más instrumental y que en definitiva orienta la práctica cotidiana del trabajo y que le ha llevado a socavar con las formas tradicionales en que se ejercía el comercio dentro del Barrio, entre otros motivos, por la modificación del tipo de bienes que se comercializan actualmente, orientados en mayor medida a lo que Alarcón denomina como el “Tianguis global” (Alarcón, 2008).

En primer lugar, para los comerciantes del tianguis de la Cruz persiste un sentido de orgullo tanto por la ocupación que ejercen como por el lugar en donde laboran semanalmente. El orgullo de la ocupación viene construi-

do, en términos generales, por lo que representa para sus protagonistas trabajar dentro de una actividad impulsada por cuenta propia, en algunos casos heredada y en otros elegida como opción laboral por las ventajas que hacían posible la rápida inserción a esta. Así, dicha actividad de comercio en la vía pública se presenta en los comerciantes como un trabajo que les permite contar con cierto grado de libertad en cuanto a la toma de decisiones en torno a las tareas fundamentales del trabajo, así como gozar de independencia sobre el ingreso económico sin la necesidad de rendir cuentas a un patrón. Al ser entonces una actividad que el comerciante concreta sin más apoyo que el otorgado por el gremio, a través de la organización de comerciantes, así como por las redes sociales que facilitan el acceso y el mantenimiento en la ocupación, para el tianguista lo que en su trabajo se expresa es un comportamiento que se define por “arreglárselas” por él mismo con los recursos económicos y materiales con los que dispone, un comportamiento *emprendedor*. Siendo, pues, uno de los rasgos que son compartidos por el gremio de comerciantes, no solo de carácter informal sino por supuesto también por los establecidos formalmente, y que constituye uno de los elementos esenciales de su identidad como vendedores de la vía pública.

En el caso de una parte considerable de los comerciantes encontramos que la dedicación a ser tianguista responde a una tradición familiar que tiene su origen en el medio rural de donde fueron originarios. Para estos comerciantes el trabajo en el tianguis se encuentra dotado de una serie de valores que enaltecen su actividad, siendo además un trabajo al que se han inclinado naturalmente y en el que han desarrollado un cúmulo de experiencia a lo largo de su trayectoria en él.

Algo similar ocurre con aquellos comerciantes que han heredado la ocupación y en quienes existe una relación directa entre la identificación con el trabajo, al cual se han dedicado de hecho la mayor parte de su vida debido a su incorporación temprana al espacio de trabajo en el tianguis, primero como ayuda y posteriormente como fuerza de trabajo sin pago dentro del mismo puesto de sus padres para después independizarse instalando el suyo para su subsistencia personal o familiar; y el apego hacia el producto que comercializan, pues con el transcurso del tiempo y la obtención de ingresos, así como la generación de una clientela cautiva, se han especializado en comercializar un solo tipo de mercancía, la cual que no solo implica el aspec-

to de la venta como tal sino también el proceso integral que le rodea, como lo es contar con una red de proveedores que le permiten conseguir la mercancía a un precio económico que signifique la obtención de un ingreso mayor. La existencia de ambos aspectos coadyuva para que el tianguista *tradicional*² le otorgue un sentido de orgullo a la actividad laboral que lleva a cabo. Por tanto, en general puede afirmarse que los comerciantes que son producto de la herencia ocupacional de su familia le dan un alto significado a su labor, concibiéndola como una forma de vida, como parte del patrimonio y tradición familiar, y no solamente como un medio para la subsistencia económica, significado que es compartido, en términos generales, por los demás integrantes de la familia, es decir, sustenta su identidad como gremio de vendedores.

Por otro lado, en el caso concreto de los comerciantes del tianguis de la Cruz, hay, además del orgullo por la ocupación, un sentido de orgullo y apego, que es otra de las formas en que se expresa su identidad colectiva, con el espacio en donde ejercen su trabajo. En ello, más que referirme al lugar concreto, como es el estacionamiento del mercado Josefa Ortiz de D., más bien hablo del espacio más amplio representado, por un lado, por el propio mercado, el cual cuenta con una historia y tradición dentro del centro histórico de Querétaro y con arraigo dentro de su población, como del Barrio de la Cruz. Para los comerciantes, el encontrarse en este espacio representa, por lo referido anteriormente, un orgullo el instalarse de forma semanal en esta zona porque forma parte de lo que se ha denominado patrimonio histórico, el cual resguarda costumbres y tradiciones que conforman la identidad de sus pobladores, por lo cual les resulta atractivo acudir, tanto a los propios habitantes del barrio como a los pobladores de otras zonas, municipios e incluso turistas. Ello impacta favorablemente la actividad comercial del barrio, y de forma particular, al mercado y al tianguis de la Cruz. La reproducción de las tradiciones propias del barrio implica un beneficio para el comercio que se ejerce en estos dos espacios tradicionales de venta.

En segundo término, no solo se encuentran los significados de índole afectivo y cultural referidos arriba en los comerciantes del tianguis de la Cruz, sino también un *sentido de índole pragmático* que, como señalaba, ha

² Es decir, aquel cuya ocupación ha sido transmitida por tradición de generaciones anteriores.

modificado la forma tradicional de la dinámica de consumo de la población que acude a este lugar.

Como ya se ha expresado, dentro del tianguis de la Cruz, así como en general en distintos espacios de consumo de carácter tradicional, viene operando una modificación en cuanto a las prácticas de comercio y de consumo por parte tanto de los vendedores de la vía pública como de los consumidores.

Esta modificación obedece a la consolidación del proceso de urbanización y modernización del espacio público, así como del entorno general de la ciudad en la que ahora prevalece una cantidad importante de centros comerciales y diversas empresas de dotación de servicios, todas ellas de capital privado local, y en buena medida, foráneo. Aunado a ello, se ha agudizado el proceso migratorio de altos contingentes de personas provenientes de otros estados del país, y sobre todo de la Ciudad de México y del Estado de México, lo cual implica un traslado también de una cultura, costumbres, prácticas sociales, si no del todo diferentes, sí al menos ajenas a las que aún expresa en diferentes partes de la ciudad de Querétaro la población nativa.

En el tianguis de la Cruz este cambio de prácticas y transformación del sentido que prevalecía en los comerciantes de antaño, más apegado al consumo de bienes tradicionales de origen rural o de producción artesanal, se denota sobre todo en aquel grupo, que es mayoritario, de comerciantes jóvenes que han heredado la ocupación de sus padres o bien que han arribado al municipio en años recientes pero que contaban con relaciones familiares dentro del tianguis, lo cual les ha permitido insertarse en él.

Así, en franca oposición al sentido más cultural y afectivo que sostiene un grupo minoritario de comerciantes sobre su ocupación, sobre el tianguis y el espacio en donde se instala, en este grupo de comerciantes es evidente, a través de sus prácticas de trabajo y discursivas, una definición de tipo pragmática e instrumentalista sobre su labor y lo que se encuentra relacionado con él.

No obstante que, en efecto, aún persiste en una buena parte de los comerciantes la memoria colectiva de lo que representa tradicionalmente tanto el tianguis como el mercado dentro del Barrio de la Cruz, se ha soslayado el *ethos* y la identidad laboral del comerciante de años atrás que le obligaba

moralmente a comercializar bienes de calidad y a bajo costo, condiciones que permitieron la legitimación social histórica de este tipo de espacios, al mantener en equilibrio la dinámica económica con la dinámica social inherente de la localidad.

Todo ello se expresa en el tipo de productos y bienes que se comercializan en el tianguis y que, como ya se ha comentado, cumplen solamente con un objetivo utilitario de parte del comerciante y no ya con una función social de servicio.

Y es que la mayoría de lo que actualmente se comercializa en este tianguis son productos cuya calidad y costo son contrastantes, pues por un lado hay una gran cantidad de mercancía de origen asiático, de lo cual los comerciantes se proveen sobre todo en la Ciudad de México, cuya calidad es deficiente pero que tiene un precio bastante módico, así como productos “pirata”, sobre todo CD de audio y video; pero, por otro, en diferentes puestos se exhibe y vende mercancía producida por empresas transnacionales, que por lo general se distribuyen en los grandes centros comerciales. Este tipo de productos, como ropa, calzado, perfumería, muestran incluso la etiqueta de la marca comercial y el costo suele ser bastante elevado, aunque menor a su precio normal en los aparadores de las grandes tiendas.

La venta de este tipo de bienes y mercancía en el tianguis por supuesto que ha sido benéfico gracias a la asistencia de un gran número de personas, quienes asisten cada semana a buscar el objeto de novedad que los comerciantes venden, sin embargo, con ello se ha priorizado el carácter instrumental de la actividad laboral del comerciante, lo que finalmente da lugar a la pérdida de una identidad colectiva de tipo tradicional en la que se expresaba un sentido de comunidad y apego por las costumbres y las prácticas de producción y consumo de carácter local que reforzaban los lazos de solidaridad y las expresiones culturales que podrían considerarse como genuinamente patrimoniales, es decir, de propiedad común.

El sentido pragmático, al contrario, hace prevalecer el fin por encima de los medios, o sea, el ingreso económico por encima de si lo que se comercializa es éticamente válido ya sea por su calidad, por su precio o porque ha sido producido por la propia comunidad. Por supuesto que ello tiene un impacto y se relaciona de forma directa con el sentido que también se le otorga al espacio de trabajo, y al espacio urbano en su conjunto. En este

sentido, en una parte importante de los comerciantes de la Cruz dicho sentido se ha soslayado, pues solo se valoriza el espacio de trabajo en función de lo que representa monetariamente por la cantidad elevada de personas que asisten a él, pero sin considerar su legado histórico y el significado que tiene aún para una parte de los habitantes oriundos del barrio. Se conforma así en este tipo de comerciantes una identidad colectiva definida por un comportamiento instrumental.

No obstante, en ambos casos existe un significado que es compartido y que orienta las prácticas sociales y laborales de quienes ejercen el comercio en la vía pública por cuenta propia. Este significado es aquel que refiere su labor como una forma de rechazo a las relaciones típicas entre trabajo y capital que implican subordinación, dominación y explotación sobre la fuerza laboral, expresados en particular en el control que se ejerce sobre el proceso de trabajo.

El no insertarse en el mercado laboral formal como asalariados no es en absoluto un asunto determinado por la carencia de empleo, sino que interviene también la propia voluntad y decisión del trabajador, quien, al final, opta por mantenerse ajeno, al menos parcialmente, a un entorno laboral precario y que le subsume a una condición de dependencia y obediencia.

Así, al rechazar emplearse de forma subordinada, los comerciantes le otorgan un sentido a su labor por cuenta propia en el tianguis, que se basa en diversas aseveraciones y creencias. Por ejemplo, el que en este tipo de trabajo es posible, además de necesario, incorporar a los integrantes del grupo familiar a las tareas que implica vender en el tianguis; el definir su trabajo como una actividad confortable en el sentido de que, debido a la flexibilidad de la rutina de trabajo, el comerciante puede concretar paralelamente otras actividades de ocio, familiares o personales. En algunos casos, la comodidad que resulta de la proximidad entre la casa habitación y el espacio de trabajo; por otro lado, la posibilidad de concretar una multiplicidad de interacciones sociales que permiten impulsar una dinámica social compleja, y que solo en este tipo de espacios se lleva a cabo. Prácticas que estarían restringidas en actividades denominadas formales. Lo cual, finalmente, impacta de manera directa sobre la forma en que es significado el trabajo y sobre el tipo de identidad que construyen en torno a él y entre la

comunidad de trabajadores con una orientación subjetiva que se comparte colectivamente.

Conclusiones

A lo largo del texto se expusieron las condiciones que dan lugar al proceso en el que el trabajador de tianguis construye su identidad colectiva, teniendo como referente fundamental el mundo de vida laboral, pero de forma simultánea también otros mundos de vida cotidiana, como la familia, el territorio, el espacio urbano y la organización gremial. Asimismo se destacaron, por un lado, las características de la dinámica de trabajo y su relación con el conjunto de campos sociales en los que el tianguista interactúa y le otorga sentido a la realización de su ocupación; y, por otro, la heterogeneidad que asume la construcción identitaria de acuerdo con las especificidades, la memoria como grupo laboral en un espacio concreto y la coyuntura experimentada por los sujetos en su situación actual, aunque con un sentido de proyección hacia el futuro posible, con base en lo cual concretan cotidianamente sus prácticas laborales y sociales.

Una situación relevante es el grado de interacción social que implica la ocupación de venta en el tianguis. Además de la posibilidad de autocontrol que tiene el comerciante sobre su trabajo, el poder intercalar las actividades productivas con las reproductivas, así como las que implican un beneficio más personal, como el descanso, la formación o el entretenimiento, otro de los elementos cruciales en el trabajo del tianguista es el aspecto de la interacción, que ocupa un lugar predominante en la constitución de la identidad, tanto hacia el trabajo como colectivo con la comunidad laboral y el gremio en su conjunto. La interacción social que se manifiesta en esta ocupación implica la intervención de una multiplicidad de actores, de tal forma que se constituye como una actividad laboral esencialmente basada en la interacción, pues a través de esta es como se concreta el trabajo del comerciante, y a través de esta se estructuran las distintas formas de organización para el trabajo, así como para la defensa de este. Así pues, la situación de interacción social es sobrevalorada por el comerciante; si hay algo que resarce las condiciones precarias de trabajo así como la parte tediosa y monótona de la ru-

tina laboral son justamente los instantes de interacción en los cuales el comerciante puede concretar no solo el intercambio comercial, que es el aspecto *sine qua non* de su trabajo, sino también una interacción comunicativa y estrechar lazos sociales tanto con su clientela como con sus compañeros de trabajo, que son las mayores ventajas que el comerciante de tianguis define en relación con su trabajo, además de las estrictamente económicas, como entablar múltiples relaciones sociales que se valoran como un verdadero capital social.

De esta manera, aunado a los demás aspectos del trabajo del tianguista señalados, la interacción social concretada en estos espacios es una parte fundamental que da sentido a la realización y construcción de la ocupación, y al significado que el comerciante tiene sobre su trabajo, con lo cual equilibra de algún modo las carencias que subyacen y que mantienen en incertidumbre su actividad.

Del mismo modo, un aspecto relevante en la definición de la identidad colectiva de los tianguistas es la representación que tienen actores externos sobre el conjunto del gremio. Algo que es compartido por el gremio de tianguistas es la concepción que prevalece hacia el conjunto de comerciantes de parte tanto de la población consumidora como de aquella que funge como detractora o se encuentra en una situación de oposición hacia la actividad laboral de índole comercial desarrollada por ellos. Dicha concepción sitúa a este tipo de trabajadores dentro de la informalidad y, como parte del sentido común construido con base en el discurso vertido mediáticamente por la industria del comercio establecido, como una actividad ilegal al ser el medio de distribución de mercancía apócrifa o de contrabando, por lo que el tianguista pasa a convertirse en un agente delincuenciales más que laboral. Es, sobre todo para la industria del comercio y sus diferentes organismos, una actividad enmarcada por la impunidad, el desorden, la ilegalidad y la competencia desleal al no estar sujetos a algún esquema tributario. Por ello, para este sector, los comerciantes de tianguis, como los del tianguis de la Cruz, constituyen sujetos específicos de un mismo problema social, pues más que ser considerados como actores laborales representan un contingente social que se encuentra permanentemente en delito flagrante a quienes la autoridad tiene que aplicar la ley.

Por último, una situación que está presente en este grupo de vendedores es su autopercepción e identidad de lo que son como trabajadores, la cual es reforzada por la posibilidad de autocontrol sobre algunos aspectos de su trabajo como un rasgo que es común para la generalidad de los comerciantes de tianguis. El significado que le otorgan los sujetos a su actividad y lo que representa para ellos es la de ser, por un lado, una actividad en la que han demostrado su capacidad para autoemplearse o para generar por sí mismos una ocupación que les ha sido negada por parte del mercado de trabajo formal establecido, tanto por su falta de acceso a empleos remunerados como por la elevada precariedad de estos. Esta actividad, a pesar del discurso emitido por quienes se asumen como opositores, es considerada por sus protagonistas como honesta —en oposición a la representación de ilegalidad que es impuesta por los emporios comerciales— y la cual se apega al marco constitucional en relación con el derecho al trabajo que poseen todos los ciudadanos. Por otro lado, el carácter de su actividad laboral los lleva a desarrollar un sentido de autonomía y libertad que de igual forma es constante, por lo menos en los casos estudiados, siendo el principal argumento que fundamenta la motivación del por qué elegir y permanecer en este trabajo. Es decir, la noción de “ser su mismo patrón” implica para los sujetos una doble negación: la de un control inmediato impositivo sobre su actividad laboral, así como la alienación sobre su trabajo, expresado esto último en el hecho de que el producto de la utilización de su fuerza de trabajo les pertenece a sí mismos como trabajadores, lo cual da fundamento a su identidad colectiva como gremio. De tal forma que para los tianguistas su ocupación es la expresión, en general, de una respuesta construida como agentes sociales a una condición social desfavorable, de amplia precariedad social y laboral, por lo cual decidieron, en el momento en que se incorporan a la ocupación y deciden en la medida en que la reproducen, asumir un comportamiento proactivo y autónomo en la definición de su quehacer laboral, lo cual es reconocido por los sujetos, independientemente de la amplitud o estrechez del espacio de posibilidades para la acción viable para cada uno de los contingentes de comerciantes que se han abordado. Todo ello conlleva un sentimiento de orgullo ocupacional del comerciante de tianguis por la experiencia vivida de tener la capacidad para autoemplearse y construir y mantener un nicho laboral anteriormente no existente. La construcción de un sentido

sobre su trabajo como honesto, autónomo, libre e interactivo que representa una fuente de orgullo y de afirmación de un sujeto que se imagina como no subordinado a una estructura de control laboral es la configuración subjetiva en la que se constituye la identidad colectiva del tianguista, es decir, una identidad basada en la capacidad de autonomía laboral, la cual, empero, se expresa y desarrolla de manera diferenciada en los casos concretos, y bajo determinadas y específicas condiciones estructurales y subjetivas.

Como se ha destacado, la convergencia en cuanto a los puntos arriba señalados por parte de los actores nos permite afirmar, en un nivel de abstracción más general, que la identidad colectiva de los tianguistas se ha constituido, y se constituye, como resultado de la experiencia del sujeto en su mundo de vida laboral y a lo directa o indirectamente vinculado a él. En ello resultan relevantes las interacciones sociales que establece, las estructuras bajo las cuales enmarca su acción y sus prácticas, y la configuración subjetiva que da lugar a la construcción de un sentido sobre su trabajo que le dota de seguridad y certidumbre en un ambiente que se caracteriza justamente por lo contrario: la incertidumbre, la inseguridad —en su sentido amplio— y por la contingencia en la reproducción de su actividad ocupacional. En particular, puede hablarse de una identidad colectiva gremial fundada en una representación y significado de su trabajo como una actividad no alienante, esto es, el carecer de un constreñimiento hacia su trabajo personificado en la figura de un patrón, al menos en el imaginario de los comerciantes, que les permite definir su trabajo como una actividad autónoma, libre e independiente a pesar de encontrarse en una condición de subordinación política por parte de las estructuras organizativas del gremio y sus dirigentes, en las que paradójicamente el comportamiento delegatorio de los propios trabajadores ocupa un papel vital en su reproducción.

De esta manera, en este nivel, existe en los comerciantes que fueron sujetos de estudio un proceso de identidad colectiva gremial basada en algunas características de su trabajo que son similares y compartidas por todos aquellos trabajadores que se dedican a la misma ocupación: apropiarse colectiva y personalmente del espacio público urbano como asentamiento laboral; emplear una infraestructura simple y precaria de trabajo; el carácter flexible de su proceso de trabajo que le permite adecuar su práctica laboral a sus propias necesidades personales, familiares o colectivas; el carácter del

trabajo de ser esencialmente una labor basada en la interacción social permanente; la existencia de estructuras organizativas gremiales que ejercen una dominación política sobre los comerciantes y mantienen una relación corporativa con el aparato gubernamental; constituirse también como un trabajo de índole familiar en el que la participación de los integrantes de la unidad doméstica, cuando es el caso, es importante para el desarrollo del trabajo dentro y fuera del espacio laboral; el tener un interlocutor, y más aún, un enemigo en común, como lo es en ciertas coyunturas el aparato gubernamental, y de forma permanente, las cadenas nacionales y transnacionales de autoservicio. Pero un aspecto crucial que integra los anteriores es la capacidad de autocontrol por parte del comerciante hacia diversos aspectos de su trabajo que le permiten significarlo como una actividad laboral autónoma y libre y, por tanto, no alienante, que les permite concebirse a sí mismos como sus propios patrones. Todos estos rasgos presentes en la actividad del tianguista permiten un reconocimiento amplio como gremio, exista o no un nivel importante de interacción y organización entre todos quienes lo conforman, pues, como se ha sostenido en este trabajo, la construcción de la identidad no pasa necesariamente por el *cara a cara*, sino que esta puede construirse en un plano de segundo orden y estar fundamentada en la imaginación del otro generalizado, siguiendo a Mead. Por ello, podemos afirmar que, en efecto, la identidad del tianguista se construye y se expresa como una configuración subjetiva en la que puede manifestarse una diversidad de códigos, algunos complementarios y otros contradictorios, que dan lugar en un espacio y momento concretos a una forma específica de identidad. En los sujetos estudiados es a través de su práctica cotidiana como expresan su afirmación como trabajadores de una ocupación definida y diferente a todas las demás: como un trabajador de tianguis, o simplemente como tianguista. En un nivel más amplio es posible incluso percibir en el discurso del tianguista una identidad proyectada hacia el conjunto de lo que para el sentido común se expresa como comerciante informal, así como de otros tipos de trabajadores autoempleados, pues finalmente logran comprender la serie de elementos que son compartidos en común como sector social y del cual el tianguista como tal forma solo una parte: un contingente cada vez mayor de trabajadores que se encuentran al margen del mercado formal de trabajo, o al menos de forma paralela a él aunque en ciertos momentos

interconectados, pero cuya característica básica es que son trabajadores por cuenta propia, autónomos, constructores de la propia ocupación que desarrollan, lo cual puede expresar una capacidad de agencia de estos actores bastante relevante. De esta forma, lo anterior expresa el conjunto de elementos que constituyen la configuración subjetiva para la identidad colectiva del trabajador por cuenta propia, en este caso del tianguista: una configuración identitaria de autonomía laboral.

Bajo esta situación, la identidad colectiva construida se funda en el sentir grupal de la coparticipación de una experiencia laboral y social común, en el hecho de que la comunidad laboral se encuentra en ese espacio y en esa ocupación atendiendo a una necesidad imperiosa de subsistencia, pero en la que se produce y reproduce toda una configuración de códigos subjetivos que le otorgan un sentido complejo a la actividad laboral más allá de lo puramente instrumental. Aunque si bien como se detalló más arriba, no se le considere al trabajo en el tianguis como alienante sino al contrario como una forma de afirmación de su autonomía y libertad, tampoco alcanza a ser significado por los sujetos como un medio de realización, el cual más bien encuentra en otros ámbitos como el familiar o el religioso en los que es posible también la generación de una identidad colectiva entre una parte del conjunto de tianguistas, por ejemplo, a partir de la identificación que resulta de la realización de prácticas y de compartir creencias religiosas comunes.

En el caso de los tianguistas de la Cruz su actividad laboral reviste un sentido mayoritariamente instrumental, aunque también conjugado con un sentido de carácter tradicional, de orgullo y prestigio por permanecer en la ocupación y en particular dentro de este tianguis. De tal forma que los comerciantes hacen lo necesario para obtener y garantizar un ingreso económico, soslayando la posibilidad de enfocar creativamente su labor desviando la mirada de su trabajo como forma de realización y atribuyendo dicho significado a otros espacios y mundos de vida. La identidad de estos sujetos se forja, entonces, en relación con su ocupación al significarla como una actividad libre, pero hasta cierto punto intrascendente para ellos mismos: se realiza y se genera un sentido positivo de ella porque es una fuente de ingresos y porque se posee un mayor grado de maniobra que en otros empleos, más no por reconocerla como el acto esencial en la realización de su vida. Se concibe, pues, el trabajo como un empleo más y no como un espacio de

creación. Por ende, lo que se busca es su preservación bajo las condiciones actuales sin arriesgar su actividad a lo que pudiera mostrarse como imprevisible, finalmente esta situación dada le garantiza de algún modo su sobrevivencia en el presente. De tal forma que el fundamento de su identidad colectiva es su concepción como *sujeto víctima*: son trabajadores que sufren las circunstancias de las decisiones del mal gobierno, de la actitud depredadora de los ricos, de la rapacidad del líder, pero que a la vez se muestran incapaces para enfrentar las condiciones en las que subyacen, sino que más bien tienden a adaptarse a estas porque en última instancia se encuentran conformes con dicha situación ante el temor de experimentar nuevos horizontes, lo cual sustenta su identidad pragmática.

Por último, como se pretendió denotar a lo largo del texto, las fuentes que dan origen a las diversas formas de identidad son heterogéneas y se construyen no espontáneamente sino condicionadas por una configuración societal específica, que implica una conjugación de estructuras, interacciones y subjetividades en la situación histórica concreta. Así, la identidad de sujetos como los tianguistas se conforma, en general, atendiendo a la experiencia vivida y significada en torno a lo que es su trabajo, aunque no exclusivamente solo en él sino también en otros mundos de vida, como la experiencia e interacción en el espacio urbano.

Referencias

- Alarcón, S. (2008). El tianguis global. México: Universidad Iberoamericana.
- Baudrillard, J. (1983). Cultura y Simulacro. Barcelona: Kairós.
- Bauman, Z. (1999). La cultura como praxis. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2001). La sociedad individualizada. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Z. (2005). Identidad. Barcelona. Losada.
- Bauman, Z., y Tester, K. (2002). La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1992). La sociedad de Riesgo. México: Paidós.
- Beck, U. (2000). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. México: Paidós.
- Beck, U. (2003). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Paidós.

- Castells, M. (1999). La era de la información. El poder de la identidad. Vol. II. México: Siglo XXI.
- De la Garza, E. *et al.* (2007). Trabajo atípico, ¿identidad o fragmentación?: alternativas de análisis. México. <http://www.izt.uam.mx/alast>.
- De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. México: *Iztapalapa*, 21, 50, enero-junio.
- De la Garza, E. (2010). Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico. México: Anthropos-UAM I.
- Dubar, C. (1991). La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles. París: Armand Colin.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. Estudios sociológicos VII(21).
- Gayosso Ramírez, J. L. (2012). Trabajo, identidad y acción colectiva en el trabajo no clásico: los vendedores de tianguis en el D.F. Tesis de Doctorado en el Posgrado de Estudios Sociales, UAM I.
- Gergen, K. J. (1997). El yo saturado. Barcelona: Paidós.
- Giménez Montiel, G. (2004). Cultura, identidad y metropolitanismo global. En M. E. Sánchez Díaz de Rivera (coord.). Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Puebla / Universidad Iberoamericana León / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Liotard, J. F. (1994). La condición post moderna. Madrid, Tecnos.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso. Identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta: Movimientos sociales, acción e identidad*. Madrid, 69.
- Schutz, A. (1973). Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrotu Editores.
- Sennett, R. (1994). La corrosión del carácter. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2006). La cultura del Nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.
- Tajfel, H. (1981). Human groups and social categories. Studies in the social psychology. Cambridge, Cambridge University Press.
- Touraine, A. (2001). ¿Podremos vivir juntos? México: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, J. C. (1990). Redescubrir el grupo social. Madrid: Morata.

Configuración de identidades laborales de jóvenes estudiantes de una escuela preparatoria técnica del municipio de Querétaro

IRVING SAID VÁZQUEZ HUERTA*

ROLANDO JAVIER SALINAS GARCÍA**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.05>

Resumen

Bajo la problemática de trabajar las juventudes definiéndolas más allá de solamente rangos de edad, lo que implica considerar, además de la edad, sus condiciones territoriales, económicas, familiares, sociales, educativas y sus proyectos de vida y sus identidades como resultado de una construcción social configurada mediante las relaciones sociales, las cuales son dinámicas y contradictorias, la presente investigación tiene el objetivo de realizar un análisis de la construcción de las identidades laborales de jóvenes estudiantes de sexto semestre de una preparatoria técnica ubicada en el municipio de Querétaro, en Santiago de Querétaro, México. Se eligió a esta población con base en su formación académica; la cual se basa en capacitar a sus estudiantes para desempeñarse en el mercado laboral.

Con base en lo anterior, se trabajó con la metodología configuracionista bajo el supuesto de que en esta constitución de identidades laborales existe un proceso de construcción social de la ocupación entendida como la representación de diversos significados surgidos mediante la interacción de los actores, encontrando que la construcción de las identidades laborales está estrechamente ligada a la familia, las instituciones educativas y las condiciones sociales bajo la pandemia por covid-19.

* Licenciado en Psicología, Área del Trabajo, pasante de la Maestría en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. ORCID <https://orcid.org/0009-0001-0782-6695>

** Doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales), Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0307-258X>

Palabras clave: *jóvenes, ocupaciones, identidades.*

Introducción

Autores como Brito (1998) y Tancara (2012) destacan que trabajar las juventudes es una cuestión que implica problematizarla dentro de un cuerpo conceptual que las identifique no solo a partir de rangos de edad, sino también a partir de las condiciones territoriales, diferencias de género, la edad propiamente dicha, condiciones económicas, familiares y sociales, las trayectorias educativas y las motivaciones o expectativas que tengan en relación con sus proyectos de vida, desde la salida del seno familiar e institucional al ingreso a los mercados de trabajo. Razones por las cuales no se habla de “juventud” sino de “juventudes”, puesto que cada actor experiencia y significa su cotidianidad de manera diferente.

Las identidades juveniles tampoco pueden ser definidas universalmente por rangos de edad. Pogliaghi (2019) explica que estas son resultado de una construcción social que se configura en el marco de las relaciones sociales (con las personas próximas), las cuales son dinámicas, efímeras, ritualistas y trágicas. Es decir, se constituyen en tribus (microgrupos) mediante las cuales se lucha contra la adversidad, resaltando el carácter emocional, el sentido de pertenencia y el ambiente conflictivo. Asimismo, se puede agregar el calificativo “urbanas” para dar cuenta de las agrupaciones juveniles que comparten un modo de vestir, hábitos, gustos y una fuerte asociación con el fenómeno de la violencia.

Por otro lado, Fexia (2012; citado en Pogliaghi, 2019) menciona que las identidades juveniles recuperan elementos como las experiencias sociales experimentadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, expresados en el tiempo libre o en espacios institucionales.

A su vez, se retoman de manera general algunas de las principales repercusiones causadas a raíz del confinamiento por la pandemia de covid-19, principalmente para la población juvenil, ya sea en materia de educación, como el rendimiento escolar, el acceso a prácticas profesionales, la calidad de las prácticas de preparación de alimentos u otros; asuntos familiares,

como problemas de salud o dificultades económicas y, temas personales, como la ansiedad, depresión, estrés y otras repercusiones.

En este sentido, la presente investigación tiene como objetivo realizar un análisis de la construcción de las identidades laborales de jóvenes estudiantes de sexto semestre de una preparatoria técnica del municipio de Querétaro. Se eligió a esta población con base en su formación académica; la cual se fundamenta en capacitar a sus estudiantes para desempeñarse en el mercado laboral una vez finalizado este grado escolar mediante un modelo de formación dual, que es una “iniciativa que integra la teoría y la práctica, en la que se incorpora al estudiante en actividades laborales que corresponden con su carrera profesional, combinadas con la preparación en la escuela para lograr el perfil de egreso” (Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, 2018).

Siguiendo esta línea, la presente investigación se trabajó bajo el supuesto de que en esta constitución de identidades laborales existe un proceso de construcción social de la ocupación entendida como la representación de diversos significados surgidos mediante la interacción de los actores, situados en estructuras que pueden condicionarlos pero que no necesariamente los determinan. Se caracteriza por la construcción de sentidos del trabajo, del trabajador y del futuro; alimentado por valores, creencias cognitivas, emociones, formas de razonamiento cotidiano y científico, entre otras (Feregrino, 2018).

La propuesta de la sociología de las juventudes y su relación con el análisis de las identidades juveniles

Una de las principales problemáticas planteadas en esta perspectiva es la elaboración de una definición de juventud propiamente dicha; que tenga como objeto teórico la realidad de las juventudes y que integre un marco de análisis para su comprensión. En este sentido, es común encontrarse con investigaciones que la definan en cuestión de rangos de edad (Brito, 1998). Más bien, el autor resalta que su estudio conlleva un análisis transversal, tales como las jerarquías de edad entendidas como escalas demográficas para así poder observar las peculiaridades de las mismas y que aborde el concepto

central como una condición social, de cualidades específicas que se manifiestan a través de las características poblacionales y territoriales de cada individuo; considerando aspectos como la clase social, el género, la región, su momento histórico y su carácter transitorio dentro del proceso de inserción a la sociedad denominada adulta, lo que a su vez está relacionado con los procesos de reproducción de la sociedad.

Por otro lado, Tancara (2012) agrega otro fenómeno, la cotidianidad, entendida como un aquí y ahora. Es decir, la comprensión y explicación de las decisiones que las y los actores sociales realizan dentro de su presente continuo. A su vez, define el objeto de estudio de las juventudes como el de “los sujetos o actores sociales que se encuentran en un periodo transitorio indeterminado temporalmente cuya característica fundamental es, precisamente, el estar en el intersticio entre otros dos momentos: la niñez y la adultez” (Tancara, 2012, p. 162).

Por último, Brito (1998) agrega que el proceso social de la juventud implica una transformación del actor en un agente social competente. Es decir, los jóvenes se encuentran en un proceso de adquisición de habilidades para incorporarse a la sociedad como un actor productivo, interiorizando los valores de esta.

Las identidades juveniles

Con base en la postura de la sociología de las juventudes, este apartado se esfuerza en vincular sus consideraciones para el análisis juvenil con la construcción de identidades juveniles. En este sentido, Chihu (2002) menciona que la formación de identidades comprende una serie de procesos de construcción, de carácter simbólico, que involucrarán una identificación y una diferenciación sobre diferentes marcos de referencia, los cuales pueden ser el territorio, la clase social, la etnia, la cultura, el sexo o la edad. Bajo esta línea, las y los actores logran una identificación con los grupos con los cuales sienten un grado de pertenencia, como resultado de una serie de significados que se conciben como parte de un grupo y a la vez como individuos únicos dentro del mismo, es decir, la identidad es individual, pero a la vez es social. En otras palabras, la identidad social es una síntesis dialéctica de

las definiciones internas que las y los actores hacen de sí mismos, así como de lo que dicen aquellos externos. Por otro lado, la identidad individual se deriva de los procesos tempranos de socialización.

Pogliaghi (2019) recupera las aportaciones de Fexia (2012) y Reguillo Cruz (2012) cuando expone que el compartir prácticas y códigos permite a las juventudes identificarse entre sí, al mismo tiempo que se diferencian de aquellos que no; por ejemplo, los no jóvenes u otros jóvenes. Por tal motivo, para remarcar la heterogeneidad existente, se habla de culturas juveniles en plural y no en singular. En cambio, el concepto de *identidades juveniles* retoma estos elementos, ampliándolos a los distintos espacios sociales en donde las y los actores se insertan, identificando las condicionantes estructurales, superando las características llamativas de algunos grupos y recuperando su dimensión relacional en la conformación de umbrales semánticos y simbólicos de adscripción y diferenciación. En consecuencia, no son los ámbitos intersticiales entre la infancia y la adultez en los que la edad asume un papel referencial estático, sino que, por el contrario, adquiere un sentido por medio de las redes y relaciones socioculturales e históricamente delimitadas, por lo que lo juvenil se connota en contextos sociales amplios y en su relación con lo no juvenil (Valenzuela, 2010, citado en Pogliaghi, 2019).

En conclusión, puede suponerse que las identidades, identificaciones, culturas, tribus o estilos juveniles permiten a las y los jóvenes construir sus grupos y experiencias en tiempos y espacios específicos, con la característica de que estos no son únicos, homogéneos ni estáticos. Por el contrario, pueden combinarse, transformarse, intercambiarse o construirse propiamente, dependiendo de cada actor y de sus interacciones (Feixa, 2012, citado en Pogliaghi, 2019).

Consideraciones sobre la construcción de identidades juveniles: de la escuela hacia el trabajo

Con base en lo revisado al momento, se puede debatir sobre el hecho de que en la construcción de identidades entran en juego elementos como la edad, el género, la región, el momento histórico, la cotidianidad, las experiencias,

las identificaciones, la cultura, las prácticas y códigos compartidos (y los no compartidos), así como otros procesos de socialización.

Sin embargo, cabe destacar que el papel institucional de la escuela toma un papel importante dentro de estos elementos, en el sentido de que provoca la homogeneización de espacios, la creación de contextos de interacción, la formación de tiempos y espacios donde se dan procesos de afirmación, confrontación y diferenciación en lo que respecta a ser adolescente. A lo anterior se suma el carácter dual, dentro de la identidad, en donde las y los jóvenes tienen una condición de “joven” y de “estudiante” al mismo tiempo. Por lo que existe la posibilidad de que múltiples culturas e identidades coexistan dentro de la institución escolar; las cuales se constituyen fuera de las instituciones formales, se consolidan en la calle, con las amistades, a través del consumo y de la cultura en general. En este sentido, al analizar la salida de la institución educativa y la entrada al mercado de trabajo de las y los jóvenes debe considerarse el carácter dinámico de estos elementos (Pogliaghi, 2019).

Bajo esta línea, la escuela es un espacio de socialización, al tiempo que también lo es de configuración, redefinición y significación donde las y los jóvenes construyen su subjetividad en un proceso individual que no deja de ser social. A su vez, el análisis de la institución educativa comprende elementos como las trayectorias educativas, la composición social de las y los estudiantes, influencias de ingreso, perfiles educativos, experiencias y vivencias escolares, la cotidianidad académica, entre otras variables (Pogliaghi, 2019). Como consecuencia, las juventudes elaboran un significado instrumental de la instancia de preparatoria, en tanto que puede ser un mecanismo de acceso al grado universitario, o bien, en las instituciones tecnológicas, un medio para una mejor inserción laboral futura. Sin embargo, estos significados también pueden dar cuenta de una identidad de autoafirmación o autodefinición. En este sentido, la escuela se constituye como un espacio de formación de identidad, en cuanto a que las y los jóvenes comparten una serie de valores, actitudes, capacidades, compromisos, responsabilidades y el proceso de una autonomía futura. Por ejemplo, Rojas (2011) menciona que los agentes sociales generan expectativas de las posibilidades que tienen de ejecutar estrategias que les permitan una movilización a través de la estructura social de la que forman parte, a partir de su vinculación con el mer-

cado de trabajo. El autor destaca que las juventudes suelen ser la población más afectada por el desempleo, y cuando logran insertarse en el mercado laboral suele ser en el mercado informal, con bajos ingresos y deficientes condiciones en su contratación o en la protección social.

En este sentido, Ibáñez (2004, citado en Rojas, 2011) menciona que las percepciones juveniles en torno al trabajo dependen estrechamente de su posición social y su nivel académico, de tal modo que aquellos jóvenes que pertenecen a estratos populares tienden a poseer una percepción más negativa del mercado laboral que aquellos de sectores más privilegiados, puesto que el primer grupo suele encontrarse con situaciones de precariedad laboral predominantes en sus entornos. Por otro lado, la instrucción académica también puede influir en sus percepciones sobre el empleo, por lo que, según lo consideren preferible, continuarán con estudios superiores o no.

Por otro lado, Garabito (2008) menciona que la construcción del sentido del trabajo no se construye de manera ingenua, sino que al momento de enfrentarse a condiciones precarias de trabajo, sumadas a los bajos salarios, el deseo de las juventudes por lograr un trabajo ideal se refuerza y se transforma en una razón para generar una serie de estrategias que les permitan mediar entre estas condiciones de precariedad, el abuso que viven en algunos de sus centros de trabajo y sus expectativas profesionales. En consecuencia, el trabajo, bajo su dimensión vivencial, se constituye como “el conjunto acumulativo de las experiencias de actividades productivas (remuneradas o no) en el transcurso de vida de un individuo” (Garabito, 2011, p. 1260); distinguiéndose del empleo, puesto que este es “un episodio específico de la actividad productiva y es variable dentro de la trayectoria vital (empleos agradables, desagradables, empleos de años o de meses, entre otros)” (Garabito, 2011, p. 1260). La diferencia estriba en que el trabajo es continuo, puede abarcar distintos empleos y se vincula con áreas de la vida, como la familiar, la educación o el tiempo libre (Garabito, 2011).

La propuesta desde la construcción social de la ocupación

Para esta investigación se retomó la diferenciación descrita previamente por Garabito (2011) entre el carácter vivencial del trabajo con el empleo. En

este sentido, la construcción social de la ocupación se entiende como la representación de diversos significados que surgen mediante la interacción de los actores, situados en estructuras que pueden condicionarlos pero que no necesariamente los determinan (De la Garza, 2020). Por tal motivo, las ocupaciones no están sujetas, ni entendidas, en contratos formales de trabajo, sino por las relaciones entre la estructura, la subjetividad y la interacción social. Así, considerar las instituciones, redes sociales, organizaciones y subjetividades contribuye a la ampliación del enfoque de mercado de trabajo para llevarlo al concepto de construcción social de la ocupación; caracterizado por la construcción de sentidos del trabajo, del trabajador y del futuro; alimentado por valores, creencias cognitivas, emociones, formas de razonamiento cotidiano y científico, entre otras (Feregrino, 2018).

En este sentido, se reconoce que los actores dentro de las organizaciones establecen relaciones delimitadas, por un lado, por las configuraciones que les presionan para tener ciertas actitudes o comportamientos, pero, por otro, también por sus propias subjetividades en el proceso de significación de estas acciones (De la Garza, 2020). En lo que respecta a la subjetividad de los actores, el autor la define como:

El proceso de construir significados concretos para la situación concreta y sobre cuya construcción influyen intereses y culturas, aunque la reflexividad no se reduce ni a una (hombre racional calculador, con información total y capacidad de cálculo de la relación costo y beneficio) ni a otra (tradicional con respecto a valores, normativismo, neoinstitucionalista), sino que los actores, en su capacidad de agencia, implican la construcción concreta de significados, presionados por intereses y culturas pero no determinados totalmente por estos. Esta construcción supone poner en juego códigos emocionales, estéticos, éticos, cognitivos, junto a formas de razonamiento formal y cotidiano, para construir configuraciones subjetivas que permiten dar sentido a la situación concreta [De la Garza, 2020, pp. 43-44].

Por último, en el caso de la construcción de significados hacia el trabajo por parte de jóvenes, Garabito (2009) encuentra la articulación de una serie de valores, emociones, cogniciones, juicios y razonamientos cotidianos que las y los jóvenes realizan como interpretación de la realidad que experimen-

tan, mediante un proceso de configuración constante que no se reduce a la psique individual, sino que refiere a una articulación entre la comprensión significativa que se realiza del mundo y de las estructuras bajo las que se desenvuelven.

Esta serie de significados puede ir en relación con la familia, que es la proveedora de significaciones iniciales hacia el trabajo, ya sea a partir de la experiencia laboral de los padres o por los significados heredados. Estos pueden verse en valores positivos, tales como ser productivo o saber lo que cuesta ganarse el dinero; y tienen una presencia marcada en los discursos o prácticas que los jóvenes realizan. Por otro lado, la escuela también tiene un peso importante en esta construcción del sentido ambivalente del trabajo, pues se construye una visión del trabajo como aquel bien remunerado, agradable o investido de reconocimiento y respeto, por lo que el trabajo se convierte en un fin profesional (Garabito, 2008). Como consecuencia, una vez que las y los jóvenes ingresan a una empresa, elaboran una serie de significados distintos a los inculcados por la familia, lo que genera una distinción del trabajo profesional anhelado y el empleado en el momento.

El escenario en la pandemia por covid-19

Bajo el contexto de las condiciones laborales para las juventudes en México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021) destaca el caso de la crisis sanitaria por covid-19, que ha impactado en mayor medida a la población de entre 15 y 29 años en materia de educación, oportunidades laborales y sociales en su etapa transitoria hacia la vida adulta. Asimismo, prevé que la pandemia tenga impactos significativos en los niveles de educación de la población joven debido a la interrupción o disminución de aprendizaje, lo que podría tener como consecuencia una transición más larga y difícil hacia el empleo y trabajo decente.

Por otro lado, a las problemáticas traídas por la pandemia se agregan las dificultades para seguir estudiando y prepararse para conseguir un trabajo digno, ya sea por el género, condiciones migratorias y socioeconómicas, etnia y si las y los jóvenes no estudiaban ni trabajaban antes de la contingencia. Aunado a esto, se ha visto un creciente abandono escolar, que a

largo plazo podría reflejarse en la limitación de acceso a trabajos o acceso a aquellos con salarios insuficientes (Juárez, 2021).

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020), otras de las repercusiones observadas han sido la interrupción de sus programas educativos, pérdida de emprendimientos, caída de sus ingresos y la perspectiva de tener mayores dificultades en el futuro para encontrar una ocupación. Siendo la transición de la escuela (o la familia) al trabajo una de las etapas más importantes en el desarrollo juvenil, se ha vuelto indispensable el apoyo a los sectores jóvenes, ya sea en la creación de nuevas oportunidades de empleabilidad laboral, de emprendimiento y, sobre todo, de mayor acceso a las nuevas tecnologías de la información.

Elementos metodológicos de la investigación

Con base en lo anterior, la estrategia metodológica se basa en el configuracionismo, el cual da cuenta de los aspectos relacionados con las estructuras funcionalistas, dígame, para este caso, las instituciones educativas y centros de prácticas profesionales por un lado y, por otro, de los factores subjetivos de las y los actores. Es decir, busca dar cuenta de la interacción entre estos, de lo dado-dándose. De acuerdo con Ortiz (2013, citado en Luna, 2021, p. 131) “el configuracionismo es un modelo holístico, sistémico, dialéctico y complejo, por cuanto las ideas, teorías y conocimientos científicos obtenidos, se interconectan lógicamente entre sí, para formar una totalidad configurada de manera armónica y coherente”. Bajo esta línea, la presente investigación toma como puntos de análisis las configuraciones que vienen desde la institución educativa, las oportunidades de inclusión laboral y las motivaciones para el trabajo, con el objetivo principal de realizar un análisis de la construcción de las identidades laborales de jóvenes estudiantes de sexto semestre de una escuela preparatoria técnica del municipio de Querétaro, en Querétaro, México.

En este sentido, para dar cumplimiento al objetivo de la investigación, se analizan las principales relaciones entre la institución educativa, la inclusión laboral, las fuentes ocupacionales y las motivaciones de las juventudes. El cuadro 1 presenta el desglose de cada concepto ordenador.

Cuadro 1. *Conceptos ordenadores de la investigación*

Concepto ordenador	Dimensiones	Observables
Institución educativa	-Formación para el trabajo -Perfil técnico -Proceso formativo	-Competencias técnicas -Conocimientos técnicos -Habilidades -Apoyo y soporte de los profesores -Principales problemáticas en el proceso formativo durante la pandemia por covid-19
Inclusión laboral	Oportunidades de empleabilidad	-De acuerdo con el género -Credenciales educativas
Fuentes ocupacionales	-Medios de comunicación -Personas representativas	-Internet -Televisión -Radio -Vecinos -Amigos
Motivaciones	-Intrínsecas -Extrínsecas	-Valoración de la ocupación -Retribución económica -Afinidad con la ocupación -Influencia del medio familiar, social, económico e institucional -De autorrealización -De seguridad -Principales problemáticas personales o familiares durante la pandemia por covid-19

FUENTE: Elaboración propia, 2022.

Descripción de los resultados

Institución educativa

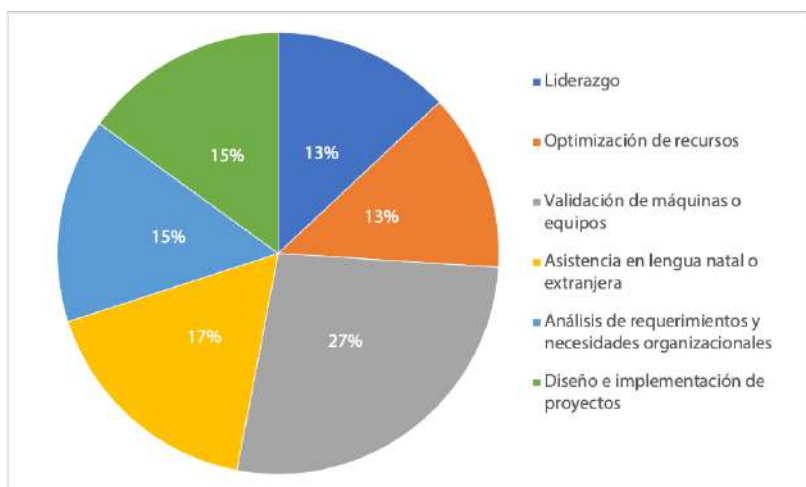
El 80% de las y los participantes mencionó que el plantel donde estudian fue su primera opción al elegir una escuela preparatoria, principalmente porque la oferta educativa tiene relación con sus planes a futuro, guarda cercanía con sus lugares de residencia, porque se ajusta a la economía familiar y porque sus amistades de secundaria o de la colonia también ingresaron a dicha institución.

A lo largo de su formación, las y los jóvenes mencionan no haber tenido mayor soporte por parte de profesores o personal administrativo del plantel, más allá del aplazamiento de trabajos por parte de profesores o de orientación en cuanto a estrategias didácticas durante el confinamiento durante la pandemia. Bajo esta línea, agregan que las clases virtuales dificultaron la adquisición de competencias al no tener los materiales necesarios

en casa o al no tener al docente de manera presencial para una explicación más detallada. Cabe destacar que 70% de la población encuestada no tuvo acceso a prácticas profesionales, principalmente por las condiciones en el marco de la pandemia por covid-19.

Siguiendo esta línea, las y los jóvenes destacan la adquisición de competencias y conocimientos ligados al liderazgo, la optimización de recursos y técnicas relacionadas con sus carreras, la comunicación en lengua natal y en lengua extranjera, procesamiento de información y emprendurismo. A continuación se destacan aquellas que más sobresalieron en sus respuestas.

Figura 1. *Principales competencias adquiridas*



FUENTE: Elaboración propia, 2022.

Por otro lado, como consecuencia de la falta de prácticas profesionales, hubo aquellas que no pudieron ser tan desarrolladas por parte de las y los jóvenes. Dentro de este tipo de competencias se encontraron aquellas con la preparación previa de las actividades vinculadas a cada carrera, aplicación, diagnóstico, mantenimiento y administración de herramientas, equipos y procesos. A continuación se presentan ejemplos de las experiencias de las y los jóvenes participantes:

Pregunta: ¿Cómo les afectó pasar de la presencialidad a la virtualidad?

- Informante estudiantil A del grupo C: *Nos afectó en los talleres, no llevamos muchas prácticas.*
- Informante estudiantil B del grupo C: *De hecho, ahorita nos pueden platicar algo de un “aspecto técnico” y no sabemos, porque lo tomamos en línea. El semestre pasado fue nomás que una semana veníamos, una semana no veníamos, y como que no llevamos un conocimiento mucho en los talleres.*
- Informante estudiantil B del grupo C: *Era como que a ellos [el otro turno] les dejaban el mismo “instrumento” y a nosotros nos dejaban el mismo. Era como que ellos le avanzaban y nosotros le avanzábamos en otras cosas. Y era como que ahí había un disparate; a pesar de que nos pusimos de acuerdo, más o menos, con esas cosas, pero como que, no sé, ellos hacían una cosa, nosotros hacíamos otra cosa y era como que... era el mismo “instrumento”.*
- Informante estudiantil A del grupo C: [Agrega a los comentarios de la informante estudiantil B del grupo C] *Por ejemplo, si ellos hacían una cosa y no nos gustaba, lo borrábamos y lo quitábamos y no les parecía a ellos y lo volvían a pintar.*

Pregunta: ¿A lo largo de su formación tuvieron acceso a prácticas profesionales?

- Informante estudiantil A del grupo B: *En línea nada más. Nosotros tuvimos que tomar cursos y aprobar los cursos para tener un certificado.*
- Informante estudiantil A del grupo C: *En línea, teníamos que tomar cursos y aprobarlos. Creo que hicieron lo mismo con todos los sextos. Para que pudieran librar las prácticas, por lo mismo de la pandemia, que no podíamos ir a un lugar presencial.*

Inclusión laboral

Se encontró que la oferta educativa iba encaminada a sus planes a futuro, es decir, a sus planes de vida y carrera. En cuanto a los motivos por los que eligieron sus respectivas especialidades 50% de las y los participantes destacó

que en su área de elección hay mayores oportunidades laborales, siendo el 30% de la población total femenina quien respondió afirmativamente a este razonamiento. Sin embargo, se encontró que las credenciales educativas también son aliciente fuerte que las y los jóvenes toman en consideración al momento de elegir su carrera técnica, ya sea a partir de su contexto familiar, o bien mediante un autoanálisis de sus conocimientos o habilidades afines a cada carrera. A continuación se retoma una serie de experiencias por parte de diferentes informantes estudiantiles.

Pregunta: ¿Por qué elegiste esta carrera?

- Informante estudiantil D del grupo A: *Yo adquirí el gusto desde los ocho años, mi abuelita tiene un negocio propio “relacionado a la carrera”. Yo aprendí desde los seis o siete años y “por cuestiones familiares” tuve que aprender.*
- Informante estudiantil E del grupo A: *“Desde muy pequeña, mi mamá siempre me preguntó: ¿qué vas a hacer con tu vida? Y desde un principio siempre dije: “la carrera”. Me gusta el hecho de “realizar actividades relacionadas a la carrera”.*
- Informante estudiantil A del grupo B: *Las opciones, supongo. Porque no sería buena en “las demás carreras”, entonces, quedó “esta carrera” [...] Es una carrera interesante. Te ayuda como a ver más a futuro, por así decirlo. Porque ya ves que la tecnología cada vez se va innovando y todo, entonces a ti te enseña parte de eso.*

Una compañera agrega al comentario de la informante estudiantil A del grupo B:

- Informante estudiantil B del grupo B: *Y también te ayuda mucho a analizar, o sea, te pone a analizar cada situación y a ver los diferentes causas, problemas y consecuencias de cada decisión que tomes.*

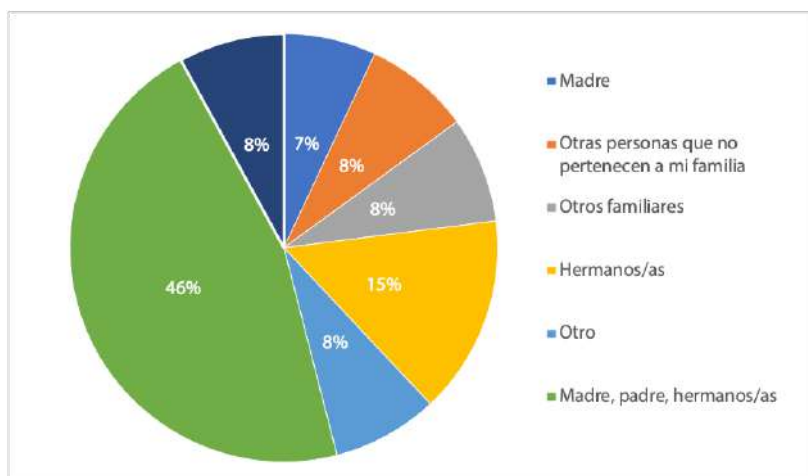
Por otro lado, hay quienes desconocían el perfil y las actividades de su carrera al momento de ingresar, sin embargo, a partir de un autoanálisis previo determinaron la carrera a la que ingresarían al ser aceptados y aceptadas, por ejemplo:

- Informante estudiantil A del grupo C: *Yo me metí a “la carrera” porque la verdad sonaba interesante, no sabía ni de qué era la carrera [...] me quedé nada más porque estaba interesante. Me gusta mucho la parte de control, de estar diseñando circuitos, hacer que funcionen.*

Fuentes ocupacionales

La mayoría mencionó vivir en su núcleo familiar, compuesto por padre, madre y hermanos(as); tal como lo muestra la figura 2. En cuanto al grado escolar del padre, 60% estudió la secundaria terminada, asimismo, 40% de los padres se dedica a ser obrero en empresas de diferentes sectores. Respecto a la formación y ocupación de las madres, 50% cuenta con secundaria terminada y 50% se dedica al hogar.

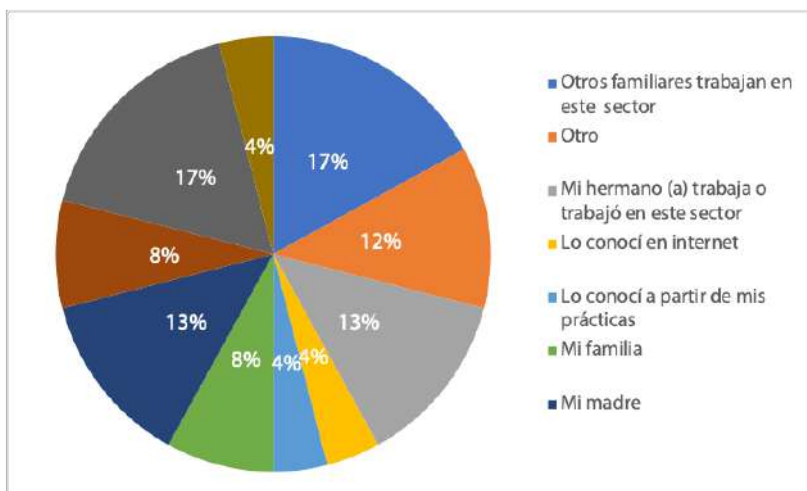
Figura 2. Personas con quienes viven las y los participantes



FUENTE: Elaboración propia, 2022.

En este sentido, la familia nuclear (padre, madre, hermanos o hermanas), familiares cercanos y la figura particular de la madre son las principales fuentes ocupacionales de las y los jóvenes. La figura 3 destaca los principales hallazgos en esta área:

Figura 3. Principales fuentes ocupacionales



FUENTE: Elaboración propia, 2022.

Las y los participantes ya han destacado que conocieron su carrera gracias a que sus hermanos mayores estudiaron en dicha área, o bien porque en sus familias (nucleares o familiares cercanos) hay miembros que se dedican a la ocupación que quieren ejercer en un futuro. A continuación se presentan tres ejemplos:

Pregunta: ¿Por qué eligieron este plantel?

- Informante estudiantil A del grupo B: *Aquí estudiaba mi hermano y un día vine a ver el plantel y me gustó.*
- Informante estudiantil B del grupo B: *Por el grado de preparación. Salimos con cédula profesional, además de que mi hermano también estudió aquí.*
- Informante estudiantil B del grupo C: *A mí me interesó porque cuando mi hermano hacía sus proyectos yo lo veía y así me gustó la carrera.*

Motivaciones

En cuanto a sus aspiraciones ocupacionales, los principales motivos por los que las y los jóvenes mencionaron no querer continuar con sus estudios

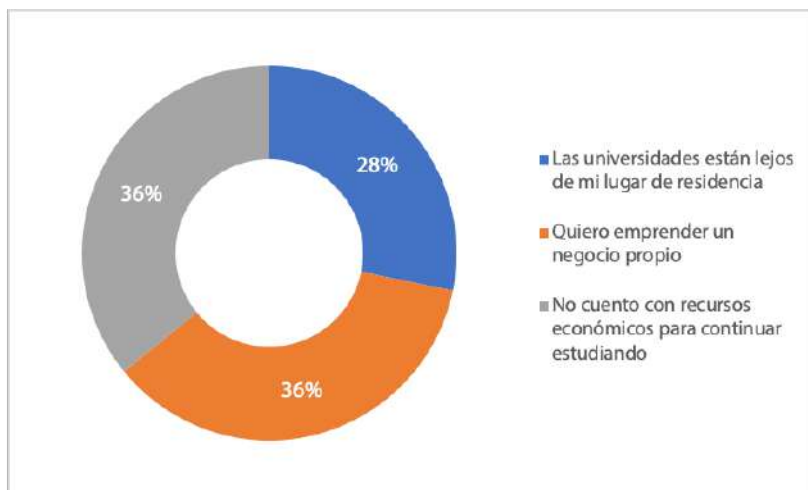
universitarios son debido a que no cuentan con los recursos económicos suficientes para acceder a una universidad, quieren ingresar a trabajar en el negocio familiar, quieren tener un negocio propio y porque las universidades están lejos de sus lugares de residencia. La figura 4 representa los principales motivos en este rubro.

En relación con lo anterior, las y los jóvenes mencionaron lo siguiente con respecto a sus aspiraciones al finalizar sus estudios de preparatoria técnica:

Pregunta: ¿Cuáles son tus planes al finalizar tus estudios de preparatoria?

- Informante estudiantil A del grupo D: *Quiero entrar a trabajar... lo que más me motiva es que obviamente voy a estar generando dinero, espero ahorrar dinero y empezar a comprar obviamente la materia prima para poner en unos años mi negocio. Eso es lo que me motiva, porque es, por así decirle, mi sueño. Pero, por otro lado, pues obviamente quisiera hacer una pedagogía para tener una maestría o algo así.*

Figura 4. Principales razones para ingresar al campo laboral al finalizar sus estudios de preparatoria técnica



FUENTE: Elaboración propia, 2022.

Sin embargo, hubo quienes mencionaron que tienen la intención de seguir estudiando tras finalizar sus estudios de preparatoria técnica. Por un lado, hay quienes tenían claro qué carrera querían estudiar, mientras que

hubo quienes todavía no lo tenían definido, pero sí estaban seguros de querer seguir estudiando a nivel profesional.

Por otro lado, existe una valoración de la ocupación relacionada con creencias y valores inculcados por la familia, que se mantienen y se resignifican a lo largo de las trayectorias académicas de las y los jóvenes, tal como lo muestra el cuadro 2. Así pues, buscan un tipo de trabajo en el que puedan ganar el dinero suficiente para mantenerse a sí mismos, que les genere satisfacción, que les guste la actividad a la que se dediquen, tener su negocio propio para ser su propio jefe, que tenga un horario cómodo, que les permita aprender nuevas cosas y tener nuevas experiencias.

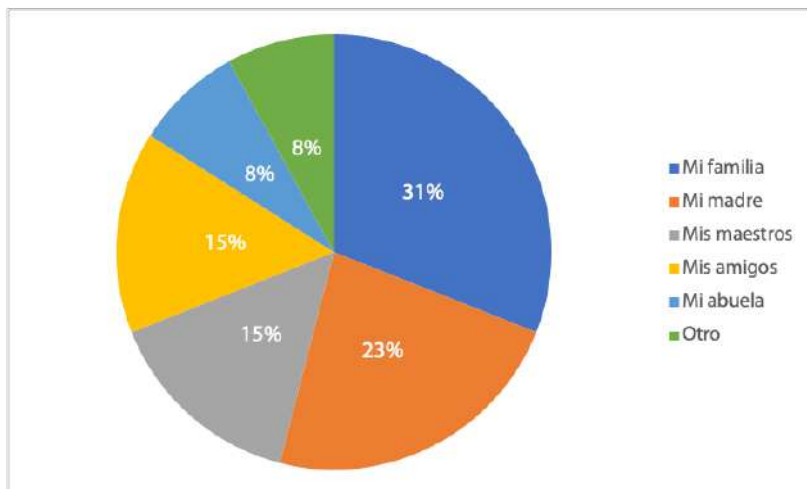
Estos significados están relacionados con los miembros de la familia (padre, madre y hermanos/as), como las principales personas que inspiran a las y los jóvenes para dedicarse a un tipo de ocupación; sin embargo, las aspiraciones ocupacionales también son reforzadas por personas cercanas, tales como maestros, amistades y otros familiares, tal como se puede ver en la figura 5.

Cuadro 2. Principales creencias y valores inculcados por la familia

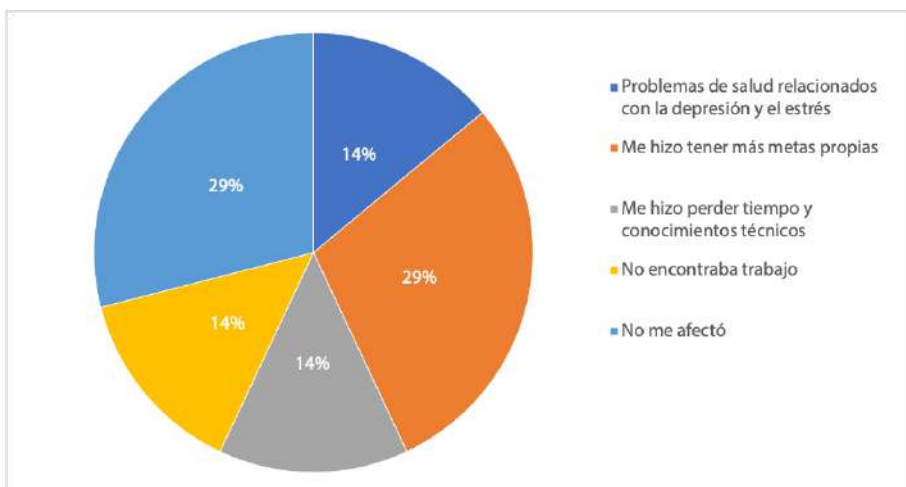
Configuraciones familiares en torno al trabajo	Principales significados expuestos por las y los jóvenes
Valores	Respeto, honestidad, responsabilidad, compromiso.
Creencias	Trabajar en equipo es importante para no afectar a terceros, significa responsabilidad, es una forma de superación.

FUENTE: Elaboración propia.

Por último, se encontraron consecuencias positivas de la pandemia por covid-19 en las aspiraciones ocupacionales de las y los jóvenes, las cuales son: tener más metas propias, la no afectación en las motivaciones personales y que hubo eventos que les ayudaron a elegir a qué se quieren dedicar en un futuro. Por otro lado, hubo consecuencias negativas relacionadas con: autopercepción de problemas de salud ligados a la depresión y el estrés, autopercepción de haber perdido el tiempo y no haber adquirido conocimientos técnicos y no encontrar trabajo. La figura 6 expone las principales consecuencias encontradas.

Figura 5. *Personas que me inspiran para el trabajo*

FUENTE: Elaboración propia, 2022.

Figura 6. *Consecuencias positivas y negativas de la pandemia por covid-19 en las aspiraciones ocupacionales*

FUENTE: Elaboración propia, 2022.

Análisis de los resultados

Las y los jóvenes participantes se encuentran en un periodo transitorio hacia las responsabilidades de la adultez. Esta transición tiene como principal característica el paso de la preparación de nivel bachillerato técnico a la universidad, o bien al trabajo. En este sentido, su formación escolar fue atravesada por la pandemia de covid-19, la cual provocó un cambio de una preparación presencial a una en forma virtual, para regresar a la presencialidad. Su cotidianidad cambió drásticamente, sobre todo en los espacios educativos y en los familiares. Esto se puede observar en las trayectorias educativas cuando mencionan la falta de conocimientos técnicos, el no poder acceder a prácticas profesionales presenciales y que estas fueran llevadas a cabo de manera virtual.

El papel de la institución educativa se vio disminuido como un espacio de creación de contextos, en sus espacios de interacción, de formación y de reconfiguración de significados donde las juventudes construyen su subjetividad en relación con el futuro. Sin embargo, a pesar de estos cambios estructurales y sociales, las juventudes encuentran en la escuela un espacio de formación de identidad; en parte derivado de los propios valores inculcados por la propia institución y, por otro lado, por aquellos que les fueron inculcados por la familia.

En este sentido, destacan que sus respectivas carreras están relacionadas con sus planes a futuro, ya sea porque consideran que hay mayores oportunidades de empleabilidad, porque sus familiares estudiaron lo mismo o porque estos se dedican a la misma ocupación. Por tales motivos, su construcción del sentido del trabajo no se da de manera ingenua, sino que se relaciona ampliamente con su esfera familiar, social, económica y educativa principalmente.

En cuanto a la familia, destaca que las juventudes han superado el grado escolar con el que cuentan sus padres, además de que, en el caso de la población femenina, existe una expectativa de tener una carrera universitaria o un negocio propio, más allá de dedicarse al hogar; la cual es la principal ocupación de la mitad de las madres de las y los participantes. Otro aspecto para destacar es que los hermanos han estudiado previamente en el plan-

tel, lo que les ha brindado un contexto y un panorama previo sobre lo que conlleva su carrera, generando en las juventudes un plan de vida y carrera.

Sus motivaciones están relacionadas principalmente con el aspecto económico; ya sea porque no cuentan con los recursos suficientes para estudiar una carrera, porque quieren empezar a ganar su propio dinero, ahorrar para empezar un negocio propio o ahorrar para iniciar una carrera universitaria más adelante. La familia sigue siendo una constante en el aspecto motivacional hacia el trabajo, ya que las juventudes mencionan querer ingresar a trabajar al negocio familiar o tener un negocio propio ligado al negocio de sus familiares.

Buscan una ocupación donde puedan ganar el dinero suficiente para sí mismos, que les dé satisfacción, que les guste la actividad que realicen, ser sus propios jefes (aspecto relacionado con el emprendedurismo fomentado por su institución educativa), tener un horario cómodo, la generación de nuevas experiencias y nuevos conocimientos. Sus valores hacia el trabajo se relacionan con el respeto, la honestidad, la responsabilidad y el compromiso. Sus creencias sobre el trabajo están vinculadas con el trabajo en equipo, la responsabilidad y el trabajo como una forma de superación.

La pandemia por covid-19 tuvo efectos positivos y negativos en su autopercepción; por ejemplo, en el primer aspecto se encontró que tuvieron la oportunidad de formarse metas propias y aprender a qué se quieren dedicar. Dentro de las segundas se encontraron autopercepciones de salud relacionadas con el estrés, la ansiedad, la depresión, a no tener los conocimientos necesarios para empezar a trabajar y no encontrar trabajo.

En este sentido, se encontró que la identidad hacia el trabajo está ligada principalmente a la familia y reforzada por la institución educativa. Sin embargo, hay elementos transversales de carácter económico y social que pueden configurar o modificar la construcción de las identidades laborales; por ejemplo, las repercusiones de la pandemia por covid-19, la capacidad económica de las juventudes para seguirse formando o su necesidad de ingresar a trabajar una vez finalizados sus estudios de preparatoria. Por otro lado, esta formación de identidades laborales también guarda relación con una serie de valores, creencias y significados con que las juventudes entienden el trabajo en su aspecto vivencial, los cuales también son transmitidos por la familia, sus experiencias cotidianas y la institución educativa.

Por último, el proceso de formar una identidad laboral no es lineal, sino dinámico, heterogéneo y no está exento de las contradicciones que puedan suceder durante su proceso de formación. Por ejemplo, las diferentes vivencias que las juventudes experimentaron durante la pandemia pudiendo ser positivas, negativas o neutrales a su percepción; las aspiraciones ocupacionales que tienen y que pueden no estar en la misma línea de las aspiraciones que tengan sus padres, las problemáticas para adquirir competencias técnicas mediante clases virtuales, entre otras.

Conclusiones

A lo largo del presente documento se ha buscado exponer que el análisis de la configuración de identidades laborales se conforma por una serie de factores transversales que no pueden ser analizados de manera aislada ni tampoco como elementos pasivos. Más bien, elementos como la familia, las instituciones educativas, el momento histórico, las experiencias, las creencias, valores y emociones juegan un papel interrelacionado, dinámico, activo e incluso contradictorio.

En este sentido, se encontró que la familia es el principal medio por el que se configuran las identidades laborales. Añadiéndose la relación con las amistades, la institución educativa y las propias experiencias de las y los actores para mantenerlas o a reconfigurarlas. Asimismo, estas experiencias dentro de la cotidianidad permean las configuraciones institucionales, dotándolas de cierto valor para las juventudes.

La construcción de identidades laborales es un proceso que se va configurando desde la niñez, puede estar relacionada con las ocupaciones del padre, la madre, los estudios u ocupaciones de hermanos y hermanas o las ocupaciones de familiares cercanos, como tíos o abuelos. De igual forma pueden configurarse por una necesidad familiar y consolidarse con el paso del tiempo. En este sentido, la familia se constituye como el primer hito hacia la construcción de identidades laborales, seguida de manera transversal por las propias experiencias personales, la formación de amistades, entre otros.

Un segundo hito en la construcción de estas identidades es la formación educativa, la cual es un espacio de interacción, de configuración y de recon-

figuración de los valores, emociones y creencias que las juventudes aprendieron en el primer hito. Se caracteriza por la adquisición de una preparación (en este caso) técnica, con el objetivo de formar a las juventudes para el trabajo mediante la adquisición de conocimientos y competencias técnicas.

Un tercer hito encontrado es el contexto social, caracterizado por la pandemia por covid-19, la cual provocó el cambio de un modelo tradicional de enseñanza a una modalidad virtual, que reconfiguró algunas de las subjetividades en torno al trabajo e impacto en aspectos personales, familiares y educativos para las juventudes. En este sentido, la pandemia marca un precedente en los modelos de enseñanza, flexibilizándolos en una modalidad híbrida que las próximas generaciones podrán utilizar dentro de sus procesos formativos, con el desafío de lograr empatar los procesos de enseñanza/aprendizaje de forma que las juventudes se sientan con una plena adquisición de credenciales educativas que les permitan insertarse en el mercado laboral.

Referencias

- Brito Lemus, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma juvenil. *Última Década* (9), 1-7.
- Chihu Amparán, A. (2002). Sociología de la identidad. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (2018). La experiencia del Conalep en la formación dual. Consultado en <https://www.gob.mx>: <https://www.gob.mx/conalep/es/documentos/la-experiencia-del-conalep-en-la-formacion-dual>.
- De la Garza, Toledo, E. (2020). Configuraciones productivas y circulatorias y trabajo no clásico en los servicios. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre el Trabajo*, 25(40), 19-52.
- Feregrino Basurto, M. (2018). Construcción social de la ocupación en el trabajo de arte urbano. *Tendencias*, XIX(2), 182-200.
- Garabito Ballesteros, G. (2008). Sentido ambivalente del trabajo en los empleados de McDonald's. *Revista Casa del tiempo*, 1(2-3), 14-19.
- Garabito, Ballesteros, G. (2011). Trabajo, espacio y experiencia. El caso de los jóvenes obreros de Azcapotzalco. *Ide@s Concyteq*, 6(77), 1255-1280.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud. 12 de agosto (Datos Nacionales). Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Juárez, B. (12 de agosto de 2021). La de los jóvenes, la crisis laboral más aguda que ha

- dejado la pandemia. *El Economista*: <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/La-de-los-jovenes-la-crisis-laboral-mas-aguda-que-ha-dejado-la-pandemia-20210811-0135.html>.
- Luna Ruiz, E. (2021). La configuración productiva de las tiendas de conveniencia en la Zona Metropolitana de la ciudad de Querétaro: el trabajo, entre el sector comercio y el sector financiero. Tesis de doctorado. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). Empleo juvenil en tiempos de la covid-19: El riesgo de una "generación del confinamiento". Organización Internacional del Trabajo.
- Pogliaghi, L. (2019). Identidades juveniles en el bachillerato mexicano. Un estado de la cuestión. *Dossier*, 46, 241-256.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.
- Rojas Granada, C. A. (2011). Una revisión de la producción de conocimiento sobre transiciones y trayectorias laborales juveniles. *Virajes*, 309-334.
- Tancara, C. (2012). La sociología de la juventud como disciplina científica. *Integra Educativa*, V(2), 161-178.

Desistimiento del crimen y mecanismos en la formación de identidades reformadas: ¿la ocupación puede promover un cambio identitario?

MARÍA DE LOS ÁNGELES ARROYO MONTOYA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.06>

Resumen

La creación de nuevas identidades puede generarse a través de la ocupación y el trabajo, ¿cómo es este proceso en personas cuya identidad se ha basado en el crimen? El presente análisis busca entender los procesos de transformación identitaria con un grupo que, ante la sociedad, no posee credibilidad de cambio identitario. Sin embargo, reflexiones teóricas y empíricas ayudan a entender que se puede dar paso a una identidad reformada a través de diversos mecanismos como la identificación, y de valores compartidos como el compromiso, los cuales se adquieren con la ocupación que, lejos de considerarse un trabajo, puede quedar invisibilizada en mercados de trabajo no reconocidos. Se da cuenta de que el nuevo yo posee narrativas de transformación que ayudan a entender el desistimiento del crimen, lo cual también incluye un sentido de agencia individual.

Palabras clave: *identidad, desistimiento, reforma.*

* Maestra en Estudios Sociales y Culturales. Doctorante en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo, Universidad Autónoma de Querétaro. México, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9179-8043>.

Introducción

El estudio actual de las identidades se ha alejado de nociones esencialistas y, por el contrario, el abanico de discusiones se ha centrado en los procesos de transformación identitaria, en los cuales operan tanto funciones sociológicas como psicológicas. Así pues, en toda participación social surgen nuevas identidades, pero las ya existentes se enfrentan a alteraciones y variaciones constantes, derivadas de movimientos de niveles estructurales que afectan el plano individual. Este alejamiento de nociones esencialistas o metafísicas se ha derivado de nuevos análisis de la vida social.

Desde este enfoque, la tesis principal del presente capítulo se dirige a reflexionar sobre los mecanismos para la transformación de la identidad, en este caso, una identidad basada en el crimen que da paso a una identidad prosocial o reformada. El aporte consiste en entender cómo el trabajo puede ser capaz de generar nuevas identidades a través de procesos de identificación, integración y pertenencia, promoviendo el desistimiento del crimen. Lo anterior es posible a través de la agencia individual, la cual es capaz de suscitar el cambio identitario, esto sin dejar de lado que la agencia también opera a través de estructuras sociales específicas.

Se reflexiona sobre sujetos, cuyas identidades se encuentran marcadas o estigmatizadas por el crimen, y que dentro del imaginario colectivo se perciben como incapaces de cambiar y alejarse de comportamientos antisociales. A partir de ello, se trata de nuevas comprensiones acerca de la reforma a través de la transformación de una identidad basada en el crimen. Uno de los mayores exponentes es Shadd Maruna, quien afirma que es posible la transformación identitaria.

A través de la indagación documental basada en investigaciones empíricas, se han encontrado experiencias de cambio hacia una identidad basada en narrativas de transformación y reintegración. El surgimiento de un nuevo yo ayuda a comprender el sentido de agencia aunado a nuevas narrativas coherentes con el control de la vida. Esto a través de un “guion de redención” y de “actividades generativas”, es decir, de un discurso basado en dejar atrás el pasado criminal e involucrarse en proyectos de apoyo social (como alcohólicos anónimos). Además, el sentido de agencia ofrece la capacidad de decidir sobre su presente y su futuro (Maruna, 2001).

Aunque se ha resaltado que el apoyo familiar y el capital social ayuda a la formación de una nueva identidad y en el desistimiento del crimen (Visher *et al.*, 2010), poco se destaca sobre el papel del trabajo en los procesos de generación de una nueva identidad. Por tanto, este análisis afirma que el empleo ayuda a que los individuos que han cometido delitos sea un motor de generación de una identidad y, por tanto, de renunciar al crimen. Es decir, con base en los elementos teóricos y empíricos, se establece que la creación de nuevas identidades puede generarse a través de la ocupación. El emplearse de una u otra forma, sin duda, es un factor de cambio.

De aquí se desprende que ciertas ocupaciones también se encuentran cargadas de estereotipos; las percepciones públicas de las mismas hacen que se vean como verdaderos trabajos o no. Cuando no son del conocimiento público difícilmente se consideran como tales. ¿Qué hay del servicio comunitario o el voluntariado? Se sabe que el mercado de trabajo es limitado para este grupo, siendo que la sociedad ofrece ciertas oportunidades, pero el individuo también tiene la capacidad de crear otras posibilidades.

Primeramente, se introduce un análisis sobre la permanencia y proliferación de identidades no reconocidas, negativas, estigmatizadas y su persistencia como herencia del esencialismo, aun ante la existencia de sociedades heterogéneas e inclusivas. Se hace referencia a cómo estas identidades se encuentran en lucha por el reconocimiento, tal como afirman los nuevos movimientos sociales sobre la presencia no solo de grupos sino de actores políticos capaces de transformar su Yo, de cambiar códigos dominantes. Sin embargo, esto plantea dos cuestionamientos: si este cambio a nivel identitario es por coerción externa o es a través de un sentido de agencia individual, de autotransformación.

Otra controversia consiste en los problemas de adaptación a la nueva identidad que resulta incongruente a una identidad anterior, basada en el crimen y todo lo que conlleva. De tal debate se sustenta que es posible el cambio o la transformación identitaria y la adquisición de habilidades que configuran un nuevo Yo. Esto explicado por los mecanismos a través de los cuales ocurre la transformación, como la generación de valores compartidos, la pertenencia e integración, la adquisición de habilidades emocionales como la empatía y el altruismo, primero como parte de los imperativos de la sociedad, pero también por la identificación con lo que se realiza.

Aquí se resalta cómo la ocupación puede ser un punto de anclaje, es decir, tanto de identificación como de integración y pertenencia y sustento de una identidad reformada. En primera, porque el trabajo implica movilidad ascendente, así como diversas formas de organización individual y colectiva. Así, la presencia de actores políticos con nuevas identidades basadas en la ocupación puede generar una especialización dentro del plano emocional, como el altruismo y el compromiso. Finalmente, se puntualiza cómo puede influir el apoyo institucional.

Los análisis se centran en el ámbito de la sociología de las profesiones, del trabajo en entrecruzamiento con la psicología social, y dentro de estas disciplinas se retoman enfoques del interaccionismo simbólico y el construccionismo social. Recorre también algunos debates que, lejos de ser recientes, más bien han quedado como una eterna controversia en ciencias sociales, esto es, estructura *vs.* agencia. Pues bien, esto se denota al cuestionar si las identidades, en este caso, las identidades reformadas se encuentran determinadas por el sujeto o la sociedad, si pueden volverse voluntad propia o ajena, autoadministrada o impuesta a través de la presión o el control social.

Identidades denegadas

Desde el ámbito de la sociología se ha resaltado la fragmentación de las identidades en la época posmoderna (o hipermoderna al estilo de Gilles Lipovetsky), una disolución derivada de aspectos estructurales ya sea de índole económica o política o una mezcla de ambas, y que trastoca el ámbito sociocultural. Al igual que otras categorías sociales, parece existir un consenso en cuanto al advenimiento de nuevos sujetos, de nuevas clases y de nuevas identidades. Identidades más bien tribales y alejadas de la homogeneidad que caracterizaba la época premoderna.

Hablar de identidad en la época actual no solo es de relevancia para la sociología, sino un cuestionamiento de toda época y de una diversidad de disciplinas, la filosofía, por ejemplo, aún suele preguntarse ¿quiénes somos?, la biología, ¿qué somos?, y así se puede ir redescubriendo en el saber sobre la esencia o la sustancia del ser, y su quehacer aquí en el mundo. Pues bien, ante la existencia de un sujeto, este se hace objeto de conocimiento para entender

su permanencia, pertenencia y su papel dentro de otros espacios, como el social o el cultural.

Sin ir más lejos, estas nociones, aunque importantes en términos epistemológicos y filosóficos, en términos operativos resultan insuficientes para explicar realidades complejas y a veces adversas. Es decir, se ha pensado la identidad ya no en su esencia sino en su relación con un mundo caótico, siendo que la identidad esencial o metafísica es atar al sujeto, o bien, al afirmar una identidad real o fundamental se niega el dinamismo de las relaciones sociales. Entonces, el sujeto no puede ser atado a una sola identidad.

Sin embargo, a pesar de ello aún resulta relevante dirigirse a una pregunta fundamental, ¿qué es la identidad?, o bien, ¿cómo se constituyen las identidades? Para el tema en cuestión, se puede partir de una afirmación crucial: para comprender la representación del mundo es útil compartir características similares y es ahí donde se puede vislumbrar la diferencia, la cual, en términos generales, es manifestada a través de estereotipos y etiquetas, roles en el sentido de Cohen (2021), que van configurando un sentido de identidad.

Entonces, es a través de la identidad como se pueden entender algunos binomios, como la percepción de bueno-malo o normal-anormal, ya convertidos en distorsiones cognitivas, pero también como una forma de organización social, ya sea en grupos o categorías que comparten características similares. Esto también promueve reflexionar sobre la constitución de identidades de grupo o colectivas y su habilidad para rechazar, segregar y obstaculizar las identidades ajenas a sus intereses grupales.

A partir de tales afirmaciones, se constata que existen identidades aceptables y acreditables, como un trabajador, una madre cuidadora o un padre comprometido, aunque, dentro de la esfera social, también se encuentran aquellas que son contradictorias a tales perfiles identitarios, como los que son materia de análisis en el presente, los exdelincuentes, los cuales la sociedad adjudica que son transgresores incorregibles. Así pues, el crimen va definiendo al individuo y a su identidad personal. Aunque poseer una identidad de exconvicto no se refiere a identidades que pertenecen a un individuo, sino a un grupo.

Esto también hace referencia a la identidad social, la cual, de acuerdo con Dubet (1989), emerge de la integración mediante la interiorización de roles externos y, por tanto, impuestos. Siendo así, existe una integración

entre el yo personal y el yo social (Foster y Matheson, 1999). En apariencia, es entendible la influencia externa, la cual puede aparecer en medio de distintas negociaciones y acuerdos que pueden convertirse en pertenencia, aunque, como menciona Dubet (1989), la identidad se presenta en medio del conflicto y de relaciones excluyentes.

Y es que es en las relaciones sociales desde donde pueden coexistir las identidades, su diversidad, pero también su aceptación. Revilla (2003) nos recuerda que hay identidades no valiosas, fragilizadas o negativas, que representan una incoherencia del yo y, por tanto, carecen de valor. Esta ausencia de valor también es resaltada por Giddens (1995) quien sustenta la imperiosa necesidad de presentar un yo coherente, positivo. Cohen (2021), basándose en la teoría social de George Herbert Mead, se refiere más bien al autoconcepto que se desprende de la construcción de categorías posibles y socialmente reconocidas, de roles asignados (pp. 10-11). En este sentido, Goffman (2015) menciona que quien no se adhiere a las normas de identidad de la sociedad es objeto de estigma.

Para grupos socialmente desventajados o desfavorecidos existe una constante amenaza de identidad (Major y O'Brien, 2005; Van Laar *et al.*, 2010).¹ Para Kitsuse (1980) “la concepción del Yo desviado se concibe como constreñido por la moralidad de quienes lo definen y estigmatizan” (p. 4). Siendo así, existe una lucha por crear identidades positivas, aceptadas. En general, son aceptadas aquellas identidades que se guían por comportamientos productivos. Para Kurzban y Leary (2001), esta es una de las tres formas de comportamientos dirigidos a individuos rechazados socialmente, la explotación que consiste en extraer beneficios.²

Asimismo, hay identidades que, al no ser reconocidas o legítimas, se les impide la distribución de bienes ya sea materiales o culturales (Lawler, 2005,

¹ Major y O'Brien (2005) incluyen en un modelo de estigma de amenaza de identidad a las representaciones colectivas, las señales situacionales inmediatas, las características personales, las respuestas voluntarias e involuntarias y los resultados de tales respuestas. El anterior modelo explicado a través de la integración de las amenazas de identidad que se desprenden de las investigaciones de Crocker *et al.*, Major *et al.* y Steel *et al.* y del modelo transaccional de estrés y afrontamiento de Lazarus y Folkman y Smith.

² Desde un enfoque evolutivo, Kurzban y Leary (2001) explican cómo la evitación, el castigo y la explotación convergen como comportamientos diseñados evolutivamente para infligir daño, servirse y utilizar a miembros de otros grupos. También para Overton y Medina (2008), como respuestas afectivas y cognitivas, surgen comportamientos como el distanciamiento social y la discriminación. Esto fundamenta la naturaleza del prejuicio, en el cual también influyen las normas sociales y la socialización cultural (Allport, 1962) y claramente es resultado de la cognición humana (Reynolds *et al.*, 2012).

p. 799). En este caso, tanto la sociedad como el sistema penitenciario pretenden crear ciertos tipos de identidades ajustadas a normas sociales. Pues bien, las instituciones también son capaces de moldear comportamientos e identidades. Esto conlleva a reflexionar sobre el control social.

Para Giddens (1995), el control social de la modernidad es un medio de controlar formas preexistentes de conducta desviada y la creación de marcos referenciales intrínsecos capaces de generar en el individuo mecanismos autónomos y voluntarios para transformarse. Esto a través del cambio en las condiciones de vida, ya sea fuera, dentro de la sociedad o dentro de una prisión. Además, el control de las conductas desviadas se conjuga en la represión institucional de manera que se aleje aquello que perturbe el ordenamiento o transgreda los valores sociales (Giddens, 1995, p. 185-227).

De acuerdo con Giddens (2011), la identidad social, como posición social, lleva consigo una serie de obligaciones. Se espera que se cumplan ciertos roles. Así pues, dentro de las prácticas sociales hay modos esperados de conducta y regidos por un orden social, es decir, exige una conciencia práctica (pp. 116-126). A partir de ello se puede afirmar que la identidad social se basa en los atributos que construyen los demás, como también menciona Goffman (2015). Para las personas que poseen un estigma, tal identidad se constituye a partir del rechazo y del trato diferenciado.

Acorde con el tema en cuestión, es en las identidades sociales donde se refleja el significado conductual y emocional de los grupos, y además de que las primeras se encuentran “implicadas en procesos que son críticos, que moldean y cambian las mentes, las motivaciones y los comportamientos de las personas (Reynolds *et al.*, 2012, p. 55). A partir de aquí puede pensarse y reflexionar a los individuos con antecedentes penales, como grupo constituido, que son acreedores de una identidad social que puede incidir y moldear la identidad personal transformándola. Sin embargo, esto no se aleja de un control societal.

Una diversidad de relaciones causales son las que conllevan al mantenimiento o transformación del yo. En este punto, se constata que el cambio identitario es posible en los exdelincuentes. Primeramente, se sabe también que los antecedentes penales, al constituir un estigma, pueden tener consecuencias negativas en la interacción y en la identidad. La reinserción de las personas con antecedentes penales es difícil por el estigma y la discrimi-

nación.³ Esta se basa en los estereotipos que están ampliamente difundidos para las personas que corrompen el orden social.

Aunque también se constata que una nueva identidad social emerge al salir de la prisión (Cherney y Fitzgerald, 2016; Harding, 2003). Por su parte, se sustenta que el empleo tiene gran influencia para una reintegración exitosa (Holzer *et al.*, 2003). Sin embargo, el incremento del encarcelamiento aumenta las desventajas en el mercado laboral para las personas con una condena. Estas y otras variables deben tomarse en cuenta al reflexionar sobre el cambio identitario de este grupo, sobre todo porque se pretende poner en tela de juicio cómo, ante un mercado de trabajo rígido, los individuos luchan por crear identidades que van de acuerdo con el ordenamiento social.

Mecanismos de la formación de identidades reformadas

Ante la ley, cualquiera que rompa las reglas es un criminal que debe ser castigado, aunque tal castigo puede resultar en la reintegración del individuo a la sociedad. Por el contrario, como menciona Maruna (2001), para la sociedad el criminal posee, en su esencia, maldad o crueldad que resulta irreversible, que no se puede cambiar. Es decir, existe en el imaginario colectivo una falacia heredada del esencialismo, características inmutables, permanentes, inalterables o que se niegan al cambio respecto a los “desviados”. Además:

Muchos de nosotros creemos que podemos cambiar nuestras propias vidas, personalidades o comportamientos, pero no necesariamente extendemos esta creencia en el potencial de cambio a otros. Tendemos a ver a los desviados sociales, en particular, como personas con naturalezas inmutables y esencialmente defectuosas [Maruna, 2001, p. 4].

³ LeBel (2012) argumenta que la elevada reincidencia tiene como causa la estigmatización, etiquetar como peligroso o violento a una persona aumenta también las probabilidades de que cometa un delito. Además, a través de la teoría del etiquetado de Braithwaite, el autor explica cómo la internalización de etiquetas en la identidad personal promueve la delincuencia y con ello la exclusión.

Sin embargo, como se ha mencionado, hablar de identidades inamovibles ya no es sugerente en términos prácticos. Aunque, aún en presencia de sociedades heterogéneas, se puede pensar en cómo hay una proliferación de creencias esencialistas que impiden una verdadera reforma del crimen. En una época de encarcelamiento masivo se puede vislumbrar una sociedad basada en el castigo y no en la reforma (Garland, 2010). Al menos en América Latina se puede revelar tal afirmación.⁴ México no es la excepción en la reproducción de castigo a través del estigma y el rechazo hacia grupos de convictos y exconvictos (Arroyo, 2021). Por ello, es útil incluir la gran influencia de los modelos de corrección que refuerzan las ideas esencialistas.

Asimismo, a pesar de que prevalecen ideas de segregación también coexisten ideales de inclusión. Siendo así, no hay enemigos comunes que recaen en un ellos, pero tampoco estamos dispuestos a aceptarlos en un nosotros. Para Cohen (2021), las personas suelen sentirse amenazadas, incluso cuando ven ideales de corrección o transformación, esto, según el autor, es fuente de tensión. En este caso, el castigo aparece con el afán de recordar una posición, un rol y los ideales de una identidad pública, y no precisamente para cambiar las conductas desviadas (p. 3).⁵

¿Cómo definir las identidades cuando no están sujetas a pertenecer? En términos de Revilla (2003), aquellas identidades frágiles se encuentran con la imposibilidad de establecer negociaciones o las demandas de interacción establecidas, identidades a las que Goffman (2015) califica de deterioradas y estigmatizadas y, en cierta forma, obstaculizadas. Además, el estigma persiste aun cuando hay indicios de reforma, es decir, a pesar de desistir de comportamientos desviados (Maruna, 2001).

Las identidades reformadas también van rondando entre el no reconocimiento y el estigma traducido en etiquetas, discriminaciones y segregaciones. Pero no por ello se trata de identidades endebles, para Goffman (2015),

⁴ Desde los años noventa la población penitenciaria ha aumentado drásticamente. En 2007 la tasa alcanzó los 250 presos por cada 100 000 habitantes. De acuerdo con Bergman y Azaola (2007), lo anterior "obedece a un endurecimiento de las penas más que a un incremento de la capacidad de detección de delincuentes peligrosos por parte de las autoridades" (p. 74). Asimismo, hay incremento en los índices delictivos, la prolongación de la estancia en prisión y, en los últimos años, un aumento de delitos violentos (como el robo con violencia).

⁵ Cohen (2021) basa sus análisis en la teoría de la anomia de Robert Merton. Para el primero, resulta importante el tema de la tensión existente entre los grupos (grupos de referencia) o el colectivo, la cual posee factores estructurales que pueden favorecer, o no, las oportunidades.

las identidades deterioradas tienen la capacidad de afrontamiento, de aprendizaje y posibilidad de reubicarse en nuevos marcos de referencia (p. 166). Aunque el autor se refiera al paso del estigma a la normalidad, también es posible pensar en el paso del crimen a la reforma.⁶

Maruna y LeBel (2009) están convencidos de que los cambios en las creencias y en la identidad de exconvictos se generan a partir de comportamientos en pro de la sociedad. Tal enfoque se basa más allá del castigo o la compensación, sino en el esfuerzo (*strenghts-based*) que tiene tanto la capacidad de reducir el estigma como de transformar al yo. Tal enfoque, según los autores, consiste en tratar a los expiracioneros más allá de sus habilidades o talentos que conducen a ser productivos para la sociedad, más bien, “brindando oportunidades para las personas que tienen ofendidos para enmendar y hacer contribuciones importantes a sus comunidades” (p. 60).

¿Cómo esta transformación de la identidad puede construirse por uno mismo y no darse a través de una coerción externa? ¿Es la sociedad al lado del sistema penitenciario que ejerce dominio sobre los sujetos conllevándolos a su transformación? Esta dimensión se encuentra enriquecida por los análisis de Foucault (2016), ya que afirma que la existencia de procedimientos que pueden mantener o transformar la identidad es posible a través de diversas relaciones de dominio (p. 39-70).⁷ Sin embargo, prosigue el autor, el gobierno de sí no se puede sustentar por una dominación total, ya que las estéticas de existencia o técnicas de sí⁸ también pueden actuar sobre las técnicas de coerción:

⁶ Esto abre la puerta a nuevas discusiones, ya que Goffman (2015) hace referencia a que un individuo, el “desviado normal”, es capaz de introducir varios roles dependiendo de la situación, es decir, tiene la habilidad de actuar de manera normal, esconder o visibilizar el estigma de manera conveniente (163-168). También Maruna (2001) subraya cómo un exconvicto es capaz de fingir una conducta y un discurso reformado, el autor hace referencia a la “marca de Cain” al preguntarse cómo demostrar que ellos no están mintiendo (pp. 4-5).

⁷ Hay otras corrientes de pensamiento que afirman la coerción externa o el dominio de las identidades, por ejemplo, para Melucci (1999) la identidad tanto individual como colectiva se define a partir de la información, es decir, la acción individual se determina por influencia y presión externa. Así pues, lo privado, lo subjetivo y lo biológico se administra a través de distintas formas de control social, especialmente a través de lo tecnocientífico y tecnoburocrático.

⁸ Para Foucault (2020), el análisis del conocimiento de sí requiere guiarse a través del estudio de las técnicas de sí que, en sus palabras, se trata de “los procedimientos [...] que se proponen o prescriben a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de una serie de fines y ello gracias a relaciones de dominio de sí sobre sí mismo o de conocimiento de sí por sí mismo (p. 311).

Gobernar a la gente, en el sentido lato de la palabra, no es una manera de forzarla a hacer lo que quiere quien gobierna; siempre hay un equilibrio inestable, con complementariedad y conflictos, entre las técnicas que se ocupan de la coerción y los procesos mediante los cuales el sí mismo se construye o se modifica por cuenta propia [Foucault, 2016, p. 45].

A partir de esto, es posible plantear que el yo también se constituye a través de relaciones de poder. En este caso, la autotransformación se trata del conocimiento de sí mismo, pero también de la influencia externa constituida históricamente. Sin embargo, el yo puede aceptar o resistirse, se puede auto-crear, lo cual da pauta a la auténtica subjetividad. Ante lo dicho, el sujeto puede tener propósito y agencia, mejorar su yo, poseer autogobierno, alejarse del gobierno coercitivo, tener capacidad de autovigilancia y autotransformación. En resumen, la transformación es posible con y sin las relaciones de dominio. ¿Dónde se encuentra esa posibilidad, esa libertad de autocreación y lejos de las determinaciones?

Para el tema en cuestión, según Liem y Richardson (2014), aquellos que desisten del crimen poseen un yo central, un sentido de agencia y motivaciones generativas. En primera instancia, el “nuevo yo” se presenta alejado del pasado criminal y también como un verdadero yo que define una identidad personal auténtica. Por su parte, las motivaciones generativas implican ayudar a otros y, de alguna manera, retribuir el pasado, lo cual es capaz de reforzar la identidad. Del mismo modo, el sentido de agencia es también una forma de tomar decisiones con independencia.

Para que esto pueda darse, debe haber un trabajo en el yo, ser sujeto y objeto de sí mismo, aunque las acciones también operan en el exterior, en Alter (Cohen, 2021). Porque para Maruna y LeBel (2009), el modelo basado en fortalezas o de restitución restaurativa consiste en promover un comportamiento autodeterminado, inicialmente guiado que se puede convertir en un hábito y un gusto por el servicio, lo cual genera la transformación a través de la ayuda o del altruismo.

Entonces, la transformación se origina en el proceso de ayuda al otro y no precisamente con anterioridad, existe más bien la voluntad o la predisposición al cambio. Esto puede incluir tanto servicio a la comunidad como trabajo en prisión; algunos proyectos también han tenido la iniciativa de

incluir voluntariado en asesoramiento telefónico, consejería, voluntario comunitario, ayuda grupal e incluso trabajo de abogacía (Maruna y LeBel, 2009). Como menciona LeBel (2008), la tarea sugiere convertirse en un “ex profesional” o “compañero de apoyo”, como un deseo o compromiso de ayudar, un modelo a seguir, un mentor o propiamente una retribución.

Siendo así, a partir de la agencia individual, como parte de una narrativa de transformación, se suele predecir el reingreso exitoso a la vida social y laboral (Liem y Richardson, 2014), lo cual juega un papel importante en los procesos de desistencia del delito (Liem y Richardson, 2014; Cherney y Fitzgerald, 2016). Además, para Harding (2003) es importante el manejo del estigma para reducir el estrés social.⁹ Estas estrategias de afrontamiento que incluyen narrativas de transformación pueden generar una nueva identidad social (Cherney y Fitzgerald, 2016).

Por tanto, la agencia individual resulta relevante al analizar a aquellos individuos que no desisten del crimen, además, como una elección o control sobre su vida, la agencia se encuentra más allá de las narrativas de transformación y es parte de una estructura social específica que incluso puede limitar al individuo.

Sin embargo, para que esto pueda darse, es necesario un trabajo introspectivo, que permita al individuo crear una autoconciencia de una verdadera transformación para poder externalizar el cambio plasmado en la acción, es quizá aquí donde culmina el proceso de reintegración, convirtiéndose en una carrera.¹⁰ Se puede denominar una carrera basada en el trabajo de servicio, tal vez más allá de las propuestas de Marek Korczynski, que incluye a la comunidad y que puede ser a través, o no, de una retribución económica. El incentivo consiste en el autoconocimiento y la gratificación de ayuda a los demás.

Incluye entonces un rol de servicio que cambia la percepción del sí mismo, a su vez que disminuye el estigma y se aleja de una identidad de

⁹ Apoyándose en la teoría dramaturgica de Goffman, Harding (2003) señala la importancia de la gestión de la identidad deteriorada de los exconvictos (manejo de las impresiones), la agencia individual (para la formación de identidad) y el tratamiento del estigma (como parte de la identidad social).

¹⁰ Esto también se ha aterrizado a programas, como el Movimiento de Nuevas Carreras: “La premisa central del Movimiento de Nuevas Carreras era que los desfavorecidos (incluidos, entre otros, expresos) podían ser capacitados y colocados en trabajos de servicio social de primer nivel en los cuales podían aprovechar sus experiencias de vida, así como su ubicación geográfica, cultural y similitudes funcionales con otras personas necesitadas” (Maruna y LeBel, 2009, pp. 66-67).

exconvicto para dar paso a una identidad prosocial. Además, al poseer agencia, las nuevas identidades transfieren experiencia, fortaleza y esperanza a través de la empatía y la identificación, tal como mencionan Maruna y Le-Bel (2009). En palabras de Cohen (2021), el “trabajo comprometido por alcanzar objetivos culturalmente aceptados, el esfuerzo por evitar objetivos tentadores pero prohibidos, el respeto por los medios normativamente aprobados todas estas tareas requieren de un cierto nivel de autocontrol, esfuerzo, disciplina e inhibición” (p. 3).

Esta información arroja cambios para la identidad grupal. Anspach (1979) se refiere a la política de identidad para explicar el activismo que puede cambiar las etiquetas o prejuicios de los grupos, esto es, “movimientos que buscan alterar las autoconcepciones y las concepciones sociales de sus participantes” (p. 765).¹¹ A través de esto, el sujeto es activo en su búsqueda de una identidad auténtica y alejada del orden normativo. Además, caracterizados por la autodeterminación y, sobre todo, con un deseo profundo de integrarse a una sociedad que rechaza. En resumen, en el fondo de estos movimientos, o subculturas en términos de Cohen (2021), se encuentra una acción política orientada a la construcción del yo.

Aunque es difícil concebir que la totalidad de las identidades estigmatizadas e inferiorizadas posean políticas de identidad, sobre todo porque algunas, o la mayoría, se van demarcando a partir de una identidad colectiva o grupal. ¿Cómo se definen, autodefinen y organizan las identidades de los exconvictos? Para autores como Melucci (1999), los movimientos pueden ser tanto grupos como categorías en lucha por un espacio en la estructura social. En los movimientos, sea a partir de lo individual o lo colectivo, se en-

¹¹ Anspach (1979) hace referencia específicamente a cómo los exenfermos mentales y los discapacitados han propiciado movimientos de política de identidad, esto ante la creciente construcción identitaria impuesta desde una política del afuera, es decir, la mirada de un sujeto pasivo e inferior que debe ayudarse a través de diversos mecanismos, como la asistencia pública. Aunque el autor hace referencia al contexto de Norteamérica de los años sesenta y setenta, esta politización de la vida también proliferó en América Latina siendo que, durante el siglo xx, las concepciones de modernidad dieron pauta a la utopía de mejorar la raza a través de la educación y la ciencia y de reconstrucción de la nación mediante el orden social, y con ello la generación de una identidad basada en la libertad y la pertenencia, es decir, una identidad nacional (Larraín, 1994; Van Young, 2001). Así pues, las propuestas de ingeniería social se dedicaron a erradicar la degeneración y los vicios, la higienización reivindicó la identidad, lo cual no se aleja de un control social. De aquí se desprenden aspectos de identidad cultural, sin embargo, el análisis del presente no se centra en tales discusiones.

cuentra la lucha, no por la inclusión, sino por el reconocimiento de lo anormal, de lo no admitido, de la diferencia, de la otredad.¹²

Entonces, los nuevos movimientos poseen un mensaje cultural, propician organización, comportamientos y cuestionan los aparatos represores, como menciona Melucci (1999). Desde esta perspectiva, la lucha no consiste en cambios políticos sino el cambio de códigos dominantes. Es por lo que existe también una constante búsqueda de la identidad, por un lado, para disminuir la incertidumbre y como lucha por el reconocimiento.¹³

Sin embargo, aquí emerge un problema: según Anspach (1979), la co-sificación de la diferencia, es decir, en el afán de parecer normales, de marcar su independencia, o “eliminar el estigma de su diferencia, el individuo puede encontrar que sus propios esfuerzos pueden politizar su propia vida, haciéndola incluso más diferente de la vida normal que inicialmente le fue negada” (p. 768). Además, tal como resalta Goffman (2015), el control de la información e identidad personal se trata más que de técnicas que se utilizan con el fin de parecer “normal” y “libre” ante la sociedad (pp. 97-133). Así pues, la acción política requiere un esfuerzo constante por ser congruente.

En el caso de los exconvictos, poseer una identidad reformada resulta incongruente, sin embargo, como actores políticos, este cambio de identidad resulta subversivo, pues están demostrando una imagen contraria a lo que la sociedad refiere como su esencia, es decir, individuos con conductas anti-

¹² Ante esto, otras miradas de los movimientos sociales van surgiendo, como aquellos que demarcan la heterogeneidad de las identidades en la sociedad posindustrial, tal como afirma Cohen (1985), quien caracteriza estos nuevos movimientos por su autonomía, diferencia y pluralidad. Entonces, hay un cuestionamiento de la identidad de grupo, y se otorga relevancia al actor político que lucha por su autonomía y reconocimiento y su capacidad de construirse.

¹³ Melucci (1999), al cuestionar la acción individual y colectiva, reflexiona sobre los movimientos sociales que, lejos de ser relevantes por el lugar o el ámbito donde se producen, es el impacto simbólico lo que tiende a sobresalir. Al igual que Castells (2009), el autor hace referencia al auge de la era de la información, que va determinando nuevos modelos de espacio y tiempo. Sin embargo, la información solo se encuentra accesible a unos pocos, lo cual va demarcando el poder. Además, los movimientos sociales operan a través de una lógica o configuración transnacional, desde abajo y con el poder de una sociedad civil con aspiraciones pacifistas, en reivindicación de lo humano. Para el autor, esto es parte de una sociedad reflexiva, es decir, que se apoya en los recursos de la información y hace de ellos un recurso simbólico, la acción individual tiende a la incertidumbre, lo cual puede ampliar las opciones o las decisiones. Esto por el flujo permanente de la información que ocasiona una incesante búsqueda de identidad y la “exploración del ‘sí mismo’ (*self*) que llega a los ámbitos más intrincados de la acción humana, a saber, el cuerpo, las emociones, las dimensiones de la experiencia no reducibles a la realidad instrumental” (p. 114). Según el autor, la identidad se convierte en una lucha por el reconocimiento, por la inclusión y en contra de los códigos dominantes.

sociales y con probabilidad de reincidir.¹⁴ Tal como Shih (2004) lo plantea, el empoderamiento consiste en considerarse participantes activos, capaces de reaccionar al estigma. Esto conlleva, según la autora, a considerar el estigma en términos positivos, más allá de un modelo de afrontamiento, sino de empoderamiento a través de la acción.¹⁵

La aceptación de un yo estigmatizado, lo que llama Kitsuse (1980) como “desviación terciaria”, se manifiesta cuando “los nuevos desviados han intentado, a menudo con éxito, cambiar las identidades negativas de desviación a quienes les han impuesto identidades” (p. 9). Siendo así, según el autor, es posible una transformación de una identidad más positiva y viable. Como se ha planteado, es el sentido de agencia lo que conlleva a la transformación del yo.

Sin embargo, esto plantea otra cuestión, la adaptación eficaz a la nueva identidad y al nuevo grupo, lo cual ya ha implicado alejarse de una identidad creada desde el crimen. Giddens (2011) afirma que la vida cotidiana genera seguridad y confianza, y que un quiebre de la rutinización conlleva a la angustia, por tanto, el individuo pierde autonomía, autogobierno y predictibilidad (pp. 86-98). Goffman (2015) también refiere cómo un individuo “normalizado” se puede sentir “algo ajeno a su nuevo grupo, ya que posiblemente no pueda identificarse en forma total con las actitudes que ellos tienen hacia los que son como él” (p. 113).

Asimismo, Becker y Carper (1956a) afirman que pueden surgir tensiones respecto la nueva identidad adquirida siendo que a veces “no logra engranar con o para cumplir con las especificaciones de otras identificaciones fuertemente arraigadas” (p. 290). Esto da pauta a la generación de incongruencias respecto a la nueva identidad, es decir, un individuo puede involucrarse en alguna actividad orientada al servicio, sin embargo, también puede

¹⁴ Otros grupos poseen ciertas características dentro de la amalgama social, tal como afirma Anspach (1979), los enfermos mentales, antes de ser actores políticos, son más bien impotentes, irracionales e incapaces de actuar colectivamente. Por su parte, es importante aclarar que existe una ontología propia de cada grupo y, a su vez, existen diferencias sustanciales entre grupos, por ejemplo, mientras que un enfermo mental no posee responsabilidad de sus actos, el delincuente sí es tanto consciente como responsable, aunque también se considera que ambos carecen de autodeterminación.

¹⁵ A partir de las reflexiones acerca de lograr objetivos en común a través de la acción política, surge un análisis planteado por Cohen (2021) que afirma que la consecución de soluciones comunes no necesariamente puede ser a través de la formación de grupos que comparten características, más bien pueden ser individuos con problemas distintos los que lleguen a acuerdos en beneficio de todos.

seguir frecuentando lugares y personas que tienen acceso a conductas delictivas. Quizá esta sea la razón por la que un grupo no posee credibilidad ante otro, lo cual crea un círculo vicioso o bien de reincidencia.¹⁶

Y es que la transformación de la identidad orientada a realizar tareas de apoyo a la comunidad u otras actividades requiere también que el individuo se desprenda no solo de la identidad basada en el crimen y lo que conlleva, sino que lo limita a realizar otras tareas a las que en algún momento de su vida aspiraba, o a emplearse en otras actividades que realizaba antes de involucrarse en actividades delictivas. Es lo que Cohen (2021) menciona acerca de cómo ciertas actividades tienen la función de afirmar el tipo de persona que uno es, es decir, la pertenencia (p. 11). Aunque esto no quiere decir que la totalidad de las identidades se encuentren ante tal conflicto.

Pues bien, Reynolds *et al.* (2012) sugieren que, como parte de la identidad social, también se presenta la despersonalización, aunque no en un sentido patológico, sino que esta consiste en la transformación del yo en la que tanto el ser como el actuar se orientan hacia el nosotros. Esto dirige las reflexiones hacia la cohesión y la cooperación. Dentro de este análisis, es posible hablar de transformación a través de la interacción, de generación de valores compartidos, pertenencia e integración.

Tal como sugiere Foote (1951), pocas personas consiguen un cambio deliberado y drástico en su identidad, aunque esto es posible ante la ausencia de alternativas y puede darse a través de la identificación y la motivación, del descubrimiento y de la experiencia (pp. 19-20). Siguiendo al autor “es sólo a través de la identificación y el compartir la identidad que los motivos individuales se vuelven valores sociales y los valores sociales, motivos individuales” (p. 20). ¿Cuáles son los mecanismos a través de los cuales puede ocurrir el cambio?

Primeramente, hay mecanismos que se dan a través de la sociedad, la cual va dictando normas de identidad, en este caso, la adquisición de com-

¹⁶ Esto puede conceptualizarse, en términos de Dubet (1989), como crisis de identidad, la cual consiste en un problema de integración que puede conllevar a una identificación negativa o a una amenaza de identidad. En primer lugar, por la conciencia de pertenecer a un grupo estigmatizado y la introyección de los rasgos negativos. Sin embargo, se ha sustentado que existe una discrepancia generalizada acerca de las atribuciones hacia el yo personal a partir del yo social, es decir, no existe evidencia de que los individuos argumenten sentirse completa y plenamente identificados con las atribuciones de los grupos a los que pertenecen (LeBel, 2008; Foster y Matheson, 1999; Major y O'Brien, 2005).

portamientos orientados al apoyo social, de generosidad y empatía, lo cual puede potenciar el cambio y la generación de una identidad reformada. Entonces, debe existir un cambio profundo o sobresaliente, que implica la generación de habilidades emocionales como la empatía y el compromiso. Además, requiere una plena identificación con lo que se está realizando, de manera que la pertenencia genere una identidad reformada a largo plazo.¹⁷

Aquí cobra relevancia el tema de la identificación, como mecanismo primordial para el paso hacia una identidad reformada. Shih (2004) afirma que, a mayor identificación con el grupo, más empoderamiento, aunque también la identificación puede ser hacia actividades basadas en la reforma. Otro elemento importante consiste en la integración que, para Gill (1997), es relevante para el desarrollo de la identidad, la cual se revela en la pertenencia tanto en la sociedad como en la comunidad.

En este sentido, Revilla (2003) refiere cómo hay elementos que anclan a la identidad, como el cuerpo, el nombre, la memoria y las demandas de interacción, pues bien, la ocupación puede ser un punto de anclaje, es decir, tanto de identificación como de integración y pertenencia. Desde tal perspectiva, si las identidades se pueden anclar o identificarse con una variedad de formas sociales, como lo es el crimen, ¿de qué manera la ocupación puede ser parte de la reforma y la transformación de la identidad?

En este punto se puede reflexionar sobre las aspiraciones de movilidad ascendente a través del trabajo, lo cual propicia la identificación y la transformación identitaria. Se puede crear conciencia de la movilidad ascendente y luchar para ello, ya sea a través del endogrupo o del exogrupo como destaca Van Laar *et al.* (2010), generar la búsqueda y creación de espacios en los que se logre efectivamente la transformación. Esto sugiere acciones y la conciencia de actores políticos, guiados por la agencia individual. Aquí, el ámbito político se refiere a la participación en espacios informales y for-

¹⁷ Hay otros ámbitos estudiados respecto a la transformación identitaria. Cohen (2021) da cuenta de la conversión religiosa, al respecto menciona: "Al renacer el pecador con una identidad nueva modelada por roles nuevos, deja atrás un conjunto de conductas, no todas desviadas, y las reemplaza con otras. Es relativamente poco lo que puede aprenderse del análisis exhaustivo de cada conducta dentro de ese conjunto, de en qué sentido podrían ser un medio para un fin y qué tan idóneas eran para alcanzar los objetivos planteados. El evento decisivo es la transformación del autoconcepto y la identidad social. En ese momento, es determinado una completa transformación en la conducta" (p. 12).

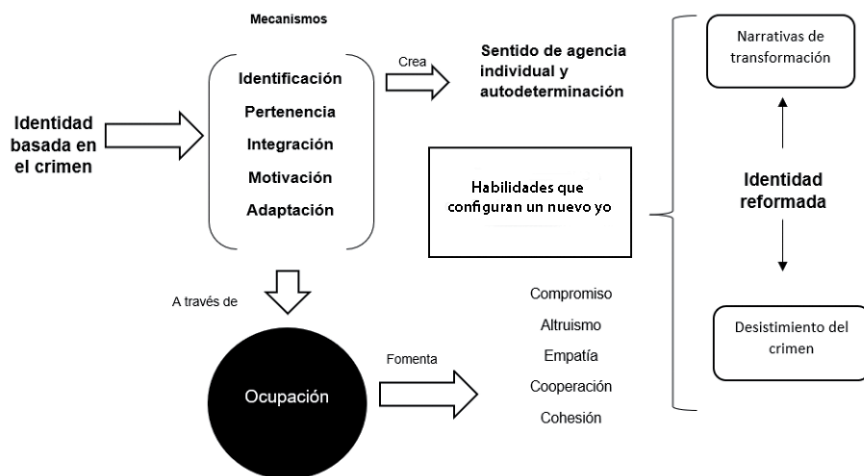
mas de organización tanto individuales como colectivas, resultado de la nueva identidad.

Estas formas pueden tener un sentido para el individuo y transformarse en acción colectiva. Además, conlleva a demandas y acciones que se vinculan con su identidad dentro de un plano político. Dubet (1989) explica la dimensión estratégica de la identidad, siendo que, cuando la identidad es fuerte, la capacidad estratégica aumenta y, por tanto, la posición del grupo puede mejorar, y Kitsuse (1980) subraya cómo las reacciones individuales pueden explicar las transformaciones identitarias.

Las acciones individuales implican un compromiso real con lo que se realiza, una filosofía de vida, y un campo de actuación siempre alejado de la criminalidad, esto implica alejarse también de ciertos grupos y espacios determinados. Por ejemplo, el servicio a la comunidad puede generar un sentimiento de pertenencia e identificación, solo así puede ser posible una transformación de la identidad. Es decir, son las emociones las que ocupan un lugar relevante en este proceso, mismas que perpetúan un cambio de actitud, ya alejada del crimen y puesta en la importancia de lo que realiza. Trátese de una perspectiva ocupacional, estas nuevas formas de vida constituyen el núcleo central de integración en varios dominios de la identidad.

La siguiente figura muestra los mecanismos a través de los cuales es posible el cambio identitario o bien la presencia de una identidad reformada a la cual le antecede el sentido de agencia individual y la autodeterminación, así como diversas habilidades que configuran el nuevo yo. Además, se muestra la relevancia que tiene la ocupación para que pueda darse este proceso.

Sin embargo, ante un mercado laboral altamente organizado, los expresos poseen poco repertorio de opciones para su identificación, a esto se adhiere las sensaciones de incompetencia derivadas del estigma del pasado criminal. Aunque, si es que se logra la identificación, entonces se estará hablando de identidades reformadas. A través de esto puede establecerse una identidad reformada basada en la ocupación, a lo que puede sumarse la especialización que, en este caso, consiste en el desarrollo de ciertas habilidades, sobre todo de tipo emocional y de servicio como la empatía, la generosidad, el compromiso y aquellas que incluyen al otro.

Figura 1. *Mecanismos que influyen en la formación de identidades reformadas*

FUENTE: Elaboración propia.

Es el compromiso un factor relevante para una reintegración efectiva. Un activismo que incluye un rol de ayuda.¹⁸ Muchas veces, estas oportunidades suelen aparecer a través del contacto con familiares o recomendaciones de las instituciones que brindan apoyo y soporte, incluso si pasaron por la cárcel. La influencia del capital social ya se ha documentado en algunas investigaciones, por ejemplo, para Visser *et al.* (2010), el capital social ayuda a proyectar una identidad social positiva. Pues bien, la formación para el trabajo a través de diversos programas ayuda a mejorar la adaptación.

Aquí es imprescindible la influencia institucional,¹⁹ aunque las formas identitarias se manifiestan más en lo que respecta al hecho de trabajar y también pueden estar apartadas de la empresa u organización. Aunque cuando

¹⁸ A esto se pueden sumar otras barreras, como el género, la raza o la clase. Pues bien, la gama de opciones suele estar determinada por la posición o la clase social, tal como afirman Becker y Carper (1956b): "Las identidades ocupacionales contienen una implícita referencia a la posición de la persona en la sociedad más grande, tendiendo a especificar las posiciones apropiadas para una persona que hace tal trabajo o que se han hecho posibles para él en virtud de su trabajo. La más frecuente referencia es, por supuesto, la posición de clase social y las oportunidades de movilidad de clases abiertas o cerradas para su entrada en una ocupación determinada (p. 346).

¹⁹ Becker y Carper (1956b) resaltan tanto la posición social como la organizacional e institucional como elementos de identificación o que son parte de la formación de una identidad ocupacional.

“los grupos tienen igualdad de estatus, metas comunes, una postura cooperativa y tal contacto es sancionado o alentado por las autoridades pertinentes, a menudo hablamos de un cambio en la naturaleza de las relaciones intergrupales” (Reynolds *et al.*, 2012, p. 63). Surge entonces una identidad social inclusiva, capaz de reducir los prejuicios y de lograr la acción colectiva y el cambio social. A partir de esta perspectiva el cambio social surge del cuestionamiento de las relaciones sociales que afectan y atentan contra la individualidad y la identidad social.

Conclusiones

Sin duda los elementos teóricos presentados requieren su enriquecimiento a través del ámbito empírico. Además, los mecanismos de transformación identitaria que incluye la agencia individual y la ocupación pueden variar de un contexto a otro. Para su análisis se sugiere emplear herramientas metodológicas diversas, como las entrevistas a profundidad, a modo de historia de vida, con el fin de interpretar las narrativas sobre la ocupación, el desistimiento del crimen y la formación de una identidad basada en el autocontrol y la toma de decisiones.

Esto permite dotar de agencia a los individuos que tienen poder para decidir sobre sus propias vidas alejados del delito. Sin embargo, esto no exenta la influencia de aspectos estructurales que atenúan la desigualdad en este grupo y todo un conjunto de factores que los ponen en desventaja. Aunque el objetivo central es destacar la agencia y la capacidad de tomar decisiones sobre las esferas de su vida, incluyendo la ocupación en su capacidad de transformar al individuo.

Lo anterior también permite abrir nuevas preguntas, ¿se trata de identidades ocupacionales específicas? Además, otros debates pueden surgir sobre cómo la transformación hacia una identidad reformada implica que esta se establezca a largo plazo, aunque en el trayecto se puedan generar otras identidades, sin embargo, ¿cómo se garantiza esta transformación y qué tanto se puede alejar de una identidad basada en el crimen? ¿Qué pronóstico hay en cuanto que esta nueva identidad, siempre en continua transformación, siga un curso y con comportamientos deseables?

Sabiendo que el mercado laboral es limitado, la identificación con una ocupación no siempre va a ser posible dentro del ámbito legal. Sin embargo, se propone que las posibilidades ocupacionales pueden ampliarse a través de instituciones dispuestas a brindar soporte a quienes tienen la iniciativa de alejarse del crimen. Esto porque, aunque el individuo puede ser proactivo en su transformación, existen condiciones estructurales que promueven el cambio, pero también que lo obstaculizan.

Es cierto también que el sistema penitenciario opera bajo la utopía de la reintegración social, sin embargo, para la construcción de una verdadera ideología de la rehabilitación se requiere distanciarse de modelos represivos y de castigo, además, se requiere un cambio a nivel social alejado del esencialismo que impide el cambio. Asimismo, a nivel social, y también psicológico, puede haber una aceptación de la otredad, pero no deja de ser superficial, lo cual es sustentado ante el aumento de la discriminación y violencia.

Por ello, a nivel metodológico y con el fin de construir nuevos marcos de análisis para este y otros grupos considerados desfavorecidos, es importante la observación de los “normales”, las interacciones cotidianas a modo de etnometodología, con el fin de sustentar cómo opera el imaginario colectivo, las disonancias cognitivas en torno a la inclusión, a la persistencia de categorías deseables o identidades positivas y admitidas, a las oportunidades que son posibles, o no, para estas. Tal como resalta Anspach (1979), el “sistema está configurado para mantener a muchas personas luchando para ganarse la vida, por un lugar en la sociedad, por un sentimiento de valor de sí mismo” (p. 772).

Así pues, en la sociedad actual existe una lucha constante por el reconocimiento, por un lugar no dentro de un grupo, sino de la sociedad misma. Es por lo que se ha proclamado el fin de lo colectivo, de los grupos. Hay, por el contrario, luchas individuales que trastocan el ámbito de la identidad y su incesante búsqueda. Es aquí donde se puede afirmar la crisis de las identidades, ya propuesta por François Dubet, como pérdida de integración que trastoca todas las esferas de vida del individuo. Desde lo planteado, se trata de identidades políticas no individualistas sino individualizadas por los avatares de una sociedad fragmentada.

Sin embargo, ante los grandes cambios de la sociedad actual, se constata que aún es posible la elaboración de narrativas acerca de sí mismo. Aun

en presencia de las llamadas identidades flexibles, o subjetividades emergentes, prevalece un sentido de identidad, de integración y de pertenencia. Tal como Giménez (1997) refiere, las identidades son capaces de perdurar en el tiempo y espacio, aunque la estabilidad de las identidades también implica cambio, adaptación y apertura (pp. 19-20). Un yo capaz de transformarse, adaptarse, reconstruirse. Ante lo expuesto, se puede afirmar la presencia de una identificación con un referente, ya sea como parte del sistema social o simbólico.

Referencias

- Allport, W. G. (1962). *La naturaleza del prejuicio*. Argentina: Editorial Eudeba.
- Anspach, R. R. (1979). From stigma to identity politics: political activism among the physically disabled and former mental patients. *Social Science and Medicine*, 13A, 765-773.
- Arroyo, M. M. (2021). Estigmatización, violencia y discriminación: situación de convictos y exconvictos en el contexto mexicano. *Delito Y Sociedad*, 30(52).
- Becker, H., y Carper, J. W. (1956a). The development of identification with an occupation. *The American Journal of Sociology*, LXI(4), 289-298.
- Becker, H., y Carper, J. W. (1956b). The elements of identification with an occupation. *American Sociological Association*, 21(3), 341-348.
- Bergman, M., y Azaola, E. (2007). Cárceles en México: cuadros de una crisis. *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 1, 74-87.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Cherney, A., y Fitzgerald, R. (2016). Efforts by Offenders to Manage and Overcome Stigma: The Case of Employment. *Current Issues in Criminal Justice*, 28(1), 17-31.
- Cohen, J. L. (1985). Strategy or identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements. *Social Research*, 52(4), 663-716.
- Cohen, A. K. (2021). La sociología del acto desviado: la teoría de la anomia y más allá. *Delito y Sociedad*, 30(52).
- Crocker, J. y García, J. A. (2006). Stigma and the social basis of the Self: a synthesis. En Levin, S. y Van Laar C. *Stigma and group inequality: social psychological perspectives* (pp. 1-25). The Claremont Symposium on Applied Social Psychology.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos del Colegio de México*, VII(21), 519-545.
- Foot, E. E. (1951). Identification as the basis for a theory of motivation. *American Sociological Review*, 16(1), 14-21.
- Foster, M. D., y Matheson, K. (1999). Perceiving and responding to the personal/group

- discrimination discrepancy. *Personality and Social Psychology Bulletin (PSPB)*, 25(10), 1319-1329.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2020). *Subjetividad y verdad. Curso en el Collège de France (1980-1981)*. Fondo de Cultura Económica.
- Garland, D. (2010). *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social*. Siglo XXI Editores.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores.
- Gill, C. J. (1997). Four types of integration in disability identity development. *Journal of vocational rehabilitation*, 9, 39-46.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales, *Frontera Norte*, 9 (18), 9-28.
- Goffman, E. (2015). *Estigma. La identidad deteriorada*. México: Siglo XXI Editores.
- Harding, D. (2003). Jean Valjean's dilemma: the management of ex- convict identity in the search for employment. *Deviant Behavior*, 24, 571-575.
- Holzer, H., J. Raphael, S., y Stoll, M. A. (2003). Employer demand for ex-offenders: recent evidence from Los Angeles. Paper presented at the Association of Public Policy and Management Conference, Dallas.
- Kitsuse, J. (1980). Coming Out All Over: Deviants and the Politics of Social Problems. *Social Problems*, 28(1), 1-13.
- Kurzban, R., y Leary, M. R. (2001). Evolutionary Origins of Stigmatization: The Functions of Social Exclusion. *Psychological Bulletin*, 127(2), 187-208.
- Larraín, J. (1994). La Identidad Latinoamericana. *Espacios Públicos*, (55), 31-64.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. Springer
- Lawler, S. (2005). Introduction: class, culture and identity. *Sociology*, 39(5), 797-806.
- LeBel, T. P. (2008). Perceptions of and Responses to Stigma. *Sociology Compass*, 2(2), 409-432.
- LeBel, T. P. (2012). Invisible stripes? Formerly incarcerated persons' perceptions of stigma. *Deviant Behavior*, 33(2), 89-107.
- Liem, M., y Richardson, N. J. (2014). The Role of Transformation Narratives in Desistance Among Released Lifers. *Criminal Justice and Behavior*, 1-21.
- Major, B., y O'Brien, L. T. (2005). The social psychology of stigma. *Annual Review of Psychology*, 56, 393-421.
- Maruna, S. (2001). *Making good: how ex-convicts reform and rebuild their lives*. American Psychological Association.
- Maruna, S., y LeBel, T. P. (2009). Strengths-based approaches to reentry: extra mileage toward reintegration and destigmatization. *Japanese Journal of Sociological Criminology*, 34, 59-80.
- Melucci, A. (1999). El desafío simbólico de los movimientos contemporáneos. En

- Melucci, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, 95-129.
- Overton, S. Medina, S. (2008). The Stigma of Mental Illness. *Journal of Counseling & Development*, 86, 143-151
- Revilla, J. C. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 4, 54-67.
- Reynolds, K. J., Haslam, S. A., y Turner, J. C. (2012). Prejudice, social identity and social change: resolving the Allportian problematic. En Dixon, J., y Levine, M. *Beyond Prejudice: Extending the social psychology of conflict, inequality and social change*. Cambridge University Press, 48-69.
- Shih, M. (2004). Positive stigma: examining resilience and empowerment in overcoming stigma. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 591, 175-185.
- Steele, C. M., Spencer, S. J., Aronson, J. (2002). Contending with group image. The psychology of stereotype and social identity threat. *Advances in experimental social psychology*, 34, 379-440.
- Van Laar, C., Derks, B., Ellemers, N., y Bleeker, D. (2010). Valuing social identity: consequences for motivation and performance in low-status groups. *Journal of Social Issues*, 66(3), 602-617.
- Van Young, E. (2001). Ascenso y caída de una loca utopía. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 51, 9-29.
- Visher, C. Debus-Sherril, S. y Yahner, J. (2010). Employment After Prison: A Longitudinal Study of Former Prisoners. *Justice Quarterly*, 27(5), 1-21.

Me define mi libertad: una historia de vida de cómo se construye y da cuenta de la identidad profesional

MARÍA CONCEPCIÓN LEDESMA LEDESMA*

OLIVA SOLÍS HERNÁNDEZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.07>

Resumen

En este trabajo se da respuesta a las preguntas ¿cómo se construye una identidad profesional?, ¿qué papel juega la migración en la transformación de la identidad de una persona que nació y vivió los primeros años de su vida en una localidad minera y que tuvo que trasladarse a la ciudad para buscar mejorar su vida? Nuestro supuesto es que la identidad es un proceso que implica múltiples dimensiones, que está en una constante transformación, que supone contradicciones y negociaciones y que nunca se agota, de forma que la identidad profesional es el resultado de múltiples decisiones en relación con el contexto y la idea que la persona construye de sí y de lo que quiere ser. Como técnica recurrimos a la historia de vida, que nos permitió, a partir de relatos de vida, recuperar la subjetividad de nuestro sujeto de estudio. Debido al distanciamiento social como resultado de la contingencia sanitaria exploramos las redes sociales para recuperar los relatos de vida, concretamente la aplicación WhatsApp. Esta plataforma permitió al informante compartir su experiencia y vivencia a partir de textos escritos, documentos PDF, fotografías y un archivo de Excel. A partir de las teorías de las identidades y las metaestructuras espaciales pudimos abstraer la complejidad que encierra el proceso identitario a lo largo de la vida de una persona, principalmente porque implica transformaciones paulatinas pero que

* Maestra en Ciencias de la Educación. Universidad Pedagógica Nacional Unidad 22-A, Querétaro, México.

** Posdoctorada en Género por la UCEs-Argentina. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3402-4735>

no rompen totalmente con las formas de ser y valorar (*habitus*) que se originan en el infante y pueden ser asumidas o rechazadas en la edad adulta, produciendo conflictos. Esa estructura se va reconfigurando conforme el actor social va insertándose en otros espacios sociales, como los escolarizados y el trabajo. La importancia de recuperar la historia de vida es que el sujeto que reconstruye su historia a partir de la palabra o las letras puede llegar a valorar de una forma distinta aquello que no valoraba porque nunca se había detenido a pensarse o porque lo consideraba irrelevante, en este caso su identidad individual y profesional. La búsqueda de los significados de la experiencia permitió al actor social hablar de conceptos como la libertad.

Palabras clave: *identidad, identidad profesional, educación, habitus, metaestructura espacial.*

Introducción

Durante la época prehispánica la región Sierra Gorda fue un espacio de transición entre pueblos agrícolas y recolectores, marco ideal para la migración y el asentamiento temporal o definitivo de grupos externos, así como para el comercio (Lara, 2009).

Durante los siglos *xvi* y *xvii* el principal problema en la Sierra Gorda fue establecer y mantener los límites entre las misiones creadas para evangelizar a los grupos chichimecas y los avances expansionistas de mineros, soldados y ganaderos, quienes pretendían agrandar sus posesiones a partir de la estigmatización del indio como bárbaro y, con ello, justificar la dominación española (Solís de la Torre, 1983; Somohano, 2013).

La propiedad de la tierra fue fuente de poder para algunos pobladores de la región. La historia de la propiedad en el estado de Querétaro puede articularse a partir de dos procesos: la expansión territorial de la hacienda, hasta las primeras décadas del siglo *xx*, y la división de la propiedad en pequeñas parcelas, ranchos y haciendas de menor extensión, después de la Revolución mexicana.

La hacienda serrana, a decir de Olvera, se caracterizó por relaciones de producción con rasgos paternalistas, y por lo tanto de dependencia con

respecto al patrón (Olvera, 1997; Nieto, 2000), relación que no cambió con el movimiento revolucionario. En algunos casos pesaba más el miedo al patrón que las condiciones de explotación a que estaban sometidos (García, 1992), en otros, la fidelidad. Flores y Salinas apuntan que lo que pudo haber sido el reparto de las riquezas de una hacienda se frustró por la falta de conciencia política y económica del peón, “para identificar como fruto de su propio trabajo lo que tenía la hacienda y así, pesó más el sentimiento de gratitud hacia quien les había dado ‘toda su confianza’” (2004, p. 112). Esta contradicción entre el miedo y la fidelidad se vio luego en los diversos procesos de reparto agrario, los cuales oscilaron del reparto pacífico por parte del hacendado, a la reclamación armada por parte del agrarista, pero las tierras que obtuvieron no fueron garantía para la subsistencia. La situación se agravó cuando, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, se asumió que la industrialización era la vía para la modernización del país, de ahí que había que pasar de una economía fundada en lo agrícola, a una cimentada en lo industrial, lo que trastocó el orden social, pasando de lo tradicional a lo moderno, con todas las contradicciones y concertaciones que ello supuso (Solís *et al.*, 2015).

Siguiendo la política nacional, Querétaro vio en la industrialización la vía para salir de la pobreza. Las condiciones de la mayoría de los habitantes del estado de Querétaro fueron descritas por el gobierno y un sector de la sociedad como de miseria y pobreza (Ramírez, 2012), de donde se derivaba la urgencia de activar la economía vía la industrialización. La migración forzada de campesinos ante la falta de capital para seguir haciendo producir la tierra detonó el inicio de la urbanización (Olvera, 1997). El aumento de habitantes en la “nueva ciudad” demandó más mercados, comercios, casas habitación, escuelas, etc., para satisfacer las necesidades de una creciente población.

El hecho de que la Sierra Gorda contara con una gran cantidad de recursos, entre ellos los minerales, no garantizó explotaciones exitosas (Langenscheidt, citado en Ramírez, 2012), pues el auge estaba en función de la variación de precios y la demanda en el mercado mundial que, después de la Segunda Guerra, comenzaron a decaer.

Es cierto que las actividades económicas practicadas en la Sierra Gorda eran pequeñas en términos de producción; sin embargo, para sus pobladores

eran importantes, pues para muchos de ellos representaban el sustento del día a día (Ramírez, 2012, p. 56). Así pues, ante un escenario de pobreza, con la desaparición de los empleos tradicionales y el cambio en la política pública, la alternativa fue la migración del campo a la ciudad. Partiendo de este contexto, nosotros nos preguntamos: ¿cómo se construye una identidad profesional?, ¿qué papel juega la migración en la transformación de la identidad de una persona que nació y vivió los primeros años de su vida en una localidad minera y que tuvo que trasladarse a la ciudad para buscar mejorar su vida?

Partimos del supuesto de que, dado que la identidad es un proceso, está en constante reconfiguración. Ello permite conciliar las contradicciones que el tiempo y el espacio imponen al actor, el cual tiene la posibilidad de decidir hacia dónde quiere proyectarse. La decisión, a su vez, supone la elección, contradicción y negociación entre diferentes identidades: de género, socio-territoriales, profesionales, etc., las cuales, en su conjunto, construyen una identidad.

En este trabajo damos respuesta a estos cuestionamientos a partir de la recuperación de una historia de vida, entendida desde la historia oral como el conjunto de relatos que integran una biografía. Los historiadores enfrentan el problema de las fuentes y los métodos; tradicionalmente se consideraban solo los documentos como fuentes confiables, sin embargo, más recientemente, con la emergencia de la historia oral, se ha iniciado un proceso de valoración de las fuentes orales, que presentan dos problemas: su fiabilidad y la influencia del investigador en las declaraciones del testigo (De Garay, 2019). Respecto de la fiabilidad dice De Garay (2019):

El hecho de que las fuentes orales sean subjetivas, autoreferenciales y que no tengan más sustento que la voz de la memoria del que cuenta una historia a partir de su propia historia, hizo, por mucho tiempo y aun en la actualidad, que las fuentes orales fueran rechazadas o quedaran relegadas a los márgenes de la academia [p. 27].

Sin embargo, es precisamente esta dimensión subjetiva y autorreferencial la que nos interesa para dar cuenta del proceso de construcción de la identidad individual, social y profesional. En este sentido recurrimos a la historia de vida como técnica de investigación (Aceves, s/f), en tanto que rememorar

la experiencia (trayectoria) permite al sujeto la revalorización y transformación de sí mismo: resignificar y dar sentido a lo vivido.

Si bien es una historia particular que impide generalizar, retomar esta experiencia nos permite adentrarnos en la complejidad de los procesos de construcción y deconstrucción de las identidades con una cierta profundidad. En este sentido, el trabajo resulta relevante en tanto que recupera no solo la vida de una persona, sino también los contextos sociales en los que se da la migración y la reconfiguración de una identidad.

El texto lo hemos estructurado en cuatro apartados. En el primero damos cuenta de qué es la identidad, cómo se construye y cómo se conforma la identidad profesional. En segundo lugar presentamos un marco contextual que nos permite caracterizar el espacio rural donde nació nuestro informante. En tercer lugar recuperamos, a través de la entrevista en profundidad, la historia de vida de un varón que, mediante la rememoración del pasado da cuenta y reflexiona sobre su tránsito del campo a la ciudad, sus reconfiguraciones identitarias, sus dudas y aciertos, destacando, para los fines de este trabajo, su identidad profesional. Finalmente presentamos algunas consideraciones a modo de conclusiones.

Primera parte: de las identidades

La identidad como objeto de estudio nos ha mostrado la complejidad que supone su análisis. No existe una identidad, sino un conjunto de identidades que coexisten, superponiéndose, transformándose y conciliándose. Asumimos que la identidad es relacional. En las ciencias sociales no se podría explicar la interacción social sin el reconocimiento recíproco de los actores al poner en relieve una dimensión de su identidad (Giménez, s/f).

El concepto de identidad se construye a partir de materiales culturales, por lo que identidad y cultura son inseparables. La cultura podemos entenderla como un receptáculo de pautas de significados compartidos y relativamente duraderos (Giménez, s/f) que se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, también llamadas formas culturales, que se interiorizan como representaciones sociales (Moscovici, 2002), *habitus* o ideologías (Bourdieu, 1990).

Los significados compartidos pueden revestir una gran fuerza motivacional y emotiva, pudiendo desbordar los contextos particulares, así, “la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos [...] los conceptos de cultura e identidad son indisolubles” (Giménez, s/f). De acuerdo con lo anterior, el concepto que cada uno tenga de identidad dependerá del concepto de cultura que maneje. El mismo autor señala:

La identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto [...] lo anterior conduce a otra tesis fundamental: la teoría de la identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales [Giménez, s/f].

En este sentido, la identidad implica, de acuerdo con Giménez (s/f): “(1) permanencia en el tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una *unidad* con límites (3) que lo distinguen de todos los demás, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos”. Estos elementos suponen una relación entre el individuo y la colectividad:

la identidad a la que nos referimos es la que corresponde a un proceso evolutivo, y no a una constancia sustancial. Hemos de decir entonces que es más bien la dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad, la que caracteriza por igual a las identidades personales y a las colectivas [Giménez, 2002, p. 43].

La transformación de la identidad la entendemos como un proceso adaptativo y gradual que se da en la continuidad, sin afectar significativamente la estructura del sistema (Giménez, 2002). Consideramos que los seres humanos se van transformando de acuerdo con la capacidad que tienen para adaptarse al entorno social, sus capacidades y proyección a futuro. En este mismo sentido, la identidad se haya siempre dotada de cierto valor (Giménez,

2002, p. 46): “la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos”.

Identidad profesional

La identidad profesional implica el sentido de pertenencia a cierto grupo, esto es, se identifica el individuo a sí mismo como profesionalista en un campo de actuación disciplinaria. En este sentido, la identidad social puede ser de utilidad para analizar la identidad profesional, “ya que implica una representación por parte del individuo, pero también la imagen que se crea en el contexto social del puesto o estatus de este” (Casalet, 1994, p. 3). Es así que el reconocimiento social es indispensable; esto supone que en el imaginario social existe la idea de lo que implica ser o pertenecer a una profesión.

A decir de Ávila y Cortés (s/f), la construcción de la identidad profesional se da a partir de la interacción de tres elementos que confluyen: los actores en el proceso educativo, la institución educativa y el medio social (inmediato y global). Para el caso que nos ocupa, asumimos la definición funcionalista de educación de Durkheim (1991): la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes con el objetivo de originar y promover cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, “que exige de él la sociedad política en su conjunto y el medio al que está particularmente destinado” (p. 47). Este concepto de educación es general y nos orienta a reconocer la función social de la educación. Se educa al ser social y al individual, precisamente para vivir en sociedad.

La incorporación del niño o el joven a su entorno social está en función del *habitus*: forma de ser y valorar. El *habitus* “admite que, simultáneamente, existe en el individuo lo social y en la sociedad lo individual” (Ibarra, 2010, p. 9). Así, en la formación profesional el joven aprende de las generaciones adultas un cierto *habitus* que le distingue como profesional de un campo. Aprende teorías, prácticas, usos y costumbres, que van desde el lenguaje hasta las formas de vestir, habitar un espacio e interpretar la realidad.

Cada profesión genera su propio *habitus*. Es de nuestro interés resaltar el papel de lo que se conoce como formación profesional-técnica, entendida como el conjunto de acciones y procesos que llevan a cabo actores sociales

interrelacionados (gobierno, instituciones educativas, organizaciones), “para ofrecer nuevas oportunidades de formación a los agentes productivos” (Casalet, 1994, p. 725).

En México, históricamente, “las instituciones de formación profesional y técnica se conciben cada vez más como medios de apoyo para incrementar la producción y la productividad” (Casalet, p. 727). De ahí la diversificación de los servicios distintos a los de formación: asesoría a las empresas, la asistencia técnica, la realización de trabajo productivo y la divulgación tecnológica. Según Casalet (1994), algunas de las principales características de la actual oferta de servicios en esta materia son:

- 1) Dar respuesta a las nuevas exigencias en cuanto al perfil de la mano de obra.
- 2) Lograr una nueva cultura productiva (la calidad, la eficiencia y la reducción de costos).
- 3) Las técnicas flexibles de organización de la producción, los estándares y normas universales son aspectos importantes con los que deberán familiarizarse las nuevas generaciones de ingenieros y técnicos.
- 4) Con el fin de responder a las exigencias de la producción, en países como Japón y Corea se actualiza periódicamente a los instructores y programadores curriculares.
- 5) Aprendizaje sobre la marcha: se transfiere la responsabilidad de capacitación a la empresa.
- 6) Venta de servicios y asesorías a las empresas por parte de instituciones educativas y centros de investigación.

Lo anterior es importante en la medida en que las exigencias y las problemáticas en la formación profesional se manifiesten en las identidades profesionales de los tecnólogos en México (Casalet, 1994).

Estructura y metaestructura

Una estructura es el conjunto de relaciones internas estables y cada actor social despliega un sistema de actitudes que resulta de las relaciones que

mantiene con el espacio, el trabajo, la producción, el poder, el consumo de bienes, es decir, con un determinante que puede ser social, económico o espacial; siendo así, cada uno de estos sistemas de relaciones con su determinante constituye una estructura compleja, o mejor dicho, una doble estructura compuesta por un “sistema de apelaciones” (padre, patrón, fábrica, taller, etc.) y un “sistema de actitudes”. De la dialéctica entre estos dos sistemas se generan contradicciones u oposiciones binarias: sumisión o rebeldía, afecto u hostilidad, amor u odio, por mencionar algunas (Di Meo, 1991).

Si las relaciones de producción o si las relaciones con el espacio le procuran cierta satisfacción o lo llevan, por el contrario, a medir su impotencia, muy a menudo tenderá a dar muestras de conformismo. Si en cambio, la alienación de estas relaciones se vuelve intolerable para él, reaccionará más bien con una actitud de rebeldía, con riesgo de romper la esfera de lo cotidiano para reconstruirla en su provecho (representado), en otros lugares y de otros modos. De hecho, si el individuo confrontado con situaciones-tipo responde a ellas produciendo, ya sea orden y conformismo o desorden y novedad, es porque sus representaciones de los valores y del espacio, sus creencias y sus ideas no reflejan con fidelidad absoluta las condiciones actuales y objetivas de su experiencia [Di Meo, 1991, p. 12].

De acuerdo con lo anterior, el concepto de *metaestructura* sugiere la existencia de una relación estructural de reciprocidad semántica entre los actores sociales y cada objeto del espacio hacia el que se siente intencionalmente atraído; ahora bien, la metaestructura socio-espacial hace referencia al conjunto de las estructuras que dan cuenta de los elementos y relaciones, tanto sociales como espaciales, que cada individuo forja con el mundo. La metaestructura conforma la unidad del espacio vivido que cada actor social construye en red, orientada en un modo de producción inscripto geográficamente, es decir, se forja por las situaciones históricas (Di Meo, 1991).

Advertimos que una alternativa para el individuo, cuando se encuentra confrontado por las contradicciones en el espacio social en que habita, es la migración nacional o internacional, la cual puede ser una vía para mejorar las condiciones de vida a partir de la percepción de un salario fijo o el acceso a una educación formal superior, entre otras cosas.

Segunda parte: San Cristóbal

San Cristóbal es un pueblo de origen minero (de mercurio y plata principalmente) que se ubica a ocho kilómetros al oeste de la cabecera municipal de San Joaquín, Querétaro. Una comunidad con alrededor de 50 familias, con una población total para el año 2020 de 299 habitantes, 163 mujeres y 136 hombres. La población, pese al paso del tiempo, no ha crecido en relación con la que tenía en la década de los setenta del siglo pasado, vista como el fin de la época de crecimiento de la minería en algunos estados de la República mexicana, entre ellos Querétaro.¹ San Joaquín, productor de mercurio, enfrentó una severa crisis mundial en los precios de dicho mineral,² lo que derivó en el cierre de un número considerable de minas.³

Frente a la ausencia de empleo y la poca productividad del campo, algunos trabajadores mineros decidieron migrar a otros lugares. La migración fue calificada como un “éxodo a nuevos horizontes” (*Diario de Querétaro*, 1975, p. 3-A). Los destinos migratorios fueron Estados Unidos, la ciudad de Tijuana, el Estado de México, el Distrito Federal y otros municipios del estado de Querétaro (*Diario de Querétaro*, 1975, p. 2-A).

La ciudad de Querétaro, desde principios de los años cuarenta, se empezó a perfilar como un destino turístico. Para lograrlo se instaba a que el gobierno terminara la carretera que comunicaría a Querétaro con México y Nuevo Laredo. Por ello, en 1947 el gobernador Agapito Pozo expidió una ley de construcción y nuevas industrias a la que se acogieron constructores. Como parte del proyecto, se planeó la edificación de una gran colonia en los lomeríos del cerro del Cimatario, así como algunas industrias locales.

¹ En la década de 1990 el Consejo de Recursos Mineros (CRM) publicó monografías de ocho estados de la República Mexicana (Chihuahua, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Estado de México, Guerrero, Guanajuato y Querétaro) e informó de la existencia de 83 minas de mercurio. El estado de Querétaro se incluye con 17 minas, ubicadas en diferentes municipios, entre ellos el municipio de San Joaquín; las minas que se mencionan son: La Sonia, la Liga, Los Banquitos, La Mora, La Tranca, Morelos, Soyatal, El Mono, Cristo Rey, Todos Santos, San Cristóbal, Las Calabacillas, La Maravilla, La Pequeña, La Barranca, La Lana y San Juan (Castro, 2011).

² Según una nota periodística, en ese momento (1975) el kilogramo de mercurio se cotizaba en 55 pesos; agregó que nueve años atrás el precio alcanzó su máximo nivel: 250 pesos el kilo. El precio había bajado un 80% y la producción parecía insostenible debido a los gastos en la misma (*Diario de Querétaro*, 1975, p. 2-A).

³ “... sólo la mina ‘Las Calabacillas’, ha mantenido su trabajo pese al bajo costo de ese mineral líquido, pues la mayoría de sus trabajadores estuvieron en continuar unos días más, con la esperanza de que el precio mejore” (*Diario de Querétaro*, 1975).

La industrialización de la entidad se proyectó como la respuesta al quebranto de la producción agropecuaria debido a la sequía y la aparición de la fiebre aftosa (*El Regional*, 1947, p. 7). En este contexto de proyección de la ciudad también se reconoció como “anómala” la situación de la minería en el estado debido al reacomodo de la economía mundial de la posguerra, situación que dependía como ya lo habíamos mencionado de los precios del mercado mundial (*El Regional*, 1947).

Para los habitantes de las comunidades mineras de la Sierra Gorda, la crisis en los precios de metales de los años setenta, representó un quiebre en las identidades de las nuevas generaciones: los hijos de mineros ya no quisieron seguir siendo mineros, no quisieron esperar un nuevo auge. Las condiciones precarias del trabajo minero, la falta de otras fuentes de trabajo asalariado, de tierras propias y las aspiraciones de mejorar sus condiciones de vida llevaron, principalmente a los jóvenes, a migrar. Algunos(as) buscaron trabajo, otros(as) estudiaron y trabajaron posteriormente. Otros y otras más conjugaron ambas cosas: trabajaron y estudiaron al mismo tiempo: ser obrero, trabajadora doméstica, empleado(a) era una alternativa que les permitía tener dinero para luego, al término de una carrera técnica o profesional, insertarse al mercado laboral en mejores condiciones, poner un negocio y formar una nueva familia.

Según lo que hemos visto, en la persona coexisten múltiples identidades, las cuales no son estáticas, sino que se transforman de acuerdo no solo con el contexto en el que vive, sino también a lo que se quiere ser y la forma en que se percibe y representa. ¿Cómo pues nuestro actor se construyó en términos identitarios?

Tercera parte: Éxodo a nuevos horizontes

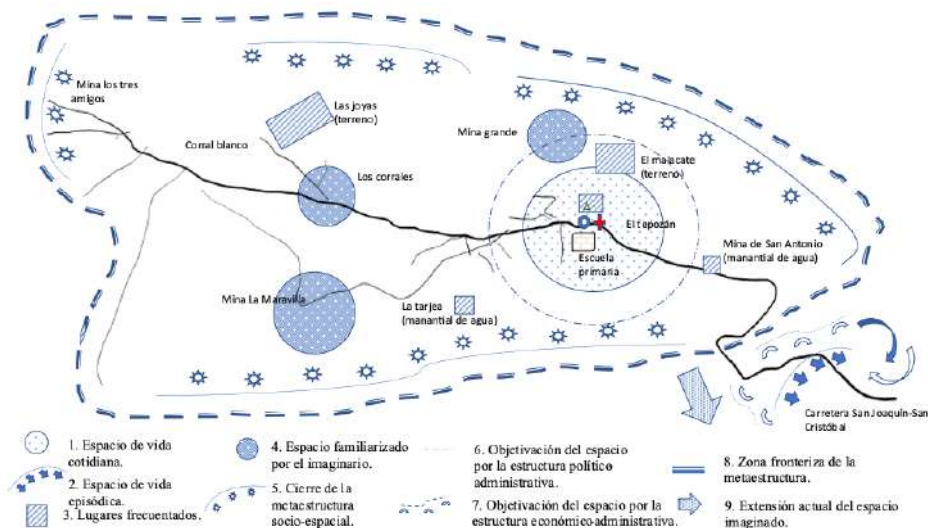
Alberto⁴ vivió en San Cristóbal desde su nacimiento en 1972 hasta 1986. Fue el cuarto hijo de un total de cinco, tres mujeres y dos varones, él y su hermano menor. En cuanto a su educación, sabemos que cursó el nivel pre-escolar y primaria en la escuela rural de la propia comunidad; dicha escue-

⁴ Si bien se obtuvo el consentimiento informado para recuperar esta historia de vida, el informante solicitó no usar su nombre verdadero.

la contaba con tres profesores para los seis grados; para cursar su educación secundaria tuvo que trasladarse todos los días a la cabecera municipal del municipio de San Joaquín. El traslado lo hacía caminando ocho kilómetros por la mañana y ocho kilómetros de regreso por la tarde. El resto de su formación la recibió en la ciudad de Querétaro, es decir, tuvo que migrar cuando tenía 15 años. Para ese entonces su papá ya tenía 10 años, aproximadamente, de haber emigrado a otro municipio del estado de Querétaro para trabajar.

En la figura 1 hemos cartografiado la metaestructura construida por Alberto. Este mapa representa el espacio vivido durante la década de los setenta y parte de los ochenta del siglo pasado, la cual corresponde a su infancia y adolescencia.

Figura 1. La metaestructura socioespacial de Alberto (antes de migrar)



FUENTE: Elaboración propia.

Di Meo (1991) propuso nueve aspectos para dar cuenta del espacio vivido por el sujeto de estudio a partir de una historia de vida, como es nuestro caso.⁵ A partir de los relatos y la organización del espacio de vida de Alberto en su comunidad de origen es que podemos hacer algunas asevera-

⁵ La recuperación de la información para la elaboración de este mapa fue a partir de una tabla de Excel elaborada por Alberto, en la que organizó cronológicamente sus espacios vividos (entre otros aspectos).

ciones: 1) Su espacio de vida cotidiana se desarrolló en su entorno familiar-comunitario, caracterizado por su asistencia a la escuela primaria, los quehaceres asignados (acarrear el agua, cuidar sus animales, principalmente) y espacio-tiempo de recreación (jugar, reflexionar, descansar). 2) Los espacios de vida episódica estuvieron relacionados con salir de su comunidad esporádicamente para pagar servicios (luz eléctrica) y recibir orientación religiosa, principalmente. 3) Los lugares frecuentados por Alberto dentro de su comunidad, como ya lo mencionamos, tuvieron que ver con los quehaceres asignados a su sexo: acarrear agua implicó recorridos a los manantiales, que en este caso eran las minas, resguardar a su burro en sus terrenos (Las joyas y El malacate), que era el que cargaba el agua. 4) Los espacios familiarizados por el imaginario se estructuraron en torno al trabajo minero, es decir, la historia oral contada por las generaciones adultas, sin embargo, en su imaginario se fue forjando la idea de otro futuro y con ello la idea de migrar a otro lugar. 5) El cierre de su metaestructura socioespacial lo caracterizó a partir de considerarse a sí mismo sin un futuro en la comunidad, principalmente por la zozobra que representó la falta de servicios, de trabajo, la migración del padre y la enfermedad de la madre, entre otros aspectos. 6) La objetivación del espacio por la estructura político-administrativa se caracterizó más por la interacción al interior de la comunidad y la organización social de la vida cotidiana. 7) La objetivación de la estructura económico-administrativa se volcó más hacia el exterior, concretamente en la relación de intercambio comercial con el poblado de San Joaquín, aunque en el imaginario social de las generaciones adultas estuvo presente la explotación y comercialización de minerales, como una esperanza para mejorar sus condiciones de vida. Por la ausencia del padre de Alberto suponemos que esta esperanza no la arropó como propia y más bien se proyectó a sí mismo como futuro emigrante. 8) La zona fronteriza para la metaestructura de Alberto era el campo, los cerros sin muchas posibilidades para la subsistencia; en el mapa queda simbolizado esta representación por la carretera que une a la localidad de San Cristóbal con San Joaquín, que era la única vía para salir a otros destinos nacionales. 9) Con la salida de Alberto de la comunidad su metaestructura se desbordó a otros espacios materiales y sociales, principalmente por su inserción a una formación profesional en el espacio urbano y posterior inserción laboral que lo llevó a espacios

laborales internacionales. En la actualidad se ve a sí mismo con proyección nacional e internacional a partir de su actividad profesional.

A Alberto, al igual que a otros niños del campo que enfrentan la migración del padre, le tocó experimentar situaciones, que, a decir de él, le ayudaron a forjar su carácter. Nos referimos a cosas que tienen que ver con la reproducción de su “mundo de vida”: el trabajo productivo y reproductivo, la salud-enfermedad, conflictos sociales en la propia comunidad, por mencionar algunos. Circunstancias que, en algunas ocasiones, rebasaban la capacidad que tienen los niños para su gestión y todo lo que se puede derivar de ellas, por ejemplo, las emociones y los sentimientos. En este sentido, Alberto nos comentó lo siguiente: “Siempre experimenté miedo en mi niñez [...] pero aprendí a dejarlo a un lado... a no hacerle caso, hoy mi mayor temor tiene que ver con eso, que ante el peligro te quedes congelado” (Alberto, 18 de agosto de 2020, conversación).

Creo que el temor ha estado presente, en mí, siempre... pero nunca me congeló, hasta hoy en día eso, creo que fue clave para avanzar, un afán por no dejarme vencer por el temor; el mayor de todos fue vivir con mi mamá enferma, se encamaba por días, no sabía qué hacer, no sabía si moriría o qué pasaba y atender las cosas... tenía como 12-14 años. Por eso soy así... aferrado... no puedo parar, aprendí a no contestar, a obedecer, a no rendirme, entonces no soy rezongón, no desisto, me guardo mi coraje, mis temores y me desahogo llorando... por eso todo me hace llorar [Alberto, 8 de agosto de 2020].

La pregunta que podemos formular es ¿cómo aprendió a ver sus dificultades como oportunidades para construir y reconstruir su identidad? Según Alberto, aprendió observando a los demás, a percibir el estado de ánimo de la gente. Esa capacidad la empezó a desarrollar desde niño y la fue fortaleciendo a lo largo de su vida, pero principalmente en su espacio laboral, cuando tuvo la posibilidad de trabajar con compañeros extranjeros.

En GE [General Electric] cambió todo, un gringo identificó esa cualidad, me dijo que nunca había conocido a una persona con una mente tan clara, soy muy bueno trabajando porque anticipo todo y a todos, él me consiguió el rol de líder técnico y empecé a ayudar a los chavos y a ayudarles con lo mío... qué

es lo que piensan, qué los detiene, los ayudé a conseguir un propósito... lo que se llama *career path*, plan de carrera, regreso... desde niño aprendí a anticipar, a crear mi futuro, mis cosas no pasan por casualidad... las voy construyendo, eso es muy desgastante pero muy satisfactorio, escogí mis apuestas y construí el éxito..., escogí mis amistades, siempre alguien que me aporte [...] Mi mayor miedo era quedarme en San Cristóbal, yo no quería eso para mí, sabía que solo tenía una oportunidad para salir del hoyo y en la prepa y la carrera me enfoqué a tener una profesión... a costa de todo; cuando me titulé... todo eso cambió LO LOGRÉ, soy uno antes y después de ese evento como te podrás imaginar [Alberto, 8 de agosto de 2020, conversación].

A decir de Alberto, su miedo se convirtió con el tiempo en sufrimiento y después “tal vez” en arrogancia. El deseo de salir de su comunidad vino de fuera. ¿Cómo? ¿De quién? “En mi niñez influyeron los profesionistas que vinieron a la comunidad: maestros, doctores, el padre; de ellos nació eso [...] Tengo mucho éxito profesional porque ese salir de mi realidad de niño (ser albañil) me llevó a buscar más y más” (Alberto, 18 de agosto de 2020, conversación).

En este sentido, el momento histórico que le tocó vivir a nuestro protagonista determinó de alguna manera su futuro, pero también tuvo la voluntad para ejercer el margen de libertad con que contaba para tomar decisiones trascendentales para su vida: se proyectó hacia el futuro (como lo señala Giménez, s/f) a partir de otras formas duraderas de ser y de valorar que no correspondían con su grupo social de origen. Es decir, proyectó su identidad a partir de su interacción con personas ajenas a su comunidad, con otros *hibitus*, con otras representaciones sociales. La educación fue la vía que Alberto identificó para cambiar su vida. Ser campesino, minero o albañil hubiera sido su identidad heredada, sin embargo, la ausencia del padre fue valorada por Alberto de la siguiente manera: “Tenía lo que necesitaba de él: ME QUERÍA sin preguntas” (Alberto, 8 de agosto de 2020, conversación).

De acuerdo con lo anterior nos atrevemos a decir que Alberto no tiene “sentido de pertenencia” (Gendreu y Giménez, 2002) a la tierra que vio nacer a su padre porque no socializó con él lo suficiente, porque le enseñó que para sobrevivir era necesario dejar “el terruño”. No extraña, no quiere

volver, por el contrario, dice: “Me siento muy bien de lo que fui y de lo que soy” (Alberto, 8 de agosto 2022, conversación).

De acuerdo con lo anterior nos preguntamos por la identidad profesional de Alberto, de las dimensiones que la configuran (moral, estética, emotiva, etc.) (De la Garza *et al.*, 2010), por su “sentido de pertenencia a la ciudad” o no a la ciudad. ¿Qué hay en la ciudad que no hubo en su lugar de origen? Con respecto a la ciudad:

busqué la esperanza de ser libre de pensamiento, de actuar, económica, etc. Salí de la esclavitud laboral, de la ignorancia, de costumbres ilógicas para mí, etc. Hoy veo que salí de cierta esclavitud y llegué a otra y muchas veces me he preguntado si valió la pena [...] Es lo que había... no había opción, no la veía, era solo moverte de un lugar que no veías con futuro a lo que fuera [Alberto, 13 de agosto de 2022, conversación].

Después de 36 años Alberto reconoce que lo que encontró en la ciudad fue “libertad para actuar”. ¿Qué significa libertad? Según él:

Paso desapercibido para el mundo y eso me da libertad. Trabajo duro y me da libertad económica. Me porto bien y eso me da libertad física. Pero mi libertad cuesta mucho trabajo, mucha gente depende de mí, una vida cara que me exige dinero, una vida estresante que ha minado mi salud... no es fácil. Pero soy libre en muchos sentidos... creo que gané a pesar de que esa libertad me esclaviza [Alberto, 13 de agosto de 2022].

Además, los espacios de la ciudad donde Alberto se siente libre son: su casa, porque la diseñó a su gusto, para él es “otro mundo, alejado de todo. Tiene espacios para cada ocasión”. Un gusto es: “salir y recorrer la ciudad en mi carro y verla desde lejos... La ves a través de un vidrio. La vez correr, vivir, como si tú no fueras parte de ella... son autos, no es gente. En el pueblo todo mundo te observa, sabe qué haces o no ... eso no me gusta, me pesa mucho” [Alberto, 13 de agosto de 2022].

Pasar desapercibido en la calle es del interés de Alberto. Pasar de incógnito a pesar de que hay más gente. Lo anterior nos haría suponer que es

ajeno a la ciudad y de cierta manera sí, sin embargo, aclaró el punto al decir que lo que él pelea es “mi espacio”.

Otra fuente de libertad para Alberto es su profesión. “Encontré la libertad en medio del caos en una profesión de impacto nacional e internacional... creo que encontré el equilibrio, una actividad creativa y técnica que no requiere el contacto social” (13 de agosto de 2022). Nuevamente pareciera que no se implica con la gente, sin embargo, en su trabajo, en su profesión, a pesar de que nunca pretendió ser jefe, ahora lo es, ¿por qué? Lo aceptó para ayudar a los trabajadores ¿En qué ayuda?:

Soy facilitador de su trabajo y sus broncas técnicas. Ya me voy a retirar y quiero compartir lo que sé. Enseñarles a facilitarles el trabajo. Estamos viviendo un cambio de visión, les estoy ayudando a entenderlo y a vivir esa transición. Muchos no lo entienden... Diseñar con técnica y no a prueba y error. Planear y ejecutar y no solo esperar a ver qué pasa. Desarrollar proyectos que ayuden al país y no solo proyectos a la industria que nos pagan para hacerlo. Ser un centro de desarrollo, investigación y desarrollo y no solo un centro de ingeniería tercermundista [Alberto, 13 de agosto de 2022].

La forma en que piensa Alberto tuvo que ver con preguntarse: “¿Qué quiero? ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿A dónde voy? ¿Qué me gusta y qué no me gusta? Esos son temas importantes que te definen. Pensar en el dinero para más o menos vivir... es esclavitud. Pensar en lo físico, en lo social para ser aceptado eso es esclavitud y tonterías. Me define mi libertad” (Alberto, 13 de agosto de 2022).

Es decir, para Alberto tener ciertas actitudes solo para ser aceptado socialmente, entre otras cosas, es perder el tiempo, tiempo que puedes utilizar para ser creativo, para enfocarte en lo que tienes que hacer para lograr lo que quieres para el presente y el futuro. Como nos hemos podido dar cuenta la técnica es el campo de acción de Alberto, él se autodefine como: “Soy un tecnólogo”; en el campo del desarrollo y la tecnología encontró lo suyo: “me gusta, me apasiona, y aprendí a hacerlo bien... soy muy bueno en lo que hago [...] Líder de una manada, pero solitario. Me define la confianza” (Alberto, 13 de agosto de 2022).

Moriré y sé que no pasaré a la historia, nadie pondrá una estatua en mi nombre, pero moriré tranquilo y si hay un Dios... llegaré orgulloso de lo que hice en mi vida. Siempre he dicho que la parábola de los talentos definió mi vida. Aún recuerdo ese día, leía la Biblia en el malacate. Y aunque no lo entendí o creí que no lo entendí... me marcó. [¿Qué talentos te dieron y qué hiciste con ellos?] Yo me siento de los que recibió solo uno... mi ser. No vengo de una comunidad sobresaliente, una sociedad igual; una familia que apenas sobrevivió; una educación x. Me tengo a mí y eso es lo que hice, crecer y eso es lo que entregaré. Todo lo demás es consecuencia (Alberto, 13 de agosto de 2022).

Al final podemos rescatar múltiples dimensiones que configuran la identidad de Alberto, en la cita anterior podemos ver una dimensión espiritual que lo remite a su infancia, a un lugar solitario en medio de la naturaleza que muchas veces le asustó, pero de la que aprendió.

Consideraciones finales

El espacio urbano es una construcción social que remite a lo que, a lo largo del tiempo, ha representado para muchos migrantes la oportunidad de una vida mejor. Para muchos, abandonar sus espacios de nacimiento fue la oportunidad de construirse a sí mismos; ser lo que se quería ser.

En la narración de Alberto pudimos encontrar diferentes dimensiones:

- 1) Moral. Cuando dice: hago mi trabajo, me porto bien (paga sus impuestos, respeta las reglas de tránsito, no invade el espacio de los otros, por mencionar algo).
- 2) Estética: Me gusta ver la ciudad. Le gusta ver las luces, el movimiento. Ve la ciudad con vida propia, aunque caótica, cada uno en su mundo.
- 3) Sentimiento. Gratitud. En la ciudad encontró libertad, situación que no hubiera podido tener en su comunidad de origen, donde todos son observados.
- 4) Espiritual. Encontró sentido a su vida. Un lugar en donde aprovechar su talento: su ser.

Estas dimensiones son algunas de las que configuran la identidad de Alberto. Corresponden a sus *habitus* (Bourdieu, 1990). Algunas de estas orientaciones las incorporó cuando fue niño: emociones como el miedo y el temor sirvieron como acicates para no dejarse vencer y sobreponerse a las situaciones que la vida le fue poniendo. Algunas produjeron sufrimiento, por ejemplo, ver a su madre enferma, a su papá ausente, asumir responsabilidades para las cuales tal vez no estaba preparado y que dejaron una “huella indeleble de sus antepasados que se entretajan de manera compleja con el contexto del niño” (Ibarra, 2010, p. 8).

A pesar de lo difícil que puede ser cambiar ciertas orientaciones existe la posibilidad de resistir, de sobreponerse al sufrimiento y encontrar otras formas de vida: la capacidad de la *resiliencia*. Sin embargo, quedan residuos, por ejemplo, formas de ser y valorar que enunció Alberto: “por eso soy así... no puedo parar, aprendí a no contestar, a obedecer, a no rendirme, entonces no soy rezongón, no desisto, me guardo mi coraje, mis temores”. Estos aspectos son clave para explorar su concepto de libertad. En este sentido lo que identificamos es una relación compleja, contradictoria y por lo tanto dialéctica que se evidencia en la tensión entre libertad y sumisión. Él se reconoció como libre, pero al mismo tiempo respetuoso de las leyes y dijo: “eso me da libertad para transitar, para moverme”; pero también dijo: “aprendí a no contestar, a obedecer”, a no rendirse, es decir, se asumió como resiliente.

Alberto aprendió en su infancia ciertas formas de ser y de valorar que de alguna manera lo prepararon para vivir en sociedad; ya nos lo dijo Durkheim (1991): la educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes para promover ciertos estados físicos, intelectuales y morales para que tomen su lugar en la sociedad. Todo lo anterior tiene que ver con la identidad individual, la cual tiene una naturaleza relacional. Ahora podemos decir que las formas de ser y valorar que Alberto aprendió en su niñez encajaron perfecto para que profesionalmente tuviera éxito. Algunas pistas las encontramos en las características de la formación profesional técnica, principalmente asumirse como sujeto que acepta las condicionantes de los cambios que requiere el país en términos de desarrollo tecnológico y asunción de las demandas de todo un sistema económico, político, social y cultural.

Adicional a lo anterior, Alberto se siente libre, disfruta (dimensión estética) su casa, su tiempo libre, porque no ha olvidado su origen, su identidad. Aunque migró, no dejó de ser quien era, solo su identidad ha estado en un proceso evolutivo constante, sobre todo por las condicionantes profesionales (Giménez, 2002). Se identifica como parte de algo más grande, como parte del cambio que tiene implicaciones nacionales e internacionales. Consideramos que Alberto hace mucho énfasis en su individualidad porque así vivió desde niño y su profesión reforzó esa característica suya, debido a que la educación técnica se enfoca en la formación del técnico, de su capacidad intelectual; parte importante de su trabajo ha sido el diseño de partes mecánicas, dar seguimiento a su fabricación y ensamble final. Solo en los últimos años se encuentra al frente de un grupo de trabajo del cual se siente responsable y por lo tanto líder.

Después de lo revisado podemos enunciar algunas identidades que él identificó:

- 1) Soy tecnólogo, cuyo trabajo tiene impacto a nivel nacional y mundial.
- 2) Soy el líder de una manada. Solitario porque así es mi ser, porque así me crie y así aprendí a superar mis miedos.
- 3) Soy un migrante. Tomé la decisión de forjarme un futuro diferente a lo que parecía mi destino, porque forjé mi voluntad para tener la libertad que me liberó de ser esclavo.

Como profesional técnico, Alberto se considera un tecnólogo, como ser social se considera un líder de manada y un buen ciudadano, sin embargo, es solitario (pero disfruta de amigos); como jefe de familia se considera un proveedor de estabilidad para su esposa e hijos; como hijo y hermano se considera distante, tomó distancia para poder explorar otras formas de ser diferentes a las que le provocaron sufrimiento en su infancia. Es un hombre que luchó para liberarse de la esclavitud y alcanzar su libertad.

Referencias bibliográficas

- Aceves, J. (s/f). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.
- Ávila, J., y Cortés, J. (s/f). *La construcción de las identidades profesionales a través de la educación superior*. México: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Bourdieu, P. (1990). Clase inaugural. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo: 55-78.
- Casalet, M. (1994). La formación profesional y técnica en México. *Comercio Exterior*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Castro, J. (2011). Informe sobre el mercado del mercurio en México. Montreal, Canadá. Comisión para la Cooperación Ambiental. Cec.org.
- De Garay, G. (2019). El uso de las fuentes orales para el estudio de la vida cotidiana. En Gonzalbo, P. *La historia y lo cotidiano*. México: El Colegio de México.
- De la Garza, E., Gayosso, J. L., y Moreno (2010). La querella de las identidades: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario? En De la Garza, E., y Neffa, J. *Trabajo, Identidad y Acción Colectiva*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Plaza y Valdez, 9-42.
- Di Méo, Guy. (s/f). *Espacios reales, percibidos, representados, vivido*.
- Di Méo, Guy (traducción de Anne Marie Lebourges), (1991). *L'Homme, la Société, l'Espace*. París: Anthropos, Solange, 119-142.
- Durkheim, E. (1991). *Educación y sociología*. México: Colofón.
- Flores, A., y Salinas, S. (2004). *Serranos y rebeldes, La Sierra Gorda queretana en la Revolución*. México: Instituto Electoral de Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.
- García, M. (1992). *Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920)*. México: Consejo para la Cultura y las Artes.
- Gendreu, M., y Giménez, G. (2002). La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México. En *Migraciones Internacionales*, 1(2), enero-junio. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (s/f). *Introducción al estudio de las identidades urbanas*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de la identidad. La identidad: Una noción problemática pero necesaria. En Chuhu. *Sociología de la identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Ibarra, L. (2010). Sabiduría: diálogo y educación. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10(2), mayo-agosto, 1-33. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44717910018.pdf>.
- Lara, G. (2009). *El cristianismo en el espejo indígena. Religiosidad en el occidente de la Sierra Gorda, siglo XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Autónoma de Tamaulipas.

- Moscovici, S. (2002). La representación social: un concepto pedido. En *Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú*. Loma: Instituto de Estudios Peruanos.
- Nieto, J. (2000). *Del hacendado al empresario: San Juan del Río, Qro.* Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Olvera, M. (1997). *Los tiempos del patrón. Danza de mil soles: nivel de vida y reparto agrario en una zona rural de comunidades campesinas en los municipios de Colón y El Marqués, Querétaro.* Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Ramírez, N. (2012). *Pugnas y disputas por el control político administrativo y militar de la Sierra Gorda, 1810-1857.* San Luis Potosí. El Colegio de San Luis, A.C.
- Solís de la Torre, J. J. (1983). *Bárbaros y ermitaños. Chichimecas y agustinos en la Sierra Gorda de Querétaro, Siglos XVI, XVII y XVIII.* S.L.P., Hidalgo y Querétaro): Universidad Autónoma de Querétaro.
- Solís Hernández, O., Serna Jiménez, A., y Ayala Aguilar, C. (2015). La transición a la modernidad en Querétaro (1940-1960). En Juan Uvaldo Estrada Ramos y María Elizabeth Jaime Espinosa (coords.). *Sociedad y cultura. Miradas a la modernidad, siglos XIX y XX.* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Somohano, L. (2013). ¿Tiene una historia la Sierra Gorda queretana antes de la llegada del capitán Escandón y fray Junípero Serra a mediados del siglo XVIII? *La Sierra Gorda queretana, 1521-1743.* México: Editorial Universitaria Colección Academia Serie Nodos. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Trejo Berumen, K. S. et al. (2018). El sistema nacional de innovación de México. Una comparación con España y Estados Unidos de América. *Acta universitaria*, 28(1), 87-98. <https://doi.org/10.15174/au.2018.1430>.

Artículos en periódicos

- s/a⁶ (7 de enero de 1975). Solamente trabajan una mina de mercurio en San Joaquín. *Diario de Querétaro*.
- s/a (30 de marzo de 1975, p. 2-A). No se ha controlado el éxodo de trabajadores en S. Joaquín. *Diario de Querétaro*.
- s/a (3 de enero de 1975, p. 3-A). Crece el problema minero en S. Joaquín. Día a día aumenta el éxodo de trabajadores, hay varias minas que continúan abandonadas. *Diario de Querétaro*.
- s/a (1947, p. 4). Quinto informe de gobierno, sección Agricultura y ganadería. Cita el autor y año del informe y se especifica hasta la referencia. *El Regional*.
- s/a (1947, p.13). La explotación racional de los recursos naturales del periódico. El querétaro que necesitamos. *El Regional*.
- s/a (1955, p. 4). Mensaje que dirige al pueblo el ciudadano gobernador. *El Regional*.

⁶ Los periódicos de los años consultados no incluían el nombre de los columnistas.

Jóvenes en la periferia: una aproximación a la identidad de jóvenes clickeros en Las Menchacas, Querétaro

HERIBERTO PACHECO GARCÍA*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.08>

Resumen

El presente capítulo busca analizar los resultados de una investigación realizada en la ciudad de Querétaro, México, con jóvenes que se autodenominan *clickeros*. La propuesta busca trazar líneas argumentativas con la temática de las identidades; para tales efectos, el texto presenta dos apartados: en el primero se busca caracterizar demográfica y ocupacionalmente a los actores clave; mientras que un segundo apartado trata de comprender las formas de socialización que tienen los jóvenes habitantes de Las Menchacas y a partir de las cuales delimitan su pertenencia a los grupos sociales que conforman, y a su vez, establecen una alteridad con otros colectivos presentes en su cotidianidad.

Palabras clave: *jóvenes, identidad, ocupación, socialización.*

Introducción

Los resultados que aquí se presentan forman parte de un diagnóstico e intervención¹ en las colonias de Menchaca II, Menchaca III, 5 Halcones, Real

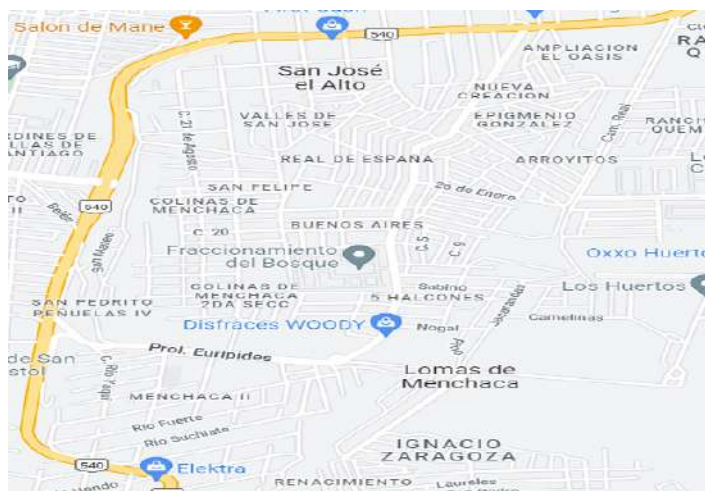
* Maestro en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo. Universidad Autónoma de Querétaro, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2852-7069>

¹ Vale la pena puntualizar que el proyecto mencionado formó parte de un programa de gobierno que se llevó a cabo en la administración municipal de Querétaro (2018-2021), los datos presentados en el texto fueron

de España, San José el Alto y Ampliación Oasis pertenecientes a la delegación Epigmenio Gonzales al norte de la ciudad de Querétaro, México. Polígono al que, desde ahora, para acotar, se le denominara Las Menchacas, como es referido en el lenguaje común de la capital queretana. Este capítulo tiene como objetivo comprender cómo se construyen las identidades en el sector de juventud de Las Menchacas más allá de la visión institucional, para lo cual se aborda una temática nodal: las formas de socialización que tienen los jóvenes.

Como parte de la introducción al campo problemático ha de otorgarse una imagen más clara del polígono de Las Menchacas. Esta zona inicia en los años ochenta con asentamientos irregulares. No obstante, al paso de los años mediante cambios de uso de suelo y ventas de terrenos que eran para uso ejidal, las colonias se regularizaron, salvo algunas de reciente creación como la llamada Ampliación Margaritas, que colinda con San José el Alto e incluso es reconocida como parte de esta colonia. De tal forma, el polígono intervenido está delimitado al sur por la vialidad Pról. Corregidora Norte, y al noreste por el Anillo Vial Fray Junípero Serra.

Figura 1. *Polígono de trabajo de campo*



FUENTE: Google Maps.

recopilados y procesados por el autor del artículo, no obstante, habían sido considerados residuales o contextuales en relación con el proyecto, por lo que se acusa que no hay conflicto de interés en la presentación de los resultados y su análisis con fines académicos y de divulgación científica.

Respecto al espacio urbano, si bien es heterogéneo, está mayormente caracterizado por viviendas de tabique y de autoconstrucción, con calles empedradas, con acceso a servicios básicos como agua, luz, drenaje, pero con problemas respecto al acceso a la salud e instituciones educativas, así mismo se acusa falta de transporte público de calidad, buen alumbrado público, seguridad, entre otras situaciones (Pacheco, Notas de campo, 2021).

En tal sentido, y como lo sostiene Giglia (2016), Las Menchacas se encuentran en la línea de lo que se denomina marginalidad urbana, en donde las desigualdades socioespaciales entre la llamada ciudad central y el de las periferias alejadas se vuelven tangibles, pues en estas últimas se encuentran básicamente tres tipos de contextos urbanos: los asentamientos de autoconstrucción menos consolidados, los conjuntos urbanos de interés social y los pueblos de origen colonial o prehispánicos, mismos que se combinan con una tendencia a la flexibilización de las relaciones laborales y la pérdida acelerada del poder de compra del salario.

Es pertinente señalar que el posicionamiento ético presente en cualquier intervención/investigación de ciencias sociales está delimitado por la posibilidad de pensar las implicaciones que atraviesan el proceso de acercamiento a campo. La idea de implicación ha sido trabajada por autores como Manero (1995) para delimitar la serie de compromisos políticos, económicos, académicos, ideológicos, afectivos, etc., que se depositan en el trabajo de campo y que a su vez se recibe de parte de quienes acompañan, asesoran, financian o demandan la investigación/intervención.

Con lo anterior, se debe señalar que el objetivo general del proyecto no era mejorar las condiciones socioespaciales de Las Menchacas, sino promover una “pacificación” en la zona, que el gobierno considera de alta peligrosidad y con incidencia delictiva, situación en la que los jóvenes —desde el punto de vista institucional— juegan un papel crucial como productores de estas conductas.

De tal manera, una de las implicaciones más sobresalientes del proyecto es que dentro de las dependencias de gobierno que estuvieron en contacto con el proyecto (Seguridad Ciudadana, Sejuve, Instituto Municipal para Prevenir Conductas de Riesgo) se utilizan los eufemismos “jóvenes en situación de riesgo”, “jóvenes de barrio” o jóvenes con “malas con-

ductas”² para describir a los grupos de hombres, en edades de entre los 12 a los 29 años, que ocupan los espacios públicos con actividades como el consumo de alcohol, consumo de drogas, pintas de grafiti u otras actividades. Esta designación tiene un doble propósito discursivo que puede ser analizable.

Por un lado, se utiliza para negar la existencia de pandillas, clickas o grupos ligados al crimen organizado,³ situación que reproduce la forma de entender la seguridad que ha caracterizado a Querétaro en los últimos sexenios, donde la violencia está perfilada a partir de la construcción de una otredad (Rodríguez y Pacheco, 2017), y se centra en la caracterización de personas que vienen de estados aledaños y que generan conflictos al llegar a la entidad, negando la existencia del narcotráfico, trata de personas u otras problemáticas similares en Querétaro.

Por otro lado, la idea de los jóvenes en riesgo implica una mirada adulto-céntrica que estigmatiza la juventud y la victimiza, negando las condiciones socioeconómicas, omitiendo la poca atención institucional brindada a los jóvenes de ese sector y la desigualdad en el acceso a servicios que se mencionaban con anterioridad, reduciendo el problema a la idea en que quienes pertenecen a estos grupos tienen baja autoestima y/o buscan identidad, y son personas a quienes hay que “empoderar” para que “emprendan” y puedan desarrollar mejores condiciones de vida (Pacheco, comunicación personal, febrero del 2021).

La realidad social de Las Menchacas es diferente a lo esperado por las instituciones de gobierno, al nivel en que los jóvenes refuerzan su identidad y construyen significados a su hacer cotidiano mediante la pertenencia, permanencia y reconocimiento (Giménez, 2002) dentro de lo que los jóvenes denominan de diferentes maneras: una pandilla, el barrio, una familia, o más usualmente, una clicka.

² Para entender un poco más de estas designaciones es posible ubicar notas en prensa y en páginas de difusión del municipio de Querétaro, por ejemplo: <https://municipiodequeretaro.gob.mx/acompana-luis-nava-a-jovenes-en-la-firma-del-acuerdo-por-el-barrio/>, mismas donde se habla de la intervención ya mencionada.

³ Esta situación se pudo constatar empíricamente en reuniones donde participaban representantes de las instituciones de gobierno, y en las que se hacía énfasis en que en Querétaro no había pandillas, y que eran jóvenes cuya inclinación al consumo de sustancias les hacía correr el riesgo de incurrir en actividades delictivas para financiar sus pautas de consumo (Pacheco, notas de campo, 2021).

En este aspecto, es pertinente puntualizar que el mismo significado de la palabra *clicka* es interesante en términos de la identidad, por lo cual se recupera dicho termino a lo largo de este escrito. De modo que, en entrevistas informales con los jóvenes, se aludía a que la idea de *clicka* es un derivado de la palabra *click*, en su decir, es como cuando se hace clic con otra persona y la percibes como alguien con quien compartes gustos (Pacheco, comunicación personal, febrero del 2021), es decir, hay elementos de reconocimiento mutuo en la conformación de una *clicka*, con formas de socializar diversas e incluso distintas a lo prospectado por los márgenes institucionales.

Metodología

La metodología que se utilizó para el estudio fue de corte mixto, se aplicaron encuestas a jóvenes, que eran la población central del proyecto, con dimensiones como: el perfil sociodemográfico; aspectos sobre espacios urbanos, territorialidad y movilidad; relación con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y situación relacional, convivencia, personal, familiar y cotidiana; en este sentido se encuestó a 78 jóvenes, pertenecientes a 15 *clickas*.

Esta información se trianguló con una fase cualitativa caracterizada por grupos focales con los jóvenes y vecinos de las colonias, así como entrevistas informales y semiestructuradas a actores clave de las colonias intervenidas; así mismo, de forma crucial para analizar la cotidianidad de Las Menchacas, se realizó una aproximación desde la observación participante, elaborándose registros de campo donde se hacía explícito lo que ocurre en el entorno analizado.

¿Quiénes son los jóvenes clickeros?

En el trabajo de campo realizado se pudo observar que la mayoría de los jóvenes miembros de una *clicka* tiene entre 15 y 20 años, pasando de los 20 años va disminuyendo el número. En su gran mayoría son hombres (86%), mientras que el restante (14%) son mujeres, quienes en gran parte son her-

manas o parejas de otros miembros de la clicka, salvo una excepción, en donde una joven ocupaba un lugar de liderazgo frente a los demás miembros de su grupo.

Cuadro 1. *Datos de jóvenes en pandillas*

Grupo de edad	Total	Hombres	Mujeres
12-14 años	6	5	1
15-17 años	24	19	5
18-20 años	26	23	3
21-25 años	12	11	1
26-30 años	7	7	0
Más de 30 años	3	2	1
Total	78	(85.9%) 67	(14.1%) 11

FUENTE: Elaboración propia.

La integración al grupo suele hacerse entre los 13 y 15 años (47% de los jóvenes integraron su clicka a esa edad), aunque algunos lo hicieron más jóvenes, ya que 29% declaró haber integrado su pandilla antes de los 12 años. El resto se distribuye entre el grupo de los 16 a 18 años (12%) y el grupo de mayores de 18 años (12%). Para este último grupo es muy probable que la integración tardía a una pandilla corresponda a la recién llegada a la colonia.

De estos jóvenes, 79% es soltero(a) mientras que 17% de ellos viven con su pareja y el 4% restante es separado(a). El 74.4% vive con sus padres y 6.4% con un familiar. El resto o bien vive con parejas e hijos (7.7%), solamente con su pareja (7.7%) o bien solamente con sus hijos (3.8%).

En cuanto al nivel educativo, el porcentaje de los jóvenes que no estudia es muy alto, ya que 87% de ellos respondió que en este momento no estaba inscrito al sistema educativo. Al revisar la respuesta por grupo de edad se puede observar que en el caso de los encuestados más jóvenes, es decir, el grupo de 12 a 14 años, todos están estudiando actualmente. En el grupo de 15 a 17 años, solo 21% de ellos(as) está estudiando, porcentaje que cae en un 8.3% para el grupo de 18 a 20 años y ninguno de los(as) jóvenes de más de 21 años está estudiando.

Entre los jóvenes que no estudian, se les preguntó cuál era su último nivel de estudio: 25% estudió hasta la primaria, 48.5% tiene la secundaria incompleta, 11.8% la secundaria completa, 8.8% alcanzó hasta nivel prepa-

ratoria incompleta, 4.4% con la preparatoria completa y el resto, el 1.5%, cuenta con una carrera técnica.

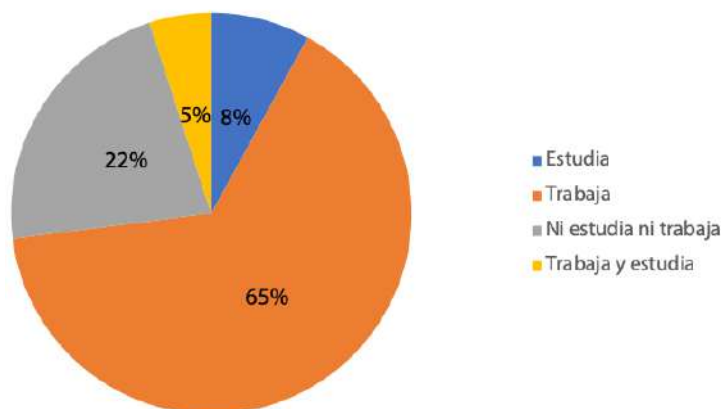
Al cruzar estos datos con las edades de la muestra, resalta que los que solo cuentan con el nivel de primaria se distribuyen principalmente entre los(as) jóvenes de 15 a 17 años, con un 35.3%. Por otro lado, también podemos observar que entre los jóvenes que declaran tener la prepa incompleta, 83.3% se encuentra en el grupo de edad de 18-20 años, y los que declaran tener la preparatoria completa, 66.7% se sitúa en el grupo de 21 a 25 años.

La situación de habitar la periferia de la ciudad, con poco acceso y apoyo institucional, condiciona a los jóvenes y repercute en la propensión respecto a abandonar la escuela. Al respecto algunos testimonios comentan: “Sí hay primarias, pero no hay muchas, por decir esta colonia somos bastantes personas y bastantes niños y tenemos que buscar lugar en las más lejanas, no hay cercanas... definitivamente necesitan una escuela para esta colonia” (testimonio de informante en Focus Group, 25-03-2021). Se debe recalcar que la deserción escolar en esta zona fue agravada en la pandemia por covid-19 y la dificultad para tener equipo de cómputo o conexión a internet para tomar sus clases en modalidad virtual, lo que se promovió en el periodo 2020-2022 (Pacheco, Notas de campo, 2021).

Dichas condiciones estructurales condicionan —aunque no determinan— procesos que trastocan las posibilidades de acceso a un empleo digno para los jóvenes clickeros. Lo anterior puede asociarse a lo que autores como Canales (2003) señalan respecto a cómo los espacios locales más desconectados de las redes globales de información y comunicación se caracterizan por la precariedad de las ocupaciones y condiciones de vida, y configuran espacios sociales que tienden a ser ocupados por sujetos sociales vulnerables, tales como mujeres, migrantes, minorías étnicas, y tal como en el caso que se expone, jóvenes.

De este modo, en la cuestión laboral se puede observar que una parte considerable del total de la muestra (65%) declara trabajar actualmente, mientras que 8% estudia, 5% estudia y trabaja, y 22% restante declara ni trabajar, ni estudiar.

Figura 2. Actividad de jóvenes clickeros

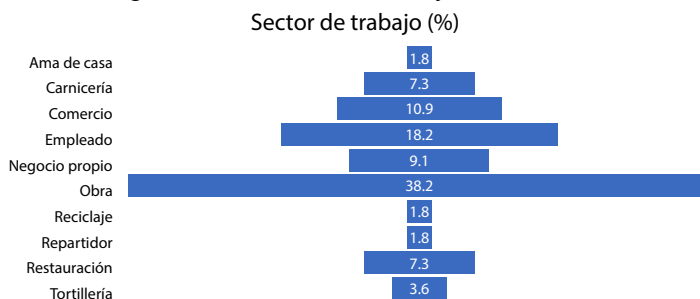


FUENTE: Elaboración propia.

Si no se incluye a los que estudian, resulta que un 71% de los jóvenes trabaja frente un 29% que no. Entre los que trabajan, solo 18% dice contar con un contrato formal de trabajo, mientras que 82% no cuenta con ningún contrato. A la pregunta ¿cuentas con seguridad social en tu empleo?, solo 14% contestó afirmativamente, por lo que 86% se encuentra en situación de desprotección social.

En cuanto a las actividades que desarrollan laboralmente, la construcción, el ámbito de los servicios y el comercio son los sectores más mencionados, representando respectivamente 38.2%, 18.2% y 10.9%. A ello le siguen los negocios propios (9.1%), la restauración (7.3%), negocios de carnicerías (7.3%) y de tortillería (3.6%).

Figura 3. Actividades laborales de jóvenes clickeros



FUENTE: Elaboración propia.

Como se aprecia, existe una heterogeneidad laboral que permite situar a los jóvenes en diversas actividades remuneradas, no siempre con acceso a seguridad social o contratos de trabajo, pero siempre en un contexto de actividades que no es el contexto clásico-fabril. En este ámbito vale la pena regresar a la conceptualización de estas formas laborales en donde aparecen como idóneos los conceptos de *precariedad* e *informalidad*, que han sido discutidos por disciplinas como la sociología del trabajo.

Para Salas (2006) la noción de precariedad se refiere a los empleos que no cuentan con estabilidad laboral ni con seguridad social y que pagan salarios inferiores al mínimo legal, es decir, empleos que no ofrecen lo mínimo necesario para satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores y sus familias. Reygadas (2011), por su parte, ofrece una mirada de la precariedad laboral, en la que se destacan los aspectos negativos o criticables de un empleo, tales como: altos niveles de indefensión de los trabajadores por la ausencia o debilidad de sus organizaciones gremiales, carencia de aspectos básicos de seguridad social asociada al empleo: servicio médico y derecho a pensiones por enfermedad, jubilación o muerte, bajas remuneraciones aunadas a la inseguridad en el empleo, desprotección laboral y deficiencias en la seguridad social.

Ahora bien, como se mencionaba, el concepto de lo precario puede enlazarse en algunas situaciones como la que aquí se presenta, con la idea de informalidad. Se debe aclarar que esta discusión no es unidireccional, pues hay empleos informales que no son precarios y empleos formales que lo son, sin embargo, en términos de lo encontrado en ese trabajo de campo, se puede establecer una relación contingencial entre estos dos conceptos, en la medida en que, en comparación con los trabajadores formales, los trabajadores informales tienen en promedio ingresos más bajos y enfrentan riesgos más altos, tienen menos probabilidad de disfrutar de oportunidades económicas y protecciones jurídicas, y son menos capaces de ejercer derechos económicos y de tener una voz colectiva (ORT, 2002, citado en Chen, 2012).

Esto se observa en las declaraciones de los encuestados, para quienes los ingresos mensuales van desde 1 000 a más de 9 000 pesos y se distribuyen de la siguiente forma: 13% declara percibir menos de 3 000 pesos mensuales, 35.2% entre 3 001 y 5 000 pesos, 33.3% entre 5 001 y 7 000 pesos, 14.8% entre 7 001 y 9 000 pesos y un 3.7% declara percibir más de 9 001 pesos mensuales.

Se debe señalar que, como todo concepto, la informalidad y precariedad son proclives a críticas, una de las más importantes la establece De la Garza (2007), quien afirma que incluso en las actividades no asalariadas o en trabajos informales, precarios, inseguros, flexibles, donde se pensaba que no podían existir proyectos de sujetos colectivos existe la posibilidad de establecer procesos identitarios.

Empero, afirmar que los jóvenes clickeros establecen su identidad con base en su actividad laboral es por demás aventurado y lejano de su realidad social, por lo que ha de ser en sus formas de socialización, en sus tiempos de ocio, donde se construyen los significados compartidos que les permiten tener anclajes subjetivos.

¿Cómo son las formas de socialización de los jóvenes clickeros?

En este apartado se caracterizan las actividades y cotidianidad dentro de su entorno. Los resultados arrojan que su socialización suele empezar por la noche a partir de las 19 horas, cuando los(as) jóvenes se reúnen con sus amigos en algún espacio de la cuadra (46.2%), en una cancha de la colonia (24.4%), en un terreno baldío (12.8), en una plaza (9%) o en el espacio que denominan el mirador (7.7%).

Profundizando en la caracterización de estos espacios, para dimensionar las interacciones establecidas por lo jóvenes, se puede puntualizar que los “espacios de la cuadra” hacen referencia a esquinas y/o lugares que se han adaptado fuera de las casas de los jóvenes mediante la disposición de elementos como bancas. Respecto a los “terrenos baldíos”, se hace referencia a espacios que carecen de construcción o que están deshabitados pero que han sido intervenidos y acondicionados por los mismos jóvenes, llevando artículos como sillones o sillas que utilizan para sus reuniones.

En cuanto a las “canchas”, se debe apuntar que en cada colonia en la que se realizó la aproximación a campo se encontraron espacios recreativos, donde se llevan a cabo encuentros “formales” de fútbol (torneos organizados por vecinos de la colonia a veces con apoyos gubernamentales) o “informales” (como las llamadas “retas o cascaritas”) en cualquiera de los casos, los

jóvenes participan como jugadores o espectadores. Por su parte, las “plazas” refieren a los espacios públicos adjuntos a iglesias o centros comunitarios. Por último, el denominado “mirador” es un espacio propio de los grupos que se reúnen en la parte baja del polígono; por su ubicación geográfica, que se encuentra en desnivel, les permite a los jóvenes una vista de la ciudad y de las colonias colindantes.

Figura 4. Terrenos baldíos como punto de reunión



FUENTE: Archivo personal.

Respecto a las actividades que más disfrutaban al juntarse con su banda, los(as) jóvenes contestaron que jugar fútbol es la actividad preferida, con un 19.1% del total de las respuestas, seguida por salir a dar la vuelta por el barrio (también denominado como “dar el rol”) en un 15.9%, interactuar con sus colegas (o “cotorrear”, como lo designan ellos) en un 15% y tomar alcohol con un 11.4%, los porcentajes restantes se repartían en actividades diversas, como practicar el *freestyle* (cantar rap improvisando la letra), fumar, ir a fiestas, patinar, andar en moto o grafitear.

En términos de la infraestructura de la colonia, los jóvenes reconocen la falta de mejoras en los espacios recreativos que frecuentan, argumentando que es necesario acondicionar algunos espacios para su uso: “[el parque]

parece baldío [...] Sí, está bien culero. Ahí se me ponchó la llanta la otra vez [...] Acá adelante hay otro, también solo [...] Uno acá y otro allá. Uno está cerrado” (Informante en FG-LAV-25-03-2021).

Figura 5. *Espacio “El mirador”*



FUENTE: Archivo personal.

Igualmente reconocen que, aunque ellos respetan los espacios donde las niñas y niños acuden, es necesaria una mayor conciencia de parte de otras personas de sus colonias: “El parque yo lo veo más o menos seguro, porque no falta un marihuano que se dé un toque y es más o menos lo que buscas que no vean” (Informante en FG-JOV-27-03-2021).

Un dato importante es que las pandillas suelen tener un promedio de 20 integrantes, por lo general los miembros viven en lugares cercanos y tienen puntos de reunión definidos en los cuales se torna complejo el acceso para los miembros de otras clickas, sobre todo cuando existen problemas entre estas provocados por rencillas previas, en este sentido, el vínculo identitario apunta hacia la construcción de un otro que se muestra como la alteridad al grupo al que ellos pertenecen, y que dado ciertas circunstancias se puede volver conflictivo.

A la pregunta: ¿Tiene conflicto con otra clicka?, 63% contestó que no, contra un 37% que contesto que sí. De la misma forma si hay conflicto,

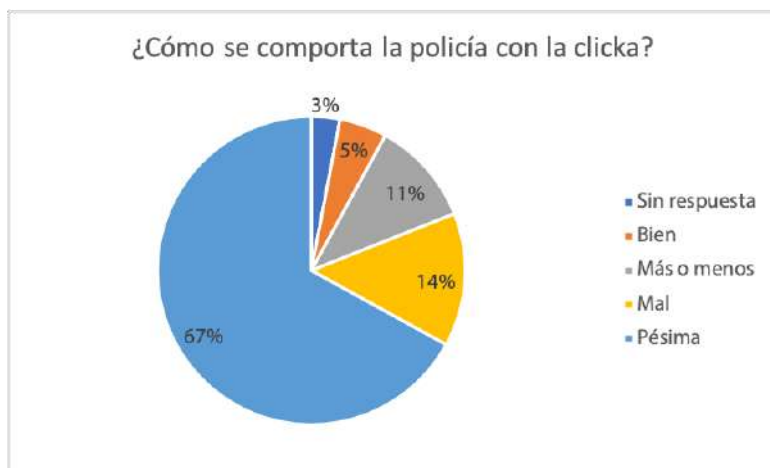
suele haber alianzas entre grupos. Los datos a la pregunta sobre alianzas fueron los mismos: 63% respondió que no y 37% sí tenían alianza con otro grupo. En cuanto a las razones del conflicto, entre los que contestaron que sí existen en su entorno, solo 20% sabía el porqué: por cuestiones de territorialidad, peleas previas o relaciones sentimentales.

Se debe señalar que a pesar del estigma adjudicado a la juventud respecto a la violencia, las peleas o confrontaciones generalmente no son algo que los jóvenes busquen, pues son conscientes de que la dinámica de estas puede derivar en problemáticas mayores, decantando incluso en la muerte de alguno de ellos. Algunos testimonios como el siguiente van en esa línea: “no son tiros [peleas] como antes, de que yo tenía 15 y se daban un tiro sin pedos, ya ahorita te das un tiro y ya te sacan que el fierro [la pistola] y si no ya te acicató [te golpeó inesperadamente] el otro güey. Ya se maneja diferente la mecánica” (Informante en FG-JOV-27-03-2021).

Ahora bien, las problemáticas intergrupales que visualizan los(as) jóvenes no son solo con otras pandillas, sino con las instituciones sociales que rodean su entorno, principalmente con la policía, con quienes los(as) jóvenes tienen encuentros, argumentando que es por su forma de vestir y el estigma a sus actividades: “A mí me ven todo pandroso y ya luego luego [preguntan] ¿qué lleva ahí?” (FG-LAV-25-03-2021), “uno va por la calle bien tranquilo y porque te ves sospechoso según ellos te paran y te revisan” (FG-LAV-25-03-2021).

En términos cuantitativos, las relaciones con la policía se establecen de la siguiente forma: un 67% de los encuestados califica de pésima la relación con esta institución, seguido de un 14.1% que la califica de mal, y 11.5% de regular. Las respuestas positivas solo representan 5.1 por ciento.

De la misma forma, 64% de los participantes afirma que durante el mes previo a la encuesta hubo abuso de autoridad por parte de la policía. Los abusos más comúnmente denunciados son de golpes (48%), robos de pertenencias (12%) y “Te llevan de la nada” (14%); en el último caso se hace la puntuación, que es una forma de llamarles a las detenciones arbitrarias.

Figura 6. *Relación entre jóvenes y la policía*

FUENTE: Elaboración propia.

Con lo anterior, resulta pertinente cuestionar el papel de los(as) jóvenes en la reproducción de la violencia en Las Menchacas, es decir, la visión institucional estigmatiza el lugar del hombre joven que ocupa el espacio público e implica una construcción adultocéntrica, pero habrá que prestar atención a cómo esa alteridad se reproduce socialmente en discursos de los vecinos en donde se homogenizan todas las experiencias de ser joven y se apela a un sentido estético: “Aquí en el parque hay banditas que se ponen ahí a drogarse ya en la noche entonces eso se ve mal, a mí no me han hecho nada, pero sí hay gente que las han asaltado” (testimonio vecina en Focus Group, 25-03-2021).

Para Perea (2005), los jóvenes cargan con el estigma, pero no son los protagonistas de la criminalidad y la violencia, sino que en mayor porcentaje son los adultos. Por lo que es imprescindible desmontar la idea que centra en el joven el papel de la criminalidad:

La sociedad que estigmatiza al joven, en realidad, no es sino aquella colectividad impedida para reconocer la honda crisis que la atraviesa y el papel de catalizador que desempeña la gramática criminal. A cambio se limita a buscar chivos expiatorios, una manera de mitigar el pánico y la soledad [...] la criminalidad proviene no de unos desquiciados jóvenes que perdieron toda refe-

rencia, sino de la invasión del crimen al tejido social, incorporando por igual sus diversas edades [Perea, 2005: 88].

De la cita anterior resalta la cuestión de los chivos expiatorios. Se debe mencionar que como parte del trabajo de campo se hizo un rastreo sobre la percepción de espacios y actores que los vecinos consideraban más peligrosos en su cotidianidad. Lo que sucedió fue una serie de señalamientos en donde se iba justificando que el peligro venía “de fuera”, de jóvenes, pero que eran habitantes de otras colonias aledañas, percepción que invariablemente apareció en todos los espacios, en donde solo se intercambiaba el origen de los jóvenes.⁴ Al profundizar en la manera en que los entrevistados construyeron esa percepción se pudo visibilizar que la figura de la otredad justificaba no ver su propia implicación y responsabilidad en las problemáticas que presentaban sus colonias.

Ahora bien, esto no exenta el hecho de que los jóvenes entrevistados puedan incurrir en actos violentos, de acuerdo con De la O y Flores (2012) se puede ubicar que durante la vida de un joven hay lógicas de violencia que resultan significativas en la construcción de su identidad, para las autoras, los jóvenes de estratos bajos muestran sus encuentros violentos como marcas en el cuerpo. Lo que hace pensar en cómo el poder mediante la fuerza y a través del cuerpo se asocia con la virilidad.

Por su parte, para Rivas (2004) el ejercicio de la violencia en hombres jóvenes debe dejar de ser pensado como una esencia, para ser pensado como una construcción en donde se articula un deseo de independencia y por otro lado la demostración pública de la virilidad, por lo que la exposición a riesgos, la ausencia de autocuidado y la propensión a conductas de riesgo no son sino la reproducción de una forma de ser.

Una de las prácticas de riesgo respecto a los(as) jóvenes de pandillas es justamente el consumo de drogas. El 95% de los encuestados contestó que sí se usaba droga en su clicka, entre las cuales destacan la marihuana, o mota, con un 64.2% de respuestas, seguida por el solvente (17%), el cristal o “crico”

⁴ Por poner un ejemplo, en la colonia San José el alto se mencionaba que los jóvenes “problemáticos” venían de Menchaca II, pero San José era señalado como el origen de la problemática por los vecinos de la colonia 5 Halcones. Se debe mencionar que la construcción de esa otredad problemática es tal que cuando los vecinos se confrontaban con opiniones de otros vecinos que señalaban a su colonia dentro de las entrevistas se derivaba el problema a otros actores sociales, como los migrantes de nacionalidades centroamericanas.

(7.5%) y la piedra (3.8%). El restante de las respuestas fue el alcohol (0.9%) y la cerveza (6.6%).

Es pertinente señalar que en estas actividades la socialización de los jóvenes ocupa un papel preponderante. Esto puede ser entendido de dos maneras: por un lado, encuentran en el grupo con el que se reúnen una diversificación de la oferta de droga entre los diferentes miembros: “No, en mi casa no puedo. Me corren. Aparte si te juntas con más padilla hay más vicio” (Informante en FG-JOV-27-03-2021).

Pero al mismo tiempo, hay un elemento importante de lo que autores como Berger y Luckman (2003) abordan respecto a los “otros” que se vuelven significantes en las socializaciones primarias y secundarias, es decir, las acciones que devuelven al sujeto los aspectos del mundo social dependiendo de situaciones como su posición en la estructura social o las idiosincrasias individuales de quienes le transmiten dichos significados, de forma que las valorizaciones se adoptan en un proceso de internalización. Al respecto, los jóvenes entrevistados ofrecen testimonios como los siguientes respecto a la droga: “Empecé a los 13 años a fumar marihuana, crico no. Yo empecé con un camarada me dice ¿quieres fumar?, yo fumo, ¿quieres probar?, y ya ahí me quedé” (Informante en FG-JOV-27-03-2021). “Yo desde los 9 años, me empecé a drogar, empecé con la marihuana y al último por la piedra. La marihuana la conocí por parte de un hermano, él estaba fumando y me ofreció y ni modo de negarme, en corto y de ahí me empezó a agradar el efecto que sentía” (Informante en FG-JOV-27-03-2021).

De acuerdo con los testimonios se puede reflexionar cómo el entorno donde se desenvuelven los(as) jóvenes juega un papel importante en su toma de decisiones, ellos mismos dan cuenta de lo anterior al mencionar que: “No es como que dices quiero consumirlo, porque si sigo yo aquí en este medio, en esta colonia, pues obviamente que me voy a seguir drogando [...] Si vas y te refugias en el mismo grupo de amigos es lógico que te vas a seguir drogando” (Informante en FG-JOV-27-03-2021).

Las identidades clickeras

Si tocamos el tema de las identidades de los jóvenes clickeros no se habla de algo estático, sino que se entiende como un conjunto de relaciones que

se dan de manera diversa e incluso contradictoria, donde se articulan mundos de vida como el territorio, la dimensión educativa, la dimensión laboral, y preponderantemente el ámbito del ocio y recreación que comparten los jóvenes y donde se desarrolla el conjunto de actividades que se mencionan en líneas anteriores.

En este sentido, aparecen al menos cuatro formas identitarias que permiten responder la pregunta inicial sobre las identidades clickeras en Las Menchacas. La primera figura que aparece es la de “los líderes”, con ello se abunda en el hecho de que las clickas no son movilizadas por una sola persona, sino que pueden ser varias. El reconocimiento que se le otorga a estos sujetos está dado por el tiempo que lleva en la clicka, siendo generalmente quienes la conformaron, en conjunto con otras personas con intereses comunes. Su función está atravesada por el mantenimiento y cohesión del grupo, siendo quienes delimitan las actividades, así como la aceptación o rechazo de las personas que se reúnen, por lo que su vinculación está dada por la solidaridad y el respeto a los códigos de la clicka. Esta forma identitaria está atravesada por la defensa de su barrio y territorio, por lo que generalmente se le reconoce su capacidad de negociación y confrontación para con los actores externos a la clicka, como otros jóvenes pertenecientes a otro grupo, con los vecinos de la zona o con la policía.

La segunda figura identitaria es la del “freestaltero”. Esta parte del gusto por aspectos relacionados a la cultura del hip-hop, como el rap. Son jóvenes con códigos subjetivos anclados a lo estético. El reconocimiento de parte de sus compañeros está dado por las habilidades que poseen, por ejemplo, el de la de improvisación de rimas alusivas a su vida cotidiana y sus formas de ocio. Sus aspiraciones de movilidad social están dadas a partir de su talento, buscando destacar de manera profesional en el ámbito de la música.

La tercera figura tiene que ver con los grafiteros. Son quienes buscan la expresión de sus códigos subjetivos mediante la pinta de murales, firmas o imágenes estencil. Su manera de pertenencia se da mediante la delimitación del territorio mediante la colocación de mensajes alusivos al nombre de su clicka. Su forma de confrontación con la otredad se da mediante lo que se denomina “encimar firmas”, que implica tachar o anular los grafitis de otros grupos para sobreponer el propio. Es importante mencionar que para los miembros de las clickas generalmente este rol identitario lo asumen los

miembros más jóvenes, pues consideran que con el tiempo puede ser fuente de conflictos con vecinos o con miembros de otras pandillas porque la firma que utilizan acaba convirtiéndose en la mayoría de los casos en su seudónimo.

Por último, es posible notar la figura del joven clickero “no implicado”. Esta surge por razones como la novatez dentro del grupo, por su vinculación más fuerte con ámbitos como la familia o el trabajo, o en ciertos casos por ver a la clicka únicamente de forma utilitaria, como medio para la consecución de drogas. En cualquiera de los casos la pertenencia se limita a acompañar en ciertas actividades al grupo sin expresar una vinculación de solidaridad más amplia.

Conclusiones

Hasta este punto se puede entender que la identidad de los clickeros se construye en la socialización cotidiana, en donde las rutinas y los códigos que se transmiten generan una significación de sus entornos, es decir, como se veía en los resultados presentados con anterioridad, la socialización genera ciertos códigos subjetivos (De la Garza, 2000) que les otorga a los jóvenes visiones de la realidad social, en las que las prácticas como el consumo de droga, el uso de grafiti, las peleas con otras clickas, responden a una conformación particular de su identidad y una puesta en escena de la misma en donde la defensa del territorio, la clicka y los valores subjetivos que ahí se transmiten no es sino al mismo tiempo la defensa y legitimación de lo que son como sujetos.

En este sentido, resulta pertinente avanzar en la profundización de estas temáticas, en las que la identidad no es únicamente una esencia otorgada por la posición en la estructura social, sino que las estructuras sociales condicionan, pero no determinan la acción de los sujetos, y esta se reviste y produce significados que permiten que la pertenencia, permanencia y reconocimiento mutuo emerjan y delimiten el nosotros frente a los otros.

Por supuesto, este estudio tuvo limitantes y posibles líneas de investigación que se abren para quienes así deseen hacerlo, y con esa reflexión se cierra el presente capítulo, puesto que aparecieron dos temáticas para ser consideradas de origen.

Por un lado, en estudios posteriores debe considerarse la cuestión de género en su sentido relacional; como se puede entender en líneas previas, en la construcción de la juventud clickera en Las Menchacas aparece una serie de códigos que pueden asociarse a formas masculinizadas de posicionarse dentro del espacio público, pues incluso en el caso de mujeres con ciertos liderazgos dentro de los grupos existen adaptaciones de formas masculinizadas de relacionarse con los otros miembros. Asimismo, vale la pena profundizar en el caso de las mujeres que pertenecen a una clicka, más allá de dar por hecho que son parejas o familiares de otros clickeros, es relevante conocer los códigos subjetivos que les permiten su permanencia en estos grupos.

Por otro lado, hay que preguntarse dónde está la capacidad de proyectar futuros posibles de los jóvenes de las Menchaca. Más allá de señalar que son sujetos con posibilidad de agencia, en trabajo de campo existieron testimonios que dan cuenta de que estos jóvenes construyen expectativas laborales y de vida desde los códigos que han instaurado en su entorno, en donde la apuesta por un buen vivir queda lejos de los discursos de emprendedurismo desde los que se han diseñado las políticas públicas en la entidad.

Referencias

- Berger, P., y Luckmann, T. (2003 [1966]). III. La sociedad como realidad subjetiva. En *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu, 162-202.
- Canales, A. I. (2003). "Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización". En Canales y Lerner (Coords.) *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. Guadalajara, México: El Colegio de México, Universidad de Guadalajara, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Chen (2012). *La economía informal: definiciones, teorías y políticas*, Documento de trabajo No. 1, WIEGO.
- Cruz (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de Sociología*, 613-637.
- De la Garza Toledo, E. (2000). Subjetividad, cultura y estructura. *Clacso*, 1-23.
- De la Garza Toledo, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. Iztapalapa, México, 21, 50, enero-junio.
- De la Garza Toledo, E. (2006). Del concepto ampliado del trabajo al de sujeto laboral ampliado. En E. De la Garza. *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. México: Anthropos Editorial, 7-22.

- De la Garza, E. (2007) "Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado" en *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo*, Barcelona: Anthropos/UAM-I.
- De la Garza, E. (2016). La transformación de los nuevos estudios laborales en México (1993-2014). En E. De la Garza. *Los estudios laborales en América Latina. Orígenes, desarrollo y perspectivas*. México: Anthropos/UAM-I, 157-178.
- De la O, M. E., y Flores, A. L. (2012). Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México. *Desacatos*, 11-28.
- Giglia, A. (2016). Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socio-espaciales en la Ciudad de México. *Territorios*, 35, 59-80. DOI: [dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.03](https://doi.org/10.12804/territ35.2016.03).
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de la identidad. En A. Chihu. *Sociología de la identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 35-62.
- Manero, R. (1995). El análisis de las implicaciones. En 3 Foro Departamental de Educación y Comunicación. Ciudad de México: UAM-X, Depto. de Educación y Comunicación, pp. 248-268.
- Perea (2005). Joven, crimen y estigma. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, 65-94.
- Reygadas, Luis (2011) Trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda? En Pacheco, De la Garza y Reygadas (Coords), *Trabajo atípicos y precarización del empleo*. México: El Colegio de México.
- Rivas, H.E (2004). Entre la temeridad y la responsabilidad. Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora, *Desacatos*, 15-16, pp. 69-89.
- Rodríguez y Pacheco (2017). Lo que el miedo nos dejó: un análisis psicosocial sobre los imaginarios sociales en torno a la violencia en una zona urbana al norte de la ciudad de Querétaro. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro (Tesis inédita).
- Salas, C. (2006). El sector informal: auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina. En De la Garza, T. E. *Teorías sociales y estudios del trabajo*. España: Anthropos, 130-148.

Identidades regionales en movimiento: caminar en contextos de (in)seguridad en la Zona Metropolitana del Valle de México

ELIUD GÁLVEZ MATÍAS*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.09>

Resumen

Con base en un trabajo etnográfico sistemático en la periferia oriente de la Ciudad de México, junto a un ejercicio de comparación próxima con un lugar central, se ha logrado observar y comprender ciertas narrativas y prácticas del espacio, entre ellas la relación entre el caminar cotidiano y la estructuración de las identidades según la región dentro de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Las identidades urbanorregionales son una elaboración sociocultural constante, están configuradas por las estructuras de desigualdad social-territorial y las disposiciones internas de las personas, condicionadas también por la exposición cotidiana de (in)seguridad en el caminar cotidiano, entre espacios tópicos de confianza y espacios heterotópicos del miedo.

Palabras clave: *identidades regionales, caminar, (in)seguridad.*

Introducción

Aludiendo de alguna manera a Richard Sennett (2015), la identidad urbana se elabora entre carne y piedra, entre el cuerpo y la ciudad. En principio, y

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades. Posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8616-4617>

a manera de hipótesis, en el caminar se generan las identidades urbanorre-gionales. Desde estas coordenadas, el capítulo está inspirado en una serie de estudios previos sobre experiencias urbanas en la ZMVM, que ahora guían el tema de las identidades urbanas en movimiento (Gálvez, 2013, 2014, 2017, 2020, 2022). En particular, se presentan elementos teórico-conceptuales y metodológicos basados en un ejercicio de comparación próxima de dos cortes regionales en la ZMVM,¹ uno central, región Roma-Condesa (RRC),² dentro de la Ciudad de México, y otro periférico, región Neza-Chimalhuacán (RNC),³ en los contornos del Estado de México. Los resultados ahora aquí aluden a elaboraciones regionales entre la identidad y la producción del territorio, la banqueta y del caminar, estructuradas por disposiciones regionales, según la situación de riesgo, miedo/inseguridad o confianza/seguridad.

Bajo ese orden de ideas, este capítulo está conformado por cuatro secciones. En primer lugar se elabora la problemática y relación conceptual sobre la identidad, el espacio y el caminar. Desde el punto de vista relacional, se presenta cómo las prácticas espaciales (Lefebvre, 2013, p. 92; Harvey, 2012, pp. 244-245) son génesis de la identidad urbana. En un segundo momento se comparte un elemento teórico-metodológico que sirve para el análisis de la mediación entre las prácticas de la identidad en el caminar cotidiano y las estructuras externas de la ciudad: las disposiciones espacio-temporales de miedo y confianza que acompañan y estructuran los caminares y las mismas identidades. Desprendido de esta última parte, el tercer apartado del capítulo alude justo a la desigualdad en los procesos de la configuración y presentación de la identidad en las dos regiones aludidas, como forma de estigmatización territorial y de la identidad deteriorada, sobre todo en los territorios periféricos. Junto a esta parte del capítulo, en la cuarta sección se encontrará la relación entre estrategias sociales y las identidades desplegadas en las técnicas y tácticas corporales en contextos

¹ El ejercicio de comparación próxima tiene que ver con la *investigación de las diferencias* (Duverger, 1983, p. 419). Considerando que las dos regiones no son mundos separados, donde sí existen analogías, el método comparativo de proximidad sirve para poder encontrar diferencias dentro de un mundo como la Ciudad de México, que comparte prácticas y sentidos, como habitus metropolitano y regional.

² Esta región se compone de cinco colonias, a saber, Roma Norte, Roma Sur, Condesa, Hipódromo e Hipódromo Condesa.

³ Conformada por las colonias Los Olivos y La Nueva Israel (Chimalhuacán); Ejidos de San Agustín y Ejidos de San Agustín Atlapulco (Nezahualcóyotl).

de inseguridad/seguridad, como maneras de distinción social en la ZMVM. Finalmente se muestran algunas conclusiones sobre la relación establecida.

Identidad, espacio y el caminar

Se puede plantear que la identidad es un producto socioterritorial, dinámico, al mismo tiempo que es condición de las configuraciones espaciales (metropolitanas, regionales, de los lugares y paisajes). En ese acomodo de ideas, Sergio Tamayo y Kathrin Wildner consideran que la identidad está constituida por cuatro elementos, a saber: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación (2005, p. 16).

El primer elemento de la identidad indica el sentido del ser, del yo, lo que implica procesos de autoidentificación, de reconocerse a sí mismo. Siguiendo a nuestros autores, la identidad implica la construcción de una personalidad como algo singular, auténtico y original (Tamayo y Wildner, 2005, p. 17). Es a lo que Goffman se refiere cuando habla de identidad personal como un tema y mecanismo de diferenciación. Sin embargo, esta elaboración personal no puede comprenderse sin su relación con los otros, incluso con formas estructurales, como un rol estructural, donde circundan también los hechos sociales (Goffman, 2019, pp. 17-18). Se puede analizar también desde la relación tensa entre fachada social y fachada personal (Goffman, 2019, p. 18). Es decir, se elaboran procesos de negociación entre las exigencias sociales externas y los continuos esfuerzos personales en la interacción cotidiana (Giddens, 1995, p. 10).

El segundo elemento que configura la identidad es la pertenencia. Además de reconocerse a sí misma (quiénes somos: estudiante, hombre, mujer, compañere, etc.), la persona lo hace también sobre un sustento material con base en prácticas de apropiación de espacio. Esto significa que la pertenencia no solo se da con un grupo social, sino que, junto con este, también se establece sobre el espacio físico y simbólico donde se desarrollan o configuran las interacciones entre los integrantes del grupo. Al respecto, Gilberto Giménez utiliza la categoría de pertenencia socioterritorial para dar cuenta de cómo la identidad está basada en formas territoriales, en procesos de interiorización y exteriorización de los elementos del espacio. Para este autor

la pertenencia socioterritorial tiene que ver con “el status de pertenencia a una colectividad [...] caracterizada prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores” (Giménez, 1999, p. 35).

Siguiendo con el elemento espacial, y para lograr el puente con los otros elementos (permanencia y vinculación), hablaré de un corte territorial: la región. Este elemento analítico permite observar singularidades en la ciudad, en realidad “existen” regiones porque hay desigualdades, diferencias, distinciones (e identidades) en el territorio. Lo que lleva a imaginar que cada región implica o exige ciertas prácticas ajustadas a la situación. Región en varios sentidos, ya sea como una construcción analítica hipotética (según Van Young, 1992, p. 3, citado en Giménez, 1999, p. 39); zona espacio-tiempo estructuradora de prácticas rutinizadas (Giddens, 2011, pp. 151-152); conglomerado microsocial espaciotemporal para la actuación de la persona, ya sea en la región anterior o en la región posterior (Goffman, 2012, p. 224).

Lo que tienen en común estas aportaciones sobre la región es, la noción de rutina en un espacio-tiempo. Esto, como se podrán dar cuenta, se asocia con el tercer elemento de la identidad urbana, la *permanencia*, que no es otra cosa que la cotidianidad, la práctica e interacción social rutinaria. En este momento anunciaré otro elemento de este apartado: una de las prácticas relevantes y cotidianas en la ciudad es el caminar. En efecto, no hay ciudad sin personas en las calles, la ciudad es la gente en la calle (Borja y Muxí, 2003, pp. 15-25), lo que me inspira a hablar del cuarto componente, la *vinculación*. En relación con esto, y siguiendo el último párrafo, “la permanencia se manifiesta en rutinas, pero de manera simultánea en tanto se está en un espacio y en tiempo, se produce con ellas la intersubjetividad, la posibilidad de compartir la interpretación y el lugar con otros” (Tamayo y Wildner, 2005, p. 20). Siguiendo este argumento, caminar es una forma de generar y compartir esa interpretación y el lugar, ya que implica una interacción social y simbólica; denota una forma de sociabilidad (Aguilar, 2016, p. 25).

El andar, poner en marcha las piernas para ir a algún lugar implica una enunciación, una retórica, un proceso de apropiación del sistema topográfico, es una realización espacial del lugar (De Certeau, 1996, p. 110). Puedo decir, junto con Manuel Delgado, que se piensa con los pies (2007, p. 73),

es decir, el cuerpo dota de sentido: quién camina y cómo lo hace, según el lugar. La experiencia es central en la configuración de las identidades. Duhau y Giglia lo explican desde la experiencia metropolitana (2008, p. 21), aquí se trabajará con el término de *experiencia regional* y, más preciso aun, desde el elemento relacional de la disposición regional (Gálvez, 2020, 2022).

En resumen, para el propósito de este documento, las identidades urbanas están elaboradas sobre un entramado (personal y social) de experiencias espacio-tiempo regional, que implica una continuidad de relaciones e interacciones sociales y simbólicas, narrativas y prácticas rutinarias del caminar la ciudad, enmarcadas estructuralmente según la situación (lo que indica también una condición de desigualdad social). Esas experiencias llevarán el nombre de disposiciones regionales, y son fuente de origen del caminar cotidiano, donde se elaboran y muestran las identidades (regionales) por medio del movimiento corporal de los transeúntes.

Disposiciones del miedo y la confianza: elementos que configuran las identidades en dos regiones de la ZMVM.

La matriz que registra las experiencias urbanas regionales y que a la vez le permite hacer sentido con esas exigencias estructurales del hábitat y la ciudad se conceptualiza en el *habitus regional*⁴ definido como un sistema de disposiciones, estructuras internas, esquemas de percepción, apreciación y acción (Bourdieu, 1999, p. 83), que permiten la práctica en cierta situación en la ciudad. Sin duda alguna, existe una relación y correspondencia estrecha entre *habitus* y *hábitat*, entre espacio social y espacio físico: “Si el *hábitat* contribuye a formar el *habitus*, éste hace lo mismo con aquél, a través de los usos, más o menos adecuados, que induce a darle” (Bourdieu, p. 123).

Para efecto de este documento hablaré de disposiciones espacio-temporales del miedo y la confianza como elementos estructurales internos que (re)configuran identidades en el caminar cotidiano en la ZMVM. Esas dos disposiciones se han observado en dos regiones, en contextos de seguridad/inseguridad pública, una con mayor presencia sobre la otra (sin eliminarse entre sí); la emoción del miedo presente en la periferia, mientras que el sentimiento de confianza es más común en el lugar central.

⁴ Término propuesto en los estudios previos citados en este documento.

El miedo y la confianza tienen un referente sociocultural y espacio-temporal. En cuanto al miedo, Bauman lo define como: “una experiencia pasada de confrontación directa con la amenaza [real o imaginada]: un sedimento que sobrevive a aquel encuentro y que se convierte en un factor importante de conformación de la conducta humana aun cuando ya no exista amenaza directa alguna para la vida o la integridad de la persona” (2007, p. 1).

Representa un fotograma fijo de la mente que implica una relación entre ser susceptible al peligro y una vulnerabilidad (Bauman, 2007, pp. 11-12). En este sentido, el miedo adquiere una capacidad autopropulsora, es decir, que influye en la acción o práctica del sujeto. Ese fotograma es el que la gente se ha hecho sobre el paisaje del lugar, es decir, el miedo, en cuanto experiencia, tiene un referente concreto que lo activa y lo mantiene vivo: el paisaje urbano.

Sin embargo, el miedo no es paralizante. Existen otros mecanismos y referencias para que la gente pueda seguir haciendo las prácticas en su vida cotidiana, aunque haya vivido experiencias importantes de violencia. El miedo no siempre se impone, como emoción puede ser algo pasajero, aunque no desaparece por completo, queda incorporado esperando la situación que lo active, mientras que otros sentimientos (como la confianza) se mantienen constantes para hacer posible la vida rutinaria: “Pero una completa ausencia de confianza le impediría incluso levantarse en la mañana. Sería víctima de un sentido vago de miedo y temores paralizantes” (Luhmann, 2005, p. 5).

La confianza, producto igual de relaciones sociales y de experiencia espacio-temporal, puede ayudar a disminuir la contingencia que uno puede sentir con la inseguridad pública, pero no solo la confianza que puede generar el entorno próximo conocido, sino, junto con ese medio, de las disposiciones para sentir confianza, como procesos internos que hacen cierta correspondencia con lo externo, a lo cual Luhmann llama disposición para la confianza (2005, p. 135). Entonces, la confianza, en tanto que reduce la contingencia, genera mayor libertad de acción (Luhmann, 2005, p. 65), en este caso, del caminar cotidiano y la manifestación de identidades en el espacio público.

La emoción del miedo y el sentimiento de confianza aquí se consideran como disposiciones. Estas tienen una correspondencia con prácticas y ex-

perencias en tres espacios en las dos regiones: el *espacio tópico*, el espacio conocido y seguro que genera confianza; el *espacio heterotópico*, el lugar de los “otros”, donde se sabe o supone que pasan “cosas”, como los delitos predatorios que generan miedo,⁵ y el *espacio utópico*, el espacio deseado, que vincula y orienta a los dos anteriores (Reguillo, 2008: 72).

Para observar esas disposiciones, el abordaje metodológico tuvo que ver con estudiarlas desde: “(1) de la descripción (o de la reconstrucción) de las prácticas, (2) de la descripción (o de la reconstrucción) de la situación en los que se despliegan dichas prácticas, y (3) de la reconstrucción de los elementos considerados importantes de la historia (itinerario, biografía, trayectos, etc.) del practicante” (Lahire, 2004, p. 81).

Esta forma metodológica para analizar las disposiciones se asocia con los elementos constituyentes de la identidad urbana descritas más arriba en este documento: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación; el primero con la historia, la segunda con la situación, mientras que la tercera y cuarta lo hacen con las prácticas. Es decir, aluden a dimensiones sociales, espacio-temporales y simbólicas, descubiertas y reconstruidas en trabajo de campo por medio de la observación y las narrativas de las personas en las dos regiones: a través del cuerpo y los discursos en torno a los paisajes de los dos territorios.⁶

Las narrativas son elementos y esquemas de percepción, apreciación y acción, que configuran geografías de acción, sobre sus prácticas del caminar en relación con su experiencia cotidiana con el lugar, donde puede existir la emoción del miedo o la confianza a ciertos paisajes de lugares, como antecedente y guía del caminar. De esta forma, con la observación y los relatos se pueden comprender (describir y reconstruir) las *prácticas*, la *situación* y la *biografía*. A decir de Michel De Certeau, los relatos son la forma por la cual las personas “organizan los andares”, producen una especie de “geografía de acciones”, “hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (1996, p. 128).

⁵ Los delitos predatorios “son los que capturan de modo más durable e intenso la imaginación de la gente, los que producen la sensación de inseguridad, los que inspiran miedo” (Escalante, 2012, pp. 134-135).

⁶ A nivel de campo, el acercamiento fue por medio de: a) entrevistas semiestructuradas, estáticas y en movimiento; b) recorridos acompañados; c) fotografía propia y participativa; d) observación no participativa.

Esos relatos, como experiencias de una ciudad usada, dan un sentido de “posicionamiento” (Niño *et al.*, 1998, p. 8) o “efecto de lugar” (Bourdieu, 2000), donde se detecta el *quién, desde dónde y hacia dónde* se habla sobre el miedo y la confianza, pero también, actitudes frente a estos. Lo cual se lee como: *a)* la referencia de quién habla (sexo, edad, raza, profesión); *b)* desde dónde se habla, como una condición de hábitat desde donde se piensa el miedo y la confianza; *c)* hacia dónde se habla, a qué lugares se refiere o identifica como espacios que generan miedo o confianza, y *d)* actitudes y estrategias que se adquieren ante esos espacios heterotópicos o tópicos.

Como se puede apreciar, esas narrativas del miedo y la confianza dan cuenta de la identidad de las personas, según la ciudad experimentada. Como se verá con mayor detenimiento en los dos últimos apartados, se encuentran narrativas asociadas al caminar por el simple gusto de caminar, eso que la confianza genera, pero también lugares que se tratan de evadir o evitar, limitando los desplazamientos o hacerlo con ciertas tácticas y técnicas que configuran sus identidades urbanas. Narrativas entre la topofobia y la topofilia se expresan en formas de caminar, de interactuar, de vestir y mirar, de ritmos y definiciones sobre el otro y el sí mismo, el enemigo y el amigo, permanencia o ausencia, la vida entre el barrio y la colonia, los de afuera y los de adentro o la frontera, el conocido y el desconocido. El vigilante (“halcón”) que entra y sale. El oficial de policía que no puede ocultar lo que es, aunque no traiga uniforme. Los estigmas corporales y raciales de los que están haciendo ejercicio en el parque o deportivo. Las condiciones sociales (clases sociales), de género, de raza y de edad, como elementos de vulnerabilidad (pero también asignaciones de amenaza y peligro). Elaboraciones y definiciones sobre identidades de quiénes son los habitantes de la ciudad central y quiénes son los habitantes de las periferias. Estas definiciones se basan también en las formas del caminar, parece que estas se vuelven un indicador de quién eres y de dónde vienes, es decir, indicadores de tipos de identidades urbanas regionalizadas.

Identidades regionales en la ZMVM: estigma (territorial) e identidad deteriorada

En trabajos anteriores he hablado de disposiciones regionales, con base en referentes de experiencias y prácticas urbanas diferenciadas y desiguales según cortes territoriales dentro de la ZMVM. Ahora puedo hablar también de *identidades regionales*.

Las identidades regionales se generan sobre el origen social y, en consecuencia, por las ganancias de espacio obtenidas por un antecedente estratégico, que configuran formas de caminar y condicionan la exposición con amenazas y peligros; corresponden con relaciones de desigualdad, con formas sistemáticas de exclusión y estigmas socioterritoriales para la población de la periferia (incluso de una periferia próxima dentro de la región central). Por un lado, se puede encontrar una identidad generada por una topofilia en el caminar cotidiano (identidad basada en la confianza que genera el hábitat en la RRC), mientras que en la periferia estudiada, aparece una identidad inspirada en la topofobia del caminar (una identidad configurada por el temor cotidiano en un tipo de ciudad miseria). En la primera, el hábitat corresponde a un espacio tópico generalizado, en el segundo, un espacio heterotópico. Si se quiere leer también de esta manera, existen identidades tópicas e identidades heterotópicas, y también, por qué no, identidades utópicas.

Como se puede apreciar, las identidades son relacionales. La identidad de la periferia tiene un referente comparativo con la identidad de la región central y esta en relación con la identidad de los bordes de la ciudad. En la primera existe una identidad deteriorada, con poca libertad en el caminar y exhibición del cuerpo estigmatizado en un espacio deteriorado, incompleto, inseguro y con limitada interacción y cohesión social: un espacio fantasmal (Gálvez, 2022). En la región central, la identidad está basada en una exhibición corporal relativamente libre, en un espacio disfrutado y seguro. En la región del oriente, la identidad está configurada constantemente por la sensación del peligro, una identidad que tiene que ir modificándose en el transcurso del día y los espacios usados, con un despliegue continuo de tácticas: una identidad camaleónica.

Bajo esas consideraciones, y en el contexto de la ZMVM, la región Neza-Chimal (RNC) padece lo que Wacquant identifica como marginalidad avanzada, donde una de sus características importantes alude al estigma territorial (Wacquant, 2001, p. 224). Mientras que, por otro lado, la región central Roma-Condesa (RRC), a decir de Adrián Orozco (2014), es una demarcación sobrecentralizada y sobrerrepresentada, en relación y comparación con otras partes de la Ciudad de México y su periferia. En esta región se aplica una serie de políticas públicas, programas y atenciones en demasía, esto en parte puede ayudar a comprender lo que algunos autores mencionan al respecto de cómo las políticas públicas contribuyen a la desigualdad y segregación socioespacial en las grandes ciudades (Wacquant, 2000; Duhau y Giglia, 2008). Esto indica que, al tratar de comprender estas dos regiones de estudio, nos recuerda lo que Bourdieu apuntaba en *La miseria del mundo*, al considerar que en una sociedad jerarquizada el espacio también está jerarquizado (2000, p. 120).

La región Roma-Condesa representa el origen de la ciudad central a inicios del siglo pasado, corresponde al modelo de urbanización moderno donde se parte de la primacía del espacio público (Duhau y Giglia, 2008, p. 121), se puede asociar con una ciudad funcional, al tener conexión importante con los servicios y recursos, además de ser inspirada por la propuesta de las ciudades jardín (Orozco, 2014, p. 152), que a la fecha sigue predominando por medio de su paisaje fresco y amplio. En la actualidad, como parte constituyente de la alcaldía Cuauhtémoc, cuenta con el mejor equipamiento urbano de la ciudad, además de una oferta importante de servicios e infraestructura cultural (Duhau y Giglia, 2008, p. 233). En términos de conexión y movilidad, tiene un referente sin igual con otros espacios de la ciudad.

Mientras la RRC denota un carácter cosmopolita, planificada y pensada para el peatón, en general enuncia un antecedente de ciudad improvisada, anárquica en su construcción y “diseño”. Tiene un antecedente irregular, nacida del periodo posindustrial. Es una región con un nivel de marginación alta y muy alta (CONAPO, 2010), además de estar dentro de los 15 municipios con mayor población en situación de pobreza a nivel nacional (Coneval, 2017). Los dos municipios para el año 2018 fueron catalogadas como los menos habitables.⁷

⁷ Con la encuesta Ciudades habitables, 2018, aplicada a 30 000 habitantes, en los 76 municipios más poblados del país.

Desde una lectura crítica de esa relación entre las dos regiones, y considerando los “efectos del lugar”, en el contexto de la CDMX y su periferia, se pueden entrever las ganancias de espacio para comprender las condiciones materiales de existencia en relación con las disposiciones del caminar y las desigualdades sociales en el acceso a la ciudad. Las ganancias de espacio, de *localización*, de *posición y rango* y, de *ocupación* (Bourdieu, 2000, p. 122) están totalmente expresadas en la relación de las dos regiones, ya que esto repercute en la experiencia de caminar en las dos regiones: moverse en una ciudad con todo el equipamiento, tener cierto prestigio y, lo que se resalta en este trabajo, tener alejada la posible amenaza y peligro, como ocurre en la RRC, contrario a lo que acontece en la RNC.

Una de esas ganancias del espacio refiere a mantener alejado lo indeseado. Lo indeseado puede representarse con los posibles enemigos. Dentro de la ZMVM y de las dos regiones existen referencias de los dos territorios, sobre el lugar central se ha elaborado una apreciación positiva, desde fuera, mientras que, para los espacios periféricos, como la RNC, se han producido estigmas socioterritoriales. Un estudio sobre las representaciones colectivas en la Ciudad de México encuentra que la ciudad o el lugar más nombrado en términos negativos es “Neza” (de Alba, 2000, citado en Giglia, 2010, p. 347).

En el mismo sentido, desde la RRC se ubican personas con ciertas características como posibles peligros a los que hay que evadir. Un habitante de la Roma comenta lo mismo, que el lugar es lo de menos, es la gente la que le provoca miedo: “No los saludo, pero sí trato como de verlos, en realidad no me da miedo pasar, me dan miedo ellos. Es un chavo flaquillo moreno muy cabrón. Y me ven caminar y dicen: ‘Este es el cabrón del perrito, esa es una y otra’” (Hombre, RRC, 52 años, profesionista). El mismo informante habitante de esa región ubica otro peligro en una de las fronteras de ese territorio, referenciada como la “prisioncita”, con personas que, se dice, han salido de la prisión. En general son “chavos”, morenos, marcados corporalmente, sin playera, que se reúnen en una sección del Jardín López Velarde para hacer ejercicio. Se les ubica como personas ajenas a la RRC, habitantes de sus periferias o fronteras con otras colonias de la alcaldía.

El peligro viene de fuera. En realidad la construcción de la ciudad ha tenido una relación directa con la seguridad, sobre todo como mecanismo de defensa ante los extranjeros (Sennett, 2015, p. 163). En ese tema, en tra-

bajo de campo, estando presente en una reunión vecinal en la RRC, convocada por autoridades de la alcaldía Cuauhtémoc, en particular para los cuadrantes de la Roma-Condesa, uno de los temas importantes que salieron fue el de inseguridad. No tenía mucho que habían asesinado al dueño de un bar de la zona, supuestamente por no pagar el derecho de piso, lo interesante es que los vecinos identificaban a los posibles cómplices de la delincuencia en la demarcación, todos eran externos a la demarcación.

Se ubicaba al comprador de fierro viejo o al tamalero como posibles halcones o vendedores de droga, respectivamente. La voz del vendedor de tamales y el pregonar femenino de compra de fierro viejo, originario del municipio de Ecatepec (Estado de México y colindante de la RNC), se dispersa entre las calles de la RRC por medio de las bocinas. Ese sonido, para los vecinos que asistieron a la reunión, anuncia la posible amenaza. Se sienten vigilados, aunque ellos mismos se vigilan por medio de una arquitectura de miedo, entre cámaras, rejas, alarmas, seguridad de orden público y privado. Mientras que, por otro lado, de manera creativa, elaboran y reconstruyen la imagen del enemigo: “La cámara de seguridad saca unas imágenes, entonces, lo súper indefinidas que ves un monstruo, no un humano, la cara desfigurada, es como más para intimidar, por lo menos yo creo” (Mujer, RRC, 42 años, periodista).

Existe todo un imaginario sobre la periferia y sus habitantes (alimentado también por los discursos mediáticos y políticos),⁸ aunque no se conozca el lugar porque nunca se ha estado de manera física allí, o solo temporalmente o porque escuchan algo al respecto. En todo caso, las representaciones sobre esa parte de la ciudad son negativas: sin ley, alejada, peligrosa, fragmentada, oscura, llena de tierra, entre otras características que conforman un estigma socio-territorial generalizado, en particular de la RNC, así lo reconoce un habitante de la RRC: “Son lugares muy difíciles, más alejados, difíciles de llegar, pero también hay mucha comunicación. Lugares un poquito más peligrosos, hay que tener más cuidado. Pero que son parte de la ciudad” (Hombre, RRC, 68 años, estilista).

⁸ Una nota de la revista de National Geographic describe de manera singular parte del paisaje de nuestra frontera de estudio: “Los niños, con la mugre adherida a su piel y vestidos con ropas deshilachadas, corren, se sientan en la tierra llena de basura; algunos hombres beben cerveza a la vista; las mujeres lavan ropa en lavaderos sostenidos con maderos o tabiques; hay pilas de cartón, papel, fierro y plástico pet casi junto a cada casa, también colchones rotos. En una fogata funden tuberías y cables robados” (Pérez, “Nezahualcóyotl”, 2011, p. 64).

Lo interesante de lo anterior es que en general esas asignaciones de atributos impactan en la percepción de los extranjeros (de otras regiones no centrales), a la vez que reconocen su deseo por ser como los habitantes del centro o tener lo que ellos tienen (recursos y servicios públicos y privados, infraestructura, acceso y movilidad y, por su puesto, seguridad). Es decir, contar con los otros elementos de las ganancias de espacio: localización, posición o rango y ocupación.

Estos habitantes de la RNC asumen su presunta responsabilidad por ser agredidos, en particular las mujeres. Se han apropiado de la narrativa sobre el uso adecuado del cuerpo, de su vestimenta y prácticas. El estigma personal se elabora en torno a esto, se es violada o agredida sexualmente porque se viste como “prostituta” o porque transmite demasiada confianza. Esto desemboca en un tipo de identidad deteriorada, inspirada o alimentada igualmente en narrativas de las autoridades del Estado, en una región de feminicidios (Padgett y Loza, 2014, pp. 128-129).⁹

Otro aspecto a resaltar tiene que ver con que, si en la RRC el enemigo se ubica en el exterior, en la región del oriente el enemigo se localiza en el interior, puede ser el mismo vecino. Un agente de seguridad pública estatal que vive en esta región comenta que sus vecinos lo ubican como tal (como “poli”), aunque no esté portando su uniforme, esto para él representa una confrontación, por la manera en cómo lo miran, como una amenaza. Otro agente de seguridad pública de la región central reconoce que en este territorio no hay ningún sentimiento de inseguridad, todo lo contrario, recibe saludos, en el día o en el transcurso de la noche cuando sale la gente a caminar. No obstante, cuando regresa a su domicilio o a otro punto de trabajo, tiene que ocultar que es oficial de seguridad. Temas que mostraré en el último apartado. En todo caso, existe también un estigma sobre los agentes de seguridad pública y sus fachadas, que representan una amenaza para el posible delincuente o, también, porque a los oficiales se les ubica como cómplices de la delincuencia en ciertas regiones.

⁹ En 2015 se declara la Alerta por Violencia de Género (AVG), la primera a nivel nacional, por presión de la sociedad civil, sobre todo por las madres de las asesinadas o desaparecidas.

Estrategias e identidades: técnicas y tácticas corporales

El caminar y la identidad no son actos lineales y mecánicos, requieren de la constante activación y acomodo de disposiciones del miedo o la confianza que se despliegan como tácticas y técnicas corporales según la situación en cada región, pero también implica una serie de estrategias antecedentes (esas que proporcionan ganancias de lugar).

Para fines prácticos, existen dos tipos de estrategias, a saber, “las estrategias de reproducción social” (ERS) y “las estrategias del gobierno y la sociedad civil” (EGSC). Las primeras anteceden cualquier práctica,¹⁰ son producto y condición de la historia de las familias, con estas ERS no se presenta una intencionalidad sobre la seguridad pública de manera directa, mientras que en las EGSC sí existe una evaluación e intencionalidad declarada, con objetivos concretos: políticas públicas de seguridad pública; declaraciones de Alerta de Violencia de Género (AVG); policía vecinal de proximidad; Bases de Operación Mixta (BOM); organizaciones civiles en pro de la no violencia y convivencia social, políticas de movilidad; organizaciones vecinales, entre otras. Las EGSC buscan controlar el espacio (De Certeau, 1996, p. 40), pero también buscan cambiar una problemática de carácter estructural, como el problema de la movilidad y la inseguridad pública.

Las GSC son abarcadoras, social, temporal y espacialmente hablando, pero a la vez menos visibles. A diferencia de esas, las tácticas representan esas “maneras de hacer” en la vida cotidiana, mucho más evidentes, pero con menos poder de cambiar un problema: “La táctica se encuentra determinada por la ausencia de poder, como la estrategia se encuentra organizada por el principio de poder (De Certeau, 1996, p. 44). La estrecha relación fortalecida entre los dos tipos de estrategias logra tener alejada la vulnerabilidad y la amenaza, por ello, vivir con menor riesgo, como sucede en la RRC, mientras que las tácticas ayudan a salir del problema de manera momentánea: tratan de alejar al peligro, como sucede en gran medida en la RNC.

¹⁰ Este tipo de estrategias se refieren a las de inversión biológica (de fecundidad y profilácticas), las sucesorias, las educativas, las de inversión económica, las de inversión social, las matrimoniales y las de inversión simbólica (Bourdieu, 2011, pp. 36-38).

Hablar de táctica para comprender la estrategia

Lo que normalmente sucede en la vida cotidiana es que se despliega una serie continua de tácticas para evadir obstáculos o peligros. Así, un adulto mayor de la RNC, ante la situación de inseguridad, en un día común de regreso a su casa después del trabajo, muestra una serie de tácticas para poder evadir peligros, condiciones de los trayectos, toponimias y gente observando:

Por acá de ese lado es como más... pues no me siento muy contento por acá, porque siempre digo, no, porque siempre hay unos canijos que nomás están viendo, nomás están viendo, el otra vez yo fui por acá, y dije no, no, como tengo mi reloj, mejor agarro la camisa y lo cubro, porque luego nada más le quedan viendo, me tapo para que no vean el reloj, no llame mucha la atención [Hombre, RNC, 66 años, pensionado e intendente].

Como se puede observar, muy a menudo se confunde la táctica con la estrategia, sin embargo, tienen características muy distintas. Utilizar una llave entre los dedos como posible arma en un ambiente de inseguridad, como lo hace una entrevistada, no representa una estrategia, como tampoco lo es cambiarse de lado de la acera para evadir algún posible peligro (un potencial delincuente). Así como este peligro es inminente, instantáneo, presente, la táctica lo es igual; mientras que la estrategia tiene mayor duración, mayor alcance y es menos visible, la táctica busca solo salir del problema inmediato, no cambiarlo o eliminarlo, mientras que la estrategia sí.

Otra de las prácticas que denotan una táctica es la de vestir de forma que no parezcan llevar nada valioso. Utilizar ropa desgastada y dispositivos viejos es una muestra de táctica, que solo busca evadir el peligro presente, más no eliminar la condición de inseguridad, en tanto situación de riesgo. Un habitante de la RRC que antes vivía en el municipio de Ecatepec comenta: “De hecho, una práctica que yo tenía allá [Ecatepec], cuando salía a caminar era casi casi que en la mochila traía el celular bueno y a la mano traía un celular chafita. Aquí [en la RRC] el que traiga, puedo ir caminando tranquilamente. Cambian mucho las prácticas” (Hombre, RRC, 36 años, psicólogo).

Pero no solo se trata del uso de dispositivos, sino también los acuerdos de cómo utilizarlos; un trabajador de la RRC considera lo siguiente:

Yo me siento con la necesidad de andar volteando por los hombros, por ejemplo, este celular me lo compré hace poquito, es un celular llamativo, ya tengo la regla de no sacarlo allá por mi casa, aquí sí [en la RRC]. Si me habla mi novia lo saco. Pero nos pusimos esas reglas de que, si no le contesto es porque no me siento seguro, y a la vez ella que, si no me contesta, es que no se siente segura de sacarlo [Hombre, RRC, 33 años, consultor].

No se trata solo de qué se usa, sino de cómo se usa frente a una situación de inseguridad. Aunado a esto, se crean “reglas” (como parte del *habitus* socioespacial) que en muchos casos tienen mayor eficacia que las propias normas institucionales formales; cobran mayor poder que, por ejemplo, hacer respetar el semáforo o al peatón, asunto que sucede en la Roma Condesa.

Otra táctica es la modificación de la *fachada* personal. Un oficial de seguridad pública que trabaja en la colonia Roma Sur comenta que cuando regresa del trabajo a su casa (colonia Centro de la CDMX), si lo llaman, puede ir a otro servicio del trabajo, en otro punto de la ZMVM, para lo cual tiene que ocultar que es policía, lo hace a partir de la vestimenta, sin quitarse necesariamente el uniforme: “Obvio con una sudadera, para mantenernos con seguridad, porque si lo traemos, los delincuentes o las personas nos identifican: no, pues él es policía, y con quien más se van es contra el elemento de seguridad” (Hombre, RRC, 24 años, oficial de seguridad).

Un caso ejemplar de la táctica para el caminar en la región central es la denominada como “urbanismo táctico”. Justo da cuenta de una acción que pretende generar conciencia sobre el peatón en ese lugar, pero aunque parezca una práctica improvisada no lo es, está respaldada por instituciones como el Instituto de Políticas para el Transporte y el Desarrollo (ITDP-México). Cerrar las calles o avenidas en esa región es posible bajo esa estructuración institucional estratégica, pero no solo eso, de la capacidad para hacerlo, en términos disposicionales, lo que hace sentido entre esa acción y el entorno. Contrario a lo que sucede en las colonias de la región del oriente, donde la apropiación y cierre de las calles tiene que ver con otra capacidad de territorializar (incluso estigmatizada), no menos organizada pero no respaldada con

ese tipo de instituciones oficiales, y de los objetivos: en la primera se hace con un objetivo público, mientras que en la otra es en términos particulares. En la RRC fue momentánea, mientras que en la RNC es con una intención de permanencia; en una es para abrir el espacio público, en la otra es para limitarlo.

En la frontera autoconstruida irregular, lo que aparece como una recurrencia es la forma táctica de caminar cotidiana. El espacio está controlado por otros actores, y aunque varios son de la misma región, existe una estrategia de control, en la cual, en muchos de los casos, también las autoridades del gobierno local y estatal están implicadas en el delito predatorio. Ante una prevalencia del temor, por ello un deterioro de la confianza, no hay capacidad vecinal de organización, por eso llama la atención cómo en lugares con mayores redes sociales, como en la capital social, la inseguridad puede disminuir (Putman, 2005, p. 6), como sucede en la región central.

Aparte de las ya comentadas más arriba, se encontraron tácticas del caminar en la frontera oriente que indican adecuaciones en la identidad según trayectos y horarios: caminar rápido, cambiar de banqueta o caminar debajo de esta (sobre el arroyo vehicular), acompañarse de familiares, vestirse de manera “adecuada” para salir (incluso usar una prenda rústica para salir de la región y otra para usar fuera de ella, sin ser necesariamente el uniforme de trabajo o la escuela), modificar la fachada personal, ocultar el uniforme, no mirar a los demás, caminar erguido o voltear y mirar sobre los hombros, no llevar artefactos o dispositivos atractivos. Una táctica interesante y reveladora resulta ser la de una vendedora de libros en la colonia Roma Norte, la cual menciona que, al llegar a su casa (o salir de ella), en el camino, en los alrededores, suele llevar sus llaves entre las manos, dejando salir la punta de una de ellas entre los dedos, como arma potencial para defenderse si es necesario. Mientras que, en su lugar de trabajo (RRC), suele ir jugando con ellas, sin mayor cuidado.

Estas tácticas (corporales) permiten observar cómo las identidades de la región del oriente se van configurando debido a la situación de inseguridad y temor que les provoca el hábitat inmediato. Su presentación en esta vida cotidiana exige adecuaciones según regiones, anterior y posterior (Goffman, 2012):¹¹ en la calle, la banqueta, avenidas, callejones, entornos

¹¹ En la región posterior hay una preparación para salir al entorno que les provoca incomodidad, rechazo, temor. En la región anterior se actúa ante el público, haciendo saber que se está preparado para la situación.

de los panteones, el parque industrial, la avenida del canal a cielo abierto, la frontera, el metro, el paradero, el puente, entre otros espacios heterotópicos.

Una estrategia de la misma señora que ocupa las llaves podría ser cambiar de residencia, pero ella mismo lo dice, no existe esa posibilidad de pagar un alquiler en donde trabaja, la Roma Norte, en su lugar de residencia paga 2 000 pesos, mientras que en la RRC, dice ella, mínimo le cobrarían 6 000. Tiene que ver con una serie de capitales que hacen posible el diseño de estrategias, pero no solo del diseño, sino de la misma acción. En este caso, por ejemplo, la disminución del capital económico corresponde con la reducción del cambio de residencia, como estrategia, entre otras cosas, para escapar del peligro, como parte de las ganancias de espacio. Por eso, la situación de los que viven en la demarcación Roma-Condesa sigue representando también una suma de estrategias de reproducción social, lo mismo que decir una permanecía en la posición social y la región.

Por otro lado, la táctica permanente solo da cuenta de la fragmentación o ausencia de estrategias. Es a lo que las autoridades le han apostado, delegar la responsabilidad de los problemas a los ciudadanos. Al respecto de esto, resulta interesante un testimonio de un exfuncionario del Estado de México, que entonces era el presidente del Tribunal de Justicia de esa entidad; habla de que las mujeres en esa entidad no se cuidan, o no han generado lo que aquí se ha denominado tácticas para evadir, soportar o hacer frente al peligro, pues menciona que existe un exceso de confianza en las víctimas (Padgett y Loza, 2014, pp. 128-129). Con ese tipo de respuesta se diluyen las instituciones y se deja solo al individuo; se niegan las estructuras y se deja al “sálvese quien pueda”, bajo la personalidad y carácter de cada quien, en este caso, de la mujer.

También a nivel de vida cotidiana se sabe de esas narrativas. Así lo aprecia una vecina de la RNC, que nos comenta sobre las formas de vestir y la “provocación” que sucede: “Y a la mejor si no se pensaban hacer las cosas, pus, a la mejor dice: por la forma de vestimenta, se provoca y se suceden las cosas” (RNC, mujer, 42 años, ama de casa).

Ocurre una relación entre los discursos de las instituciones del Estado y las narrativas a nivel cotidiano, esto tiene que ver con lo que Bourdieu comenta sobre la relación entre el sentido práctico y el sentido objetivado:

el primero se expresa en las disposiciones de la informante y el segundo, del funcionario, en cuanto que representa una institución del Estado.

Otro caso importante es del oficial de seguridad pública de la RNC, que se disciplina para comportarse de cierta manera y caminar según la situación:

Cuando traigo el uniforme siento que hasta me tienen miedo, no sé por qué; te les quedas viendo y hasta se voltean. Fíjate que cuando estás de civil quieres hacer lo mismo, y ahí sí te la hacen de a pedo. Luego sí he tenido problemas con eso, porque te acostumbras a caminar de una forma, a estar erguido y todo. Ya cuando estás de civil y por la costumbre caminas igual, la gente dice que te sientes muy acá, que eres presumido o te les quedas viendo y piensan que los estás retando. Uniformado lo puedes hacer, tienes que estar al pendiente de cómo son las personas, es lo bueno y lo malo [Hombre, RNC, 31 años, oficial de seguridad pública].

La misma gente del barrio lo reconoce y sabe que es un oficial (sabe de su identidad de trabajo), aunque no lleve el uniforme, su posición corporal lo delata, pues se puede decir que se forma un *habitus* policial, a partir de la acumulación de un capital corporal disciplinador (Bourdieu, 2004, p. 115). Bajo su fachada social y personal de policía (Goffman, 2012), tiene que mostrar rigidez y autoridad. Mientras que otro oficial de la Roma cuenta que su labor en ese lugar se lleva con tranquilidad, que no es necesario utilizar arma de fuego, en comparación con otros lugares, como la RNC. “Pero si te das cuenta aquí no se necesita el arma, por la zona y el servicio, pero hay servicios en otras zonas, como Nezahualcóyotl o Texcoco, en donde se debe utilizar forzosamente el arma” (Hombre, RNC, 24 años, oficial de seguridad pública).

En definitiva, las estrategias dependen de los capitales con los que se cuenta, entre ellos, las redes sociales y el capital económico. Sucede que en la RNC se establecen estrategias de linchamiento por no tener una autoridad que haga valer la leyes y reglas (por eso desde afuera se elaboran percepciones de personas incivilizadas); es decir, se establecen otras reglas (fallidas o no) ante la aparente ausencia del Estado en materia de inseguridad. En esta región no solo no tienen un suficiente capital económico para pagar un sistema de vigilancia (y si lo tuvieran tal vez la estrategia sería salir de la

región, como algunos lo piensan y otros sí lo han hecho), sino que su capital social está deteriorado.

Pero una cosa es que las relaciones se fortalezcan y, otra, que la situación de seguridad mejore y el temor aminore. Puede que eso suceda, pero que la gente siga teniendo miedo, como regularmente pasa, pues hay una inconexión entre los datos objetivos del delito y el sentimiento de inseguridad y, por otro lado, que existe un escenario de inseguridad, pero una red social consolidada que genere confianza. Lo primero pasa en la RNC, con la estrategia municipal de seguridad donde ha bajado el nivel delictivo de manera significativa y los entrevistados sigan mostrando miedo en el caminar. Asunto diferente en la RRC, donde en el contexto de violencia importante en el país y la región centro del mismo, la red social vecinal e institucional (relación de los dos tipos de estrategias) hace sentir seguros a sus habitantes: “Los criminales no pueden ser tan eficientes si observan que hay mucho capital social” (Putman, 2005, p. 7).

Técnicas del caminar

Finalmente, las formas de caminar están asociadas a sistemas disposicionales. Son técnicas del caminar, formas en realidad que se han naturalizado, como el mismo sistema de percepción, evaluación y apreciación: “Y hay que reconocer que las técnicas corporales [de caminar] constituyen auténticos sistemas, solidarios de todo un contexto cultural [que configura identidades]” (Bourdieu, 2004, p. 113). En la RRC el caminar indica originalidad, solidario con su contexto cosmopolita: “Ser único, como hípster, sobre todo en los jóvenes” (Hombre, RRC, 29 años, estudiante). El caminar enuncia esa presunta distinción, de lo único, dentro de un mundo metropolitano, es decir, de un habitus regional inmerso en uno más amplio.

Por otro lado, existen ritmos en el caminar, en esos ritmos encontramos los sentidos, es decir, las disposiciones y las prácticas. A propósito de los ritmos, una vecina de la Roma Norte diría: “Más tarde los voy a buscar a la escuela [a sus hijos] y ya volvemos caminando a ritmo de niños y perros” (Mujer, RRC, 42 años, periodista). El ritmo entonces no solo corresponde al movimiento del cuerpo individual, sino también a una condición social y

de identidad, como madre, pero también de tener una mascota, característica de pertenecer a esa región, como indicador de diferenciación social y económica. Esto último pareciera ser menor, pero en términos comparativos, en la RNC es raro ver caminar al ritmo de las mascotas, estas por lo general van libres, sin cadenas o correas que los limiten en su andar. En general son perros sin raza original, adoptados (“solovinos”), cruza, sin cuidados estéticos, sin asear (algunos otros, cadáveres, abandonados en la franja del canal, hasta explotar su cuerpo en medio de la terracería, cascajo y basura), marcan la distancia con los demás transeúntes, mientras que en la RRC sirven como excusas para socializar y diferenciar, entre los que son de la Condesa y los que son de la Roma: se reconoce el origen residencial del caminante según la raza de su mascota, diría una entrevistada de esta región.

Volviendo al tema del ritmo, en la RRC el ritmo es lento, topofílico, contemplativo y de asombro, un habitante de esta demarcación que lleva toda su vida viviendo en ella comenta: “Últimamente he tenido más como el gusto contemplativo, un poquito así; llegar, caminar y si encuentro un lugar que me gusta ahí me quedo a observar lo que hace la gente, los animales o la vegetación eh... leer de pronto, llevar un libro de poesía y empezar a hacer espejeos entre lo que ves y lo que estás leyendo, sí” (Hombre, RNC, 29 años, estudiante).

Por otro lado, la identidad se manifiesta también en términos fisiológicos. En esta región se observa cómo se expresan las estrategias de inversión biológica y de la generación de capital corporal. Es común ver a la gente de esta zona trotando sobre los camellones. Existe una práctica del cuidado del cuerpo, y por el cual se desplazan a diario en sus caminares. Se puede ver cómo van ejercitando, algunos con dispositivos de música y de medición de cardio atados al brazo, con tenis deportivos y vestimenta sport. Estas prácticas son recurrentes en la región, lo cual implica no solo el cuidado de cuerpo, sino todo un mecanismo de reproducción y diferenciación social, asegurando su reproducción individual y familiar. En este sentido, la identidad (máscaras) también es un producto político, donde la desigualdad social se vuelve epidermis (Fanon, 2016, p. 44).

A pesar de que se pueda ver solo como una estrategia de reproducción biológica, es decir, del cuidado del cuerpo y la salud, se vislumbra toda una estética pedestre: formas y técnicas de caminar y trotar: concentrado, caden-

cia, con la frente en alto, o detrás de sus mascotas, como ya hemos indicado. Algunos otros van contemplando el paisaje, erguidos, normalmente esta es una técnica característica de este lugar: caminar con seguridad y la frente en alto. Mientras que, desde una explicación sociológica, el caminar y el estar inclinados corresponde a otra clase o grupo social y región, subordinada, “agachada” y cansada. Bourdieu argumenta en *El Baile de los solteros* que los agachados son los que pertenecen a los pueblos, los que caminan con la mirada baja (inseguros, incluso torpes), mientras los que han tenido un contacto importante con la urbe manejan técnicas corporales distintas: el cuerpo erguido. Sennett comenta (en relación con el manejo del cuerpo en la ciudad) que la inclinación del cuerpo muestra debilidad, mientras que la firmeza representa autoridad y jerarquía. Siguiendo a este autor, también se puede decir que los habitantes de la RNC manejan el cuerpo condicionado por un embotamiento de los sentidos, provocado por la exposición constante con la inseguridad, lo que involucra un rechazo generalizado por estar y contemplar los paisajes de este territorio.

Así las cosas, las técnicas corporales del caminar tienen la “función” de legitimar la desigualdad social y espacial, al verse como formas neutrales. Cuáles son las maneras correctas de caminar o correr, de llevar el cuerpo, sigue representando todo un mundo de clasificación y jerarquización. Las técnicas ocultan tanto las estrategias como las tácticas, por medio de su presentación “natural” en el caminar. Lo mismo sucede con la identidad, ya que existen narrativas que naturalizan cómo debe de ser el habitante de la ciudad, diferenciado según cada región y el origen social. Pero no de manera mecánica, sino creativa, negociada, entre exigencias sociales y posibilidades personales desde los lugares.

Conclusiones

Es poco común establecer la relación entre el caminar cotidiano y las formas de generar y configurar las identidades urbanas. A pesar de que los estudios que inspiraron este capítulo se enfocan totalmente en el primer fenómeno, sirven también para dar cuenta del tema de las identidades, en la medida en que se tiene en común los elementos que las constituyen: el cuerpo de la per-

sona, las experiencias de la ciudad, las interacciones socioculturales y las rutinas. Como se pudo observar, el concepto de las disposiciones regionales ayudó como un recurso metodológico para establecer una bisagra entre ambos temas. Pero también para establecer relaciones entre las estructuras externas y las internas, entre los procesos sociales y las formas de elaborar la identidad desde el sujeto y sus emociones.

Añadiendo un elemento más a esa problemática poco usual, las experiencias en torno al miedo y la confianza aumentan el reto por solucionar la hipótesis de que en los caminares se generan las identidades urbanas en las dos regiones de estudio. Esto, sin embargo, y a mi parecer, volvió mucho más completa la explicación, la complejidad que encierra la “simple” práctica del caminar. Se camina porque se aprende a caminar, como mujer, hombre, anciano, policía, niño, en ciertos lugares y horarios, con fachadas sociales y personales. Es decir, lo que encontramos es que se aprende a caminar según quién es uno (su identidad, como un esfuerzo personal constante), elaborado bajo expectativas sociales y experiencias espacio-temporales en situaciones de seguridad o inseguridad pública en la ZMVM.

No podemos pensar el caminar y la identidad fuera de las estructuras y las ganancias de espacio, lo que conlleva a tratar la problemática en relación con las desigualdades sociales y territoriales, asunto también político, de narrativas y negociaciones por identificarse como parte de una región segregada o marginada territorialmente o como habitante de la ciudad central con prácticas del caminar que los distingue de los otros. Esto bajo estrategias que estructuran técnicas y tácticas del caminar como formas enunciativas o gramáticas pedestres.

El caminar y la identidad regional no son neutrales ni naturales. Los caminares y las definiciones de las personas garantizan la reproducción de las desigualdades en la ciudad. Como si de manera determinante existiera un lugar para cada grupo social, de forma natural. Si se pierde de vista el orden disposicional, se olvida que tanto el caminar como la identidad son producto de exclusión socioespacial, incluso en términos del derecho a la ciudad. Sobre la identidad basada en la confianza, pareciera que se nace con ella, cuando lo que ocurre en realidad es que existe un dispositivo estratégico detrás, que mantiene alejado lo indeseable y cerca lo deseable, algo que no tiene la persona de la RNC con identidad deteriorada fundada en el es-

tigma socioterritorial que, entre otros aspectos, genera miedo y pocas posibilidades de disfrutar la ciudad.

Las ganancias de espacio también son ganancias de tiempo, y estas siguen configurando las prácticas identitarias en el caminar cotidiano. Quiénes tienen tiempo (y atracción o fuerzas corporales) de caminar por el simple gusto de caminar antes o después de las responsabilidades cotidianas: caminar a la mascota o salir al parque y sentarse, o ir por una cerveza al bar de la esquina. Caminar de madrugada sin ser considerado un peligro o una víctima.

Referencias

- Aguilar, M. (2016). El caminar urbano y la sociabilidad. Trazos desde la ciudad de México. *Alteridades*, núm. 52, julio-diciembre, 23-33.
- Bauman, S., (2007), *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Borja, J., y Muxí, Z. (2003). *El espacio público: la ciudad y ciudadanía*, Barcelona, España, Electa.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La miseria del mundo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CONAPO (2010). Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010. (Última consulta: 17 de enero 2024).
- CONEVAL (2017). *Medición de la pobreza: pobreza a nivel municipio 2010 y 2015*. (Última consulta: 17 de enero 2024)
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: IBERO.
- Delgado, M., (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Duhau, E., y Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Escalante, F. (2012). *El crimen como realidad y representación*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Fanon, F. (2016). *Piel negra, máscaras blancas*. España: Akal.
- Gálvez E. (2013). *Región riesgo en la Zona Metropolitana del Valle de México: el caso del Entorno del Parque Industrial Nezahualcóyotl*. Tesis de Maestría. México: Instituto Mora.
- Gálvez, E. (2014). Espacialidad del miedo y de la estética: miedos y gustos en la movilidad peatonal como forma de construcción y representación del paisaje en la ZMVM.

- En Basail Rodríguez, A., y Contreras Montellano, Ó. (coords), *La construcción del futuro: los retos de las ciencias sociales en México. Memorias del 4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales*, Cesmeca-Unicach / Comecso, Tuxtla Gutiérrez / Tijuana. ISBN: 978-607-8240-45-6. <https://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/862?show=full>.
- Gálvez, E., y Flores, E. (2016). Emociones en movimiento: del Valle de Chalco a New York y New Jersey. En *Revista Electrónica: Diarios del terruño*, I, SEMMI, UAM-C. ISSN 2448-6876. Índices CLASE-LANTINDEX. <https://www.revistadiariosdelterrano.com/flores-melchor-y-galvez-matias/>.
- Gálvez, E. (2017). Vulnerabilidad, territorio y riesgo: pistas desde una región industrial en la ZMVM. En Lucatello, S., y Garza, M. (coords). *Cambio climático y desastres: un enfoque en políticas públicas*. México: UNAM-PINCC. ISBN 978-607-02-915-8. Versión digital. <https://www.pincc.unam.mx/wp-content/uploads/2021/05/2017-desastres.pdf>.
- Gálvez, E. (2020). Caminar entre paisajes del miedo y la confianza en la ZMVM: las regiones Nezahualcóyotl-Chimalhuacán y Roma-Condesa. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. México: UAM-Cuajimalpa. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/handle/123456789/877>.
- Gálvez, E. (2022). La banqueta fantasma, ausente o inacabada, en los márgenes urbanos de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán. En Guénola Capron, A. G., Monnet, J., y Pérez, R. (coords). *Banquetas: el orden híbrido de las aceras en la Ciudad de México y su área metropolitana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Conacyt. En prensa.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giglia, A. (2010). Producir y habitar la ciudad informal: reflexiones desde la antropología. En Alfie, M. et al. (coords). *Sistema mundial y nuevas geografías*, México, Ibero-UAM-C, 337-368.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, V(9), Colima, 25-57.
- Goffman, E. (2019). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2012). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lefebvre, H. (2015). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing.
- Luhmann, N. (2005). *Confianza*. España: IBERO-Anthropos.
- Niño, S., Lugo, T., Rozo, C., y Vega, L., (1998). Territorios del miedo en Santafé Bogotá: *Imaginario de los ciudadanos*, Colombia, Tercer Mundo Editores.
- Orozco, A., (2014) "La construcción de lo público urbano en la colonia Hipódromo Condesa, Ciudad de México. Intervención urbana y conflicto del espacio", en Kuri, P., (Coord.) (2014) *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en con-*

- textos urbanos de Latinoamérica y Europa*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. pp. 147-176. Disponible en: < http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/md/LXII/disciu_espsp.pdf > (Consulta: 17 de enero de 2024).
- Padgett, H., y Loza, E. (2014). *Las muertas del Estado. Feminicidios durante la administración de Enrique Peña Nieto*, México: Grijalbo.
- Putman, R. (2005). *Avances, políticas públicas y agenda de investigación en la teoría del capital social. Conversación con Robert Putman*. México: Universidad Iberoamericana. IDSES, Serie Análisis del Desarrollo.
- Reguillo, R. (2008). "Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. En *Revista Alrerdades*, 18 (36), 63-74.
- Sennett, R. (2015). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Tamayo S., y Wildner K. (2005) (coords.). *Identidades urbanas*. México: UAM.
- Wacquant, L. (2000). *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Las identidades urbanas ciclistas: una aproximación a sus configuraciones en la Zona Metropolitana del Valle de México

CARLOS CLEMENTE MARTÍNEZ TREJO*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.10>

Resumen

Las movilidades activas tienen importantes retos en las ciudades globalizadas. Además del abordaje desde la innovación en planeación espacial, la construcción de políticas públicas promotoras de derechos a la movilidad basadas en género, regulaciones jurídicas y cívicas, diseño de nuevas modalidades sustentables, entre otras, es necesario comprender el problema a partir del análisis de las subjetividades, su relación con distintos espacios y ámbitos de la vida. A partir de un estudio cualitativo que registró prácticas cotidianas situadas de movilidad, atributos sociodemográficos de ciclistas, vulnerabilidades sobre los medios físicos y naturales construidos, vulnerabilidades socioespaciales y análisis comprensivos de testimonios se reconstruyen seis identidades ciclistas en tres áreas testigo del Valle de México. El capítulo concluye que existe una amplia heterogeneidad de prácticas, significados, acciones y experiencias de movilidad diferenciadas de acuerdo con sus ámbitos sociales y espacios concretos en los que los ciclistas viajan. Sin embargo, existen identificaciones subjetivas individuales y colectivas que ayudan a entender los retos de esta modalidad como una confrontación entre identidades; esto puede brindar herramientas para comprender el problema de las movilidades desde una perspectiva social relacional.¹

* Doctor de Investigación en Ciencias Sociales (mención en Sociología), Programa Investigadoras e Investigadores por México Conahcyt-CentroGeo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>.

¹ Agradezco a los estudiantes Isabel Pérez, William Alarcón y Edith Martínez por su colaboración en el trabajo de campo del presente estudio.

Palabras clave: *identidad, ciclismo, movilidad.*

Introducción

En un complejo proceso de urbanización que concentra a 54% de la población mundial en ciudades y con una proyección de 60% para el año 2030 (ONU-Habitat, 2016,) las políticas de transporte para desarrollo económico y calidad de vida son centrales en el diseño de ciudades sostenibles. De acuerdo con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015) la meta del objetivo 11 es lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. Lo anterior será posible si se proporciona acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles con especial atención a las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad y fomento de las movilidades activas.

Las movilidades activas son aquellos esquemas sustentables y alternativos a las modalidades de transporte motorizado. Un ejemplo de esta modalidad es la bicicleta, cuyo uso tanto tradicional como moderno es cada vez más popular en las ciudades. La literatura sobre las movilidades ciclistas está centrada en estudios-diagnóstico para estimular el uso de la bicicleta (BID, 2015; Suárez *et al.*, 2016); experiencias ciclistas (Malinalli *et al.*, 2018; Miranda y Monterrubio, 2018), performance (Grisales *et al.*, 2018), interpretaciones con énfasis sobre emotividad de la aventura y la utopía (Augé, 2009); estudios sobre evaluación de programas públicos (Pérez, 2013); sensaciones, experiencias y comportamientos de ciclistas (Pérez, 2013); así la como un gran número de guías sobre ciclismo (Ciudad de México, 2020). Sin embargo, se desconocen desde la perspectiva de los propios ciclistas en términos de identidad los significados de su movilidad cotidiana, las apreciaciones sobre su bicicleta, afrentas, vulnerabilidades y experiencias situadas en distintas infraestructuras ciclistas con diversas cualidades materiales y contextos sociales. Estudiar la movilidad a través de las identidades puede ayudar a comprender la relevancia del ciclismo desde los propios sujetos en relación con sus ámbitos y espacios en los que habitan movilizándose.

El presente capítulo aborda la construcción de las identidades que utilizan la bicicleta como modalidad de transporte cotidiano en tres áreas testigo

de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) con infraestructura ciclista: 1) Avenida Paseo de la Reforma, Ciudad de México (CDMX); 2) Ciclovía Recreativa Ajusco, CDMX; 3) Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México (Edomex). A través del registro de prácticas de movilidad, aplicación de cuestionario, análisis de testimonios con base en entrevistas y tres grupos focales se reconstruyeron las identidades como configuraciones subjetivas mediadas por las estructuras urbanas materiales, así como de las prácticas y acciones sociales de la movilidad que se vinculan con los ámbitos del deporte, la recreación, el ocio, el trabajo y la organización colectiva.

Se partió de la hipótesis de que los ciclistas construyen sus identidades de acuerdo con las experiencias de sus prácticas cotidianas, sus culturas, espacialidades y participación colectiva, lo que daría insumos analíticos para comprender que las problemáticas de las movilidades son conflictos entre identidades sociales. Se hace una aproximación analítica a seis identidades ciclistas imbricadas con sus territorios y con los ámbitos sociales en que los sujetos ejercen su movilidad. Cada configuración identitaria se construye con base en las experiencias de la práctica ciclista en vulnerabilidad con el medio físico, natural y socioespacial; junto a los ámbitos del trabajo, el deporte, la recreación, el ocio y la organización. Los resultados contribuyen a comprender que el desplazamiento de esta modalidad no es solo la expresión observable e instrumental de la movilidad, sino una expresión más amplia de ella; es una emergencia de relaciones sociales que implican corporeidad, prácticas e identidades de sujetos habitantes, donde sus ideas y significaciones también están en movimiento desde una amplia significación cultural sobre la libertad. Así, comprender las dinámicas de esta movilidad activa implica atender las identidades de ciclistas que también están condicionadas por estructuras de orden laboral, organizacional y urbanas, en confrontación permanente con las modalidades motorizadas.

El capítulo está estructurado en seis apartados. En el primero se sintetiza una revisión no exhausta pero puntal sobre la relación entre movilidad y las identidades. El segundo apartado indica la metodología de investigación en que se sustenta el estudio. En el tercer apartado se hace una descripción general del contexto de estudio, áreas testigo y grupos de ciclistas. En el cuarto se presenta un resumen de las observaciones y testimonios sobre las vulnerabilidades de los medios natural, físico y socioespacial para cada

una de las áreas estudiadas. El quinto sintetiza las apreciaciones sobre la bicicleta y la práctica ciclista. En el apartado seis se indican las configuraciones de las identidades. En el último se presentan las conclusiones.

Breves apuntes sobre la movilidad e identidades

El entendimiento de la movilidad va más allá de un mero desplazamiento de un punto a otro en un espacio dado o de una demanda derivada (Zunino, 2018, p. 13). La movilidad como objeto de estudio o enfoque para comprender los procesos sociales, económicos, políticos y ambientales en diversos territorios se amplía a través de un giro conceptual (Sheller y Urry, 2006) que busca reconocer e integrar el movimiento de lo real, junto a lo imaginado, lo posible y lo anhelado; ya sea movimiento de personas, objetos, información, recursos económicos o ideas, este movimiento es coproductor de temporalidades, contextos, culturas y diversas experiencias de conflicto, fricción, arraigo, seguridad o incertidumbre. Lo que se experimenta y significa como libertad, se relaciona de forma importante con la capacidad proyectiva de movilidad, pero su vez, la movilidad es práctica y acción que produce relaciones objetivas de jerarquía de movimientos, imposición de patrones sobre otras clases sociales (Calongue, 2014).

La movilidad es siempre significativa, alimentando la construcción de los significados y articulando el sentido del vivir, lo que configura identidades diversas de acuerdo con contextos y ámbitos sociales con los que se imbrica. La identidad, al ser producto de procesos de socialización, sus relaciones subjetivas y objetivas dan evidencia de la resignificación del tiempo y el espacio como modos de habitar en las ciudades. El habitar como expresión de identidad social y cultural implica un “proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (Giglia, 2012, p. 45). La ciudad es un espacio constituyente, producto y productor de relaciones sociales, es espacio estratégico de interrelación entre la estructura de la globalización y la experiencia de lo local (Tamayo y Wildner, 2005, p. 29). En los espacios públicos y privados de la ciudad, como son la calle pública

y la casa particular, los sujetos habitan manifestando presencias y formas de ser que refieren a la construcción de la unidad indisociable entre el ser humano y el espacio (Lindón, 2014, p. 56).

La identidad urbana del habitante explicita el compromiso con la dinámica urbana como proceso social. “Vivir en la ciudad [es] tener sentido de pertenencia (por arraigo o adopción) o estar de algún modo comprometido con la dinámica de la ciudad en cualquier escala del territorio urbano” (Giménez, 2012, p. 217). Así, la identidad urbana ayuda a aproximarse a la comprensión de las relaciones entre la percepción, significados y sentido de pertenencia, desde un lugar simbólico en relación entre individuo, grupo y sus referentes de adscripción y distancia en diversos escenarios anclados en el territorio (Aguilar, 2005, p. 161).

Para este caso, el interés del estudio está orientado a abordar la identidad urbana del ciclista como configuración de relaciones subjetivas y objetivas socioespaciales. Con esto, se reconoce que las identidades tienen importantes vínculos con las culturas, anclajes en corporeidades, artefactos móviles, que denotan expresiones sobre formas de habitar como disposiciones de rodar, prácticas y acciones de apropiación sobre el saber ubicarse en la ciudad, el saber moverse, cómo confrontarse y negociar con otras identidades.

La movilidad como concepto ampliado refiere a prácticas sociales con sentido, relaciones sociales que condensan experiencias donde se producen y reproducen culturas, implica tanto elementos subjetivos, objetivos y materiales. La movilidad activa, además de su expresión sustentable también alude a acciones organizadas que promueven el uso y defensa del transporte no motorizado como acción política para exigir el derecho de la ciudadanía ejercer su movilidad de manera libre y segura en la ciudad. De acuerdo con la *Guía para el movimiento ciclista*, la movilidad ciclista es “el conjunto de acciones de la sociedad organizada que buscan mejorar situaciones sociales, ambientales, económicas y de salud a través del uso de la bicicleta” (BiciRed, 2016, p. 5). En ese sentido, las movilidades activas buscan hacer conciencia de las desventajas que tiene el uso excesivo del automóvil, los problemas ambientales y sociales que de él se dependen, convirtiendo a las ciudades en un escenario de caos y contaminación. Así, se busca promover a la movilidad como un derecho al libre desplazamiento en condiciones óptimas de relación entre el medio ambiente, espacio pú-

blico e infraestructura (Ballén Duque, 2007), involucrando aspectos físicos, sociales y culturales.

Así, la movilidad activa, como el ciclismo, es una actividad ciudadana cada vez más recurrente en todas las ciudades, es promotora de equidad, cultura y construcción de identidad (Aldred, 2009). Existe en el presente un gran entusiasmo popular en las ciudades, ya que hace cobrar conciencia del lugar habitado al evocar memorias, experiencias e imaginarios utópicos de libertad y humanidad ante la urbanidad motorizada (Augé, 2009). Sin embargo, los ciclistas son vulnerables y su movilidad cotidiana se caracteriza por diversas afrentas y desventajas, como son los riesgos fatales y no fatales, riesgos por el tipo de ruta e infraestructura ciclista, la exposición a contaminantes del aire, riesgos sociales y culturales que inciden en la pertenencia y cohesión de los grupos ciclistas y relaciones basadas en género en distintos contextos geográficos (Cresswell, 2008).

Método de investigación en el que se sustenta el estudio

El estudio tuvo como objetivo reconstruir las identidades ciclistas de los habitantes de la ZNMV que emplean la bicicleta como modalidad activa de uso cotidiano. Empleando la noción de área testigo refiriéndose a aquellos espacios recurrentes que, pese a la fragmentariedad y heterogeneidad, poseen un orden metropolitano con espacios característicos que repiten una forma de organización de la vida humana (Giglia, 2019, 351 p.). Las áreas seleccionadas tienen intensa movilidad y diversas modalidades de transporte. Se acotaron tres áreas para elaborar el registro: 1) Avenida Paseo de la Reforma, CDMX; 2) Ciclovía Recreativa Ajusco, CDMX; 3) Ciudad Neza-hualcóyotl, Edomex. El criterio de selección de estos espacios fue: 1) presencia de infraestructura ciclista; 2) uso recurrente de ciclistas, y 3) espacios de uso e interés diverso (esparcimiento, turismo, traslado escolar o laboral). La primera área de estudio se caracteriza por una alta movilidad tanto de modalidades activas como motorizadas; con infraestructura ciclista de carril confinado, el uso por parte de los ciclistas tiene motivaciones de traslado al lugar de trabajo, servicios de traslado de mercancías, rutinas recreativas y

turísticas. El segundo espacio se caracteriza por el uso recreativo, turístico y deportivo del carril ubicado en suelo de conservación. El tercero cuenta con infraestructura ciclista de carril confinado ubicado al oriente de la Ciudad de México, los usos tienen motivaciones de traslado al lugar de trabajo, escuela, compra y traslado de mercancías, uso recreativo y deportivo.

Para el análisis de las identidades, se parte de la perspectiva configuracionista (De la Garza, 2018) que busca reconstruir con distintos grados de relación cualitativa las subjetividades, sus vínculos con estructuras de diverso orden y acciones sociales. Esta propuesta tiene un fundamento ontológico social que concibe a la realidad como un plexo en constante movimiento y transformación, que está articulada por lo que está dado, expresado en diversas estructuras como movimiento y proceso histórico, cuya fuente son las acciones concretas implicadas de sentido por parte de los sujetos sociales (Zemelman, 1987). A través de un eje articulador llamado *espacio social de movilidad* se reconstruyen los conceptos ordenadores de *habitar en movilidad*, *identidad* y *acción social* a través de las dimensiones: prácticas de movilidad cotidiana (motivos de viaje y prácticas observables, reconstrucción de estrategias, viaje); vulnerabilidad en accesibilidad en los espacios físico, natural y socioespacial, y dimensiones de la identidad (identificación, reconocimiento, vinculación y permanencia).

El propósito es aproximarse, a través de las configuraciones identitarias, a las expresiones particulares y colectivas de los ciclistas al relacionarse desde las disposiciones del rodar en bicicleta con el territorio en dos sentidos: el lazo simbólico de pertenencia al territorio y la pertenencia del territorio a los sujetos (Giménez, 2012), considerando que la movilidad es una acción social imbricada en contextos objetivos de vulnerabilidad.

Se aplicó un cuestionario sobre el perfil sociodemográfico y motivos de uso de la bicicleta a los usuarios interesados en participar en el estudio que transitaban en la infraestructura ciclista. Se concertaron 47 entrevistas y tres grupos focales. Los apartados de las entrevistas buscaron indagar, con base en los conceptos y dimensiones señaladas, acerca de los insumos que configuran las identidades a través de las significaciones de la movilidad situada; las apreciaciones sobre la bicicleta; la infraestructura ciclista, y diversos actores urbanos y su relación con colectivos.

Contexto de movilidad

De acuerdo con la EOD (2017), cada día se realizan aproximadamente 19 millones de viajes relacionados a la Ciudad de México. La modalidad de transporte más común son los microbuses y combis, que representan el 35.7%; el transporte público estructurado de tipo masivo (Metro, Metrobús, Trolebús y RTP), que representa el 29% de los viajes; el automóvil particular, el 22% y los viajes en bicicleta, que representan el 1.29 por ciento.

De acuerdo con la Secretaría de Movilidad (Semovi) (2020, p. 45) se estima que en la ZMVM se realizan 719 844 viajes diarios en bicicleta, mientras que en la Ciudad de México 252 359 viajes y 121 232 personas usuarias. Los hombres representan el 77% del total de personas usuarias. La edad promedio es de 37 años, teniendo la mayor proporción el grupo de 25 a 34 años (24.3%). El principal propósito de los viajes en bicicleta es ir al trabajo (57.9%) seguido de ir a la escuela (13.1%) e ir de compras (8.7%).

Hay 5.9 millones de hogares en la ZMVM donde 3.2 millones cuentan con al menos un vehículo para transportarse, entre los que se encuentra la bicicleta. El mayor porcentaje de hogares con disponibilidad de bicicleta se localizan en los municipios conurbados del Estado de México y Tizayuca en la ZMVM, que también tienen el mayor número de viajes (EOD, 2017).

Cuadro 1. Distribución porcentual de los hogares por disponibilidad de vehículo y tipo, según área geográfica

Área geográfica	Sí disponen de vehículos	Tipo de vehículo			No disponen de vehículos
		Automóviles	Motocicletas	Bicicletas	
ZMVM	53.2	77.0	10.0	35.9	46.8
CDMX	53.1	83.3	8.3	28.0	46.9
Municipios conurbados del EDOMEX y Tizayuca	53.3	72.0	11.3	42.3	46.7

FUENTE: Encuesta Origen Destino, 2017.

El cuadro 2 señala el porcentaje de viajes en bicicleta respecto a otros viajes de acuerdo con el propósito. Similar a los propósitos de usos de la EOD (2017) sobresale ir al trabajo, ir a la escuela y regresar a casa.

Cuadro 2. *Distribución de propósitos de viaje por modo de transporte (porcentaje)*

Propósito	Viajes en bicicleta	Viajes en cualquier modo
Trabajo	28.8	27.1
Estudiar	5.1	7.8
Compras	4.7	4.1
Llevar o recoger a alguien	5.5	5.5
Social/diversión	2.2	2.6
Relacionado con el trabajo	2.8	1.3
Ir a comer	1.0	0.6
Trámites	0.8	1.6
Otro	3.8	4.2
Regresar a casa	45.4	45.0
Total	100.0	100.0

FUENTE: Suárez *et al.* (2016), 54.

Entre los municipios o alcaldías con mayor cantidad de viajes internos, es decir, dentro del mismo municipio o alcaldía, Nezahualcóyotl ocupa el cuarto lugar, con un total de 1054 viajes, antecedido de Iztapalapa (1938), Ecatepec (1824) y Gustavo A. Madero (1812). Para los viajes externos, el municipio de Nezahualcóyotl se encuentra entre los principales territorios de origen, siendo las alcaldías Iztapalapa y Cuauhtémoc y el municipio de Chimalhuacán los principales destinos.

Por último, respecto a las condiciones necesarias para la utilización de la bicicleta como medio de transporte, de acuerdo con Suárez *et al.* (2016, p. 102), son: la seguridad (40%), la cercanía del destino (30%), infraestructura (15%) y seguridad (15%). Distintos diagnósticos coinciden en que el cambio de un modo de transporte hacia la bicicleta depende de factores en relación con el tiempo del recorrido, la distancia, infraestructura, seguridad, comodidad y características socioeconómicas como el género, la edad, la ocupación, el ingreso, etc. Los anteriores datos resaltan una participación aún marginal en el uso de las modalidades de transporte en la ZMVM, sin embargo, aunque el uso de la bicicleta es mayor en los municipios conurbados en comparación con la CDMX, se estima que la cantidad de viajes en bicicleta ha aumentado más del doble en la última década, estimándose en más de 700 mil viajes al día en bicicleta en la ZMVM, significando que aproximadamente el 1.3% de todos los viajes tienen al menos algún tramo en bicicleta (Semovi, 2020, p. 46).

Para las ciudades es ya evidente la necesidad de cambiar el modelo centrado en el uso del automóvil, ya que resulta excluyente y antidemocrático, pues esta modalidad se apropia del espacio y no da lugar al desplazamiento por otros medios. Las tres áreas testigo seleccionadas reflejan el impulso de las políticas de movilidad por promover espacios urbanos incluyentes, implantando infraestructura ciclista que atienda distintas demandas de movilidad en la ciudad. A continuación, a manera de contexto, se hace una descripción de las zonas de estudio.

Avenida Paseo de la Reforma

La infraestructura vial ciclista de la Ciudad de México tiene una extensión de 325.5 km de longitud y considera las tipologías viales de ciclovías, ciclo-carriles, carriles bus-bici y carriles de prioridad ciclista (Semovi, 2020, p.105). El área de estudio es la Ciclovía Reforma, ubicada en Paseo de la Reforma en Alcaldía Cuauhtémoc.

Figura 1. Zona Avenida Paseo de la Reforma, CDMX

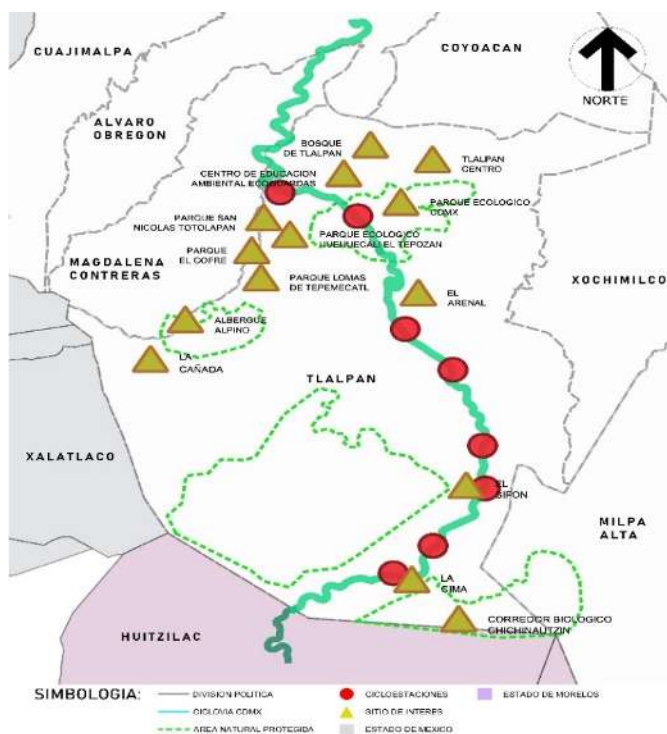


FUENTE: Elaboración propia.

Ciclovía de la CDMX en suelo de conservación

La Ciclovía de la Ciudad de México fue construida sobre las vías del Ferrocarril México-Cuernavaca atravesando la CDMX de norte a sur dividiéndose en la zona urbana y suelo de conservación. La ciclovía en suelo de conservación cuenta con cicloestaciones, estacionamientos, renta y reparación de bicicletas, baños, tienda, lugares para comer y recreativos.

Figura 2. Mapa de la ciclovía en suelo de conservación



FUENTE: Elaboración propia.

Ciclovía Ciudad Nezahualcóyotl, EDOMEX

La ciclovía se ubica en Ciudad Nezahualcóyotl, al oriente de la CDMX, forma parte de uno de los 37 municipios conurbados de la ZMVM. Inaugurada en 2016 con 44 kilómetros, el objetivo fue disminuir los niveles de

contaminación del aire de la zona, brindar a los estudiantes una alternativa sustentable para sus traslados, así como fomentar el uso de la bicicleta entre los habitantes (Gobierno de Nezahualcóyotl, 2016). La ciclovía es segregada, lo cual indica compartir la vía con automóviles que viajan a una velocidad máxima de 50 km/h.

Figura 3. Área de estudio Ciclovía Nezahualcóyotl



FUENTE: Pérez, M. (2021).

Descripción del grupo de ciclistas estudiados

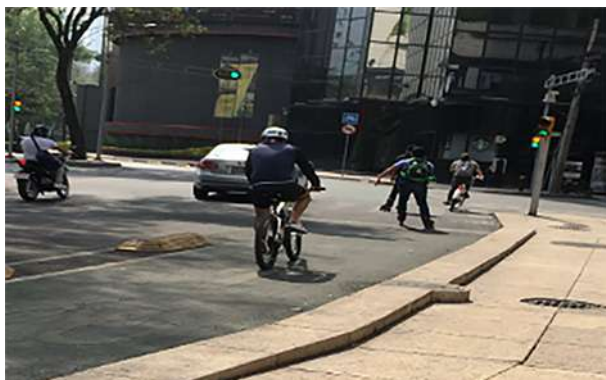
Se entrevistó a un total de 47 ciclistas en las áreas testigo. Para Paseo de la Reforma se entrevistaron 10 usuarios (cinco hombres y cinco mujeres); para la Ciclovía de la CDMX en suelo de conservación se entrevistó a 18 usuarios (14 hombres y cuatro mujeres) y en la Ciclovía Nezahualcóyotl 19 usuarios (ocho hombres y 11 mujeres).

Los motivos de los ciclistas para utilizar la bicicleta coinciden con datos de los principales usos de desplazamiento que muestran los estudios descriptivos: traslado al trabajo, a la escuela y al hogar. Bajo criterio de saturación en el análisis de testimonios, las razones para utilizar esta modalidad son:

la experiencia de libertad que brinda la conducción, promoción de la salud, el alto precio del transporte público, cercanía de sus destinos, rapidez del desplazamiento.

En Paseo de la Reforma puede apreciarse una movilidad activa muy recurrente en el carril ciclista. En él se desplazan principalmente ciclistas, patinadores, usuarios de scooters y bicitaxis. De acuerdo con testimonios y observaciones, en el carril se desplazan ciclistas deportivos, estudiantes, repartidores, mandaderos y turistas. Diversos ciclistas emplean el servicio de renta de bicicletas.

Figura 4. Paseo de la Reforma y Río Rhin



FUENTE: Archivo personal.

Figura 5. Paseo de la Reforma



FUENTE: Archivo personal.

Para la Ciclovía de la CDMX en suelo de conservación, los principales usuarios son ciclistas deportivos y recreativos, pueden observarse ciclistas de distintas edades y familias que ruedan de manera conjunta y divertida contemplando el paisaje natural del suelo de conservación del Ajusco. También visitan el área personas que se mueven en patines, corriendo y paseando a sus mascotas.

Figura 6. *Ciclistas contemplando el paisaje natural del Ajusco*



FUENTE: Archivo personal.

Figura 7. *Mujer y niña en bicicleta*



FUENTE: Pérez, M. (2021).

En la ciclovía de Ciudad Nezahualcóyotl los principales motivos de viaje para las mujeres ciclistas son el traslado a la escuela de los hijos, realización de mandados y venta de alimentos en el espacio público. Para los hombres, los motivos principales son el traslado al lugar de trabajo, el desplazamiento de mercancías y/o personas, y venta de alimentos.

Resumen de observaciones en las zonas testigo

En este apartado se describen de manera sucinta las observaciones en cada una de las áreas testigo de acuerdo con la vulnerabilidad sobre el medio físico, natural y socioespacial. La primera se refiere a las condiciones materiales de accesibilidad de la infraestructura ciclista que involucra riesgo corporal e integridad, como son la condición del carril (desgaste de la superficie, desgaste del color de las señalizaciones-carril verde, pasos peatonales), ausencia de señalización y/o señalización confusa, invasión de carril, cruces peligrosos, cercanía con los autos y/o personas, oscuridad, ausencia de luminosidad, entre otras. La segunda vulnerabilidad se refiere a la apropiación del espacio público por sujetos urbanos, como son peatones, tianguistas, comerciantes, automovilistas, motociclistas y otros ciclistas; situaciones de inseguridad y robo, y acoso moral o sexual.

En Paseo de la Reforma se cuenta con una infraestructura ciclista actualizada y en permanente mantenimiento que incorpora el desplazamiento de esta movilidad al Sistema de Movilidad Integrada (SMI) de manera accesible. Esto permite conectarse de forma asequible a los puntos nodales del transporte público, junto al servicio de sistema de transporte individual en bicicleta pública, los paseos dominicales y nocturnos como el programa Muévete en Bici; se caracteriza a esta área como el mejor espacio para rodar de los ciclistas de manera cotidiana de acuerdo con testimonios. Las vulnerabilidades que presenta esta área para los ciclistas son: 1) riesgo en cruces conflictivos sobre avenidas primarias; 2) conflictos por invasión de automóviles y motocicletas en la ciclovía; 3) conflictos con peatones y otras movi- lidades activas en banquetas y ciclovía. El principal cruce conflictivo es la intersección de Paseo de la Reforma y la avenida Hidalgo. Reconocida como el cruce más peligroso por los propios ciclistas, distintos modos de transporte confluyen en ese nodo: Bus Rapid Transit (BRT), automóviles, peatones, ciclistas y el Sistema de Transporte Colectivo Metro. El conflicto de apropiación que impacta a los ciclistas durante su tránsito se deriva de una saturación de movi- lidades que buscan priorizar su paso y conservar su ritmo sin disminuir su velocidad. Cada modalidad procura mantener su velocidad

como prioridad en detrimento de las demás;² esto se da en un área de desdibujamiento de los límites y de los flujos que encausan los desplazamientos. Para el caso de los ciclistas y otras movilidades activas, en los cruces peligrosos los trayectos se vuelven difusos, al igual que las señalizaciones y semáforos; las acotaciones se enciman unas con otras, las rutas y los caminos se despintan accionando dos disposiciones comunes en el ciclista: el miedo y la confianza, lo que motiva a prevalecer al ciclista en el espacio de resguardo de su corporeidad, para después desplazarse rápidamente al espacio más seguro y continuar su viaje. De acuerdo con testimonios, los automovilistas regularmente invaden el carril o se estacionan junto a él, provocando empujones a los ciclistas con la carrocería del auto o cuando estos abren sus puertas provocando caídas y atropellamientos.

Figura 8. Cruce peatonal en Paseo de la Reforma y la avenida Hidalgo



FUENTE: Archivo propio.

En la Ciclovía de la CDMX en suelo de conservación las vulnerabilidades refieren a conflictos de apropiación y acoso a los ciclistas. De acuerdo con testimonios de ciclistas, trabajadores y habitantes de la zona, son frecuentes los robos y acosos. El rodamiento en bicicleta es de 9:00 a 17:00 horas de lunes a viernes; los sábados y domingos el horario es de 8:00 a 16:00 horas. Es sabido que el tránsito por el carril en las horas iniciales y últimas

² Por ejemplo, el BRT busca priorizar su desplazamiento siguiendo la programación acorde a un sistema integral de transporte llamado Metrobús, esto hace confrontarse con las modalidades que a su vez tienen programaciones y dinámicas propias basadas con reglamentaciones institucionales y otras informales como los bicitaxis o transporte de mercancías a pie o carretas.

del horario es de alto riesgo para los visitantes por ser víctimas de asaltos. Aunque hay vigilancia en el mismo, los ciclistas mencionan que esta es esporádica, siendo los tramos de la ruta con mayor densidad de vegetación y menos paso de visitantes los más inseguros.

De acuerdo con reglamento, los ciclistas tienen preferencia sobre el peatón o patinadores, debiendo transitar de manera moderada, con precaución, respetando la fauna y llevando equipo de seguridad. Los ciclistas mencionan que son comunes los accidentes con los caminantes, patinadores, usuarios de scooters y mascotas; es frecuente que estas últimas ataquen a los ciclistas y se crucen en el trayecto provocando caídas y lesiones. Los ciclistas tienen dos perfiles comunes: recreativos y los deportivos. Los primeros transitan por el carril de manera tranquila, a baja velocidad, poniendo atención al camino con vistas hacia la contemplación del paisaje natural. Cuando van acompañados conversan y bromean rodando, si llevan infantes están siempre atentos al resguardo de ellos. En cambio, los ciclistas deportivos son identificados por su atuendo y la alta velocidad a la que se desplazan. Los enfrentamientos de ciclistas se dan principalmente entre estos dos perfiles. Es importante anotar que la ciclovía en sus tramos que no son suelo de conservación tiene otros usos además del recreativo, ya que en distintos días es ocupada como andador comercial y diversos ciclistas la emplean para transporte de mercancías.

Figura 9. Ciclista recreativo y ciclista deportivo en Ajusco



FUENTE: Archivo personal.

Figura 10. *La ciclovía como andador*

FUENTE: Archivo personal.

Por otra parte, en Ciudad Nezahualcóyotl la ciclovía presenta un estado material general deteriorado en la superficie del carril con una ausencia de señalizaciones en cruces importantes. La ciclovía cuenta con bolardos y biciestacionamientos. Sobresale el uso de estos últimos, que tienden a ser utilizados por el comercio informal, trabajadores urbanos y personas en situación de calle. De acuerdo con testimonios de ciclistas, entre las afrentas más importantes está la de no contar con semáforos para bicicletas en las intersecciones de avenidas principales. Sobresale la obstrucción frecuente de los carriles por materiales de construcción, basura y encharcamientos producto del deterioro material del carril.

Como vulnerabilidad socioespacial resalta la invasión de carril por la presencia del comercio en vía pública, distintos carriles son obstruidos y ocupados por comerciantes con sus puestos de venta y por vehículos de transporte. Los carriles cercanos a los mercados son obstruidos regularmente por el comercio, por los mismos clientes y vecinos que utilizan el carril como una extensión de la banqueta, como corredor peatonal y punto de venta. Otra situación es la invasión del carril por usuarios de vehículos motorizados, principalmente motociclistas, mototaxis, camiones de carga y transporte público, ya que estos transitan por los carriles de las bicicletas para evitar distintos obstáculos, incrementar su velocidad y rebasar el tránsito lento.

Los testimonios apuntan a una experiencia vulnerable caracterizada por el riesgo al transitar en bicicleta por los carriles, aunque sean estos confina-

dos. Explicitan que no hay confort y estabilidad al transitar por los carriles destinados para ellos; los ciclistas manifiestan cansancio al transitar por el carril, y un esfuerzo constante por sortear obstáculos que disminuyen su velocidad y estabilidad. Por ello, muchos ciclistas prefieren moverse por los carriles destinados al tránsito vehicular, ya que estos tienen mayor homogeneidad en la superficie del pavimento, que proporciona mayor estabilidad al viaje, aunque implica mayor riesgo por la cercanía con los autos. Los testimonios también coinciden en identificar a las mujeres ciclistas como las principales personas en riesgo en esta movilidad activa. Es común el conflicto cara a cara entre sujetos urbanos en el carril. Los peatones tienden a transitar por los carriles debido a que las banquetas son en su mayoría estrechas, regularmente ocupadas o invadidas por los particulares al extender su negocio, comercio o su propia vivienda.

Figura 11. *Bici estacionamiento*



FUENTE: Pérez, M. (2021).

Figura 12. *Invasión de carril*



FUENTE: Perez, M. (2021).

De acuerdo con la descripción de las áreas testigo, la infraestructura ciclista en Ciudad Nezahualcóyotl es la que presenta mayor vulnerabilidad para los ciclistas con base en registros en campo. Sobresale el deterioro de los carriles, cicloestaciones, ausencia de señalización, problemas de apropiación espacial de sujetos urbanos y modalidades de transporte, así como

contextos de inseguridad. Las ciclovías con infraestructura más actualizada y con permanente mantenimiento, propician la movilidad ciclista de manera más estable hacia un ritmo más constante y de mayor velocidad; sin embargo, aunque la infraestructura pueda presentar una condición material con mejor acondicionamiento, es el ciclista quien debe procurar su propia seguridad en distintos contextos y sortear los diversos riesgos que se desprenden del deterioro material y el acoso de otras movibilidades, principalmente la motorizada.

De acuerdo con registros, la mayoría de los ciclistas no utiliza un equipo sofisticado para el ciclismo como ropa, zapatillas y aditamentos para la bicicleta, de hecho, son muy pocos los que utilizan casco de seguridad. Los ciclistas caracterizan a los peatones, comerciantes y conductores motorizados como imprudentes, producto del conflicto de apropiación de los carriles, debido a que los peatones, por ejemplo, han visto en los carriles bici una estructura que les permite caminar más apaciblemente y segura en comparación con las propias banquetas. Esto puede apreciarse en las personas en sillas de ruedas o aquellas que emplean los llamados “diablos” para transportar mercancía, esto es así debido a que el carril brinda mayor estabilidad y seguridad que las propias banquetas, ya que estas no tienen rampas de acceso y la altura de las banquetas es demasiado alta, encontrándose muchas de ellas deterioradas.

Apreciaciones sobre la bicicleta y el ciclismo

Las apreciaciones sobre el uso de la bicicleta y el ciclismo tienen como sustento los testimonios que refieren a las valoraciones sobre la máquina, sus costos económicos, su mantenimiento; percepciones y significados sobre la práctica ciclista; significados sobre la libertad, independencia, salud, uso/desuso, ventajas/desventajas/, esfuerzo, sufrimiento, placer, aventura; la bicicleta como fetiche, humanización de la máquina, herramienta, extensión del cuerpo; significados de masculinidad, género, autonomía.

Se reconocen dos distinciones. La primera es de orden instrumental, que refiere a la utilidad que proporciona la bicicleta en la movilidad cotidiana junto a su bajo costo, tanto de mantenimiento como de adquisición. Por

otra parte, está la valoración también instrumental que refiere al costo, pero relacionado no con la utilidad, sino con la distinción social que conlleva su uso, se vuelve en este caso la bicicleta una mercancía apreciada desde su valor económico. Otras apreciaciones que permean a estas dos distinciones son las valoraciones de cuidado del medio ambiente, valores que refieren a la cultura de la sustentabilidad.

Mira, si te das cuenta, mi bicicleta la traigo muy bien, es cara, sí. Estas llantas, cada una de esas te cuesta 280 pesos. Son de buena marca y son de cuatro o cinco capas que le llaman [Hombre Ciclista 3].

Es como un objeto que te rescata [...] la bicicleta es un transporte que no contamina, es un transporte que ayuda al medio ambiente, es económico, cuando empieza a fallarte la bicicleta tienes que invertirlo, es cierto, pero siento que no se compara con lo que le inviertes a un carro [Hombre Ciclista 7].

Así, la apreciación por la bicicleta conlleva significados que refieren a un valor instrumental de austeridad, y otro que refiere a un valor instrumental de distinción social (como el uso de bicicletas de alta gama y preocupación por el medio ambiente). Esta distinción se construye en la mediación que tiene la subjetividad en las relaciones sociales de clase que la constituyen, involucrando creencias y valores de culturas urbanas compartidas pero distinguibles.

Es muy práctica, ecológica y económica [Hombre Ciclista 16].

La verdad es que me ayuda bastante, en el hecho de transportarme, en el hecho económico porque no gasto en pasajes; tiene un uso muy importante para mí [Mujer Ciclista 19].

Los testimonios que refieren a la práctica ciclista son los siguientes:

Con esta, no me vas a creer, pero cuando no tengo nada que hacer y tengo ganas de sudar me voy hasta Chalco a darme una vueltecita [Hombre Ciclista 3].

Yo le doy gracias a Dios que puedo andar en bici, pues también luego a veces es como que un arriesgue [...] Al menos ejercicio puedo hacer diario, o sea, me siento muy bien andando en la bici, ahora sí que yo siento que es muy importante... desafortunadamente muchos no pueden andar en bici [Mujer Ciclista 19].

La mayoría de los testimonios coinciden en que la práctica ciclista es benéfica para quien la lleva a cabo, tanto en términos de salud, como actividad lúdica y sustentable. Además de los beneficios prácticos e instrumentales como el ahorro del tiempo y dinero, los entrevistados manifiestan un gran gusto al utilizar esta modalidad a través de las sensaciones de libertad, la capacidad de movimiento propio, bienestar emocional y físico que genera el ejercicio, así como su vinculación con el espacio público. El placer de esta práctica está relacionado de manera mutua con la sensación libertad. La libertad de la practica ciclista tiene que ver, por una parte, con la libertad de movimiento, como declara un ciclista: “El movimiento es vida”, pues la libertad implica ejercer la capacidad de movimiento, y esto implica salud. Cuando una persona “se mueve” significa que ejerce capacidad de salud y con ello independencia, es decir, libertad en movilidad. Sucede lo contrario cuando una persona está enferma, pues esto conlleva cuidado, inmovilidad, pérdida de salud, desánimo. El vínculo entre el cuerpo y el sentimiento son indisociables.

Los ciclistas se reconocen (dimensión relevante que juega en la construcción de la identidad social) como sujetos urbanos distintos a aquellos que se movilizan de manera motorizada. Se consideran más libres que los automovilistas, más saludables, responsables con el medio ambiente y más relacionados con el espacio, ya que les permite estar y conocer de manera más cercana (corpórea y perceptiva) el ámbito urbano en contraste con el encierro que se tiene en un automóvil o viajar en transporte público.

Un último e importante aspecto relacionado con la libertad es el concepto de agencia. Si bien usar la bicicleta pudiera considerarse meramente como una práctica reiterada, es también una acción social que demuestra capacidad y ejercicio de la voluntad, es decir, ejercicio de la voluntad de vivir libre por sí mismo. Esto se aprecia principalmente en mujeres ciclistas que buscan apropiarse del espacio y traspasar las fronteras del territorio.

Las identidades urbanas de los ciclistas

La identidad, vista como configuración, permite articular dimensiones a través de relaciones de conexión diversas, flexibles y hasta contradictorias en sus componentes significativos, con distintos grados de intensidad entre sus campos, que articulan de manera diversa la unicidad de la identidad. Una primera característica de esta identidad urbana es su identificación como ciclista, ya que existen referencias concretas, prácticas observables y discursivas de vinculación con la máquina, así como objetivación y fetichización sobre la misma. Es identidad ciclista porque el sujeto se identifica a sí mismo a través de su artefacto/maquinaria que lo moviliza, extensión de su cuerpo que es reconocido por los otros a través de la modalidad que conduce; la bicicleta se convierte en algo más que un medio, ya que al construir una relación social con ella el ciclista concreta estilos de vida únicos y a su vez compartidos con espacialidades propias del territorio en que habita.

Entre las prácticas ciclistas se reconocen aquellas de orden práctico, instrumental, económico y distinción de clase social, junto a códigos de la cultura de la sustentabilidad, códigos hedonistas, significados de salud y filia barrial. Este entramado de relaciones simbólicas y significativas se articula subjetivamente a través del sentido de libertad en movilidad. Su expresión social como *sujeto-cuerpo-sentimiento-vivo-en-movimiento* se concreta en las relaciones cotidianas entre familiares, amigos, compañeros de trabajo, amistades ciclistas, sujetos motorizados, caminantes, diversos actores urbanos y la participación en colectivos. La configuración de las identidades se expresa a través de sus dimensiones con relaciones basadas en género, clase social, territorialidad urbana, política y ámbitos productivos. A continuación se indican las configuraciones identitarias de los ciclistas de acuerdo con las relaciones sociales señaladas.

La identidad usuario-ciclista. Es el sujeto urbano que emplea la bicicleta como un medio, debido a la factibilidad instrumental costo-beneficio que le proporciona. No construye una relación o vínculo social intenso con la máquina, debido a que solo la significa como instrumento o herramienta para su movilidad (generalmente en trayectos cortos). Puede emplear la bicicleta de manera cotidiana, pero su relación no sobrepasa la práctica de su

mantenimiento mecánico y desplazamiento pragmático. El movimiento es practicidad.

La identidad ciclista cívica. Es el sujeto urbano que ha construido una relación social con su bicicleta, no solo instrumental, sino estética, hedonista, moral y fetichizada. Tiene un vínculo particular y único, pues se identifica con ella a manera de hombre-máquina o mujer-máquina mutuamente dependientes, ya sea cuando se movilizan o están en reposo. Objetiva en ella símbolos en torno a la salud física y mental, espiritualidad, superación personal, aventura y libertad. En el caso de las mujeres ciclistas, libertad significa lucha frente a las condicionantes estructurales de las movilidades motorizadas, así como independencia en la decisión y acción de desplazarse voluntariamente sin consentimiento masculino alguno (ya sea familiar o de pareja). Participa en colectivos de ciclistas que promueven la recreación, el esparcimiento y la participación ciudadana. El movimiento es acción cívica.

La identidad ciclista incendiaria. Es la configuración identitaria que caracteriza tanto la identificación con la práctica ciclista, la intensa objetivación sobre la maquinaria fetichizada, con estilos de vida sustentables, saludables y estéticos de la identidad cívica, pero con un sentido de libertad intensamente político con ideologías de insumos críticos, de izquierda, anarquista y feminista. Su movilidad no es meramente una práctica de desplazamiento, es un viaje aventurero y agencia sociopolítica de confrontación con las identidades urbanas motorizadas e identidades políticas conservadoras. Es una identidad crítica a las estructuras económicas, sociales y políticas de la ciudad globalizada que priorizan la movilidad motorizada, y de las clases sociales que oprimen a las movilidades de las mujeres desde estructuras de poder patriarcales y relaciones de desigualdad especializadas. Pertenecer activamente a colectivos promotores de derechos humanos, derecho a la ciudad y a la movilidad. Realizan actos rebeldes performativos como rodadas de concientización, apropiación de la ciudad, rodadas aleatorias y exploración urbana; acciones colectivas como manifestaciones, bloqueos, protestas y demandas de justicia por ciclistas accidentados; actos de difusión y concientización política. El movimiento es acción de resistencia política.

La identidad laboral ciclista. Son los sujetos urbanos trabajadoras y trabajadores que se movilizan en bicicleta laborando en servicios de entrega de productos, vendiendo mercancías propias como alimentos y dando servicios

de movilidad de transporte a usuarios. Su identidad está articulada por la relación social del proceso de trabajo, la regulación de la ocupación y el mercado laboral. Su identidad puede ser más intensa con el ámbito productivo que con los ámbitos del ciclismo. El movimiento es trabajo.

La identidad ciclista recreativa y aventurera. Son los sujetos urbanos ciclistas que construyen distinción social al movilizarse en bicicleta exaltando las experiencias hedonistas, estéticas y placenteras por encima de la relación instrumental de la movilidad activa. Significan el sentido de libertad desde la experiencia personal y aprendizaje existencial de todo viaje, exaltando la aventura espacial como insumo para estilos de vida que buscan originalidad a través del ocio y la recreación como expresión distinta a los patrones de consumo convencionales. El movimiento es aventura.

La identidad deportiva ciclista. Son los sujetos que son o fueron profesionales en alguna disciplina deportiva del ciclismo. Son entrenadores certificados, dan cursos de ciclismo profesional, organizan rodadas de alto desempeño, rodadas de ruta o montaña. Su identidad está centrada en el reconocimiento de la profesión deportiva. El movimiento es disciplina.

Conclusiones

Esta investigación buscó hacer una aproximación a la construcción de las identidades de los ciclistas analizando el vínculo social con la bicicleta en los territorios donde ejercen sus prácticas de movilidad. Se describieron los motivos de uso, las vulnerabilidades de los medios físico y naturales contruidos; las vulnerabilidades socioespaciales; apreciaciones sobre la bicicleta y el ciclismo. Sobresalen los significados y acciones sociales que demuestran capacidad y ejercicio de la voluntad de los sujetos rodando en bicicleta como acción política emancipadora, junto a códigos egocéntricos, estéticos, valorativos e instrumentales, mediados por relaciones de clase. El sentido de libertad se aprecia principalmente en mujeres ciclistas que enfrentan en movilidad las estructuras y relaciones de poder de manera cotidiana.

Las configuraciones mencionadas no agotan las constelaciones identitarias de los ciclistas urbanos, pues estas se construyen imbricadas en territorios concretos y habitares en movimiento con distintos ámbitos productivos

y reproductivos. Las configuraciones presentadas en este estudio son solo aproximaciones, pues la relación entre identidad y ciclismo tiene mediaciones tanto conceptuales como concretas con el mundo del trabajo, el barrio, género, deporte, ocio; situados en espacios tanto urbanos, periurbanos, rurales, turísticos e imaginados.

Los resultados de este estudio enfatizan la relevancia del factor humano en la movilidad. Si bien hay un impulso de las ciudades por la construcción de nuevas infraestructuras ciclistas, legislación y regulaciones que se centran en el cumplimiento y promoción de los derechos humanos, es necesario reconocer que la dinámica del conflicto de las modalidades del transporte está articulado relacionamente por una confrontación entre identidades sociales, una heterogeneidad de figuraciones individuales y colectivos construidas por mediaciones de poder basadas en género, clase social y culturas de la movilidad motorizada.

Referencias

- Aguilar, M. (2005). Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad. En Tamayo, S., y Wildner, K. *Identidades urbanas*. México: UAM.
- Aldred, R. (2009). On the outside: constructing cycling citizenship. *Social and Cultural Geography*, 11(1), 35-52.
- Augé, M. (2009). *Elogio de la bicicleta*. Gedisa.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ballén Duque, F. (2007). Derecho a la movilidad. La experiencia de Bogotá D. C. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, X(20), 169-181.
- BID (2015). Ciclo-inclusión en América Latina y el Caribe: Guía para impulsar el uso de la bicicleta. <https://publications.iadb.org/es/ciclo-inclusion-en-america-latina-y-el-caribe-guia-para-impulsar-el-uso-de-la-bicicleta>.
- BiciRed (2016). Vamos a darle la vuelta a México. Arriba la bici. <https://pueblobiciclero.org/wp-content/uploads/2020/07/2016-BICIREDMX-Guia-para-el-activismo-ciclista.-Arriba-la-bici.pdf>.
- Calonge, F. (2014). Movilidades capitalistas e identidades subalternas: te mueves porque te mueven. *Sociológica*, 29(83), 129-164.
- Cresswell, T. (ed.) (2008). *Gendered Mobilities*. Routledge.
- Chen (2012). *La economía informal: definiciones, teorías y políticas*, Documento de trabajo No. 1, WIEGO.

- Chihu Amparán, A. (coord.) (2002). *Sociología de la Identidad*. México: UAM-Iztapalapa.
- De la Garza, E., Gayosso, J., y Moreno, S. (2010). La querella de las identidades: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario? <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/libros/trabajoidentidad/Medellin.pdf>.
- De la Garza, E. (2007) "Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado" en *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo*, Barcelona: Anthropos/UAM-I.
- De la Garza, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Universidad Autónoma Metropolitana/Gedisa.
- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 13, 5-16.
- Encuesta origen destino (2017).
- Giddens, A., y W. Sutton, P. (2014). *Conceptos esenciales de sociología*. Alianza.
- Giménez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>.
- Giménez, G. (2012). Introducción al estudio de las identidades urbanas. En Treviño, A. (coord.). *Subjetividad y ciudad*. UACM.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teoricas y de investigación*. México: Anthropos.
- Giglia, A. (2019). Del Lugar antropológico al Lugar testigo. El Enfoque Localizado en antropología urbana. En Maria Ana Portal (coord). *Repensar La Antropología Mexicana en el Siglo XXI*. Juan Pablos, UAM I, pp. 337-359.
- Gobierno de Nezahualcóyotl (2016, 12 de julio). Boletín de prensa. <http://www.neza.gob.mx/boletines2016/133/boletin.html>.
- Grisales, L. et al. (2018). Performance del ciclismo urbano: la rodada ciclonudista. *Ciudades*, 119, julio-septiembre. Puebla, México: RNIU.
- Inegi. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*.
- Ipomex (2015). *Cuaderno estadístico 2015*. https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files_ipo/2015/33/3/bdac3b23d9bfd44807b3cd4c82720e81.pdf.
- Lindón, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En González, D. S., y Domínguez Moreno, L. A. *Identidad y espacio urbano. Ampliando ámbitos y prácticas*. Gedisa.
- Martínez, C. (2018). Ciudad, transporte y trabajo: experiencias y problemáticas actuales sobre la modernización del transporte público en la Ciudad de México. En Belmont, E. (coord.). *¿Una modernización inconclusa? Polémicas alrededor de la reorganización del Sistema de Transporte Público en Querétaro: el caso de "Red Q"*. México: Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Querétaro.
- Malinalli, J. et al. (2018). Femibici: experiencias y reflexiones feministas. *Ciudades*, 119, julio-septiembre. Puebla, México: RNIU.
- Miranda, P., y Monterrubio, M. (2018). Mi experiencia en bici: formas emergentes de apropiación del espacio urbano en jóvenes de la Ciudad de México. *Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea*. En Camarena, M. (coord.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

- ONU-Habitat (2016). Índice Básico de las Ciudades Prosperas. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/indice-de-las-ciudades-prosperas-cpi-mexico-2018>.
- ONU (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/70/1>.
- Pérez, R. (2013). El sistema de bicicletas públicas "Ecobicis": del cambio modal al cambio social. *Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*. UAM Cuajimalpa, Vol. 03. Número 02. pp. 104-124.
- Pérez, M. (2019). *Una aproximación a la construcción de las identidades ciclistas en ciudad* Nezahualcóyotl, Estado de México. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana].
- Reygadas, Luis (2011). Trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda? En Pacheco, De la Garza y Reygadas (coords), *Trabajo atípicos y precarización del empleo*. México: COLMEX.
- Semovi (2020). Diagnóstico Técnico para el Programa Integral de Movilidad de la Ciudad de México 2020-2024. Gobierno de la Ciudad de México, secretaria de Movilidad. <https://Semovi.cdmx.gob.mx/storage/app/media/diagnostico-tecnico-de-movilidad-pim.pdf> Consultado el 11/10/2022.
- Semovi (2020b). Movilidad ciclista en la Ciudad de México. https://Semovi.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Feria%20Transporte%20de%20Pasajeros/MovilidadCiclista_101220.pdf.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Suárez, L. M., Galindo, P. C., y Murata, M. (2016). *Bicicletas para la ciudad: Una propuesta metodológica para el diagnóstico y la planeación de infraestructura ciclista*. UNAM.
- Tamayo, S., y Wildner, K. (2005). *Identidades urbanas*. UAM.
- Trigal, L., J. Rio, E. Savério y D.Trinca (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. Universidad de León.
- UN-Habitat (2016) *Urbanization and development: emerging futures. World Cities Report. UN-Habitat*. <https://unhabitat.org/books/world-cities-report/>
- Urry, John (2000). *Sociology beyond Societies: Mobilities for the Twenty-first Century*. Routledge.
- Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales*. México: El Colegio de México/ Universidad de las Naciones Unidas
- Zunino, D. Giucci, G., y Jirón, P. (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Biblos.

Reflexiones de la relación entre identidad y acción social en la teoría social

ÓSCAR GERARDO ALVARADO GONZÁLEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.141.11>

Resumen

Este trabajo pretende plantear algunas reflexiones sobre la relación entre la acción social y la identidad desde el campo de la teoría social. Haciendo un breve recorrido por algunos de los principales pensadores que han contribuido a la teoría de la acción social, como Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci, se plantea que existe, al menos en sus aproximaciones, un fuerte vínculo entre estas dos nociones en donde la identidad cumple la función de sintetizar las intencionalidades de la teoría para hacerlas operacionalizables en lo real.

Palabras clave: *identidad, acción social, teoría social.*

Introducción

La identidad ha acompañado a las ciencias sociales durante gran parte de su desarrollo a lo largo del siglo pasado. Con ello esta noción ha logrado adquirir un carácter asociativo y con una capacidad de entamar diversos productos teóricos para analizar la realidad social. Estas capacidades fueron gestadas durante varias etapas del desarrollo del corpus de esta teoría en el seno de aproximaciones que grandes teóricos realizaron para comprender

* Maestro en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo. Universidad Autónoma de Querétaro. México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3943-0791>

la acción, el movimiento y el desarrollo de la sociedad. A su vez, estas aproximaciones fueron el zenit para establecer nuevas formas de teorizar la realidad social como un todo o bien, fueron el resultado de grandes debates y síntesis de ideas y nociones que han configurado teorías denominadas como de alcance medio para comprender elementos concretos del devenir social de la modernidad. De cualquiera de estas vías, la noción de la identidad ha sabido nutrirse del gran abanico teórico y la diversidad de enfoques contruidos en las ciencias sociales y que hoy en día es de gran utilidad para aproximarse a los fenómenos que acontecen en la realidad social.

Dichas aproximaciones han tenido que abrir brecha y han explorado diversos posicionamientos epistemológicos para la construcción de la teoría y conceptos capaces de comprender el devenir de la sociedad moderna. El paso de las sociedades tradicionales a las modernas, el lugar de la tecnología en el desarrollo social, las formas en que la sociedad y los individuos se relacionan con la naturaleza, las capacidades de los sujetos y de las estructuras sociales para llevar el curso del cambio, e incluso las características que hoy en día tiene la realidad moderna, posmoderna, hipermoderna, son tan solo algunos de tantos debates que en la teoría social se han desarrollado desde diversos enfoques epistémicos y ontológicos.

Pero quizá la noción de la acción social inaugurada por Max Weber (2002), o al menos puesta en primer plano en una teoría con aspiraciones de comprender “lo social” como conjunto, es de aquellas que hasta los días que se viven en la contemporaneidad de estas palabras escritas tiene vigencia y hay un gran interés por continuar su desarrollo para la comprensión de lo social. No es algo extraordinario, pues el mismo autor de *Economía y sociedad* sentenció que esta noción era el objeto mismo de la disciplina sociológica. Pero no solo Weber, la lista de los grandes pensadores es larga, pero es ineludible vincular a esta noción a Talcott Parsons (1999) como uno de los teóricos más célebres de su tiempo, en donde su desarrollo teórico marcó una tremenda influencia en el análisis social, y a Anthony Giddens (2006) como un representante del desarrollo de la teoría social y de la meta-teoría contemporánea. El vínculo parece ineludible, ya que estos teóricos (sin ser los únicos) construyeron aproximaciones a la realidad social a través del desarrollo de una teoría de la acción social en donde la noción de identidad tomó un lugar importante. Si bien en la obra de Weber no se reconoce

una firme intención por desarrollar la noción de identidad, sí se puede vislumbrar que en ella se encuentran las bases para que otros pensadores lo hagan desde los núcleos teóricos que ellos mismos desarrollaron para analizar la acción social. Entre ellos están Parsons y Giddens, pero también teóricos de los nuevos movimientos sociales como Alain Touraine (1995), Claus Offe (1985) y Alberto Melucci (2003), para quienes la noción de acción social e identidad son elementos fundantes para sus teorizaciones en la comprensión de los movimientos sociales en las sociedades modernas.

Estos pensadores se plantearon, al desarrollar sus teorías de la acción social, la complicada tarea de analizar la sociedad en su totalidad, por lo que el andamiaje teórico involucrado es extenso e implica un gran entramado entre conceptos y nociones que tratan de esquematizar la realidad para poder comprenderla. Entre su complejidad, la noción de identidad creció y se alimentó de estos entramados en los diversos esquemas teóricos para desarrollar sus aproximaciones propias a la realidad con la etiqueta de identidad o proceso de identidad sobre la cual se vincula una diversidad de temas como la subjetividad, el sentido, la internalización de las estructuras, el vínculo con las reglas, la posibilidad para movilizar recursos, la construcción del sujeto como tal, etcétera.

Sin embargo, este músculo teórico desarrollado ha implicado pensar en la posibilidad de que la noción de identidad puede gozar de cierta independencia de la acción social, lo cual le ha acarreado algunas vicisitudes. Entre ellas que aquello considerado como parte de la identidad sea etiquetado como un elemento trivial, dado que el espacio de lo identitario no tiene límites definidos, y por ello lo que puede ser como lo que no es ni puede ser dentro de ella queda en un limbo construido por el que hace uso de ella pudiendo entablar un juicio trivial y sin rigor epistemológico y/o teórico. Esto, de acuerdo con Navarrete-Cazales (2015), le da a la identidad un carácter apórico, es decir, algo que no tiene camino, rumbo ni salida lógica. Se convierte en un lugar común, ya que la identidad, como un concepto complejo y robusto, dispone de los elementos necesarios para dar sentido a fenómenos sociales en los que los sujetos no pueden comprenderlos desde un lugar o posicionamiento específico.

Estando de acuerdo con el análisis de la identidad de Navarrete-Cazales, también se puede argumentar que este carácter apórico puede surgir en el

uso de la noción identidad cuando aquel que la implementa, al menos desde la teoría social, no reconoce el vínculo entre esta noción y la acción social, y por tanto puede tener un desconocimiento de su desarrollo histórico y el lugar que toma en las teorizaciones así como los elementos, intencionalidades y relaciones que esta tiene con otras nociones en la aproximación para comprender lo social, por lo que el campo de la identidad se puede tornar en un espacio sin forma ni delimitaciones.

Para profundizar en esta idea se plantea hacer algunas reflexiones de la relación entre la acción social y la identidad, por lo que en las siguientes líneas se desarrollarán en términos generales las aproximaciones a la acción social de Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci, para posteriormente analizar cómo estas aproximaciones contribuyeron en el desarrollo de la noción de identidad a través de darle usos diferentes. También, en las últimas líneas de este texto se problematizará qué tan necesaria es la relación entre la acción social y la identidad para hacer uso de esta última para aproximarse a la realidad social.

Las aproximaciones a la acción social desde Weber, Parsons, Giddens y Melucci

De acuerdo con Lutz (2010), las aproximaciones a la noción de la acción social, así como de la teoría social, preceden a la misma sociología, disciplina en la que algunos de sus principales exponentes se han apropiado de esta noción para considerarla como su objeto de estudio. En los albores de siglo XIV se pueden encontrar indicios de las aproximaciones de lo que hoy se puede denominar acción social por parte de un historiador llamado Ibn Jaldún, quien desarrolló los conceptos *omran*, *siasa* y *asabiya* para distinguir entre la acción de civilizar, poblar y la socialización de origen divino de las acciones comandadas por la razón y, a su vez, de la influencia que es desarrollada por los sujetos sociales por medio del linaje y el poder bélico. Con esto, este pensador pretendía sentar las bases de un conocimiento que diera luz a las formas de la acción de los hombres en una sociedad. Engels y Marx y hicieron lo mismo siglos después al presenciar la llegada de la modernidad y los procesos de industrialización que transformaron la so-

ciudad para siempre. Desde la vena positivista, Comte y Durkheim realizaron sus aportaciones para desarrollar teorías para comprender el origen de la fuerza colectiva que se percibía en la sociedad de aquel entonces. Este último desarrolló nociones de naturaleza positiva y negativa alrededor de la acción social, así encasillaba a esta a un esquema simple que le permitía analizarla desde el esquema del derecho.

Pero es Max Weber el primer teórico en situar a la acción social como el elemento principal de estudio de una teoría social: la sociología interpretativa. Para este autor, la acción social es el elemento más atómico que une a la sociedad. En este sentido, Weber entiende la acción como

una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo [Weber, 2002, p. 5].

El autor especifica que la acción social debe estar enmarcada de un contexto subjetivo que le dé sentido, de lo contrario esta acción no puede ser reconocida como tal. Weber propone que el abordaje del teórico social se puede dar por medio de la observación directa, a través de los sentidos y por medios indirectos, es decir, por la comprensión de los motivos de la acción mediante la reproducción, por parte del observador, del razonamiento hecho por el sujeto observado o bien, dice Lutz (2010), interpretando a Weber, por medio de la empatía cuando los actos referidos tienen un carácter emocional. En otras palabras, lo que Weber plantea indagar es la acción social y las orientaciones subjetivas que la median.

Para Weber el sujeto social debe de reafirmarse como tal vinculando sus acciones individuales con aquellas orientaciones subjetivas que rondan las acciones sociales de la sociedad. De esta forma existe sobre la acción de los sujetos un elemento estructurante que permea sobre la sociedad en la cual plantea que no hay acción social libre de condicionamientos. Estos elementos estructurantes establecen marcos de referencia compartidos por los sujetos sociales en sus relaciones sociales y sus acciones que coordinan e influyen en su consecución para que estén orientadas hacia la sociedad.

Para Weber la incógnita principal en torno a la acción eran los motivos que la inspiraban. Admitiendo que no era posible saber con certeza el grado de influencia, ni por parte del teórico social ni por parte del propio sujeto que la realiza, en la significación de sus acciones. No obstante, el teórico elaboró diferentes niveles de influencia para acercarse a comprender los procesos de significación que iban encaminados a comprender aquellos elementos que precedían la acción social. De acuerdo con Lutz (2010), Schütz hizo una interpretación de la acción social weberiana en dos sentidos. En primer lugar, de cómo Weber construyó los niveles de la acción y su influencia. Según Schütz, la acción social (o acción dotada de significado) weberiana identifica cinco niveles de significado. A saber:

- 1) la acción es significativa para el que actúa; 2) la acción establece contacto con otra persona; 3) la persona se da cuenta del significado de la conducta del otro y la interpreta; 4) la acción social se orienta hacia la conducta de otro; 5) la interpretación conductual se hace por la sociología [2010, p. 208].

En segundo lugar, Schütz argumenta que Weber equipara el significado de la acción con la racionalidad de la misma, es decir, equipara el significado y el motivo de la acción.

Por otro lado, Weber realiza una clasificación de la acción social racional: aquella con arreglos a fines, la cual es influida por las expectativas en el comportamiento de la otredad, utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de sus fines racionalmente establecidos; aquella con arreglo a valores, la cual es influida por la creencia en esquemas valorativos como la ética, la estética, la religión, etc.; aquella vinculada con lo afectivo, que es influida por las emociones y los estados de ánimo, y aquella que está vinculada con las tradiciones o las costumbres arraigadas por los sujetos (Weber, 2002). En términos generales, la acción social, vista desde Weber, es un gesto individual motivado socialmente, mientras que la relación social es el producto predecible de varios actos individuales que se responden entre sí (Lutz, 2010).

Parsons, inspirado en el trabajo de Weber, diseña una teoría de la acción social del orden. Este autor hace una crítica a los postulados de Weber en torno al análisis de la acción social, ya que para plantear su abordaje este

teórico centra su atención principalmente en la acción racional y pone en segundo término aquello que el sujeto lleva a cabo de forma no instrumental o contingente (Parsons, 1999). Esta aproximación fue considerada por Parsons como limitativa debido a que el proceso orientativo racional es el contexto único donde una acción se convierte en acción social, excluyendo aquellos procesos de acción contingentes. Para sortear este elemento, Parsons dota al sujeto de un voluntarismo en el cual las orientaciones racionales y contingentes se conjugan para ser parte configurativa de la acción social y centra la tensión en la relación que el sujeto establece entre su voluntad y los constreñimientos del orden social en el cual se desenvuelve.

Asimismo propone que *el uso, el interés y el orden legítimo* son los principales elementos orientadores de su teoría de la acción social, donde la relación entre los sujetos y las normas del orden conforman el fruto de sus teorizaciones para explicar el desarrollo de la acción social. De esta manera, el orden es el elemento en el que Parsons enfoca su análisis, mientras que el uso y el interés son analizados por el autor como elementos que por lo general están sometidos al orden moral o jurídico. En este sentido, el carácter normativo constrictivo del orden sobre la acción no existe como tal en la realidad externa al sujeto, sino que es un proceso interno interpretativo que el sujeto lleva a cabo de acuerdo con su experiencia con la realidad social (Lutz, 2010).

Como se argumentó líneas arriba, Parsons ve en la acción social elementos más allá de aquellos de índole racional, en cambio plantea una categorización genérica de acción donde intenta incrustar todas las acciones individuales del sujeto social. Estas son las acciones intelectuales, expresivas, morales e instrumentales y están orientadas por mecanismos cognitivos, evaluativos y morales que forman parte de un sistema jerárquico, que de acuerdo con la combinación entre estos tipos de acciones será determinado el lugar que ocupan en la jerarquía o sistema (Parsons, 1999). Esta estructura jerárquica y clasificatoria de las acciones será el elemento que ponga en tensión las voluntades del sujeto y su inminente sublimación hacia dicha estructura, de acuerdo con el análisis de Lutz (2010).

Si la estructura representa el todo y la complejidad de la realidad social, el acto unidad es el átomo, la parte residual de la sociedad y, desde luego, la parte analizable desde el abordaje parsoniano. En otras palabras,

es el esfuerzo que este teórico realizó en fragmentar a la realidad y transformarla en subsistemas, acciones y átomos para después analizarlos de manera simplificada y ordenada. El acto unidad de Parsons está compuesto, según Lutz (2010), por la existencia del actor, la finalidad de la acción, una situación con elementos que el actor puede controlar y aquellos elementos que el actor no controla, dicho de otra manera, los elementos contingentes de contexto de la acción. Estos elementos, además de representar las partes más simples de la acción social, son la expresión misma de los procesos de sociabilidad y de la condición social misma en la teoría parsoniana.

La propuesta de Talcott Parsons se sostiene en un proceso de la acción donde el sujeto tiene la tarea de llevar a cabo su voluntad vinculándose con el orden mediando su comportamiento a través de la interpretación e internalización de valores y normas que este propone. Su permanencia en este orden, su reafirmación como sujeto social, así como la denominación de sus acciones como acciones sociales dependerá de la forma de interpretación e internalización de tales normas y valores.

Por su parte, para analizar la acción social Anthony Giddens (2006) plantea una vida rutinizada. La idea de Giddens para analizar la acción social no tiene que ver con un proceso de interiorización de reglas tal como lo planteaba Parsons, sino de construir un proceso de rutinización de diversos actos y acciones que los sujetos realizan de manera cotidiana. Estos actos y acciones no son necesariamente conscientes por los sujetos que las realizan, de por medio hay elementos estructurales que influyen en sus acciones, pero estos elementos son contruidos por los propios sujetos en su devenir. A esto el autor lo denomina la estructuración.

Por otro lado, Giddens piensa a la modernidad reflexiva como el contexto donde se desarrolla la acción social. Este contexto es caracterizado por el autor por despojar, a través de los procesos de la modernidad (la racionalización, la individualización, la conciencia práctica, los nuevos procesos de democratización, etc.), a los sujetos sociales de los procesos rutinarios desarrollados por las sociedades tradicionales caracterizados, entre muchas otras cosas, por tener elementos históricos. Si bien estos existen en la realidad, hoy en día son parte de ella de una forma diferente y periférica, según este autor (Giddens, 2006). Este despojo o desanclaje, dice el autor, implica

angustia en los sujetos sociales sobre la cual estos deben de actuar, construyendo rutinas y entrenando el cuerpo a la manera de Foucault ante un mundo lleno de información que se encuentra en constante y acelerada transformación. El devenir e intencionalidad de la construcción de rutinas implican, según el autor, un proceso de reanclaje por medio de la acción social a los elementos que componen la modernidad reflexiva, elementos que no ofrecen garantías ni perpetuidad. De esta manera Giddens define la acción social como “un proceso continuo, un fluir en el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana” (Giddens, 2006, p. 46).

En este sentido la acción social en la teoría de la estructuración de Giddens representa la expresión máxima de la interacción social entre los sujetos, no obstante, esta interacción social siempre estará mediada por los elementos estructurantes que implican el contexto de la acción. La acción social también es distinguida de *el acto*, el cual, en palabras de Lutz (2010), es para Giddens “parte de una serie progresiva de actividades prácticas, mientras que la acción hace referencia a la conducta humana codificada y repetida” (p. 216).

La acción también tiene un carácter racional y otro motivacional. El primero se refiere a la capacidad reflexiva del agente en tanto a sus acciones para poder justificarla y explicarla; mientras que el carácter motivacional se refiere a los deseos que impulsan la acción, es una potencia que puede o no estar ligada a la acción. Estas dos características de la acción social no son opuestas, sino que el entramado entre ellas va generando su propia singularidad (Giddens, 2006).

Al igual que Giddens, Alberto Melucci diseña una teoría de la acción social donde esta se encuentra a mitad de camino entre las intenciones de los sujetos y el peso de las estructuras sociales. Para Melucci (2003), la acción social es producto de una construcción social, por lo que se ve obligado a pensarla más como una relación entre estos elementos que como objetos naturalizados de la realidad donde uno es subsumido por otro. La acción social también es entendida como el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones. En esta concepción, dicen Chihu y López (2007) del pensamiento de Melucci:

las estructuras sociales no producen un efecto mecánico que lleva a la formación de acciones colectivas. La producción de acciones colectivas requiere la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales. En otras palabras, las oportunidades y restricciones para la ejecución de una acción colectiva no existen por sí mismas, sino que deben ser definidas por los actores sociales. Al mismo tiempo, la subjetividad de los actores entra en juego también en el sentido de que los actores individuales deben organizarse entre sí para formar la acción colectiva [p. 131].

Melucci propone para analizar la acción social tres elementos que la conforman: las metas, los medios que se implementan y el contexto o medio ambiente donde se lleva a cabo la acción. De esta manera los actores van configurando sus acciones poniendo en juego estos tres elementos constituyentes. Su tarea es encontrar un vínculo y coherencia entre ellos, ya que, en ocasiones, estos están en tensión debido a que no existe una relación lógica determinada entre ellos. En otras palabras, las metas no dependen de los medios ni los medios tienen una relación directa con su contexto (Melucci, 2003).

Las sociedades complejas son el contexto de la acción social en la teoría de Melucci. Esta complejización de la sociedad atribuida por el teórico se vincula con la tecnología, específicamente aquella dedicada a la creación de sistemas de información y de símbolos en la producción de objetos materiales, pero también porque en las sociedades contemporáneas existen espacios diferenciados en donde se construyen reglas propias, códigos y símbolos que los sujetos tienen que aprender potenciando sus capacidades cognitivas (Chihu, 2000). Estas sociedades también son complejas porque están en constante transformación, lo cual implica que constantemente se están construyendo nuevos espacios de acción en donde el sujeto social debe de estar inmerso, pero excede a sus potencialidades, por lo que tiene que decidir en qué ámbitos de acción hará uso de sus capacidades cognitivas (Melucci, 2003). Esto se traduce en que el sujeto es obligado por la lógica compleja de la sociedad a estar constantemente aprendiendo códigos y símbolos para estar al tanto de la realidad, lo cual es producto de una permanente incertidumbre. Esto plantea una paradoja en la que el sujeto, por un lado, es libre y tiene un gran abanico de espacios para actuar, en donde es responsable de

sus decisiones, pero, por otro lado, este campo decisorio implica tomar más decisiones y más responsabilidades dentro de un sistema social que está configurado para decidir siempre y a toda hora (Melucci, 1994).

Las formas de hacer uso de la identidad: las teorías de la acción social de Weber, Parsons, Giddens y Melucci

Como se describió brevemente en las líneas anteriores, las aproximaciones a la acción social de estos pensadores muestran perspectivas y enfoques diferentes, especialmente entre la propuesta de Max Weber y Talcott Parsons, donde se vislumbra uno de los principales debates de la teoría social: la influencia que tiene (o no) la estructura sobre el sujeto social.¹ Mientras que los esquemas teóricos desarrollados por Giddens y Melucci se alejan de Weber y Parsons en el sentido de que estos autores se alejan de un compromiso que se le atañe al sujeto, en el caso de Weber, o a la estructura, en el caso de Parsons en la construcción social. Ambos, Giddens y Melucci, construyen posturas teóricas donde la realidad es formulada en una relación entre estos elementos. No obstante, las aproximaciones, si bien tienen similitudes en términos de describir a lo social, existen elementos muy diferentes en las formas de abordar a la acción social y, desde luego, en concebir a la identidad.

En el caso de Max Weber, la noción de identidad no aparece como tal, no obstante, las aproximaciones de la acción social realizadas por el autor son la base de las aproximaciones a la noción de identidad de Parsons, Giddens y Melucci. Como se argumentó líneas arriba, en la teoría de Weber la acción social era considerada como tal cuando la acción era guiada por un sentido subjetivo sobre el cual el teórico debía de analizar para comprenderla. Como se vio anteriormente, Schütz interpreta los esfuerzos de Weber y los esquematiza en cinco niveles donde describe el proceso del sentido para la acción.²

¹ Al respecto, Bruno Lutz escribió un artículo para analizar este debate en la teoría social titulado "Estructura y sujeto: perspectivas teóricas desde las ciencias sociales" (2007).

² Estos niveles se refieren a la acción significativa, el establecimiento de contacto con otra persona, etc., que se citaron en las páginas anteriores.

Esta esquematización puede observarse en autores como Touraine (1995), Melucci (1994), Giménez (2007) o Dubet (1989), como parte íntegra o fragmenta de los procesos de operacionalización de sus propuestas para analizar la identidad por parte de estos autores. En el caso de Melucci y los teóricos mencionados, las formas de dar sentido a las acciones ya no configuran a la acción social en sí misma sino a una forma de acción social que es llevada a cabo por sujetos, a esto le denominarán identidad.

Quizá esta influencia de Weber ayude a reconocer el vínculo que por lo general se produce entre la identidad y la subjetividad. No obstante, este vínculo no está dado, sino que se construye a través de las aproximaciones de la acción social. Tal es el caso de Talcott Parsons, donde el elemento subjetivo es sustituido por elementos de orden estructural. Parsons, para el estudio de la acción social parte de una tensión existente entre su voluntad y las expectativas que el orden de su contexto tiene de sus acciones. El elemento contingente también juega un papel importante porque este es el elemento en el que juega la noción de identidad. Dubet, en su texto titulado “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, lo deja claro al desarrollar cómo Parsons junto con el psicólogo Erik Erickson analizan los problemas que surgen cuando los individuos pasan de la infancia a la madurez. En esta etapa, argumentan estos teóricos, los adolescentes carecen de esquemas estructurales donde puedan reafirmarse como sujetos sociales, ya que sus acciones o bien no encajan en lo esperado de un esquema de una actitud madura o bien son obligados a realizar acciones catalogadas en los esquemas de un infante, mientras que el sentido, expresado en los elementos psicológicos, cognitivos y sociales desarrollados por los adolescentes, no encuentra una forma de anclarlos en dichas acciones. Para estos autores es considerada una crisis de identidad. En otras palabras, la crisis de la identidad surge cuando en una contingencia el sujeto no encuentra la forma de alinear sus voluntades con una estructura o norma. El proceso de interpretación es ambivalente para el sujeto debido a que sus acciones a veces son parte de dos mundos (la infancia y la madurez) y a veces no. La identidad, pues, es un proceso de alinear la voluntad alimentada con sus repertorios psicológicos y sociales al orden.

A esta forma de abordar la identidad Dubet la denomina la dimensión integrativa de la identidad. Esta dimensión es con la que la noción de identi-

dad se ha popularizado más debido a que, entre muchos otros motivos más, permitió operacionalizar la identidad para aplicarla de manera instrumental en la realidad, tal es el caso de los avances de la psicología diferencial cognitiva desarrollada a mediados del siglo pasado para construir estrategias para mejorar la eficiencia en los procesos organizacionales.

Por otro lado, esta dimensión o forma de abordar la identidad (denominada por algunos clásica) como un proceso integrativo ha sido uno de los puntos que en la actualidad se cuestiona su uso o vigencia para abordar la realidad social. Sin embargo, esta dimensión o forma de uso de la identidad representa solo una forma inscrita en una teoría de la acción social particular con presupuestos ontológicos epistemológicos y teorizaciones específicas.³

En lo que respecta a Giddens, para comprender la forma de abordar la identidad es imperativa la noción de la modernidad reflexiva, ya que en ella se encuentran los elementos con los que los sujetos interactúan y construyen el sentido de su acción. La forma en que describe la modernidad reflexiva también le permite a Giddens alejarse de las formas en cómo es percibida por sus contemporáneos y cómo es interpretada la acción social y la identidad de los sujetos.

Como se argumentó líneas arriba, la modernidad reflexiva plantea un contexto en que los sujetos pierden sus garantías como sujetos tradicionales e históricos al desanclarse de los procesos de las sociedades tradicionales, lo cual obliga al sujeto a reanclarse a aquellos elementos de la nueva realidad (reflexiva) sin tener claro si esto implica una estabilidad o perpetuidad. Esto genera una angustia que es una característica ontológica de la realidad y por lo cual los sujetos se ven motivados a reducirla estableciendo rutinas, desarrollando procesos de individualización y concentración de los sujetos en sí mismos para mantener su yo o, en otras palabras, para mantener su estatus

³ El geógrafo Hiernaux-Nicolas (2005), por ejemplo, en su artículo titulado "¿Identidades móviles o movilidades sin identidad?" hace un análisis de las formas de abordar la identidad entendida como un procesos integrativo en donde problematiza si esta forma de abordar la realidad social posmoderna tendría la posibilidad de hacer un análisis a profundidad. La descripción de la postmodernidad realizada por el autor va acorde a las formas de describir la modernidad de Ulrich Beck y Anthony Giddens en las cuales la tecnología implica un proceso acelerado de participación en distintos espacios sociales por parte de los sujetos. Si bien la problematización realizada por el autor tiene pertinencia, es necesario reconocer que la identidad como procesos de integración fue diseñada por Parsons para analizar una realidad social diferente a la que describen Giddens y Beck. En el caso de estos teóricos, cada uno tiene una forma de abordar la identidad de acuerdo con su descripción de la realidad social. En el caso particular de Giddens, la identidad no se ve como un proceso integrativo hacia las estructuras sino como una posibilidad constructiva entre el sujeto y su contexto.

de sujeto social. La búsqueda en la disminución del riesgo, la pérdida de la confianza y la búsqueda de la seguridad son elementos que Giddens ve en la acción social en las sociedades reflexivas (Giddens, 2006).

A diferencia de Giddens, Beck (1998) y Bauman (2005), quienes ven en la modernidad reflexiva una imposibilidad de llevar a cabo el reanclaje de los individuos a los elementos que la conforman. En el caso de Beck el reanclaje no es posible debido a que los referentes propuestos por la modernidad industrial⁴ no son suficientes para solventar los riesgos generados por estos mismos referentes, pero exacerbados y característicos de la modernidad. Esto desemboca en la idea de la sociedad del riesgo que el autor desarrolla en su obra. En el caso de Bauman, el reanclaje no se lleva a cabo puesto que la modernidad líquida está compuesta con elementos frágiles y cambiantes sobre los cuales el sujeto no puede anclarse y construir referentes institucionales que permanezcan en el tiempo y sean de utilidad para comprender las transformaciones de la realidad líquida. Esta mirada a la modernidad reflexiva de Bauman culmina proponiendo la fragmentación y la pérdida de los referentes identitarios (Bauman, 2005).

De acuerdo con la interpretación elaborada por Gaitán (2008), tanto Beck como Bauman, si bien ambos no lo plantean en sus aproximaciones teóricas, el proceso de reanclaje a la modernidad reflexiva no es que no se lleve a cabo, sino que el reanclaje mismo a la realidad es el proceso de individualización de los sujetos. En otras palabras, en la modernidad reflexiva no es que no exista la posibilidad de construir identidades que no estén fragmentadas, más bien las construcciones identitarias están encaminadas a reproducir y dar sentido a acciones sociales y procesos de individualización.

Citando a nuevamente a Gaitán, se puede encontrar una síntesis de lo que implica la identidad para Giddens:

para Giddens la identidad supone una mirada reflexiva sobre el yo del agente [...] Entender la identidad como reflexividad explicita la manera en que la identidad pasa a ser algo buscado y ya no recibido; plasma como historia personal los rasgos característicos de la modernidad; y evidencia la percepción

⁴ El autor se refiere al primer periodo de la modernidad que se desarrolló con la Revolución Industrial.

del agente sobre el carácter abierto y contingente de la vida personal [...] la reflexividad del agente determina el equilibrio necesario para conseguir una coexistencia necesariamente ambivalente entre la seguridad ontológica y la ansiedad existencial [2006, p. 142].

Así como para Giddens la modernidad reflexiva es el contexto de la acción social, la sociedad compleja lo es para la propuesta desarrollada por Alberto Melucci. Su teoría la desarrolla desde el enfoque constructivista social, lo cual le permitió alejarse de las aproximaciones funcionalistas representadas por Giddens y las perspectivas del sujeto caracterizadas por la fenomenología. Como se argumentó anteriormente, la acción social es un constructo social en donde se involucra la relación entre elementos estructurales y las agencias de los sujetos. La identidad es abordada por el autor de *Changing Codes* en dos aspectos complementarios: la conformación de actores colectivos, así como su continuidad y para indicar el carácter distintivo de los conflictos y de las acciones colectivas que tienen lugar en el contexto de las sociedades complejas.

En las sociedades complejas, de acuerdo con Melucci, los movimientos sociales no solo son inspirados por la búsqueda de recursos materiales como sucedía en las sociedades industriales, sino que también hay una búsqueda de legitimar las formas de interpretar la realidad, es decir, los movimientos sociales buscan la legitimación de las construcciones de códigos y símbolos desarrollados por algunos sujetos y la forma en que hacen uso de la información. Hay que recordar que en la teoría de Melucci el elemento de la información así como el uso de la tecnología son elementos preponderantes en las sociedades complejas. La identidad, desde Melucci, ayuda a identificar cómo un grupo particular de sujetos dan sentido, es decir, construyen códigos y símbolos en torno a ciertas acciones. Al respecto, Chihu y López (2007) argumentan lo siguiente: “Para Melucci la identidad colectiva remite al proceso de construcción de definiciones compartidas de la situación social, que les permiten a los individuos involucrados en dicho proceso evaluar la situación y unirse a la acción colectiva” (p. 152). De esta manera Melucci considera la identidad como una noción elaborada por un grupo de sujetos; se refiere a la orientación de la acción y al campo de oportunidades en donde se lleva a cabo la acción, es decir, se remite a los significados que construyen

alrededor de una acción (Melucci, 1994). En tal acto procesual realizado por los sujetos, estos además de legitimar los movimientos sociales están en búsqueda de la construcción de una identidad, esto es, de legitimar las formas de socialización, la construcción de sentidos y significados para comprender el flujo de la sociedad compleja.

Para operacionalizar la identidad el autor plantea tres elementos: la permanencia de ciertas características a través del tiempo, la delimitación del sujeto con respecto a otros sujetos sociales y la capacidad de reconocer y ser reconocido. Aunado a esto, Melucci plantea que su postura en torno a la identidad implica alejarse de las posturas teóricas que ven a la identidad unívocamente como un proceso estratégico para adquirir recursos, tales como las formas de abordar la identidad por parte de la escuela de Chicago, en donde se plantea que la pérdida de recursos materiales implican una crisis identitaria, ejemplificada por el estudio que realizaron los teóricos Florian Znaniecki y William I. Thomas (Camas, 2001) de la migración del campesinado polaco a Norteamérica en la primera mitad del siglo pasado, para proponer una aproximación en la que el autor contempla una dimensión emocional en la identidad que propone la búsqueda de recursos materiales pero también de construir y legitimar significados y sentidos en torno a su realidad. En este sentido, la dimensión emocional obliga a los sujetos a que la identidad no sea un constructo negociable, lo cual permite pensar, según Melucci, que en los conflictos que pueden representar ciertos movimientos sociales en las sociedades complejas lo que está en juego es la propia identidad, es decir, los procesos de legitimación de un sujeto social y su percepción del mundo.

La identidad y la acción social ¿una diada inseparable?

Tomando en cuenta la revisión realizada en las páginas anteriores de la acción social, así como de la identidad, se pueden adelantar un par de reflexiones en torno al vínculo establecido entre estas dos nociones.

La primera de ellas versa en que la acción social, al menos en las teorías de Parsons, Giddens y Melucci, son el campo del desarrollo de la noción de

identidad con lo cual esta no podría existir, puesto que la teoría de la acción social provee de una narrativa de lo social sobre la cual se construye la noción de identidad. ¿Qué implica esta narrativa? Una lógica en la que se identifican cuáles elementos de la realidad la conforman y cómo se comportan. En otras palabras, las teorías de la acción social dotan a la identidad de las delimitaciones ontológicas, los compromisos epistemológicos y las formas de teorización sobre los cuales se construyen la noción de lo que se considera identidad. Por ejemplo, en el caso de Parsons se puede reconocer la idea de orden y la preponderancia de la influencia de las estructuras sobre el sujeto, que enmarca una intencionalidad sobre la noción de identidad en donde esta pretende describir los procesos de adscripción de los sujetos a las normas y al orden construido socialmente, entonces la identidad se “da” cuando se lleva a cabo este proceso de adscripción. O, por ejemplo, en el caso de Giddens y Melucci, donde la acción social es algo procesual entre elementos estructurales y las acciones de los sujetos, de esta manera el proceso identitario es algo que el sujeto está construyendo día a día, esta forma de epistemológica de entender a la identidad es proporcionada por los compromisos establecidos con la teoría de la estructuración, en el caso de Giddens, y por el constructivismo social en la teoría de los movimientos sociales, en el caso de Alberto Melucci.

En estos dos teóricos también se puede reconocer cómo se comportan las identidades de acuerdo con las narrativas de la realidad desarrolladas. En el caso de Giddens, en la modernidad reflexiva la pérdida de los referentes tradicionales e históricos a los cuales los sujetos estaban anclados implica un proceso de ansiedad que debe ser reducido a través del anclaje a los referentes de la modernidad reflexiva; no obstante, estos referentes, volátiles, movibles impiden la estabilidad de los sujetos obligándolo a establecer rutinas y a ensimismarse, elementos característicos en la noción de identidad de Giddens. Mientras que, en el caso de Melucci, la sociedad compleja, en donde hay exceso de símbolos y códigos de los cuales el sujeto interpreta que debe de apropiarse, por un lado, y construirlos, por el otro para legitimarse como sujeto social y legitimar sus acciones sociales. De esta manera, la identidad es un elemento para comprender cómo se lleva a cabo este proceso por parte de los sujetos sociales.

En este sentido, se reflexiona que la narrativa proporcionada por la teo-

ría de la acción social se torna preponderante para la noción de identidad ya que determina el zenit, su rumbo. No hacerlo podría implicar entrar en el relativismo o en el carácter apórico, planteado por Navarrete-Cazales.

La segunda reflexión versa sobre la necesidad de la noción de identidad para operacionalizar la noción de acción social. Y es que tanto Parsons, Giddens como Melucci ven en la noción de identidad un recurso de síntesis, de aglutinamiento o de reafirmación de sus presupuestos ontológicos, epistemológicos y teóricos. La noción de identidad es un recurso que sintetiza y operacionaliza los presupuestos desarrollados en la teoría de la acción social. Esto a su vez ha sido la forma en que dicha noción ha construido una gran cantidad de repertorios. No obstante, haciendo uso de estos recursos sin contemplar el origen teórico de donde se gestaron ha implicado la construcción de una imagen relativista de la identidad, incluso cuestionando su vigencia como noción teórica para acercarse a la realidad.

A manera de conclusión, se puede decir que la diada identidad y acción social implica un carácter necesario en la construcción del conocimiento social, ya que, en el caso de la identidad, la acción social provee de un contexto, de una intencionalidad y de un rumbo en la comprensión de lo social y, en el caso de la acción social, implica una vía para operacionalización de elementos desarrollados en la teoría que pretende ofrecer una mirada compleja de lo social.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Camas, V. (2001). Olvido y vigencia del campesino polaco en Europa y América. *Empiria*, 211-240.
- Chihu, A. (2000). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos*, 79-92.
- Chihu, A., y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 125-159.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos del Colegio de México*, 519-545.
- Gaitán, P. (2008). *Identidad como reflexividad. Aproximaciones a la identidad en la modernidad tardía desde Anthony Giddens*. México: Universidad Iberoamericana.

- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2005). ¿Identidades móviles o movilidades sin identidad? *Geografía norte grande*, 5-17.
- Lutz, B. (2007). Estructura y sujeto: perspectivas teóricas desde las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 155-166.
- Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Argumentos*, 199-218.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona abierta*, 153-180.
- Melucci, A. (2003). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Milan: University of Cambridge.
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Investigación*, 461-479.
- Offe, C. (1985). New social movements: changing the boundaries of institutional politics. *Social Research*, 817-868.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Touraine, A. (1995). *La producción de la sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Sobre los autores

Coordinadores

Rolando Javier Salinas García es doctor en Estudios Sociales, línea de Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I), maestro en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y licenciado en Psicología del trabajo por la UAQ. Tiene un postdoctorado en el Institute for Research in Labor and Employment (IRLE), Universidad de California, Los Ángeles (UCLA). Es profesor-investigador de tiempo completo de la UAQ. Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores nivel 1. Miembro del Registro Conahcyt de Evaluadores Acreditados (RCEA). Research Affiliate en el Institute for Research in Labor and Employment (IRLE), UCLA. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, A.C. (AMET), la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), la Red Temática Conacyt, “Convergencia de conocimiento para beneficio de la sociedad”, el Seminario Regional de Estudios Laborales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, Seminario de Sociología del trabajo y la empresa de la UAM y fundador de la Red de Investigadores sobre Desarrollo Social y Trabajo de la Zona Centro Occidente, México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0307-258X>

Carlos Clemente Martínez Trejo es doctor de Investigación en Ciencias Sociales (Mención en Sociología) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede México), maestro en Estudios Sociales (Estudios Labora-

les) y licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. Forma parte del Programa Investigadoras e Investigadores por México Conahcyt-CentroGeo. Sus líneas de Investigación son: 1) Organización territorial, empresas y trabajadores del transporte público metropolitano; 2) Procesos de trabajo, organización, informalidad y precariedad laboral; 3) Identidades, ciudad y movilidad. Ha publicado como coautor en el libro *Vivir al día. Estrategias y experiencias de trabajadores en empleo informal en México* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>

Google Academic: <https://scholar.google.com/citations?user=m4i-no6EAAA&hl=es>

Óscar Gerardo Alvarado González es maestro en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo y licenciado en Psicología del Trabajo por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Es doctorante en el Posgrado en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo (UAQ-Labor Center). Imparte asignaturas en la licenciatura de psicología en las áreas básica y del trabajo en la Facultad de Psicología de la UAQ. Sus actividades de investigación están relacionadas con temas de proceso de trabajo, espacio y estudios organizacionales. Es miembro de la Red Iberoamericana de Psicología de las Organizaciones y del Trabajo (RIPOT)

María de los Ángeles Arroyo Montoya es licenciada en Psicología por la Universidad de Guanajuato. Estudió la Maestría en Estudios Sociales y Culturales en la Universidad de Guanajuato. Actualmente estudia el doctorado en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo en la Universidad Autónoma de Querétaro. Sus líneas de investigación se concentran en el estudio y análisis de las instituciones punitivas. Se destaca en temas sobre criminalidad y género, control social y castigo, estigma y discriminación, trabajo y antecedentes penales, entre otros. Ha participado en congresos nacionales e internacionales, y realizado estancias de investigación en universidades internacionales como la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y la Universidad de Castilla-La Mancha, España.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9179-8043>

Eliud Gálvez Matías es doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestro en Estudios Regionales en el Instituto Mora. Se ha desempeñado como coordinador/profesor de licenciatura en la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo (2016-2019), académico asociado de medio tiempo en la UAM-Iztapalapa (2020-2023). En la actualidad es integrante del Grupo Operativo del Programa Nacional Estratégico de Vivienda (ProNacEV, 2021-2023); entre otras actividades, es coordinador de los seminarios de publicaciones. Es profesor definitivo de asignatura en la Facultad de Estudios Superiores, Aragón, UNAM. Entre otras publicaciones, destacan dos asociadas al territorio y riesgo (UNAM, 2017) y la construcción de la banqueta fantasma en la ZMVM (UAM, 2022).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8616-4617>

José Luis Gayosso Ramírez tiene un posdoctorado en el Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, es doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales), maestro en Estudios Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. Es docente del programa de licenciatura en Políticas y Proyectos Sociales de la Universidad Abierta y a Distancia de México, profesor de asignatura en la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Urbana de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Es miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo; Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo; Red de Investigadores de Imaginarios y Representaciones Sociales; Asociación Iberoamericana de Sociología y de la Red de Tutores Solidarios de la UnADM. Sus líneas de investigación son: trabajo no clásico; acción colectiva y movimientos sociales; espacio urbano y gestión social. Entre sus publicaciones recientes son: "Corporatism, Informality and Democracy in the Streets of México City." En *Global Labour Journal*, 2017, 8(3), 219-233. "La acción colectiva de los informales. Apropiación y disputa por el espacio público como espacio laboral". En *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 3(1), enero junio, 2019.

ORCID: <https://doi.org/10.15173/glj.v8i3.3048>

María Concepción Ledesma Ledesma es maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Es pasante del Doc-

torado en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo por la UAQ. Se desempeña como docente a nivel licenciatura y maestría en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 22-A Querétaro.

Eduardo Luna Ruiz es doctor en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo por la Universidad Autónoma de Querétaro. Obtuvo una maestría en Psicología del Trabajo por la Universidad Autónoma de Querétaro y una Licenciatura en Ingeniería Civil por la Universidad Iberoamericana. Se ha desempeñado como profesor e investigador en la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Autónoma de Querétaro en los programas de licenciatura, maestría y doctorado, siendo actualmente el Coordinador de la Licenciatura en Psicología, Área del Trabajo. Ha publicado como autor y coautor libros, capítulos y artículos, así como ponente en las temáticas de los estudios laborales, tanto en publicaciones como en congresos nacionales e internacionales. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores nivel Candidato.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7448-5173>

Daniel Montes Pimentel es doctor en Estudios Sociales (Estudios Laborales) por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAMI). Actualmente es docente de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Perteneciente al Labor Center de la UAQ y al núcleo secundario del posgrado en Estudios Sociales de la UAMI. Forma parte de las redes de investigación sobre trabajo no clásico en Brasil y del grupo de investigación sobre la industria automotriz en México.

Raquel Cecilia Muñoz Cruz es doctora en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAMI), maestría en Finanzas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente en la Licenciatura en Administración de UAMI. Perteneciente a la Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales (Remineo) y a la Red Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales y Humanidades, Huika Mexihco A. C. Entre sus publicaciones están “El impacto ambiental de los Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos y la Economía Circu-

lar en México”, “Outsourcing de Recursos Humanos: Un estudio de caso” y “Análisis econométrico para determinar el tipo de cambio en México de 2001-2010”, en *Revista Denarius* de la UAMI.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7366-863X>

Aurora Rebeca de la Rosa Zapata Doctora en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas. Posdoctorante en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Es investigadora independiente, ha participado en proyectos de investigación sobre economía social y solidaria, trabajo comunitario, economía de plataformas y trabajo plataformizado. Una de sus publicaciones más recientes es: “Organización productiva y economía solidaria: la Comuna Urbana Dom Hélder Câmara, una propuesta autogestiva urbana para vivir bien en la ciudad de São Paulo, Brasi”. *Revista Latinoamericana de Sociología del Trabajo*, 2022, 6(13). Disponible en http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25912755/y9_5u6sam8.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3031-9149>

<https://independent.academia.edu/RebecaDelaRosaZapata>.

Heriberto Pacheco García es maestro en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Obtuvo la licenciatura en Psicología Social en UAQ. Se ha desempeñado como auxiliar de Investigación en el Labor Center-Centro Laboral UAQ. En la actualidad es doctorante en la misma institución, donde realiza investigaciones sobre relaciones laborales, sindicalismo y acción colectiva. Ha publicado como coautor “De la estructura sindical a los significados, el inicio de la huelga en Lanús Merino”, en el libro: *Heterogeneidad laboral. Desarrollo regional e inclusión social* (2020).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2852-7069>

Nubia Carolina Rovelo Escoto es doctora en Psicología Clínica y de la Salud por la Universidad de Salamanca (USAL), España. Licenciada y maestra en Psicología Clínica por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), México. Docente e investigadora de diversas asignaturas en licenciatura y posgrado en la UAQ y posgrado en la USAL. Coordinadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios e Investigaciones de Género

(CEIIG-UAQ) y miembro del Cuerpo Académico en Consolidación 108 Educación Poética y Psicoanálisis. Premio Mexicano de Psicología 2023 en modalidad investigación otorgado por la Federación Mexicana de Colegios y Asociaciones de Psicología (Fenapsime). Miembro de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) de 2017 a la fecha. Miembro del Colegio de Psicología de Querétaro (Coepsique) de 2012 a la fecha. Sus líneas de investigación son: 1) psicología jurídica y forense; 2) estudios transversales, género y posmodernidad; 3) educación, filosofía, psicoanálisis e historia, intertextualidad. Es coautora del artículo indizado nacional. El Cutting en jóvenes y su asociación con las relaciones familiares. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 2019, 10(2), 87-99. ISSN: 2007-1833. Es cocordinadora del libro. *La psicopatía: un enfoque multidisciplinar*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España, 2020. ISBN: 9788448622343 (obra impresa) y 97884486 22367 (ebook).

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2576-179X>

Research Gate: <https://www.researchgate.net/profile/Nubia-Rovelo-Escoto>.

Google Academic: nubia.rovelo@uaq.edu.mx.

FaceBook: <https://www.facebook.com/nubia.rovelo>.

Oliva Solís Hernández tiene un postdoctorado en Género por la UCES de Argentina. Es doctora en Administración por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Licenciada y maestra en Filosofía por la UAQ. Profesora-investigadora adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ. Perfil deseable Prodep y miembro del Sistema Nacional de Investigadores I. Sus líneas de investigación son: historia de las mujeres con perspectiva de género, historia de la prensa, historia de la educación, historia de la vida cotidiana e historia regional de Querétaro con énfasis en el proceso modernizador; líneas en las cuales ha publicado artículos, capítulos de libros y libros, así como dictado conferencias tanto a nivel nacional como internacional. Es miembro del Seminario Interinstitucional de Comunicación, así como del seminario permanente de Historia de las Mujeres y Género y del Grupo de Investigación en Historia de la Educación del CIESAS.

Irving Said Vázquez Huerta es pasante de la Maestría en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo y licenciado en Psicología, Área del Trabajo, por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Actualmente se desempeña como coordinador de Bolsa de Trabajo y Prácticas Profesionales de la Facultad de Psicología y Educación en la UAQ. Ha participado en concursos, seminarios y congresos de divulgación científica, ganando el 1er lugar, en el área de Humanidades a nivel licenciatura del 7° Encuentro de Jóvenes Investigadores del estado de Querétaro con el artículo publicado “Expectativas de inclusión laboral en estudiantes de escuelas técnicas” en la *Revista NTHE*, ISSN: 2007-9079. También ha colaborado con el Centro Laboral UAQ de la Facultad de Psicología y Educación con la publicación del artículo “Los retos en las transiciones educativas-laborales juveniles en la postpandemia”.

<https://orcid.org/0009-0001-0782-6695>.

Estudios multidisciplinarios sobre las entidades:
Trabajo, profesión y espacio, publicado por la
Universidad Autónoma de Querétaro y Ediciones
Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de
imprimir en diciembre de 2023, en Litográfica Ingramex S.A. de
C.V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El
tiraje fue de 50 ejemplares impresos y en versión digital para acceso abierto en
los formatos PDF, EPUB y HTML.

La presente obra es producto de una investigación colectiva desarrollada en 2022 en el seminario “Estudios sobre identidades emergentes” del Posgrado en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo, el cual se ofrece en el Labor Center, perteneciente a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). El objetivo del seminario fue dialogar y proponer investigaciones empíricas sobre problemáticas laborales, profesionales y espaciales, con el fin de que el estudio de las identidades sociales les brindara insumos para la comprensión de distintas problemáticas productivas y territoriales en México. Desde una perspectiva multidisciplinar y relacional, este libro expone, a través de sus distintos capítulos, investigaciones empíricas sobre tres ámbitos apremiantes de la sociedad: el mundo del trabajo, la esfera profesional y los espacios en las ciudades. Este trabajo colectivo contribuye al análisis y comprensión de los problemas productivos, profesionales y socioespaciales, enfatizando la relevancia de las configuraciones identitarias como mediación entre las dinámicas estructurales y agencia social. Así, busca contribuir al diálogo entre disciplinas y la colaboración entre instituciones y comunidades académicas que de manera conjunta ofrezcan alternativas para la atención de los problemas nacionales.



Rolando Javier Salinas García es doctor en Estudios Sociales (línea de Estudios Laborales) por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I), y cuenta con un posdoctorado por el Institute for Research in Labor and Employment (IRLE) de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA). Es profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del CONAHCYT (nivel I).



Carlos Clemente Martínez Trejo es doctor de Investigación en Ciencias Sociales (mención en Sociología) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México). Es profesor-investigador del programa “Investigadoras e investigadores por México” del CONAHCYT, en el Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGeo).



ISBN 978-607-59992-0-3 (CentroGeo)



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO



CentroGeo
Centro de Investigación en
Ciencias de Información Geoespacial, A.C.

ISBN 978-607-513-670-7 (UAQ)



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

www.comunicacion-cientifica.com

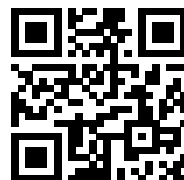
ISBN 978-607-59988-1-7 (ECC)



Dimensions



Google
Scholar



[DOI.ORG/10.52501/CC.141](https://doi.org/10.52501/CC.141)

ISBN-13: 978-607-59988-1-7



9 786075 998817